

ÍNDICE

Presentación

- Recuperar la reflexión desde Centroamérica 5
Juan Pablo Pérez Sáinz

Encuentros

- Tiempo histórico y ciencias sociales
en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX 9
Víctor Hugo Acuña Ortega

- Agricultores, consumidores y la mediación institucional en las
cadenas agro-alimentarias globales en Centroamérica 25
Rafael Díaz Porras y Wim Pelupessy

- La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios
y el tejido socio-productivo local en América Central 57
Katharine Andrade-Eekhoff y Claudia Marina Silva Ávalos

- Multiculturalismo y pueblos indígenas: reflexiones a partir del caso
de Guatemala 87
Santiago Bastos y Manuela Camus

Voces Nuevas

- Proyectos modernistas y reformulación de la ladinidad: el baile del
Convite en Totonicapán, Guatemala 113
Marcelo Zamora

- La construcción de una nueva ciudadanía desde una mirada de mujeres
de izquierda en El Salvador y Guatemala 137
Nelson Guzmán

Apuntes iniciales acerca de la escena de música popular juvenil costarricense.....	161
<i>Mario Zúñiga</i>	
Reseñas	183
Publicaciones recientes de FLACSO	194
Resúmenes/abstracts	195
Lineamiento para autores	199

PRESENTACIÓN

Recuperar la reflexión desde Centroamérica

En las dos últimas décadas las ciencias sociales centroamericanas han sufrido transformaciones importantes que ha redefinido las prácticas científicas. Hay tres cambios, entre otros, que merecen ser destacados.

El primero tiene que ver con el debilitamiento institucional de las universidades, especialmente las públicas, que tradicionalmente han constituido el espacio de desarrollo de las ciencias sociales. Los ajustes estructurales y más concretamente la reforma del Estado, han impactado seriamente en el sistema universitario, como ha sucedido en la gran mayoría de los países latinoamericanos.

Segundo, la resolución de los conflictos bélicos en la región y la generalización de regímenes democráticos han supuesto el retorno de intelectuales exiliados a sus respectivos países. Este fenómeno ha llevado a una nacionalización de las agendas, y estamos ante un proceso donde la reflexión desde la región se está diluyendo. O sea, cada vez sabemos menos de lo que se produce en otros países centroamericanos.

Finalmente, y esta es tal vez la transformación con mayores consecuencias, el nuevo modelo acumulativo impone también la centralidad del mercado en el quehacer de las ciencias sociales. Se puede afirmar que, en la actualidad, la modalidad predominante de generación de conocimiento en Centroamérica es la consultoría. Por el contrario, la investigación de más largo aliento deviene anémica ante la falta de recursos. Nos encontramos ante la paradoja de estar inmersos en un océano de datos, pero con fosas analíticas de escasa profundidad.

En este contexto de debilidad institucional, proponemos abrir un espacio para recuperar la reflexión desde la región y la capacidad analítica para filtrar la marea de información. Lo primero se quiere lograr con la incorporación de artículos de distintos países, privilegiando en lo posible aquellos que plantean comparaciones intrarregionales o de Centroamérica con otras regiones del globo, y haciéndolos circular por todos los países para combatir el ensimismamiento nacional. El segundo objetivo se quiere lograr mediante la publicación de textos que planteen propuestas analíticas serias y prueben su capacidad heurística ante las realidades centroamericanas. En este sentido, la revista no busca ni publicar artículos estrictamente teóricos ya que no estamos en un contexto institucional que lo posibilite, ni tampoco textos descriptivos.

Es con estas ideas que esta revista se ha concebido a partir de una iniciativa de Carlos Sojo, Director de FLACSO-Costa Rica, quien ha puesto voluntad institucional para ello. A esta iniciativa se han unido las otras dos unidades de FLACSO en Centroamérica, FLACSO-El Salvador y FLACSO-Guatemala, dentro del marco del Programa Centroamericano de Posgrado, con el apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que estas tres instituciones están llevando a cabo. También se ha sumado a la revista la Universidad Nacional de Costa Rica, institución pública miembro del Consejo Superior Universitario Centroamericano, por medio de la Escuela de Sociología. En este sentido, la naturaleza de esta iniciativa refleja el carácter regional que se pretende, además de expresar cooperación interinstitucional tan necesaria en estos tiempos.

Presentar los textos del este primer número nos va servir para ejemplificar los objetivos que se persiguen.

La sección central la hemos denominado *Encuentros*. Es un espacio abierto que persigue la multidisciplinariedad y el encuentro de enfoques disciplinarios. Así, el presente número abre con una reflexión desde la Historia. Las interpretaciones con horizontes de largo aliento son fundamentales para entender qué rupturas se han producido y qué continuidades se han mantenido en el actual momento globalizador. Igualmente, en este primer número hay una contribución desde el análisis económico con una visión institucionalista que, como la economía política, permite un diálogo enriquecedor con otras disciplinas.

Los cuatro textos de esta primera sección son indudablemente esfuerzos analíticos serios. El artículo de Víctor Hugo Acuña Ortega nos confronta con los cambios en las concepciones de tiempo que obviamente también afectan al quehacer de las ciencias sociales. Estamos ante ese proceso de condensación del tiempo, que iniciado con su separación del espacio a partir del desarrollo de la misma modernidad, ha alcanzado su expresión máxima con la glo-

balización que ha entronado la instantaneidad. Como bien señala este autor, las interpretaciones de hoy en día están atrapadas en el presente donde todo tiende a ser efímero. Aquí tenemos una clave para entender la actual carencia de profundidad analítica.

Los artículos de Rafael Díaz y Wim Pelupessy y de Katharine Andrade-Eekhoff y Claudia Silva, por su parte, afrontan transformaciones en la otra coordenada fundamental de la realidad: el espacio. La globalización ha cuestionado la centralidad de la Nación y nos plantea como tarea insoslayable problematizar las territorialidades. Así, la propuesta de encadenamientos globales, asumida por Díaz y Pelupessy, supone una visión novedosa de entender la configuración y dinámica de la economía global que no puede reducirse a meros flujos entre países. Igualmente el fenómeno de la migración internacional, la principal modalidad de inserción de Centroamérica en la globalización, nos muestra una redefinición drástica de niveles territoriales, donde lo local se articula de manera directa con lo global, como descifran Andrade-Eekhoff y Silva. Es decir, ambos textos nos plantean que ya no podemos asumir únicamente a los países como unidades analíticas, sino que estamos ante un juego interpretativo mucho más complejo.

Y el cuarto artículo de esta primera sección plantea una reflexión sobre el Estado y las dinámicas democráticas existentes en la región, respecto a sujetos étnicos que históricamente han estado excluidos de toda forma de ciudadanía. Las prácticas del multiculturalismo, objeto de reflexión de este texto, supone el reconocimiento de la diferencia pero, como Santiago Bastos y Manuela Camus advierten, existe el peligro de que la maximización de la diferencia cultural esconda las desigualdades socio-económicas que han sustentado por siglos la discriminación de estos sujetos étnicos. Aquí hay un tema para discutir qué tipo de democracias tenemos, sin olvidarse del trasfondo: la reproducción histórica de las desigualdades.

Aspiramos a que, en algún momento, esta sección se convierta en espacio de debates. Esta es una práctica caída en olvido en la actualidad y que expresa muy nítidamente las dificultades de constitución de comunidad académica. Ignoramos a los otros y nos hemos vuelto, narcisísticamente, autorreferenciales.

La segunda sección, *Voces nuevas*, tiene una gran importancia para los objetivos de la revista. Es en ella donde queremos hacer nuestra contribución al relevo generacional de las ciencias sociales que el deterioro institucional, mencionado al inicio, dificulta tanto. En esta sección deseamos publicar artículos de jóvenes investigadores para darles voz y desafiar así la concepción de tiempo de la globalización, apostando por el futuro.

En este primer número tenemos tres artículos de egresados de la primera promoción de la Maestría en Ciencias Sociales del Programa Centroamericano de Posgrado, de las tres unidades centroamericanas de la FLACSO. Son artículos provenientes de sus tesis de maestría, que están entre las mejores. Es a través de este tipo de textos que, en esta sección, queremos inyectar savia nueva a la reflexión.

Finalmente, la revista tendrá una sección tradicional de reseñas de libros. Se considerará únicamente textos sobre Centroamérica ya que la finalidad es publicitar trabajos que se consideran lo suficientemente meritorios para que sean del conocimiento de la región.

Esta son las apuestas arriesgadas que asumimos y la revista está abierta a todos los que quieran recuperar la reflexión desde Centroamérica.

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Director de la Revista Centromericana de Ciencias Sociales

ENCUENTROS

Tiempo histórico y ciencias sociales en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX*Victor Hugo Acuña Ortega*¹

En los últimos 15 años, desde la caída del muro de Berlín en 1989 y el fin de la revolución sandinista en 1990, el mundo y Centroamérica han conocido profundos cambios que podrían ser interpretados como el fin de la era de las revoluciones y de los futuros programables, y como el inicio de una etapa en la cual no hay razón para ser optimista con el futuro y en la que abundan las razones para tener temores continuos en el presente. Vivimos un tiempo en el cual el presente se desvanece en el instante, el futuro es amorfo y opaco y el pasado se ha vuelto mudo y borroso. Esta nueva época se manifiesta de diversas formas en la vida social, pero con un común denominador de vértigo, torbellino e incertidumbre. Hay una esfera de la vida social y de la creación cultural que merece ser considerada a la luz de esta perspectiva: la producción de las ciencias sociales, entendiendo estas en un sentido amplio que permita incluir en la definición la disciplina de la Historia. En otras palabras, estimamos que es interesante plantearse la pregunta de cómo las ciencias sociales en la región centroamericana han reaccionado o han asimilado los cambios respecto a la experiencia del tiempo ocurridos en el tránsito del siglo XX al siglo XXI.

La pregunta parece pertinente, pero el medio para responderla exigiría hacer un balance de todo lo producido en este campo en la región en las últimas

¹ Universidad de Costa Rica, e-mail: vhacuna@cariari.ucr.ac.cr

décadas del siglo XX, tarea que, por supuesto, no nos proponemos intentar en esta ocasión. No obstante, de manera más circunscrita y menos ambiciosa, nos parece que puede ser útil adelantar algunas reflexiones, tomando por base algunas obras que han sido claves en la historia intelectual de estas disciplinas en el último medio siglo. Estimamos que, evidentemente, si queremos determinar algún cambio, tendríamos que hacer un cotejo con el periodo anterior a 1990. Hemos delimitado ese período al momento en que las ciencias sociales aparecen como disciplinas específicas y profesionales en el istmo, o si se prefiere cuando se modernizan y empiezan a tomar por modelo las prácticas de esas disciplinas en los principales centros del mundo. Ciertamente debe reconocerse que cada una de esas ciencias sociales tiene su historia específica, pero baste con decir que la más antigua de ellas en el istmo es la Historia.

1. El corpus

Hemos pensado que una fórmula útil podría ser analizar las obras que se han ocupado del istmo en su conjunto y en una perspectiva histórica o de largo plazo. De este modo, hemos establecido la siguiente lista:

- América Central**, de Mario Rodríguez, publicada en español en 1967 y en inglés en 1965, primera obra de síntesis de la historia regional aparecida después de la Segunda Guerra Mundial y que fue utilizada como libro de texto para la enseñanza universitaria de la historia del istmo a fines de los años sesentas y principio de los setentas.
- Interpretación del desarrollo social centroamericano**, de Edelberto Torres-Rivas, publicada por primera vez en Chile en 1969 y en Centroamérica en 1971 y que, como es bien conocido, es un clásico en la literatura de las ciencias sociales de la región.
- Guatemala: una interpretación histórico-social**, de Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert, publicada en México en 1970, obra que ocupó un lugar clave en los debates políticos e ideológicos de aquellos años.
- La patria del criollo**, de Severo Martínez Peláez, es el libro de historia centroamericana de mayor impacto en el istmo en el último medio siglo; que alimentó los debates ideológicos del período e intentó ser una refutación de la obra de Guzmán y Herbert, fue publicado en Guatemala en 1971; algunos piensan que es el mejor libro de historia escrito por un centroamericano.

- Centro América. Subdesarrollo e independencia**, de Mario Monteforte Toledo, publicada en México en 1972, obra en dos volúmenes que recoge la evolución del istmo después de la Segunda Guerra Mundial y que hemos incluido en nuestro corpus, no tanto por su influencia intelectual en el istmo como por ser un texto de síntesis que expresa claramente las preocupaciones ideológicas y políticas de la época.
- Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)**, de Ciro Cardoso y Héctor Pérez, publicado en Costa Rica en 1977, que ha sido utilizado como manual para la enseñanza de la Historia del istmo hasta época reciente y que intentó dar cuenta de los avances más modernos de los estudios históricos en la región; es el primer manual que trata de poner la Historia del istmo en la corriente de la llamada nueva historia.
- Breve historia de Centroamérica**, de Héctor Pérez, publicado en España en 1985 y en 1987, en una versión ampliada y revisada, fue una obra muy difundida en la región durante la década de 1980 y que ha sido utilizada profusamente como manual para la enseñanza de la Historia del istmo.
- Historia inmediata (1979-1991)**, editada por Edelberto Torres-Rivas y que corresponde al último tomo de la **Historia General de Centroamérica**, publicada en 1993 en España, gracias a una iniciativa de Edelberto Torres-Rivas cuando era Secretario General de FLACSO y en el marco de las actividades españolas de conmemoración del Quinto Centenario del llamado descubrimiento de América; decidimos analizar solo este tomo y no toda la obra porque precisamente estudia la década revolucionaria justo en el momento en que esta se ha terminado y porque nos interesaba saber si hay en ella una toma de conciencia respecto a la mutación de la experiencia del tiempo que en aquellos años se hizo más manifiesta.
- Historical Atlas of Central America**, de Carolyn Hall y Héctor Pérez, es una ambiciosa síntesis de la historia del istmo contada por medio de los recursos cartográficos y que pretende cumplir la función de una especie de enciclopedia de la historia regional; fue terminada en 1995 y publicada en Estados Unidos en el 2003; la versión en español se encuentra en preparación y es posible que alcance una gran difusión.
- Por último incluimos en nuestro corpus el **Segundo informe de desarrollo humano en Centroamérica y Panamá** publicado en Costa Rica en el 2003; esta obra es en este momento el documen-

to de referencia básico para conocer la evolución reciente y la situación actual del istmo.

Reconocemos que hay un elemento de arbitrariedad en las diez obras escogidas, pero estimamos que son representativas de las preocupaciones dominantes de las ciencias sociales centroamericanas y, conviene agregarlo, latinoamericanas del último medio siglo y tienen características que las unifican: han sido escritas en la región por personas que radican en ella, salvo la obra del historiador estadounidense Mario Rodríguez; han tenido amplia difusión en los medios universitarios políticos e intelectuales del istmo y han circulado en lengua española, salvo el recién publicado **Atlas** de Hall y Pérez. En fin conscientemente no incluimos en nuestro corpus autores estadounidenses como Woodward (1999) y Adams (1970), a pesar de que han publicado trabajos influyentes para las ciencias sociales de la región porque nos interesaba más ver la ciencia social practicada por los propios centroamericanos. Se constata que predominan las obras publicadas antes de 1990, circunstancia que es atribuible no al propio corpus, sino a la evolución de la mismas disciplinas en los últimos años; es posible afirmar que las ambiciones sintéticas e interpretativas de nuestras disciplinas se han visto disminuidas por las mismas circunstancias que la región y el mundo han conocido desde el fin del comunismo. En fin, valga la lectura que proponemos de estas obras de la ciencia social del istmo como un diagnóstico de algunos de sus síntomas, síntomas que, ser sin ser los únicos, estimamos que son relevantes.

2. Regímenes de historicidad

Evidentemente que hay muchas maneras de preguntarse por la historia de las ciencias sociales centroamericanas en el último medio siglo; aquí nos hemos querido limitar a analizar solo un aspecto: sus representaciones del tiempo histórico o sus formas de articular pasado y futuro que han estado en la base de sus descripciones y análisis. Hemos adoptado esta óptica tomando como guía los análisis del historiador alemán Reinhart Koselleck (1990, 1993), los cuales han sido retomados y reelaborados por el historiador francés François Hartog (1995, 2003). Para Koselleck el tiempo histórico nace de la forma en que una sociedad; es decir, sus élites intelectuales y culturales, en un momento dado establece la relación entre las dimensiones temporales del pasado y del futuro; o dicho de otra manera, el tiempo histórico nace de la distancia, diferencia o separación que en una sociedad dada en una época dada se establece entre el espacio de experien-

cia y el horizonte de expectativa, los dos conceptos básicos de este autor para aprehender la experiencia histórica del tiempo. Por medio de la historia de los conceptos, práctica historiográfica elaborada por el propio Koselleck, este autor muestra que entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX nació en Occidente una nueva forma de representarse el tiempo y con ella la historia como devenir humano y la historia como conocimiento y discurso. Esta nueva manera de ver el tiempo se caracteriza por la distancia creciente que se establece entre futuro y pasado; es decir, por la separación continua y acelerada que se crea entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa, distancia que se mide por la naturaleza totalmente distinta, diferente y ajena del futuro respecto del pasado. Según la famosa expresión de Tocqueville: “el pasado ha dejado de iluminar el futuro y el espíritu erra entre las tinieblas”. Apartir de la revolución francesa los seres humanos se saben actores de la historia y afirman que el pasado es abolible y que el futuro, necesariamente distinto y mejor que el pasado, es alcanzable. En otros términos a partir de esa época el tiempo histórico va estar dominado por la idea del progreso, la cual marca la radical diferencia del presente respecto del pasado y de este respecto del futuro. Según Koselleck, por tanto, ya nunca más el pasado explicará el futuro sino más bien lo inverso: el pasado se explica por el futuro. La nueva representación del tiempo histórico fue el fundamento de la Historia como disciplina tal y como se desarrolló a partir de Ranke marcada por la idea de la unicidad del evento y la linealidad del proceso histórico y asentada en la convicción de que era posible conocer la historia como experiencia humana. La representación moderna de la historia reemplazó la antigua visión de la historia *magistra vitae*, según la cual el pasado y el futuro no se diferencian radicalmente y en la cual es posible aprender del pasado para evitar errores en el futuro. Dentro de esta óptica, la distancia entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa es mínima, la historia humana se repite porque la naturaleza humana es la misma. En fin, según Koselleck, es la representación moderna del tiempo, marcada por la prioridad del futuro sobre el pasado, la que hace posible la historia como disciplina y, por extensión las otras ciencias sociales y, la que sirve de fundamento a las modernas filosofías de la Historia.

Sobre la base de estas ideas, François Hartog (1995, 2003) ha elaborado la noción de régimen de historicidad, con la cual pretende identificar sucesivas articulaciones de la relación pasado-futuro. Según dicho autor, se puede identificar el régimen de historicidad de la historia maestra de vida en donde el futuro se explica en función del pasado y en donde la visión del tiempo histórico es circular; este régimen predominó desde la An-

tigüedad, siglo IV antes de Cristo, hasta el siglo XVIII; el régimen moderno de historicidad, dominado por la idea de progreso en donde el pasado se explica en función del futuro y en donde el tiempo es lineal e irreversible; en fin, Hartog propone como hipótesis que en las últimas décadas el régimen de historicidad de futuro pasado ha entrado en crisis y estamos ingresando en una nueva época dominada por la experiencia del tiempo presente, en la cual la idea de progreso ha sido profundamente cuestionada y el presente se percibe a sí mismo sin vínculos con el pasado y sin proyecciones hacia el futuro; en el presentismo, según la expresión de Hartog, se ha cortado toda relación entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa y el presente vive en una continua abolición de sí mismo, en una aceleración perpetua marcada por una ciega fuga hacia adelante.

En consecuencia, nuestra indagación, a partir de las obras seleccionadas, consiste en tratar de identificar las expresiones del régimen de historicidad de las ciencias sociales centroamericanas durante el último medio siglo y, en particular, queremos determinar si las ciencias sociales después de 1990 han entrado en una situación de transición respecto de la experiencia del tiempo, en la cual habrían abandonado su confianza en la posibilidad del futuro y habrían comenzado a instalarse en una situación de predominio del presente y de renuncia a toda pretensión de futuro. Partimos del supuesto de que determinar las representaciones sobre la relación entre futuro y pasado son determinantes para entender las características y las preocupaciones de las ciencias sociales en el período. La tarea propuesta es elusiva porque las representaciones del tiempo no suelen aparecer o solo se insinúan de manera indirecta en los escritos de los científicos sociales; usualmente estas se presentan más bien como uno de sus presupuestos, a veces consciente y otras inconsciente, en un trabajo que intenta dar cuenta en términos de narración y de interpretación de determinados procesos empíricos. No obstante, a pesar de la dificultad, las obras analizadas nos han dado algunos elementos para responder a nuestras preguntas.

3. “...una mente proyectada hacia el no futuro...”

Esta frase, tomada prestada a Severo Martínez Peláez (1973), expresa adecuadamente el régimen de historicidad dominante en las ciencias sociales del istmo desde mediados del siglo XX y hasta el fin de la revolución sandinista. Se debe advertir que la visión moderna de la Historia y la idea de progreso a ella asociada aparecen en la región en el tránsito del siglo XVIII al XIX, con la llegada de la Ilustración, y se manifiesta en los debates de los tiempos de la independencia. En todo caso se puede afir-

mar que ya plenamente establecida en la monumental obra historiográfica del liberal Lorenzo Montúfar, publicada entre 1878 y 1887 (Acuña, 2004).

No obstante, las obras analizadas parten de una crítica del progreso liberal por no haber cumplido sus promesas y, por el contrario, haber perpetuado las taras del pasado; es decir, la herencia colonial. En consecuencia, de lo que se trata no es de negar la posibilidad del progreso, sino de encontrar sus nuevas vías. Es conocido que después de 1945 predominaron las ideas reformistas, desarrollistas y revolucionarias y, como sabemos, todas se propusieron como tarea abolir el pasado y abrir las puertas del futuro. Existía un consenso ampliamente compartido según el cual, la tarea de la región era alcanzar la modernidad. Frente al supuesto liberal del automatismo del progreso, se hizo valer la utilidad de la política, de las políticas sociales y económicas, en particular, que permitiría programar el cambio y abrir los caminos del futuro. Al respecto, no importan las diferencias ideológicas de los autores, de manera que Mario Rodríguez (1967) aboga por la Alianza para el Progreso del difunto Presidente Kennedy, al cual, por lo demás, está dedicado el libro, como medio de emancipación del pasado y como recurso eficaz para luchar contra el comunismo y para preservar los intereses de los Estados Unidos en el istmo. Para Rodríguez la reforma es inevitable y también posible.

Una perspectiva similar la encontramos en la obra ya clásica de Torres-Rivas (1971): frente al fracaso liberal y gracias al diagnóstico de la teoría de la dependencia, es posible encontrar las vías para liberar al istmo de su pasado. En el istmo coexisten polos modernos con extensas zonas atrasadas, circunstancia que expresa algo típico de régimen moderno de historicidad: la contemporaneidad de lo no contemporáneo, según la expresión de Koselleck. La superación de esta situación requiere, "...un deliberado y persistente esfuerzo de planificación y promoción" del desarrollo (Torres-Rivas, 1971: 265). Ambos autores comparten con los liberales la posibilidad del progreso, pero se diferencian de ellos afirmando que los liberales han fracasado al no haber sido eficaces y consecuentes en la programación del futuro. Se puede sostener, por tanto, que las ciencias sociales centroamericanas de la segunda mitad del siglo XX se articulan en un doble movimiento de crítica del progreso liberal en sus resultados y de afirmación, no obstante, de la ideología del progreso como su horizonte de expectativa.

En Torres-Rivas no hay una definición explícita de la vía del futuro en términos de revolución, lo cual sí es posible encontrar en Guzmán y Herbert (1970) y Martínez Peláez (1973). A pesar de que estos autores se

oponen radicalmente en su visión de la sociedad guatemalteca y en lo que respecta al lugar que en ella ocupan las relaciones entre los indígenas y los no indígenas, no difieren en su confianza en que la revolución es posible y en que el futuro es alcanzable. Es interesante agregar que en estos autores la cuestión del tiempo histórico aparece más claramente planteada; así para Guzmán y Herbert estar en la historia es tener un proyecto de futuro, no simplemente tener un pasado y por eso su preocupación consiste en que los indígenas se vuelvan actores de su propia historia, y los ladinos, como no “tienen un proyecto propio”, no están aún en la historia. Solo por medio de la revolución tanto los ladinos como los indígenas se apropiarán de su historicidad. Insertarse en la historicidad significa abolir el pasado; es decir, abolir la herencia colonial que es la matriz de la situación presente. Los autores son también muy explícitos sobre el carácter indeterminado del futuro, idea típica del régimen moderno de historicidad que afirma tanto que el futuro es planificable y pronosticable como que su resultado específico siempre es imposible de determinar (Guzmán y Herbert, 1970:164). En todo caso, es claro que en estos autores el pasado; es decir, la herencia colonial, se explica a la luz del futuro revolucionario que se avecina, futuro que solo es posible en la medida en que el pasado, matriz del presente sea totalmente abolido.

Severo Martínez valora en su obra como un medio para la necesaria toma de conciencia el hecho de que la afirmación de Guatemala como pueblo pasa por aprender a renegar del pasado colonial y la abolición del pasado; según este autor, es sinónimo de reafirmar las “posibilidades latentes proyectadas hacia el porvenir”. En este caso es bien clara la precedencia del futuro sobre el pasado. La tarea que se propone Martínez es criticar la “patria del criollo” con la mira de su superación por una “patria guatemalteca” “(...) a tono con las exigencias democráticas de la época en que nos ha tocado vivir” (Martínez, 1973: 12)

Aún más interesante es el hecho de que Martínez Peláez de forma no totalmente consciente confronta su régimen de historicidad con el del cronista Fuentes y Guzmán, objeto de análisis en su estudio. De este modo, según Martínez Peláez, Fuentes y Guzmán es un reaccionario porque carece de una visión de futuro y su mirada está puesta en el pasado; en Fuentes y Guzmán no vamos a encontrar “(...) una mente proyectada hacia el futuro, viendo en la mutabilidad una garantía de que mañana podrá llegar a estar bien lo que hoy está mal” (Martínez Peláez, 1973: 126). Aquí pareciera cotejarse, sin saberlo, la vieja historia maestra de vida con la nueva historia moderna basada en el régimen de futuros del pasado. Quizás no sea apropiado decir que Fuentes y Guzmán era reaccionario, porque

solo lo es aquel que se opone al cambio cuando este ya es pensable, posible y realizable, fenómeno propio de la modernidad inaugurada con la revolución francesa. En todo caso, no hay duda de que Martínez Peláez está imbuido plenamente del régimen de historicidad que afirma la radical diferencia entre futuro y pasado.

De igual manera, ningún autor como Martínez Peláez es tan claro en afirmar su convicción en la ideología del progreso, la cual le sirve como parámetro para juzgar la cuestión indígena. Para él la cultura indígena es creación de la situación colonial y es expresión esencialmente de atraso; en tal sentido, si la tarea es abolir el pasado, el indígena, en tanto expresión de ese pasado, debe también ser abolido; el problema del indio es cómo encuentra su camino hacia el futuro; es decir, hacia la revolución que abrirá las puertas del progreso (Martínez Peláez; 1973: 618). Así, en nombre de la revolución que se avecina el indígena debe abrazar el futuro aboliéndose a sí mismo. Evidentemente que aquí Martínez polemiza tanto con autores revolucionarios como Guzmán y Herbert como con la antropología estadounidense. Paradójicamente, en nombre de la revolución y de la abolición del pasado el marxista Martínez Peláez y el liberal Montúfar comparten algunas ideas esenciales sobre la cuestión indígena y esto es así porque adoptan la ideología del progreso y el régimen de historicidad de la modernidad.

El análisis de Monteforte Toledo (1972) transita por las vías ya señaladas puesto que la obra se presenta como diagnóstico de la revolución inevitable que se avecina en el istmo y que le permitirá su incorporación a la modernidad. Dicha revolución realizará todas las tareas inconclusas de la historia centroamericana: independencia, reforma liberal, capitalismo y socialismo. La certeza de Monteforte Toledo nace de su conocimiento y convicción de la eficacia de las leyes de la historia. Por su parte, Cardoso y Pérez (1977), a mediados de los años 1970, no abordan en su manual explícitamente la cuestión de la temporalidad, aunque es claro que su texto se sitúa en el régimen de futuros del pasado. Su obra es también una constatación del fracaso del programa liberal y de la persistencia de sus efectos, como presencia del pasado, en el momento presente.

Es claro que en todas las obras citadas, salvo la de Rodríguez, el contexto intelectual es la teoría de la dependencia y los debates entre los diferentes marxismos, aunque para todas, conviene recordarlo, el contexto histórico, en el espacio latinoamericano, es la revolución cubana y, a escala internacional, es la Guerra Fría. En ese sentido, el marco teórico de los trabajos intenta dar cuenta del fracaso del capitalismo liberal en la región y buscar las vías alternativas para llegar a la modernidad. En ningún

caso puede afirmarse que tengan una perspectiva reaccionaria o de afirmación de la imposibilidad de alcanzar el futuro. También se debe agregar que en estas obras por los marcos teóricos que las inspiran es clara la afirmación de que el diagnóstico del presente pasa por el análisis histórico, sobre todo porque se afirma que el problema de estas sociedades es la persistencia del pasado o incluso de la herencia colonial. En suma en estos trabajos es igualmente impensable la idea de hacer análisis social sin una perspectiva diacrónica; del mismo modo que dicho análisis solo es posible, válido y pertinente porque se sustenta en una visión de futuro.

A mediados de la década de 1980, Pérez (1987) es fiel a las líneas ya señaladas respecto a las representaciones del tiempo detectadas en los otros autores. Es posible que su especificidad radique en que sus supuestos conceptuales sean más flexibles y menos elaborados y que el elemento básico de sus argumentos sea la noción braudeliana de la larga duración, “(...) un pasado de siglos que vive todavía y se mueve” (Pérez, 1987: 17); de ahí su insistencia en la tesis de que en la región el pasado pesa más que en otras partes de América Latina; de igual modo, es útil señalar que el epílogo de su obra significativamente se titula “Las condenas del pasado”. El autor se siente comfortable intentando haciendo algunos pronósticos sobre la evolución futura del istmo a partir de extrapolaciones de la situación presente. No obstante, esta perspectiva más prudente de prognosis se aparta de las certezas de los otros autores que tienen como horizonte de expectativa la revolución social. Quizás porque tiene delante de sus ojos la revolución realmente existente, plena de limitaciones e *impasses*, para este autor, el futuro ya no se presenta como un programa por ejecutar, sino tan solo como una legítima aspiración, cuya realización es incierta. No hay certeza sobre si es posible acabar con las condenas del pasado; apenas está al alcance formular un deseo de esperanza, en el marco del pesimismo braudeliano de la larga duración como prisión de difícil escapatoria. Pérez concluye su obra en un tono de esperanza dubitativa en donde solo queda aspirar a la llegada de las lluvias de mayo, como eventuales emisarias de nuevos tiempos (Pérez, 1987: 188).

4. “...el triunfo de la realidad sobre la utopía...”

En 1993, año de publicación de la **Historia General de Centroamérica**, ya ha quedado probado que el futuro no pasa por la revolución; lo que queda aún como incierto es si es posible seguir hablando del futuro como algo alcanzable o, para decirlo en términos de Hartog, el tiempo ha

entrado en crisis y el régimen moderno de historicidad, nacido en tiempos de la Ilustración y de la Revolución francesa, ha empezado a ser cuestionado por los signos del presentismo.

Para Torres-Rivas (1993), editor y coautor de la obra, la década de 1980 es la “década infame” en la que fracasaron las soluciones militares de la lucha social. El pasado ha seguido persistiendo no como condena inevitable, sino como consecuencia de la voluntad de las clases dominantes. No obstante, el autor reconoce que la democracia ha dado sus primeros pasos y ese es un balance positivo de esos años perdidos. Pero el tono es pesimista ya que, según Torres-Rivas, se camina a una nueva sociedad surgida de una estrategia, no revolucionaria sino conservadora de cambio. Ya no es posible leer el pasado en términos del futuro, sino el futuro en términos del pasado. La máquina del progreso ya no funciona y lo que se propone como progreso no es prometedor sino más bien ominoso. El futuro no está en ninguna parte.

En este libro figura un ensayo de Carlos Figueroa Ibarra, titulado “*Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990)*”, que captura con lucidez el tono de los nuevos tiempos, esos en los que la realidad ha vencido a la utopía. Su formulación, más filosófica que histórica, claramente inspirada en Marx, constata el peso inerte del pasado en el presente y lo interpreta en términos de la oposición necesidad y libertad como el contenido de la historia humana. Así, para el autor, en Centroamérica en la década de 1980 se impuso la necesidad sobre la libertad. El tono un tanto elegíaco conserva un arresto de futuro en la medida en que Figueroa afirma que la realidad venció finalmente a la utopía, pero en el camino sufrió algunas derrotas, las cuales se expresan en un esbozo de modernización política. Pero lo cierto es que se acabó el tiempo en que se pensó que la revolución era la vía de acceso a la modernidad. No obstante, el autor no termina de renunciar a la idea de modernidad, ya no por medio de la revolución, sino por medio de la guerra de posiciones, según la metáfora de Gramsci; de modo que por esa vía quizás se haga posible “ampliar las esferas de modernidad”. De nuevo, el futuro ya no es algo seguro sino solo una posibilidad incierta; la historia parece haberse extraviado en los caminos del progreso. No se puede decir que estos autores acepten la absorción del vértigo del presente, posiblemente porque les resulta inaceptable, dadas las realidades del istmo, someterse a las determinaciones del pasado y aunque el futuro sigue siendo igual de urgente que antes, ya no se sabe en qué lugar encontrarlo. Entre tanto, la idea de ampliar las esferas de modernidad y la metáfora de la guerra de posiciones parecen sugerir que lo único posible es el mejoramiento infinitesimal, si

se permite la expresión, del presente. Entre tanto, como diría Hartog, el tiempo se encuentra desorientado.

A mediados de la década pasada, cuando terminan su obra, Hall y Pérez (2003) prefieren abstenerse de la relación pasado-futuro. La preocupación de la obra, inspirada en Braudel, es determinar las permanencias de la historia centroamericana, constancias telúricas y suprahumanas ya que estarían dadas por la condición ístmica del espacio centroamericano. Es interesante señalar que la obra define tres períodos de la historia centroamericana después del siglo XVI y hasta el presente, pero sus autores no consideran necesario justificar o fundamentar la periodización adoptada, quizás porque por la naturaleza de la obra es mayor el interés por el espacio que por el tiempo. De este modo, en la medida en que la preocupación gira alrededor de las permanencias en el espacio considerado, la historia centroamericana se funde en una especie de continuo presente en donde la cuestión del futuro no es pertinente y en donde el pasado expresa apenas variaciones sobre el mismo tema. No es que estemos en presencia de la vieja historia maestra de vida, en donde el futuro se parecía siempre al pasado, porque el fundamento de la perspectiva es la idea de duración, no la frenética, en donde no se deja de ahondar el foso entre el espacio de experiencia y horizonte de expectativa, sino la larga, la de las estructuras, próximas de las invariaciones. Por momentos aparecen en la obra esbozos de pronóstico, por ejemplo en relación con la integración y la democratización. Pero el tono de la obra es de una prudente toma de distancia frente a toda presunta visión de futuro. Significativamente, la única postura explícita respecto del futuro se hace al finalizar la obra y se expresa en la afirmación del carácter determinante de la condición ístmica. Según los autores, solo un cataclismo natural, como el bíblico del Arca de Noé, podría cambiar la condición única de Centroamérica de sitio entre mares y continentes, istmo y puente. Como se ve en esta materia, el futuro no podrá, en ningún sentido, diferenciarse del pasado. También en estos autores se adopta la visión de cambio infinitesimal; para ellos los desafíos del nuevo milenio serán mejorar la calidad de vida de la población y conservar los limitados recursos naturales. Como se ve, no se renuncia definitivamente al futuro, pero este ya no es un proyecto, tampoco una legítima aspiración, sino tan solo un desafío; ya el futuro no es tan fácilmente alcanzable. Quizás, por el peso en estos autores del análisis de la larga duración, el tiempo no parece tanto desorientado, como estancado.

A inicios del siglo XXI, la noción de desarrollo humano (PNUD, 2003) permite mantener en vida aspiraciones de los tiempos en que el futuro era posible. El desarrollo humano propone también el cambio por

adición, la modificación infinitesimal, ya que la noción habla de ampliación y mejoramiento de la condición de las personas. El cambio por tanto, solo es concebible en términos graduales, como incrementos que se adicionan en el tiempo. La relación con el futuro, si la hay, se formula en términos de “desafíos” y de “logros”, todos definibles en el corto plazo. No falta decir que estamos muy lejos de la idea de revolución. En el desarrollo humano algunos de los desafíos del presente se manifiestan como deterioros que pueden ser irreversibles y catastróficos, por ejemplo, en cuestiones ambientales o en lo que se refiere al nivel educativo de la población. Así, la historia no solo ya no es pensable como progreso, sino que, mucho peor, puede ser considerada como retroceso: el futuro es pronosticable ya no como ascenso, sino como descenso. En última instancia, la pretensión del desarrollo humano no es tanto alcanzar el futuro como mejorar el presente, de modo que los desafíos se conviertan en logros, medibles y detectables. No hay duda que tratar de mejorar el presente es mucho más modesto y menos pretencioso que tratar de conquistar el futuro. Quizás en la óptica del desarrollo humano el tiempo no se halla desorientado, sino que simplemente ha decidido ignorarse a sí mismo.

La centralidad del presente en la perspectiva del desarrollo humano se expresa también en sus dimensiones de análisis, más claramente centradas en el corto y el mediano plazo que en la historia o el largo plazo. Es significativo que en este documento aparezca un interés y un enfoque histórico solo en el capítulo relativo a los grupos étnicos titulado “El desafío de la multiculturalidad (PNUD, 2003). Quizás el *Informe* exprese una característica de las ciencias sociales de la región en la actualidad, las cuales parecen tener pocas preocupaciones por integrar el largo plazo y la historia en sus análisis; en ese sentido, el interés por el diagnóstico y la interpretación del pasado, tan propio de las ciencias sociales de los tiempos de la teoría de la dependencia y que las vinculaba fuertemente con la disciplina histórica, parece resultarles completamente ajena.

5. Conclusión

No parece necesario decir que las filosofías del progreso y los programas políticos a ellas asociados ya no tienen vigencia en las ciencias sociales de la región. También parece evidente que el tiempo se encuentra desorientado y las ciencias sociales se han embarcado en una guerra de posiciones contra la nueva utopía dominante que por el momento se presenta como ominosa y como la nueva forma de afirmar la persistencia del

pasado. Sin embargo, no se puede decir que se haya renunciado definitivamente al futuro; aunque lo único concebible sea el mejoramiento infinitesimal del presente, la expectativa de la pequeña mejora en el presente sigue expresando la necesidad sino de abolición, por lo menos de relativización del pasado. El régimen de historicidad de la modernidad no parece ya dar sustento al quehacer de las ciencias sociales en el istmo, pero estas aún no parecen aceptar inscribirse en el pesimismo presentista. Quizás por eso unos aspiran al desarrollo humano y otros a las nuevas identidades, en cuyo caso, con frecuencia, intentan sustituir la ausencia de futuro, con una especie de exceso de pasado. De todos modos, mientras las ciencias sociales no abandonen su pretensión de conocimiento válido de la realidad y mientras sean capaces de resistir al llamado relativista de las sirenas de la posmodernidad, será difícil no enfrentar la cuestión del tiempo histórico como articulación anticipada del futuro, ya que la vocación de las ciencias sociales es dar cuenta de la experiencia humana, la cual, como bien sabemos, no es solo experiencia, acumulación de pasado, sino también expectativa, imaginación de futuro.

Bibliografía

- Acuña Ortega, V. H. (2004): “La historiografía de Lorenzo Montúfar”, *manuscrito* inédito.
- Adams, R. (1970): *Crucifixión by Power. Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966*, (Austin, University of Texas Press).
- Cardoso, C. y Pérez, H. (1977): *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, (San José, EUCR).
- Figueroa Ibarra, C. (1993): Centroamérica: entre la crisis y la esperanza, en E. Torres-Rivas (ed.): *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*, Tomo VI, (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario).
- Guzmán Böckler, C. y Herbert, J-L (1970): *Guatemala: una interpretación histórico-social*, (México, Siglo XXI).
- Hall, C. y Pérez, H. (2003): *Historical Atlas of Central America*, (Norman, University of Oklahoma Press).
- Hartog, F. (1995): “Le temps désorienté. Temps et histoire. Comment écrire l’histoire de France”, *Annales. Histoire Sciences Sociales*, Nº. 6.
- (2003): *Régimes d’historicité. Présentisme et expériences du temps*, (Paris, Éditions du Seuil).
- Koselleck, R. (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, (Buenos Aires, Paidós).

- (2001) *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, (Barcelona, Paidós).
- Martínez Peláez, S. (1973): *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, (San José, EDUCA).
- Monteforte Toledo, M. (1972): *Centro América. Subdesarrollo y dependencia*, (México, UNAM).
- Pérez, H. (1987): *Breve historia de Centroamérica*, (Madrid, Alianza Editorial).
- PNUD (2003): *Segundo informe de desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*, (San José, Estado de la Nación).
- Rodríguez, M. (1967): *América Central*, (México, Editorial Diana, S. A.).
- Torres-Rivas, E. (1971): *Interpretación del desarrollo social centroamericano. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, (San José, EDUCA).
- Torres-Rivas, E. (ed.) (1993): *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*, Tomo VI (Madrid, FLACSO/Quinto Centenario).
- Woodward, R. L. (1999) *Central America. A Nation Divided*, (Oxford, Oxford University Press).

Agricultores, consumidores y la mediación institucional en las cadenas agroalimentarias globales en Centroamérica

Rafael Díaz Porras¹

Wim Pelupessy²

El manejo de la crisis económica introdujo la ortodoxia neoclásica en América Latina, a través de los programas de estabilización y ajuste a finales de los años setentas. Debido a los problemas socioeconómicos y políticos las estrategias de los países se modificaron gradualmente hasta convertirse en lo que se denominó el Nuevo Modelo Económico (NME) en la segunda parte de los años noventas. Si observamos los patrones de crecimiento a largo plazo y la sostenibilidad de los procesos de industrialización de las economías, los resultados obtenidos podrían difícilmente ser considerados como exitosos. Muchos de los cambios han tenido que ver con la creciente orientación hacia los mercados internacionales de la economía y la reducción de la intervención estatal en aquella. Lo que se mantiene esencialmente igual es la focalización en el desarrollo tecnológico de la oferta, lo que no es totalmente diferente de la anterior estrategia de sustitución de importaciones, donde la orientación al mercado interno y la intervención estatal debían conducir a la modernización de la economía. Ninguna de las estrategias aplicadas ha logrado mejorar sustancialmente la posición de pequeños productores de cultivos de exportación (Pelupessy, 2002a).

1 CINPE, Universidad Nacional, Costa Rica, e-mail: rdiaz@una.ac.cr

2 IVO, Universidad Tilburg, Holanda, e-mail: pelupessy@uvt.nl

En estas circunstancias se requiere entender el funcionamiento de las cadenas productivas para la orientación de políticas de desarrollo en el contexto de la globalización. Ello implica el análisis de las dinámicas de la oferta y demanda de productos, y la forma en que se organizan las transformaciones productivas que determinan las posibilidades y los modos de inserción de los países subdesarrollados en los mercados internacionales. Al orientar la participación exclusivamente desde la oferta, lo que se ha estimulado es el aprovechamiento de las ventajas comparativas en términos de disponibilidad de recursos naturales y trabajo, lo que no ha sido satisfactorio para lograr el desarrollo sostenido. En ese sentido, se requiere una orientación complementaria más clara desde la demanda, de forma que se puedan entender los requerimientos para el mejoramiento competitivo, que se debe constituir en una mejora en la calidad de participación de los agricultores en las cadenas internacionales.

Al discutir el diseño de políticas, se considera necesario pasar desde un enfoque que contemple la competitividad internacional a partir de las ventajas comparativas y absolutas, hacia uno de consideración más completa de las fuentes de competitividad que tienen que ver con la presencia de imperfecciones en los mercados. Para ello se requieren nuevos métodos e instrumentos de análisis que traspasen las fronteras del Estado, incorporando actores relacionados con procesos de producción y comercio que generen valor. Este análisis debe tomar en cuenta las consideraciones crecientes de los requerimientos del usuario final del producto.

En este artículo comparamos algunas cadenas agroalimentarias centroamericanas a efectos de clarificar los desafíos de los pequeños productores para participar exitosamente en estas y contemplando las necesidades de los consumidores finales. Se utilizarán estos casos para mostrar las posibilidades analíticas que brinda el enfoque de cadenas globales de mercancías (CGM), y para discutir la orientación de políticas y estrategias necesarias para el diseño de nuevas políticas y estrategias empresariales de desarrollo.

En el resto del artículo presentamos sintéticamente el enfoque de las cadenas globales en la sección primera, considerando su vinculación con el estudio del desarrollo y su utilidad para considerar las consecuencias de los cambios en las preferencias de los consumidores para productos agrícolas. En la sección segunda se presenta una comparación de los casos de cadenas agroalimentarias, centroamericanas. La dimensión de los alcances de la formulación de políticas y estrategias en las cadenas se discute en la sección tercera, finalizando el artículo con algunas conclusiones.

1. El enfoque

1.1 La globalización y la discusión del desarrollo

Si utilizamos como referencia la evaluación crítica del NME planteada por la CEPAL, y su propuesta de la creación de sistemas nacionales de innovación promovidos por el Estado, podremos clarificar la utilidad del enfoque de las CGM.

Dada la forma en que se desenvuelve la globalización y las estrategias de desarrollo en América Latina, orientadas hacia las exportaciones y a la atracción de inversión extranjera, el desarrollo de sistemas nacionales de innovación no parece suficiente. Las políticas nacionales deben considerar las dinámicas de las CGM cuya fuerza orientadora se encuentra a menudo en los países desarrollados. Los desafíos y oportunidades de las empresas nacionales para la creación de valor son resultados de la ganancia en la eficiencia en la operación sistémica de las redes o cadenas internacionales (Pelupessy, 2002b). La generación de ingresos por los actores nacionales y externos se ve afectada por la presencia de una desigual distribución del poder de mercado en sus relaciones, que es una característica principal de las cadenas que reflejan estructuras que funcionan desde la producción de materias primas hasta el consumo final de un bien específico. Si todos los mercados fueran libres y de competencia perfecta con relaciones equitativas, el enfoque de cadenas no tendría relevancia. Muchos de los estudios no toman en cuenta suficientemente este hecho y por lo tanto no son capaces de analizar el proceso completo de creación de valor y las dinámicas de distribución.

La fuerte presencia de influencias externas y relaciones de poder en el análisis podría ser visto como una vuelta hacia las teorías tradicionales de la dependencia y de la CEPAL. Sin embargo, en el análisis de las CGM las relaciones internas y externas son estudiadas en una forma sistémica, focalizando explícitamente en las unidades productivas que también se aprovechan de posiciones subordinadas. El análisis debe orientarse a las redes más que a las empresas individuales. La creación y distribución del valor total en la cadena son el resultado de la operación de mercados secuenciales más o menos competitivos. El enfoque de cadenas ha sido enriquecido con nuevos avances en las teorías de organización industrial y economía empresarial. Dependiendo de la naturaleza del producto, de la estructura tecnológica y de la orientación de la cadena, se pueden distinguir dos amplias categorías de CGM: las orientadas por la demanda y las orientadas por la oferta. El surgimiento creciente de las cadenas orienta-

das por la demanda incorpora nuevas restricciones y oportunidades para las (pequeñas) empresas centroamericanas. La consideración de aspectos de la demanda internacional tales como los relacionados con la diferenciación de productos, nichos de mercado y nuevos accesos, provee un muy útil complemento a las medidas de política dirigidas hacia la oferta. La creciente importancia de la competencia no precio y de las *externalidades* debe ser también considerada en el diseño de políticas y estrategias del desarrollo (Pelupessy, 2002b).

1.2 La utilidad de la metáfora de cadenas globales de mercancías³

Las actividades económicas de los países en desarrollo se han ido integrando progresivamente en las cadenas internacionales de producción y comercio. Ello significa que las distintas oportunidades y restricciones para el desarrollo se relacionan cada vez más con la dinámica de estas cadenas globales. Para muchas mercancías agroindustriales como el café, la relación se remonta hacia épocas coloniales por la división internacional del trabajo entre el país colonizador y su colonia. Empero, en tiempos actuales la naturaleza de esta ha cambiado considerablemente, tal como discutiremos más adelante en este artículo. Según la primera sistematización del enfoque por Gereffi y Korzeniewics (1994: 2); “una CGM está conformada por un conjunto de redes organizadas entre sí, agrupadas alrededor de una mercancía o un producto, conectando entre sí unidades familiares, empresas y Estados dentro de la economía mundial”. Kaplinsky (1999: 1) quien focaliza los flujos de valor y sus aspectos distributivos, plantea que una “...cadena de valor describe la variedad total de actividades requeridas para conducir un producto o servicio desde su concepción, hasta la entrega al consumidor, la disposición y el desecho final a través de diversas fases intermedias de producción, involucrando combinaciones de transformación física y los insumos de diferentes servicios de productores”. Más breve es la definición de Hopkins y Wallerstein (en Gereffi y Korzeniewicz, 1994: 2) que dice que la cadena es “una red de procesos laborales y de producción cuyo resultado es una mercancía acabada”.

3 Una discusión en extenso se desarrolla en Pelupessy (2002b).

Con un razonamiento muy similar para identificar oportunidades de crecimiento y restricciones para empresas pequeñas en países en desarrollo, Boomgard *et al.* (1992: 199-212) se basan en lo que ellos llaman el subsector de mercancías específicas, concentrando su planteamiento en la interacción entre pequeñas empresas a través de sistemas de producción y distribución verticales. Se trata de entender básicamente cuáles son las fuerzas dinámicas activas al comparar la posición competitiva de pequeñas empresas en sistemas alternativos.⁴ Una CGM la podemos definir para nuestro fin como una red funcionalmente integrada de generación de valor, mediante actividades de producción, comercio y servicios internacionales, que se origina en la extracción de materia prima, y a través de distintas fases de transformación intermedias conduce al consumo de un producto final específico.

En esta definición se incluye la búsqueda cada vez más intensiva de actividades internacionales, de generación y apropiación de valor agregado y las decisiones estratégicas de las empresas que tratan de desarrollar eslabonamientos y *externalidades* positivas al crear redes globales que incluyen a cada vez más países y regiones en desarrollo. La tendencia a extender e incrementar el número de eslabones en la cadena es un principio básico de comportamiento de redes económicas (Shapiro y Varían, 1999: 173-225). La búsqueda de *externalidades* y retroalimentaciones positivas sustenta la estrategia competitiva de las redes reales y virtuales. Es una dinámica mucho más amplia y cambiante que la agroindustrial colonial, la cual frecuentemente se fundamenta en disponibilidades de recursos humanos y naturales baratos. Cabe señalar que el enfoque de la CGM posibilita un análisis sistémico, que debe considerar tanto los flujos de valor, como de material.⁵

El estudio de la estructura y dinámica de las cadenas globales de mercancías implica tomar en cuenta sus cuatro dimensiones básicas:

1. Una estructura insumo producto de creación de valor agregado que va desde la extracción de materia prima y el procesamiento, hasta el consumo y el desecho final. La estructura de la cadena incluye diferentes nudos o segmentos con eslabonamientos hacia adelante o atrás o entre ellos. Los eslabonamientos pueden tener

4 Existe una variedad de enfoques parecidos tales como el de filiéres que influenció el enfoque de cadenas productivas de IICA; el instrumento gerencial *supply chain*, enfoque de *clusters*, etc.

5 Esto es diferente a la definición de la cadena de Kaplinsky (1999) y otros en el IDS de Inglaterra, que se basa exclusivamente en flujos de valor. Muchas veces son los flujos materiales los que están relacionados con creación de “externalidades”, positivas o negativas (Pelupessy, 2002b).

un carácter de mercado (imperfecto) o de no-mercado, mientras que las *externalidades* pueden estar presentes o incluso ser intencionalmente buscadas por los diversos actores, ya sean empresas, personas, comunidades, instituciones públicas, etc.⁶ Además, estas *externalidades* positivas pueden posibilitar la creación de eslabonamientos de consumo (Hirschman, 1986: 64-7). El análisis de la estructura insumo-producto permite en principio la consideración de los procesos técnicos y sus cambios, la organización industrial, la distribución de las rentas técnicas y económicas y las actividades industriales y no industriales. La observación de Kaplinsky de que actualmente las rentas económicas primarias son generadas cada vez más en áreas fuera de la industria, necesita una validación empírica. En los tiempos coloniales y de industrialización temprana, las actividades de transporte y de comercio se apropiaban de partes importantes del total de las rentas económicas; pero los fenómenos actuales deben ser relacionados con los nuevos modos de descentralización industrial y el encargo de actividades productivas por la creación de empresas especializadas dedicadas al diseño, embalaje y la publicidad, que pueden ofrecer posibilidades de alto valor agregado para las empresas del tercer mundo. Diversas experiencias en Europa han mostrado la existencia de oportunidades casi ilimitadas de subcontratación productiva (*outsourcing*) de parte de las grandes compañías (foráneas) a las pequeñas (ERT, 1997).

2. La dimensión de la ubicación del espacio de las actividades productivas, que puede incluir países desarrollados o en desarrollo, regiones y localidades. Una CGM cruza las fronteras de los estados, las comunidades, las culturas, las clases sociales, etc. Las decisiones estratégicas de descentralización de la producción siempre especifican los aspectos de la ubicación espacial.

Si bien las fronteras nacionales ya no son tan restrictivas, todavía tienen importancia para los movimientos de bienes, servicios y factores a escala internacional dentro de las CGM. La dimensión del espacio posibilita las economías de aglomeración y exige considerar la distribución del ingreso por países y regiones, así como las diferencias socioculturales y geográficas. De nuevo, la innovación y la descentralización tecnológica crean ventajas competi-

6 Es interesante observar el comportamiento y la motivación de las multinacionales en su estrategia de entrada al gran mercado de China, alineándose entre ellas para reducir riesgos, capturar mercados o facilitar operaciones (Tse *et al.*, 1997:13).

vas y permiten la formación de eslabonamientos entre agentes dentro de una misma cadena, a partir de las eventuales diferencias en escala, bienestar, conocimiento y cultura. Esta diversidad puede ser la fuente de *externalidades* positivas o negativas. Usando el modelo de comercio internacional intraindustrial de Helpman/Krugman, se muestra que un PIB similar entre países estimula esta clase de comercio (Hirschberg *et al.*, 1994); y estudios críticos sobre el impacto en el bienestar y la cultura, nacional y local, han sido aportados por Hartwick (1998) y Long y Villarreal (1998). Las condiciones locales son muy relevantes en cadenas globales. Tse *et al.* (1997) mencionaban la importancia de la diversidad de culturas locales en China para los inversionistas foráneos. La interacción de fuerzas locales y globales puede originar efectos positivos locales como en los casos de mejora tecnológica, nuevos nichos de mercado y capacitación (Ger, 1999; Schmitz y Knorringa, 1999). Sin embargo, también pueden haber efectos negativos de exclusión, como en el caso de la sustitución de productores locales de repuestos de automóviles en Sudáfrica (Barnes y Kaplinsky, 2000).

3. El contexto institucional y sociopolítico ya que la estructura y la dinámica de una CGM son afectadas por políticas estatales y arreglos institucionales. Estos últimos pueden ser de carácter interno, dentro de fronteras nacionales, y pueden estar relacionados con el ámbito internacional. A pesar de las tendencias de liberalización y privatización, los gobiernos todavía pueden afectar la posición económica de los actores y sus decisiones en la CGM. Por ejemplo, la intervención del Estado puede crear eslabonamientos fiscales (Hirschman, 1986: 76-72), que han tenido una importancia primordial para el desarrollo basado en la exportación de materias primas en algunas economías. Otro aspecto institucional de relevancia es la categoría de propiedad de las unidades de creación de valor (por ejemplo la cooperativa), y lo que esto puede implicar para las economías de escala y las estrategias empresariales. Como ha demostrado Humphrey (1998), el desarrollo de redes globales y la dominación en estas por parte de las compañías multinacionales, ha restringido las posibilidades de modernización de las compañías locales en la industria de ensamblaje de automóviles del Brasil y la India. Las políticas gubernamentales y las regulaciones pueden haber afectado considerablemente la distribución interna o externa de rentas, así como el carácter de los eslabona-

mientos dentro de la cadena. La trayectoria histórica puede haber jugado un papel importante al respecto. En el estudio de los casos centroamericanos comprobamos la importancia del aspecto institucional para los éxitos en las cadenas.

4. Cada cadena tiene una fuerza motriz o estructura de control. Se trata de un actor (compañía) o grupo de compañías que coordinadamente dominan la extensión, la naturaleza y el flujo de los recursos dentro de la cadena. La(s) empresa(s) líder(es) normalmente opera(n) dentro de la sección o parte de la cadena con las barreras de entrada más altas, la menor competencia o la mayor rentabilidad. Es un claro reflejo de la asimetría fundamental en la distribución del poder y valor en la cadena. Gereffi (1994; 1999: 41-4) distingue dos categorías básicas de cadenas de mercancías según la naturaleza del actor central o la empresa dominante. La categoría más tradicional es la cadena dirigida por la oferta, en la cual es la empresa transnacional en industrias intensivas de capital y tecnología que organiza los eslabonamientos hacia atrás y adelante en redes de producción o suministro. Los subsidiarios y subcontratistas de la compañía matriz pueden ser ubicados en los países en desarrollo para captar las ventajas de bajos costos y *externalidades*. Ejemplos son las cadenas de las industrias de automóviles, computadoras, industria pesada y naves aéreas (Barnes y Kaplinsky, 2000; Gourevitch *et al.*, 2000). Pero también muchas cadenas agroindustriales tienen su origen en esta categoría de cadenas; vea el ejemplo de las compañías bananeras en épocas pasadas. Con barreras específicas de entrada, este tipo de empresas dominantes generan tecnologías y rentas intraorganizaciones empresariales como (sobre)-ganancia de activos escasos o monopolizados (Gereffi, 1999: 43). La producción masiva y las economías de escala también se encuentran entre las características de este tipo de cadena. Frecuentemente en este caso se prevé una distribución asimétrica de la capacidad de generación de ingresos en detrimento de los países en desarrollo.

La segunda categoría es dirigida por la demanda, usualmente casos de industrias menos intensivas en capital y tecnología y más en mano de obra como las de juguetes, confecciones, calzado y recientemente las agroindustriales. La fuerza orientadora se localiza muchas veces cercana al consumidor final, caso de transformadores finales, mayoristas, grandes minoristas (empacadores) y dueños de marcas (ejemplo Nike).

Para la coordinación y operación de las cadenas de mercancías son esenciales las actividades de servicio, porque facilitan la fragmentación y especialización de los procesos de producción (Rabach y Kim, 1994). Para las cadenas orientadas por la oferta, el control vertical de los servicios centrales está relacionado con los insumos y la oferta de tecnología. En las cadenas orientadas por la demanda, los servicios centrales se localizan más abajo en la cadena y están relacionados con el comercio al por menor, los servicios posventa, la publicidad, el diseño del producto, el mejoramiento de la calidad, y la administración. Las empresas de los países en desarrollo deben aspirar a obtener el control de estos servicios centrales verticales hacia arriba o hacia abajo, según el tipo de cadena de que se trate. No obstante, todavía está por verse si para las empresas del tercer mundo es más fácil lograr el control de los servicios centrales hacia abajo (cercanos al consumidor), o los servicios centrales hacia arriba (cercanos al productor de materias primas). En el mundo global actual, de muchos y complejos cambios, la capacidad competitiva va dependiendo en menor grado de la posesión de activos materiales y cada vez más de ventajas organizativas.

En resumen, son estas cuatro dimensiones las que determinan la dinámica de la cadena “*desde la cuna hasta la tumba*” y que definen la distribución (desigual) del excedente entre los actores o nodos de la cadena (empresas, unidades familiares, comunidades). El enfoque abarca el ciclo completo de generación de valor, los eslabonamientos entre todos los participantes de la cadena y el uso final del producto. Para obtener respuestas correctas, deben examinarse estas cuatro dimensiones, lo que no es el caso en la mayor parte de los estudios revisados para América Latina (Pelupessy, 2002a). El enfoque de la CGM analiza las interacciones entre las estrategias globales de las empresas dominantes y las respuestas de las empresas locales, trabajadores, instituciones y gobiernos. El resultado da una indicación de la ventaja o desventaja de la participación de los agentes locales en ciertos esquemas o redes de globalización productiva.

2. Cadenas agroalimentarias globales: análisis comparativo

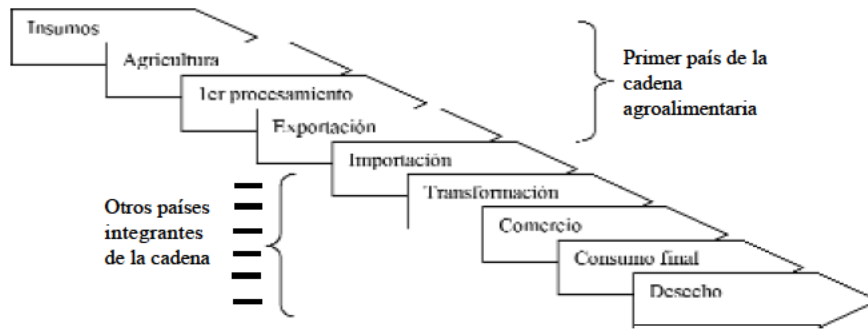
2.1 La orientación al consumidor

La mayor parte de los sistemas agroalimentarios de América Central conforma lo que podríamos llamar cadenas largas de mercancías. La transformación de los productos agrícolas en bienes comerciables, industriales o de otro tipo, generalmente no está bajo el control de los agentes que participan en la etapa primaria de la cadena. No existe un mercado donde agricultores y usuarios finales de los bienes se encuentren. En la medida en que ellos operan en los extremos de cadenas transfronterizas, no hay transacciones directas entre ellos. Lo que encontramos es una serie de segmentos secuenciales de agregación de valor en el que participan muchos actores, y también una secuencia de mercados de naturaleza imperfecta. En los casos analizados en este artículo (véase anexo) solamente la producción de coco en El Salvador opera en cadenas cortas, comparable al caso del vino en Europa, donde la mayor parte de las actividades que agregan valor se realiza cerca y frecuentemente controlada por los productores agrícolas de la uva (Pomarici, 1999: 161). Los productos agroalimentarios son generadores socialmente importantes de ingresos para la subsistencia y adquisición de servicios básicos de pequeños empresarios, cultivadores y comercializadores.

Las cadenas en América Central presentan un patrón internacionalmente fragmentado y complejo de creación y distribución de ingresos, de impactos sociales y ambientales.⁷ Sin embargo, muchas de las cadenas agroalimentarias tienen una estructura con una secuencia lineal de relaciones verticales, en la medida en que el producto final representa las características únicas del insumo proveniente de la fase agrícola. La transformación productiva debe preservar estas que, por lo tanto, son de una naturaleza restrictiva, manteniendo las características nutricionales, sensoriales y naturales (Díaz, 2003: 12-14). Normalmente estamos hablando de productos a granel como café, cacao, semillas, y una gran variedad de frutas y vegetales frescos, así como de productos lácteos. Las tecnologías aplicadas al cultivo, la transformación y mejoramiento de calidad son también relativamente simples y directas. Una cadena agroalimentaria estándar de exportación puede esquemáticamente tener la siguiente estructura que se refleja en la figura 1.

7. No consideramos a profundidad los efectos ambientales en este artículo. Para el caso del café véase Pelupessy (2003a).

Figura 1
La cadena agroindustrial



La presencia de las etapas del comercio internacional es una implicación de la naturaleza transfronteriza de la cadena agroalimentaria.

La tendencia hacia una creciente orientación al consumidor de las cadenas conlleva consecuencias para los productores de la industria agroalimentaria. En la medida en que los cambios en las preferencias de consumidores de los países desarrollados accionan hacia atrás a lo largo de las cadenas, estos pueden afectar los productores agrícolas en los países subdesarrollados también⁸. Los agricultores, que tradicionalmente no han tenido que preocuparse acerca de cómo y dónde sus productos llegan al consumidor, ahora necesitan conocer el impacto que sus acciones pueden tener en el mercadeo del producto final, el cual adquiere una mayor naturaleza industrial a través de la diferenciación y de la provisión independiente de estacionalidades. Fueron productos sujetos a estándares en aspectos nutricionales y de inocuidad, reducción de desechos, evitando el deterioro del producto poscosecha, diferenciación del producto y de la calidad. La única consideración estaba en la oferta o mejoramiento físico del producto agrícola. Con la nueva dirección por la demanda de las cadenas y las preferencias del consumidor final, podrían distinguirse cinco tendencias adicionales derivadas de los ámbitos sociales y emocionales (Pelupessy y van Kempen, 2003).

Primero, tenemos el deseo por la continuidad e independencia estacional de la disponibilidad de productos agroalimentarios (en fresco). Las innovaciones en conservación y transporte, junto con las disminuciones en los precios de los alimentos congelados han posibilitado que ahora por

8. Estamos analizando el caso de cultivadores localizados en países en desarrollo y consumidores finales en países desarrollados. En la medida de que se internacionalicen los patrones de consumo los resultados serán válidos también para consumidores (urbanos) en el Tercer Mundo.

ejemplo la cena en un hogar inglés se enriquezca con carne australiana de 21,462 kilómetros de distancia y frijoles tailandeses de 9,532 kilómetros (Halweil, 2002: 19).

En segundo lugar tenemos la demanda de alimentos que satisface la necesidad de conveniencia del consumidor en el sentido de ahorrarle tiempo de preparación. El tiempo promedio de preparación de la comida en EE. UU. se ha reducido de 150 minutos en 1930 a solo 15 minutos en 1990, por la disponibilidad de vegetales pelados, cortados, lavados y listos para ser cocidos en hornos microondas u otros.

Una tercera tendencia se refiere al estatus que brinda el servir alimentos especiales y exóticos. Ello ha creado una demanda y altos precios para el caviar negro, por ejemplo. La fruta de pasión latinoamericana y la chirimoya de los Andes son otras delicias que parecen ser consideradas exclusivas en las mesas norteamericanas.

Un cuarto elemento lo constituye la búsqueda que realiza el consumidor de productos nuevos y alimentos desconocidos que están relacionados con la tendencia mencionada anteriormente. La popularidad ascendente en la Unión Europea de las frutas tropicales importadas para el gran público tales como mangos, aguacates y papayas son buenos ejemplos (InfoAgrom.com 2002). Tanto el turismo internacional hacia los países del tercer mundo como el creciente número de emigrantes de estos países han estimulado esta tendencia.

Finalmente, tenemos la demanda creciente por alimentos que responden a preocupaciones éticas tales como los productos social y ambientalmente amigables (orgánicos y del comercio justo), los cuales a pesar de ser nichos, presentan un crecimiento significativo en relación con los productos tradicionales, especialmente los orgánicos.

Al considerar los cambios futuros de las preferencias de los consumidores con poder de compra en los países ricos, el análisis de la cadena global debe incorporar los precios pagados al producto final en cuanto determinan la generación total de valor en la cadena. Este debería ser el parámetro de referencia para la evaluación de los efectos distributivos en la cadena. Después del comercio internacional, hay otros y muy significativos efectos sistémicos por considerar, tales como la industrialización, el transporte y los comercios por mayor y minoristas. Adicionalmente, existen, en las etapas finales de la cadena, el valor añadido de servicios tales como el etiquetado, la publicidad, la determinación de los estándares de calidad y las certificaciones. Las posibilidades de diferenciación aumentan con el acercamiento y acceso al mercado del consumidor final. El afán de controlar estas actividades provechosas hace que en las cadenas conducidas por

la demanda, la fuerza motriz, se encuentra cerca del consumidor final. En los casos centroamericanos estos generalmente son compañías multinacionales, grandes comercializadores y distribuidores y supermercados localizados en países desarrollados. El acceso a los mercados finales de consumo y las respectivas barreras de entrada contra los competidores están entre las más importantes ventajas de estas fuerzas dirigentes. Así, a través de la aplicación de estándares y certificaciones a los productos y procesos, ellas regulan la entrada y exclusión de agricultores y otros agentes que participan en los segmentos iniciales de la cadena (Gibbon, 2001: 66).

La insuficiente consideración y control de las etapas relacionadas con las nuevas preferencias de consumidores finales tienen consecuencias negativas para los agricultores. Algunos resultados de estudios agroindustriales recientes brindan participaciones bajas y muy bajas en el valor generado, para los productores en la primera parte primaria de la cadena. (Pelupessy, 1999; Dolan y Tewari, 2001).

2.2 Los casos agroalimentarios de América Central

Las trece cadenas analizadas están presentadas sintéticamente en el anexo.⁹ Revisando someramente los casos, se observa que a la par de cultivos tropicales que hacen uso de ventajas naturales de los países involucrados, hay otros que compiten directamente con productos de climas templados de los países desarrollados. En cuanto a la fuerza motriz o las firmas líderes de la cadena, hemos distinguido el control y la condición de la cadena global de la parte que controla los segmentos localizados en América Central. Entre las primeras figuran firmas grandes, empresas industrializadoras, casas comerciales y cadenas de supermercados. La mayoría son de carácter multinacional y ubicadas en los países ricos.

En el caso del control interno o nacional de las cadenas, tenemos procesadores, incluyendo empacadores, comercializadores y exportadores que disponen de una importante capacidad de manejo económico. Son de carácter nacional, con una creciente internacionalización por la entrada de capital multinacional, como consecuencia de la política económica vigente en la región.

El destino final de los productos puede ser el mercado externo o doméstico, con diferentes intermediarios, variando del coco salvadoreño que se orienta exclusivamente al mercado interno, a la arveja china guatemalteca que solamente se consume en el exterior. Entre estos extremos se encuentran los productos con salida a mercados domésticos y foráneos de

9. Son cadenas estudiadas o en proceso de investigación por los autores.

variada intensidad. La misma variedad se da en el carácter y la forma como el producto es ofrecido al consumidor final.

El abordaje del análisis en lo que sigue lo centraremos en las dos dimensiones más importantes para los objetivos del presente artículo, o sea el contexto institucional de las cadenas y su fuerza motriz y las consecuencias para las capacidades competitivas de los pequeños agricultores.

2.2.1 Intervenciones institucionales

El antecedente institucional está muy relacionado con el desarrollo histórico de las cadenas específicas. Estas se han originado en circunstancias diversas, siendo que muchos de los productos fueron introducidos desde afuera y emergieron con el apoyo gubernamental, aprovechando muchas veces, pero no siempre, las favorables condiciones del clima tropical. Hemos clasificado las cadenas de acuerdo con el impacto institucional predominante en su desarrollo, en productos tradicionales de exportación, productos de sustitución de importaciones, exportaciones no tradicionales y de nichos de mercado (véase anexo). Existe una relación directa con las principales estrategias de desarrollo aplicadas a la región. Sin embargo, la clasificación no es absoluta en la medida en que es posible encontrar cambios parciales. Un producto tradicional como el café puede pasar a ser un producto de nicho, tal como es el caso del café Antigua de Guatemala.

Los productos tradicionales de exportación tales como el café, banana y otros jugaron roles claves en el modelo orientado a la exportación, que promovió la construcción de las naciones en Centroamérica. Las exportaciones de materias primas agrícolas se convirtieron en el ligamen con los mercados internacionales y proveyeron las bases financieras para el desarrollo de la infraestructura y las necesidades de importaciones de materias primas industriales. Debido a las recurrentes fluctuaciones de precios internacionales y la persistencia de la estructura latifundio-minifundio en la agricultura centroamericana, han ocurrido numerosas crisis económicas. Se presentó una excesiva asimetría en la propiedad y el acceso a la tierra, primero en los procesos de agroexportación y producción alimentaria, y luego en el sector exportador en sí mismo. La heterogénea estructura de las fincas grandes y pequeñas ha persistido hasta el presente, a pesar de las reformas agrarias, estrategias de desarrollo rural y otras políticas estatales (Pelupessy y Ruben, 2000:1-16). La cadena agroalimentaria tradicional presenta una estructura bien establecida, pero con posibilidades restringidas de diferenciación hacia adelante. La calidad está a menudo basada en ventajas naturales, como es el caso del café de distintas alturas. La inesta-

bilidad de las condiciones en los mercados mundiales ha incrementado la vulnerabilidad de los pequeños caficultores en cadenas de café.

Muchas de las intervenciones gubernamentales nacionales e internacionales en los mercados locales y en el comercio se concentraron a lo largo de los años cincuentas hasta inicios de los ochentas (Weeks, 1995: 259-63). La denominada estrategia de sustitución de importaciones proveyó el desarrollo de los sectores agrícolas orientados al mercado urbano interno, tales como el lácteo, la horticultura, la semilla de marañón y el coco, analizados en este documento, que recibieron nuevos ímpetus por los incentivos de mercado y del gobierno. Una cantidad significativa de pequeños productores se han concentrado en cooperativas y otro tipo de organización, algunas de las cuales han sido capaces de competir satisfactoriamente con productores grandes, debido al soporte legal, financiero y técnico del gobierno. Sin embargo, también el conocimiento adquirido en los mercados nacionales y externos y la comercialización les ha mejorado la capacidad competitiva de estos sectores. Un caso interesante ocurrió en los años ochentas en Costa Rica donde la cooperativa Dos Pinos, dominante en el sector lácteo, pudo resistir la competencia de la Leche Borden, subsidiaria de la multinacional Nestlé, la cual se vio obligada a cerrar operaciones.

Los mercados internos y el emergente intercambio intraindustrial tienen importantes funciones en las cadenas de sustitución de importaciones. Ellos abren oportunidades para la diferenciación de productos y de calidad y la creación de ventajas competitivas. Sin embargo, el retiro del Estado y sus políticas sectoriales en el NME ha deteriorado en forma general la posición de las cooperativas de pequeños productores.

La recesión internacional de los años ochentas y los otros impactos de la economía mundial causaron una severa crisis en las economías latinoamericanas, e hicieron que los gobiernos adoptaran la estrategia de ajuste estructural promovida por las instituciones financieras internacionales. Una de sus consecuencias lo fue el surgimiento del sector de exportaciones no tradicionales con estímulos gubernamentales, entre los cuales se encuentran las frutas y los vegetales tropicales listados en nuestra muestra del anexo. Algunos eran productos nuevos, que no se consumían internamente, tales como los minivegetales en Costa Rica y la arveja china en Guatemala. Otros ya eran cultivos conocidos, tales como los melones en Costa Rica, marañón en El Salvador. Las mejoras en los cultivos, el transporte, las tecnologías de almacenamiento y la disponibilidad de nuevos canales de comercialización dan acceso a los mercados de consumo en los países desarrollados. En la medida en que las políticas redistributivas y de apoyo sectorial no estaban a la moda, los pequeños produc-

tores y sus organizaciones quedaron en desventaja. Las estructuras de las cadenas de productos no tradicionales son menos estables que las otras dos categorías. La creciente orientación por la demanda da más oportunidades a productos diferenciados y de calidad y puedan abrir accesos a mercados crecientes en países desarrollados. Sin embargo, las señales de mercado pueden ser contradictorias como en el caso de la arveja china en Guatemala (CAAC, 2003). Los consumidores occidentales las demandan del color verde oscuro, y con ausencia de irregularidades, lo que implica el uso de (muchos) pesticidas. Por otra parte, también quieren productos con ausencia de residuos y amigables con el medio ambiente. Hay una posibilidad creciente de exclusión de los pequeños productores y de su sustitución por grandes productores como ocurrió en la horticultura argentina y la exportación de frutas chilenas (Ghezán, *et al.*, 2002: 389-408; Gwynne, 1999: 211-25; Murray, 1999: 19-38).

Al final del siglo XX, las cambiantes preferencias del consumidor crearon nichos de mercado atractivos con premios en los precios por productos ambiental (orgánicos) y socialmente (comercio justo) amigables, entre los cuales se encuentran los productos tradicionales y de sustitución de importaciones tales como el café, marañón y ajonjolí. Pero también se encuentran casos de productos “nuevos” de ciertos orígenes para mercados étnicos, tales como el chayote de Costa Rica. Pareciera que la experiencia previa con productos tradicionales y de sustitución de importaciones ha sido importante para la adquisición del conocimiento básico, el desarrollo de la infraestructura tecnológica y la logística necesaria para las exportaciones. Uno podría argumentar que productos de la categoría nicho podrían ser incluidos en la exportación no tradicional. Empero, pensamos que la separación es justificada por la poca extensión de las cadenas, el tamaño limitado de los mercados de productos finales y la posición relativamente fuerte de los pequeños productores al inicio de la cadena. La demanda final se refiere precisamente a productos con conocidas características tradicionales. La relativa independencia del apoyo gubernamental y sus políticas de exportaciones no tradicionales, es otro punto importante.

En una buena cantidad de nuestros productos de exportación su ventaja no es mucho su naturaleza tropical, sino la provisión de ciertas características demandadas por los consumidores finales, tales como la disponibilidad anual del producto (arveja china), las calidades específicas (queso fresco, chayote) o su origen (café Antigua de Guatemala). Las instituciones públicas y privadas nacionales han sido muy importantes para los productores, tal como puede ser visto en las cadenas de exportación tradicional y sustitución de importaciones.

2.2.2 Orientación de la cadena

Este es el propósito o la orientación deliberada, el control o la coordinación vertical de la cadena que define el producto, los procesos de producción, dónde y cuánto debe ser producido (Humphrey and Schmitz, 2001: 21-22). Esta fuerza afecta la estructura, participación o exclusión de actores y la creación de valor y su distribución dentro de la cadena. Igualmente, están fijadas las reglas del juego y los criterios de calidad para los actores de los segmentos previos (Ponte, 2002). Frecuentemente está localizada en el segmento más rentable, que a menudo está protegido por las estrategias empresariales y políticas gubernamentales. En las cadenas agroalimentarias esto significa que la fuerza orientadora está ubicada en los segmentos finales, cercanos al consumidor. Los consumidores ricos demandan crecientemente productos de mejor calidad, más diferenciados, productos nuevos y frescos. Las demandas del consumidor son transmitidas de los comerciantes minoristas a los mayoristas, los diferentes procesadores, intermediarios y finalmente, los agricultores (figura 1).¹⁰ Tal como hemos explicado anteriormente, las necesidades del consumidor incluyen no solo aspectos nutricionales y sensoriales, sino también las llamadas características de más alto rango, tales como ser social y ambientalmente amigables, conveniencia y prestigio. Las remuneraciones (los premios) para los últimos suelen ser mayores que para los primeros aspectos (Pelupessy y van Kempen, 2003). Las políticas para fortalecer la posición de los productores agrícolas y los esfuerzos de estos, están usualmente orientadas al mejoramiento de las características de más bajo rango, especialmente las nutricionales.

Las características de alto rango están controladas por las empresas líderes y compañías localizadas cerca del consumo final, especialmente en los países desarrollados. Los estándares y las regulaciones son mejor aplicadas o controladas por estas fuerzas, sus gobiernos u otros agentes externos (Humphrey y Schmitz, 2001: 24-26). Para un gran número de características de alto rango, que no pueden ser verificadas por el consumidor, se pueden requerir mecanismos externos (a la cadena) de control (Grolleau, 2002: 343-6). Sin embargo, las firmas líderes continúan jugando un papel importante. Ejemplos de ello son las certificaciones ISO 9000 y 14000 requeridas por estas firmas a sus proveedores, que incluyen reglas de producción ambientalmente amigable (Humphrey y Schmitz, 2001:

¹⁰ Analíticamente hay varias formas de tratar la conversión de necesidades en características de los productos. Ver por ejemplo el método de "casa de calidad" (house of quality) (Linneman *et al.*, 1999: 409-14) y "producción de satisfacción de necesidades" (Pelupessy y van Kempen, 2003b).

25). Otro caso lo constituyen las cadenas de comercio justo, que son controladas por agencias que deciden la inclusión o exclusión de agricultores y establecen condiciones para la participación (Pelupessy y Van Tilburg, 1995). Igualmente los certificados de origen del producto o sus materias primas suelen ser controlados por la fuerza motriz desde el lado de la demanda de las cadenas. Es difícil y caro para los agricultores y procesadores primarios en los países subdesarrollados obtener un certificado de origen, trámite que puede tomar décadas como lo muestra el caso del tequila mexicano (Rodríguez, 2003). Excepciones positivas podrían ser los nichos de mercado como en el caso del chayote y mercados *gourmet* como del café especial Blue Mountain certificado por la cooperativa de productores en Jamaica. Pero el chayote no tiene ninguna certificación oficial, y es cultivado también en otros países como España, mientras que son frecuentes las falsificaciones del café Blue Mountain en todo el mundo.

En la medida en que la materia prima de los productos agroalimentarios tropicales son producidas en condiciones heterogéneas en los países subdesarrollados, la coordinación de la cadena debe ser fortalecida. El desarrollo de tecnologías y economías de escala, crédito, y el manejo del riesgo deben jugar un papel importante para mejorar esta coordinación. La presencia de mercados imperfectos en la cadena brinda otra razón. En condiciones de mercados oligopolísticos y monopolísticos la competencia precio es frecuentemente sustituida por competencia basada en calidad y otros tipos de diferenciación, a pesar de la búsqueda continua de bajos costos (Pelupessy, 2002b). Muchas cadenas agroalimentarias basadas en pequeños productores presentan mercados de productores a la salida de la finca con una naturaleza oligopsonística, mientras que los del producto final son oligopolísticos o de competencia monopolística. La posibilidad de entrada de inversión extranjera en actividades de producción y comercialización en América Central, le da al oligopsonio nacional una naturaleza inestable. Las imperfecciones en los mercados de consumo de los países desarrollados son usualmente más estables (Pelupessy, 2001). La tendencia hacia una más estrecha coordinación de las cadenas agroalimentarias se ha experimentado por algún tiempo en los países desarrollados, como en el caso de la soya en los Estados Unidos (Hobbs and Young, 2001: 9-18). Hay un amplio espectro de coordinaciones en las cadenas analizadas, yendo desde transacciones de mercado, contratos, alianzas estratégicas hasta la integración vertical, ejecutadas por una diversidad de empresas líderes que incluyen también cooperativas y empresas nacionales.

Resumiendo, podemos mencionar que la mayoría de las cadenas centroamericanas estudiadas se encuentran dominadas por grandes comercializadores y transformadores multinacionales, con significativa participación de procesadores y empacadores nacionales cercanas a aquellas.

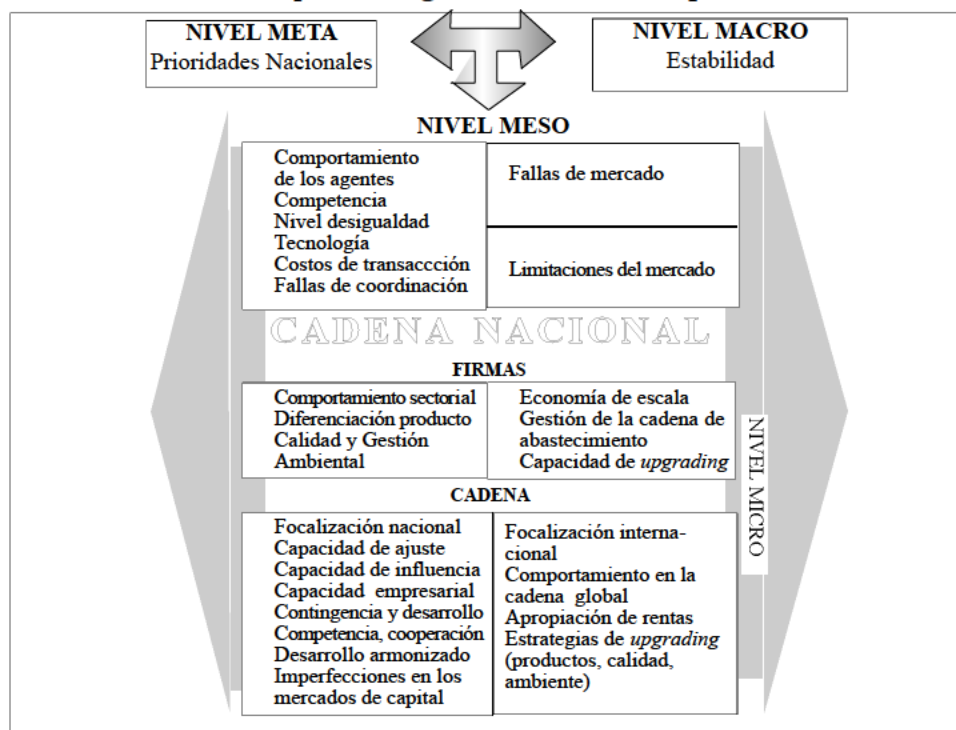
3. Políticas para reducir la vulnerabilidad de los agricultores

Iniciamos esta sección con una discusión de las condiciones que deben cumplir las políticas para ser eficaces en la operación de cadenas. Posteriormente se examinará la orientación necesaria de las estrategias públicas y no públicas para mejorar la situación de los agricultores en las cadenas de América Central.

3.1 Políticas en las cadenas

La discusión de políticas para mejorar la competitividad en las cadenas debe ser abordada a partir de la concepción sistémica (Díaz, 2003: 45-47), la cual implica la consideración de un conjunto complejo de interacciones de las dinámicas nacionales e internacionales, según las propias características de cada cadena.

Figura 2
Diseño de políticas agroindustriales: enfoque sistemático



Fuente: Díaz 2003 (2), 1 p. 276

La Figura 2 presenta un resumen general de las diferentes áreas por ser incluidas en un diseño integral de políticas (Díaz, 2003: 276). Las *prioridades* definidas por las orientaciones dominantes de la sociedad sobre la organización de actividades productivas pertenecen al nivel meta, a partir de negociaciones sociopolíticas y económicas nacionales e internacionales. Por una parte, los agentes domésticos en las cadenas que usualmente son presionados al ajuste para calzar en tales contextos definidos socialmente, suelen tener resistencia al cambio. Este cambio podría no ser posible sin el correspondiente juego político.

Por otra parte, la consideración de los agentes de las cadenas de su posición respecto a la orientación nacional e internacional de la economía, debe ser parte de sus estrategias para influir en el diseño de políticas al nivel meso y algunas veces incluso al nivel macro. Los productores agrícolas participantes en cadenas de exportaciones tradicionales no han encajado claramente en las actuales estrategias de desarrollo de ajuste estructural. Su supervivencia requiere del establecimiento de organizaciones con una mejor comprensión de su rol social y de las formas en que ellos podrían mejorar su competitividad. Para el gobierno, el diseño de políticas está mayormente restringido al uso de instrumentos tradicionales relacionados con la reducción de las intervenciones de mercado y liberalización del comercio internacional. Pero cuando las políticas fueron aplicadas, estas resultaron ser ineficaces para mejorar la competitividad en las cadenas. Una de las consecuencias es la reducción de la participación en las exportaciones totales en Costa Rica, de los productos agrarios tradicionales y no tradicionales durante la última década del siglo veinte.¹¹ Esto debido al desarrollo desigual de los actores económicos participantes en las cadenas internacionales y la inadecuada consideración de la estructura sistémica y fuerza dirigente de estas. Por lo tanto, el diseño de políticas verticales en el nivel meso debe convertirse en un instrumento estratégico de naturaleza específica o un medio para adaptar aquellas políticas generales a las condiciones y el funcionamiento de cadenas específicas. La participación de las organizaciones horizontales de agentes de la cadena en este proceso podría ser fundamental.

La intervención gubernamental al nivel macro tiene como objetivo normalmente garantizar la *estabilidad* de la economía nacional. Se puede mencionar la importancia de la estabilización económica para el buen desempeño de las empresas nacionales. Las decisiones gerenciales deberían incluir las perspectivas macroeconómicas adecuadamente en su cálculo.

11. Vea la discusión más amplia sobre la insuficiencia de políticas agrarias aplicadas en Costa Rica en Díaz (2003, 13-37).

El diseño de políticas macroeconómicas acordes con los requerimientos de cadenas específicas suele ser difícil e inapropiado, sobre todo en áreas donde el mercado no opera adecuadamente o no existe del todo. Ya hemos señalado que esta es la situación generalizada en las cadenas globales.

Tal es el caso de los mercados financieros, donde usualmente el financiamiento de largo plazo o para el desarrollo tecnológico no es claramente reconocido. En estos casos, una relación de doble vía entre los niveles meso y micro con el nivel macro podría ser necesario.

La formulación de las políticas verticales específicas al meso nivel es fundamental para intervenir en los problemas de los mercados de las cadenas. Tal como se muestra en el cuadro 1 estas políticas podrían orientarse hacia las *fallas* o *limitaciones del mercado*, a efectos de fortalecer la competitividad en el nivel micro.

Cuadro 1
Principales desafíos para el mejoramiento
de la competitividad en cadenas agroindustriales

Area de política	Tema	Requerimiento desde la cadena
Fallas en el funcionamiento de los mercados		
Fallas en la conducta de los agentes	Organización sectorial Esfuerzos colaborativos	Actualizar la orientación desde la demanda (flexibilidad)
Fallas en los procesos de competencia	Proceso de competencia Diferenciación del producto	Fortalecer liderazgos empresariales e integración productiva
Condiciones desiguales de los agentes	Economías de escala Imperfecciones en los mercados de capital Políticas tecnológicas	Priorizar las áreas del <i>upgrading</i> industrial, distinguiendo estrategias internas y externas Integración horizontal: economías externas Integración vertical: economías internas Incentivos para la innovación
Limitaciones de los mercados		
Externalidades	Costos de transacción Fallas en la coordinación	Incentivos para el <i>upgrading</i> , con efectos positivos en el desarrollo nacional Temas ambientales explícitamente considerados <i>Joint ventures</i> en actividades de investigación y desarrollo Información de mercados Diferenciación del producto a escala internacional Crecimiento vs. estabilización en las cadena Papel de los mercados domésticos

Fuente: Díaz 2003 (2), p 269.

En primer lugar las políticas deberían considerar la conducta de los agentes. Las cadenas agroindustriales de Centroamérica presentan una gran heterogeneidad de sus actores, donde hay ausencia de la capacidad gerencial y deficiencia en la orientación de mercado de muchos actores

primarios. La capacitación gerencial para poder operar a nivel de la cadena es necesaria. Un segundo aspecto es que las políticas deberían apoyar el logro de un adecuado equilibrio entre la competencia en la secuencia de los mercados y la consolidación de bloques de actores (pequeños) a efectos de evitar la concentración de poder entre los segmentos. El poder desigual entre los actores se encuentra especialmente en áreas estratégicas como el desarrollo de investigación y tecnología. Las políticas del meso nivel y las estrategias micro deben evitar la exclusión de los agentes nacionales a efectos de armonizar el desarrollo dentro de las cadenas.

En Centroamérica es usual encontrar tres importantes aspectos de las limitaciones de los mercados relacionados con el acceso a tecnologías, excesivos costos de transacción y fallas en la coordinación del mercado, especialmente en aquellas cadenas donde las pequeñas y medianas empresas participan.¹² Para la creación de economías externas son necesarias las organizaciones de la cadena o las alianzas estratégicas entre las empresas y organizaciones de productores. Las políticas horizontales son claramente importantes para reducir los costos de transacción en los mercados financieros, las actividades de importación, exportación y distribución de los productos, que requieren una adecuada infraestructura de comunicaciones. Finalmente deben mencionarse las *fallas de coordinación*. El crecimiento o la reducción de operación de las cadenas puede requerir de estrategias coordinadas. Las agroindustrias afectadas por la sobreproducción internacional y especialmente aquellas basadas en productos agrícolas perennes como el café, marañón y coco, tienen estas necesidades por realizar inversiones de más largo plazo. El desarrollo de las instituciones de la cadena y las organizaciones correspondientes para el establecimiento de sus propias regulaciones son por lo tanto importantes, inclusive a escala internacional.

Una estrategia nacional para fortalecer la competitividad en la cadena global podría incluir la explotación de las rentas naturales, oligopolísticas y estratégicas. Sin embargo, esto requerirá de políticas que apoyen acciones al nivel de las empresas y organizaciones productivas. En el mismo sentido, las estrategias de *upgrading* para mejorar la posición y el posicionamiento en las cadenas dependerá de las estrategias para concentrar los esfuerzos para materializarlas, especialmente en los países pequeños centroamericanos que tienen una cobertura internacional limitada.

Podríamos resaltar que las políticas en la cadena deben estimular grados importantes de acción colectiva, apoyando áreas de cooperación. Ejemplos de ello son el estímulo para la diferenciación de productos a

12 En Díaz, 2003 (a), capítulos 8 y 9, se encuentra un análisis para las cadenas de café, queso y minivegetales de Costa Rica.

través del mayor uso de técnicas de gestión de calidad, incluyendo los temas ambientales. El apoyo para el establecimiento de alianzas estratégicas y redes podría llevar al mejoramiento en la eficiencia de la producción, junto con el desarrollo de economías de escala y poder de mercado. El desarrollo de la capacidad para mantener procesos de *upgrading* debe ser estimulado, basado en la capacidad de aprendizaje que permita ajustarse adecuadamente a los cambios en las cadenas y prever las estrategias adecuadas para mantener y reforzar la competitividad. En la segunda parte de esta sección incidimos en la situación de los pequeños productores agro-alimentarios y la orientación específica que se debe dar a estas políticas para fortalecer las estrategias de los mismos agentes para enfrentar las nuevas realidades globales.

3.2 Reducir vulnerabilidad de los pequeños productores

La posición de los pequeños productores de los países centroamericanos puede verse afectada por la creciente orientación a la demanda de las cadenas, las regulaciones sanitarias y fitosanitarias, la diferenciación del producto y la calidad y las certificaciones correspondientes. Es difícil conocer la influencia de las preferencias del consumidor por las distancias económicas, sociales, culturales y geográficas entre agricultores y consumidores finales. La arveja china es buen ejemplo de un producto importante de exportación que no forma parte de la dieta popular en Guatemala. Igualmente las mezclas y tuestes sofisticados de las marcas de café orientadas a los consumidores de alto ingreso en Europa, como el café de Italia, están muy lejos del café tostado oscuro mezclado con azúcar quemado que se consume en los países centroamericanos.

La participación en las cadenas extendidas dificulta la recepción oportuna y transparente interpretación de las señales de los mercados de los productos finales por parte de los pequeños productores primarios. Incluso en los productos de sustitución de importaciones es difícil su acceso a los mercados de productos finales de alta calidad, en la medida en que los pequeños productores no disponen de medios financieros para invertir en la tecnología requerida y publicidad, para aprovechar las oportunidades de las características de más alto rango que hemos presentado anteriormente. Así por ejemplo los productores de queso de Costa Rica producen principalmente queso fresco en vez de los más caros quesos maduros (Díaz, 2003: capítulo 6). La situación en los nichos étnicos podría ser más favorable en la medida en que las preferencias están dirigidas justa-

mente a productos con cualidades de países de origen del Tercer Mundo. Es precisamente la población inmigrante en los países industrializados que ejerce esta demanda. Sin embargo, las regulaciones sanitarias pueden incrementar los costos para los agricultores y la apropiación excesiva de excedentes por intermediarios podría minimizar los ingresos de aquellos.

En muchos países latinoamericanos las tecnologías de los pequeños productores son intensivas en agroquímicos, recursos naturales y contaminación. Los productores enfrentan problemas de acceso al conocimiento, y financiamiento para el cambio, y cuando lo han hecho, las certificaciones resultan caras. Una cooperativa del Altiplano en Guatemala puede gastar hasta el 20% de sus ingresos en los gastos de certificación de café orgánico. Por estas razones se tiene que muchas de las *externalidades* negativas se concentran en los segmentos iniciales de las cadenas. Se puede mencionar el excesivo uso de agroquímicos en la producción de melón y minivegetales en Costa Rica (CAAC 2003; Díaz, 2003: capítulo 7). En Guatemala, la necesidad de reducir agroquímicos en la producción de arveja china, a efectos de cumplir con los controles de inocuidad en los Estados Unidos, llevó a la sustitución de pequeños por grandes productores. En períodos de crisis los pequeños productores pueden reducir o no utilizar del todo agroquímicos a efectos de reducir costos, como se conoce en el caso del café. Sin embargo, queda por comprobar si esto se convertirá en una práctica sostenible y reconocida por ser amigable con el ambiente, sin los costos usuales de certificación.

La distribución asimétrica del valor en la cadena y la falta de poder de mercado hacen vulnerables a los pequeños productores, en la medida en que no pueden transferir hacia adelante en la cadena el incremento de sus costos, ni la baja de sus precios, tal como ha sido el caso del café convencional durante los últimos cinco años. La situación se ha empeorado en el presente período por la eliminación del apoyo gubernamental a la agricultura en América Central. Según cálculos preliminares e incompletos, la participación de los productores en los precios al consumidor resultan muy por debajo del 20%, que se aproximan a los resultados obtenidos en casos de África (Kaplinsky, 2000: 22, Pelupessy, 1999: 127). En el actual período de crisis de precios de exportación, la participación de los agricultores ha bajado aún mucho más.

En estas condiciones, uno podría preguntarse acerca de las opciones para fortalecer la posición de los pequeños productores y evitar su exclusión. Revisamos ahora cuatro estrategias generales que se podría recomendar y que deberían ser complementadas por las políticas discutidas en la sección 3.1. Una primera implicación estratégica, derivada del análisis an-

terior, es la reducción del rezago de información acerca de las preferencias de los consumidores ricos. Junto a ello, es importante el apoyo focalizado de las ONG y de las agencias de promoción de exportaciones de los países centroamericanos para el manejo adecuado de dicha información. Los pequeños productores deben revertir mentalmente su cadena, a efectos de conocer las necesidades de mayor rango que su producto puede satisfacer en los mercados de alto ingreso, que les pueden permitir obtener rentas a sus recursos. El asunto es aprender también de los compradores internacionales (Dolan y Tewari, 2001: 101).

Una segunda alternativa es acortar la cadena, eventualmente por medio de alianzas con las firmas líderes. La concentración o agregación de las características de alto rango en los productos en o cerca de la producción de materias primas, debería ser el objetivo principal. Un interesante ejemplo lo constituye un grupo de no más de 25 pequeños productores de minivegetales en Costa Rica que han sido exitosos en acceder por tres meses la ventana de exportación en las cadenas de supermercados de California (Díaz, 2003: capítulo 7). Las plantas empacadoras, propiedad colectiva de los productores, preparan el producto para el consumo final. Los estándares californianos son aplicados también a la producción para los supermercados en el mercado interno durante el resto del año; este es un ejemplo de aprendizaje. Las alianzas estratégicas, que son frecuentes en las cadenas de manufactura, deberían ser consideradas con mayor regularidad en las cadenas agroalimentarias. Productos para los mercados nicho y étnicos constituyen otra forma de acortar la cadena.

La innovación tecnológica es un tercer instrumento que puede ser necesario para la diferenciación de producto y calidad, aprovechando las oportunidades de los mercados de consumo. Sin embargo, las inversiones requeridas pueden ser muy altas, en el tanto que el tiempo requerido para los cambios en la etapa de producción primaria, inclusive con el uso de la biotecnología, son mayores que en los segmentos de procesamiento y mercadeo (Jongen, 2000: 267). El papel del sector público, incluyendo las universidades, será de fundamental importancia.

Una cuarta opción estratégica es la de gestión de marcas. Los pequeños productores y sus organizaciones podrían solicitar apoyo gubernamental para introducir y negociar regulaciones sobre marcas específicas, certificados de origen y ambientales, etc.

La combinación de varios instrumentos puede dar resultados promisorios para los pequeños productores. Un ejemplo podría ser las posibilidades de colaboración estratégica de multinacionales, como fuerza dirigente de las cadenas de café, cuando reconocen el cultivo ambientalmen-

te amigable de los pequeños productores en el segmento de demanda intermedia (Pelupessy, 2003a). De manera que las grandes compañías promuevan el uso de tecnologías más limpias por cultivadores de cafés de menor calidad, consecuencia por ejemplo de localización en áreas de menor altura. Para los agricultores, esto significa un cercano, directo y menos riesgoso mejoramiento en el ingreso que si se diera en la etapa de consumo final, con procedimientos caros de certificación internacional, como es el sistema actual. Esto podría evitar que muchos de los productores fueran excluidos por las políticas internacionales promovidas por la OIC para restaurar el equilibrio de oferta y demanda de café (ICO, 2002).

En nuestra opinión estas cuatro áreas estratégicas y sus combinaciones podrían ser cubiertas por los pequeños productores y sus organizaciones con el apoyo de políticas verticales en América Central, para proteger su posición en contra de los cambios adversos en el poder en las cadenas agroalimentarias globales que probablemente engendren la creciente orientación por la demanda, los estándares y las regulaciones públicas y no públicas.

4. Conclusiones

La aplicación del enfoque de cadenas globales de mercancías sugiere una serie de elementos de gran importancia al entender y orientar la inserción centroamericana en los mercados internacionales de productores y factores de producción. En el caso de las agroindustrias, tal como se ha discutido en este artículo, podemos plantear las siguientes conclusiones:

1. El enfoque de cadenas que sobrepasa fronteras nacionales permite entender en el proceso de globalización las especificidades de los diferentes tipos de inserción internacional, y por ello provee los elementos adecuados para la formulación de políticas y estrategias. En estas deben tomarse en cuenta la fuerza motriz, frecuentemente ubicada en países desarrollados en la parte de la cadena cerca del consumidor final. Sin embargo, las estrategias de desarrollo nacional pueden tener efectos decisivos en la posición de los cultivadores en sus respectivas cadenas, como demuestra la diferenciación entre cadenas agroalimentarias de cultivos tradicionales de exportación, de sustitución de importaciones, exportaciones no tradicionales y de nichos de mercado.

2. La especialización posible de nuestras agroindustrias en las cadenas internacionales, está determinada por una variedad de elementos más allá de los sugeridos por el enfoque de ventajas comparativas relativas y absolutas, en la medida en que están en juego ventajas competitivas, y otros factores más allá que los precios, derivados de la naturaleza imperfecta de los mercados. Las crecientes preferencias de consumidores en países desarrollados por características de mayores niveles, crean oportunidades de mayor diferenciación, las cuales introducen mayores imperfecciones. No obstante, los pequeños productores podrían aprovechar las nuevas tendencias de preferir alimentos de conveniencia, de productos nuevos y exóticos, productos en fresco, con una disponibilidad continua en el año y los que satisfacen valores éticos (ambientales y sociales). La arveja china en Guatemala, los minivegetales y el café de comercio justo en Costa Rica, son ejemplos de casos exitosos.
3. La formulación de políticas requiere de considerar claramente que los procesos de producción e intercambio se dan en las cadenas productivas, cuya dinámica establece los factores clave de competitividad. Las estructuras insumo-producto de generación de valor, la localización geográfica, el contexto institucional y la fuerza motriz definen esta dinámica.
4. En el contexto de globalización el enfoque de cadenas permite estudiar adecuadamente no solamente las cadenas orientadas hacia la exportación, sino también las del mercado local que están crecientemente expuestas a la competencia internacional, o están sustituyendo importaciones.
5. La cadenas disponen de un nivel meso, en el cual hay un potencial para la gestación de políticas y estrategias verticales, en las cuales se reflejen los intereses, oportunidades y limitaciones de los actores nacionales. La ausencia de encuentros directos en mercados entre agricultores y consumidores finales y la importancia de efectos sistémicos, hacen indispensable la aplicación de políticas verticales específicas. Hemos identificado cuatro áreas estratégicas para orientar las acciones de mejoramiento (*upgrading*), de pequeños cultivadores: la reducción de rezagos de información, el recorte de segmentos de la cadena, la innovación tecnológica y la gestión de marcas. La organización de los agentes *en y de* las cadenas es crucial para la mediación de procesos de desarrollo sostenible a partir de las cadenas globales de mercancías.

Anexo 1: Casos de cadenas agroalimentarias en Centroamérica

Clasificación	Tipo	Dirección y control de la cadena Global	Nacional	Consumo Mercado	Producto final
1. Productos tradicionales de exportación					
-Café (4 países en Centroamérica): Costa Rica, El Salvador, Guatemala, y Nicaragua	T	Tostadores/detalistas (multinacionales)	Exportadores/beneficiarios	d/F	kg (molido y empaquetado)
2. Productos sustitución de importaciones					
- Queso fresco (Costa Rica)	NT	Comercializadores multinacionales	Procesadores	D/f	Kg (procesado)
- Coco (El Salvador)	T	Comercializadores multinacionales	Mayoristas	D	Unidad (fresco)
- Marañón (El Salvador, Guatemala)	T	Comercializadores	Procesadores	D/F	Kg (nueces)
3. Productos de exportación no tradicional					
- Melón (Costa Rica, Nicaragua)	T	Comercializadores multinacionales	Productores y exportadores (multinacionales)	D/F	Unidades (fresco)
- Arveja china (Guatemala)	NT	Comercializadores multinacionales	Exportadores	(-)F	kg (fresco)
- Minivegetales (Costa Rica)	NT	Supermercados de California	Empacadores	D/F	Bandeja (fresco)
4. Productos de nichos de mercado					
- Chayote (Costa Rica)	T	Importadores EE.UU./UE	Exportadores	D/F	Unidad (fresco)

Notas: “T” (Tropical), “NT” (No tropical), “D” o “F” (Fuerte orientación al mercado interno o externo), “d” o “f” (Débil orientación al mercado interno o externo), (-) (Sin consumo interno).

Fuentes: Para café, minivegetales, queso fresco (Díaz, 2003); para (coco, marañón, café, chayote), CAAC, 2003.

Bibliografía

- Barnes, J. y Kaplinsky, R. (2000): "Globalisation and the Death of the Local Firm? The Automobile Components Sector in South Africa", *Regional Studies*, Vol.34, N°. 9.
- Boomgard, J.J., Davies, S.P.; Haggblade, S.J. y Mead, D.C. (1992): "A subsector Approach to Small Enterprise Promotion and Research", *World Development*, Vol. 20, N°. 2.
- CAAC (2003): Proceedings Workshop on Methodological Issues and Baseline Studies, *Working Document*, N°. 1.
- Díaz, R. (2003): *A Developing Country Perspective on Policies for Sustainable Agribusiness Chains: The Case of Costa Rica*. Nijmegen Studies in Development and Cultural Change, NICCOS 43, Holanda, editado por PRISMA Verlag für Entwicklungspolitik Saarbrücken, Alemania.
- Dolan C. S., Tewari, M. (2001): "From What We Wear to What We Eat", *IDS Bulletin*, Vol. 32, N°. 3.
- ERT (1997): *A Stimulus to Job Creation, Practical Partnerships between Large & Small Companies*, (Brussels, The European Round Table of Industrialists).
- Ger G. (1999): "Localizing in the global village: Local firms competing in global markets", *California Management Review*, Vol. 41, N°. 4.
- Gereffi G. and Korzeniewicz, M. (eds) (1994): *Commodity Chains and Global Capitalism*, (Westport, Praeger).
- Gereffi, G. (1999): "International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain", *Journal of International Economics*, N°. 48.
- Ghezan G.; Mateo, M. and Viteri, L. (2002): "Impact of supermarkets and fast-food chain on horticulture supply chain in Argentina", *Development Policy Review*, Vol. 20, N°.4.

- Gibbon, P. (2001): "Upgrading Primary Production: A Global Commodity Chain Approach", *World Development*, Vol. 29, N°. 2.
- Gourevitch, P.; Bohn, R. and McKendrick, D. (2000): "Globalization of Production: Insights from the Hard Disk Drive Industry", *World Development*, Vol. 28, N°. 2.
- Grolleau G. (2002): "Proliferation and Content Diversity of Environmental Claims: an Explanatory Analysis applied to Agro-food Products", *Applied Economics Letters*, N°. 9.
- Gwynne R.N. (1999): "Globalisation Commodity Chains and Fruit exporting Regions in Chile", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, Vol. 90, N°.2.
- Halweil B. (2002): Home Grown: the Case for Local Food in a Global Market, Worldwatch, *Paper* N°. 163, Danvers-Worldwatch Institute.
- Hartwick E. (1998): Geographies of Consumption: a Commodity-Chain Approach, *Environment and Planning of Society and Space*, Vol. 16, N°.4.
- Hirschberg, J. G.; Sheldon, I. M. y Dayton, J. R. (1994): "An Analysis of Bilateral Intra-industry Trade in the Food Processing Sector", *Applied Economics*, N°. 26.
- Hirschman, A. O. (1986): *Rival Views of Market Society and other Recent Essays*, (Viking, Princeton).
- Hobbs J. E. and Young, L. M. (2001): Vertical Linkages in Agri-food Supply Chains in Canada and the United States. *Documento* para Research and Analysis Directorate, Strategic Policy Branche, Agriculture and Agri-food, Canada.
- Humphrey J. y Schmitz, H. (2001): "Governance in global value chains", *IDS Bulletin*, Vol. 32, N°. 3.
- Humphrey, J. (1998): Globalisation and Supply Chain Networks in the Automobile Industry: Brazil and India. *Ponencia* presentada en el International Workshop, "Global and Local Jobs: New Perspectives on Enterprise Networks, Employment and Local Development Policy Ginebra", organizado por el International Institute for Labour Studies, Ginebra, 9-10 marzo.
- ICO (2002): The Global Coffee Crisis: A threat to Sustainable development. InfoAgro.com. 2002. El Mercado de las frutas tropicales en la Unión Europea, (www.infoagro.com/frutas_tropicales).

- Infoagro.com (2002): El mercado de las frutas tropicales en la Unión Europea, (www.infoagro.com/frutas_tropicales).
- Jongen, W. (2000): Food Supply Chain and Product Quality: How to Link Sustainability and Market, en Boekestein *et al.* (eds): ***Towards an Agenda for Agricultural Research in Europa***, (Wageningen, Wageningen University and Research Centre).
- Kaplinsky, R. (1999): Spreading the gains from globalisation: ¿What can be learned from value chain analysis?, ***IDS Working Paper***.
- . (2000): Spreading the Gains from Globalisation: what can be learned from Value Chain Analysis?, ***Working Paper***, Institute of Development Studies.
- Linnemann, A.R.; Meerdink, G.; Meulenber, M. T. G. and Jongen, W.M.F. (1999): “Consumer-oriented technology development”, ***Trends in Food Science and Technology***, N°. 9.
- Long N. and Villareal, M. (1998): “Small Product, Big Issues: Value Constestations and Cultural Identities in Cross-border Commodity Networks”, ***Development and Change***, Vol. 29.
- Murray, W.E. (1999): “Local Responses to Global Restructuring in the Chilean Fruit Complex”, ***European Review of Latin American and Caribbean Studies***, N°. 66.
- Pelupessy, W. (1999): Coffee in Cote d’Ivoire and Costa Rica, en Dijkstra T., A. van Tilburg, L. v.d.Laan (eds): ***Agricultural Marketing in Tropical Africa***, (London , Ashgate-Avebury).
- (2001): Market Failures in Global Coffee Chains, ***Paper Conference***, (Yamassoukro, Costa de Marfil).
- (2002a): “De la teoría de la dependencia hacia el enfoque de las cadenas globales de mercancías en América Latina”, ***Búsqueda***, Año 12, N°. 20.
- (2002b): Marco conceptual: El enfoque de la cadena global de mercancías en las economías en desarrollo, en C. Romero y W. Pelupessy (eds.): *La gestión económica-ambiental en las cadenas globales de mercancías en Bolivia*, (Cochabamba, PROMEC).
- (2003a): Environmental Issues in the Global Coffee Chain, en B. Mattson y U. Sonesson (eds.): ***Environmentally-Friendly Food Processing***, (Londres, Woodhead Publishing Limited).

- Pelupessy, W. y van Tilburg, E. (1995): El Mercado solidario de café y el pequeño productor en Centroamérica, en: Samper L. (comp.): *Crisis y perspectivas del café latinoamericano*, (Heredia, ICAFE-UNA).
- Pelupessy W. y Ruben, R. (2000): *Agrarian Policies in Central America*, (Londres, Macmillan Press Ltd.).
- Pelupessy, W. y van Kempen, L. (2003): The Impact of Increased Consumer-Orientation in Global Agri-Food Chain on Smallholders in Developing Countries. *Research paper IVO*, (Tilburg, Tilburg University).
- Pomarici, E. (1999): Competitiveness of the Western European Wine Sector, en *The European Agro-food System and the Challenge of Global Competition*, (Roma, ISMEA).
- Ponte, S. (2002): Standards, Trade and Equity; Lesson from the Specialty Coffee Industry, *Working Paper*, Centre for Development Research, Copenhagen.
- Rabach, E. y Eun Mee Kim (1994): Where is the Chain in Commodity Chain? The Service Sector Nexus, en G. Gereffi, M. Korzeniewicz (eds.): *Commodity Chain and Global Capitalism*, (London, Praeger).
- Rodríguez, G. (2003): Labelling Tradition and Making of Appellation d'Origine Contrôlée in Mexico: Tequilas as a Novel Form of Empowerment for Third World Farmers in a Globalized Arena. *Paper* presented in Spring Colloquium of the Programme of Agrarian Studies, Yale University.
- Schmitz, H. y Knorrinda, P. (1999): Learning from Global Buyers, *IDS Working Paper*, N°. 100, Sussex.
- Shapiro, C. y Varian, H. R. (1999): *Information Rules, A Strategic Guide to the Network Economy*, (Harvard, Harvard Business School Press).
- Tse, D. K. y Yigang, P. (1997): How MNCs Choose Entry Modes and Form Alliances: the China Experience, *Journal of International Business Studies*, Vol. 28, Issue 5.
- Weeks, J. (ed.) (1995): *Structural Adjustmen and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*, (University of London, St. Martin's Press/Institute of Latin American Studies).

La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socio-productivo local en América Central

Katharine Andrade-Eekhoff¹
Claudia Marina Silva Ávalos²

De acuerdo con el censo nacional de El Salvador de 1992, el municipio de San Antonio Pajonal, en el occidente del país, tiene una población aproximada de 3.800 habitantes. El alcalde estima que cerca del 80% de los votantes registrados en el padrón electoral vive en Los Ángeles, California. Las comunidades garífunas, a lo largo de la costa atlántica de Guatemala, Honduras, y Nicaragua, han establecido fuertes lazos culturales entre sí y con los miembros de la diáspora en Brooklyn, Nueva York y Los Ángeles, California. Por otra parte, los *grafitti* de pandillas juveniles nacidas en Los Ángeles, tales como *The Bloods* o *Crips*, la *Mara Salvatrucha* o la mara de la *18th Street*, pueden ser hallados en ciudades y pueblos en el Sur de México, Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. Estos son diversos ejemplos de las diferentes maneras en que una “silenciosa” globalización de los territorios periféricos está afectando a la población centroamericana.

1 Investigadora de FLACSO-El Salvador, e-mail: kandrade@navegante

2 Estudiante del Doctorado en Psicología social de la Universidad Complutense de Madrid, e-mail: claudiamarina@yahoo.com

Esta transnacionalización está íntimamente vinculado con la migración internacional, predominantemente hacia los Estados Unidos.³ Esa forma de vinculación entre lo local y lo global no resulta de las acciones de firmas internacionales ni de las políticas estatales, sino de la sociedad misma. Y debido a los enlaces que los migrantes mantienen con sus lugares de origen, se está formando una red de relaciones que traspasan las fronteras, vinculando individuos, hogares y comunidades enteras. En este contexto, el tejido socio-productivo de las localidades “expulsoras” de mano de obra insertada en el mercado laboral del Norte está sujeto a un conjunto de intercambios tanto económicos, como políticos y socio-culturales. Son estos flujos desde “abajo” los que cobran relevancia ya que implican lo que sucede entre los miembros de una comunidad que viven fuera de las fronteras territoriales (locales o nacionales) y cómo pueden impactar directamente en la vida de los habitantes de otro territorio. Consideramos que el fenómeno ha llegado a formar una parte estructural de la vida cotidiana, no solo de muchas familias centroamericanas, sino de comunidades enteras y de la región misma. Este artículo analiza los distintos flujos o intercambios (económicos, políticos y socio-culturales) que se observan entre varios tipos de comunidades (familiares, étnicos, y territoriales sobre todo) vinculados a la migración transnacional, destacando la emergencia de nuevos actores. Estos procesos plantean retos poco visibilizados hasta ahora, donde la migración transnacional puede fortalecer, debilitar o transformar el tejido socio-productivo de la localidad, y simultáneamente ampliar las posibilidades de inclusión para la población o crear nuevos grupos de excluidos. Por ejemplo, ¿qué significa en términos de una ciudadanía efectiva que el 80% de los votantes registrados de un municipio dado vivan en Los Ángeles? ¿Cuáles son las relaciones socio-culturales que se han transformado por la migración internacional? Las organizaciones de pandilleros observadas en toda América Central y las grandes urbes del Norte, ¿son parte de un tejido de mucha cercanía o son meras imitaciones facilitadas por la gran penetración de los medios estadounidenses y la deportación de jóvenes centroamericanos de las calles periféricas de Los Ángeles? Consideramos que un análisis con una aproximación sobre la emergencia de “*comunidades transnacionales*” es el punto de partida.

3 Hay que resaltar que la migración no es exclusivamente hacia el norte, como lo demuestra el caso de Nicaragua y Costa Rica, donde el flujo es más bien hacia el sur.

1. Delimitaciones: transnacional y comunidad

Con el concepto transnacional aplicado a la migración se ha desarrollado una literatura creciente que ha tenido que enfrentar considerables críticas. Este concepto se ha utilizado generalmente para referirse al capital y a firmas internacionales. Pero ha sido aplicado también al crimen, al terrorismo, a las comunidades cibernéticas, a las diásporas, y a las organizaciones religiosas, por mencionar algunas (Vertovec, 2001). En otras palabras, se está utilizando “transnacional” sin mayor discriminación, corriendo el riesgo de perder su poder explicativo. Portes, *et.al.* (1999:219) definen al transnacionalismo como “...las ocupaciones y actividades que, para su implementación, requieren contactos sociales regulares y sostenidas en el tiempo a través de las fronteras nacionales”. Guarnizo y Smith (1998) delimitan dos tipos de transnacionalismo: desde arriba, como lo son los gobiernos y las corporaciones; y desde abajo, ejemplificado en los migrantes y pequeños comerciantes.

Portes (2001) considera que se requiere mayor precisión, ya que el término se aplica a una amplia gama de actores, actividades y relaciones. Este autor propone un análisis diferenciado entre actores *internacionales* (los Estados y otras instituciones con claras bases nacionales, pero con actividades en otros países), actores *multinacionales* (las instituciones cuyo propósito e intereses sobrepasan las fronteras nacionales, tal como la Iglesia Católica o las Naciones Unidas), y actores *transnacionales*. En este último grupo el autor propone que el término transnacional hace referencia a las actividades iniciadas o sostenidas por actores no institucionales, siendo estos grupos o redes de gente organizada que actúa entre fronteras. En este sentido, las actividades transnacionales de migrantes son solo una de sus posibles manifestaciones. Consideramos que tanto la definición propuesta arriba y la diferenciación entre tipos de actores ayuda a delimitar su aplicación mientras que ofrece ciertas condiciones o requisitos. Así en el caso de la migración, implica que no son necesariamente todos los migrantes, junto con sus familiares, los que pueden ser considerados transnacionales, solo los que se involucran en actividades que traspasan fronteras durante un período sostenido.

Algunos de los argumentos que critican la aplicación del concepto transnacional al fenómeno de la migración consideran que es simplemente el cliché académico más reciente, mientras que otros plantean que no constituye un fenómeno nuevo ya que existe una larga historia de vínculos “transnacionales” a lo largo de muchas diásporas (Levitt, 2001a). A pesar de estos argumentos, consideramos que se están observando cambios cua-

litativos y cuantitativos importantes, en donde la aplicación del concepto transnacional a ciertos procesos de la migración es particularmente útil, y quizás ofrezca la única manera de abordar algunas problemáticas locales en busca de su explicación y solución fuera de los países de origen.

En primer lugar, el volumen de la migración en general, pero particularmente en el caso centroamericano, ha crecido de forma fenomenal (véase Cuadro 1) tanto en el monto de remesas, como en el porcentaje de hogares receptores como el número de personas involucradas. El caso salvadoreño es realmente asombroso aunque hay que resaltar también la dinámica nicaragüense con su vecino Costa Rica. Además del volumen y el crecimiento continuo durante las últimas décadas, hay varias precisiones importantes que ayudan a explicar esta forma de vínculo entre lo global y lo local.

Cuadro 1
Indicadores básicos de migración y remesas en Centroamérica

Indicadores seleccionados	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Remesas en millones de dólares (2000)	1,751	563	410	320
Remesas como porcentaje de Inversión directa neta	981	245	156	120
Todas las exportaciones	47.8	14.9	16.3	34.0
PIB	13.6	3.0	6.9	13.4
Población nacional (2000)	6,200,000	10,100,000	6,300,000	4,920,000
Remesas per capita (US dólares)	254	53	58	70
Hogares receptores de remesas (%)	28	24	16	17
Migrantes en EE. UU.*				
Censo ajustado de 1990	583,396	279,361	142,482	212,480
Censo ajustado de 2000	1,117,960	627,331	362,170	294,337
Aumento anual en el número de migrantes	53,456	34,797	21,969	8,186
Tasa de crecimiento anual (%)	4.78	5.55	6.07	2.78
Migrantes como porcentaje de la población nacional (2000)	18.03	6.21	5.75	5.98

*El censo de Estados Unidos ha sido fuertemente criticado por el subconteo de los migrantes a través de diversos problemas metodológicos. El Instituto Mumford ha evaluado los resultados de los censos de 1990 y los del año 2000, ajustando los datos para tomar en cuenta algunos de los problemas metodológicos. Véase la página web para futuros detalles y acceso a las respectivas bases de datos: <http://www.albany.edu/mumford/census/>. Se ha estimado que para el año 2000 había aproximadamente 350.000 nicaragüenses en Costa Rica (Baumeister, 2001). Junto con la migración hacia Estados Unidos, los migrantes representan aproximadamente 13% de la población general nicaragüense.

Fuente: CEPAL (2002); MIF y Pew Hispanic Center (2003) para El Salvador, Guatemala y Honduras; Encuesta de FLACSO para Nicaragua; elaboración propia con base en el censo de Estados Unidos a partir de la base de datos generada por el Instituto Mumford de Albany New York.

Segundo, la migración internacional tiene que ver con diversos niveles de interdependencia. En este sentido, se vincula a *relaciones globales* de grandes dimensiones. Por ejemplo, las relaciones político-económicas de larga data entre Senegal y Francia, Turquía y Alemania, y El Salvador y Estados Unidos establecen el marco general en que se vinculan las poblaciones (Sassen, 1998; Portes y Fernández-Kelly, 2002). Pero en las últimas décadas, en el caso centroamericano, estos vínculos se deslizan a través del *mercado laboral*, generando una interdependencia entre demanda y oferta de mano de obra en ciertos nichos de la economía. La falta de empleo en el lugar de origen para hombres o mujeres, jóvenes o adultos, residentes urbanos o rurales, con diferentes niveles de escolaridad, además de la disponibilidad de empleo en otros lugares tiene mucho que ver con quien emigra y por qué. Muchas mujeres migrantes de la región trabajan en limpieza doméstica o cuidando los niños en los hogares de la clase media en Los Ángeles, Houston, Miami o San José, Costa Rica, o encuentran empleo en la industria hotelera en lugares como Las Vegas o en las playas de Costa Rica. El empleo agrícola es también un sector de importancia para mexicanos, hondureños, y guatemaltecos, quienes cosechan diversos productos en el estado de Washington, Florida, California, y Texas entre otros; y los hombres nicaragüenses trabajan en tareas agrícolas en Costa Rica y el oriente de El Salvador. La construcción es otro sector de importancia en muchos lugares urbanos con migrantes. Y el procesamiento de carne y pollo en comunidades más pequeñas en el medio-oeste, este y sur de los Estados Unidos se ha convertido en una actividad predominantemente de migrantes mexicanos y centroamericanos. Así, mientras Los Ángeles es la segunda ciudad con el mayor número de salvadoreños (la capital de San Salvador es la primera), la ciudad de Fayetteville en el estado de Arkansas presentaba la más alta tasa de crecimiento de salvadoreños entre 1990 y 2000, debido en gran medida al hecho de que la sede de Tyson Foods, que procesa más pollo que cualquier otra compañía en el mundo, se encuentra en esa localidad (Andrade-Eekhoff y Silva Ávalos, 2003).

En tercer lugar, la inserción en el mercado laboral global depende también de las diversas *redes sociales* incrustadas en las relaciones familiares, étnicas y territoriales. En otras palabras, la salida de la gente de un lugar no necesariamente implica su desvinculación con su territorio de origen.⁴ Existen ya múltiples estudios que demuestran diversos tipos de

4 No obstante, es importante resaltar de nuevo que no todos los migrantes mantienen vínculos con sus lugares o países de origen, y por lo tanto no se puede categorizar a toda la migración como transnacional.

intercambio entre los migrantes y sus lugares de origen.⁵ Es precisamente así cómo empieza a emerger el concepto “transnacional” aplicado al fenómeno de la migración internacional (Glick Schiller, *et.al.*, 1992). En el área de Washington D.C., los habitantes de Pasaquina del oriente de El Salvador encuentran empleo en el servicio doméstico, en la eliminación de asbestos de los edificios públicos en Virginia y alrededores, o en las compañías constructoras de otros oriundos de ese municipio. Los guatemaltecos de San Pedro Soloma trabajan predominantemente en el procesamiento de aves en el estado de Delaware. Y en un municipio de Olancho, Honduras, durante ocho meses al año, muchos hombres laboran en los cultivos de Florida; pero la población garífuna de la costa atlántica reside en los barrios negros del Bronx y Brooklyn en Nueva York o el Sur Central de Los Ángeles. Esos patrones entre lugares específicos y ciertos tipos de empleo indican que la inserción en el mercado laboral global de los centroamericanos depende de las redes sociales que abarcan múltiples territorios (Levitt, 2001b; Popkin y Andrade-Eekhoff, 2000).

Estas redes se plasman en las relaciones más íntimas de los individuos e incluyen los lazos familiares, la afinidad étnica, y redes de vecinos, donde potenciales migrantes aprovechan esos vínculos para conseguir información sobre la migración, financiar el viaje e insertarse en una nueva localidad y empleo. Y aunque el parentesco es muy importante, los miembros de la familia no siempre pueden proporcionar el soporte necesitado, esperado o deseado por el migrante. Las investigaciones de Menjívar (2000) sobre el funcionamiento de redes entre salvadoreños en San Francisco destacan el hecho de que la reciprocidad es esperada, pero las familias de escasos recursos no siempre son capaces de contribuir como lo desean los migrantes, los cuales pueden generar conflictos. Así, mientras las redes sociales son un recurso fundamental para la migración, estas no siempre generan cohesión. Sin embargo, el parentesco es una base importante en este proceso. En cuanto a redes étnicas, dos grandes grupos han sido identificados como participantes en la migración transnacional desde la región centroamericana: los indígenas mayas guatemaltecos y la población garífuna de las costas del Atlántico de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Pero consideramos que la categoría de análisis territorial es particularmente pertinente ya que son las localidades las que generalmente albergan tanto las relaciones familiares como las étnicas. Muchos de los mi-

5 Véase en particular las ediciones especiales de *Comparative Urban and Community Research*, Vol. 6; *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 2, March 1999; y *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, Vol. 1, N° 3, July, 2001 donde se analizan nuevas investigaciones y teorías sobre el transnacionalismo entre migrantes.

grantes de lugares específicos se ubican en ciudades específicas del país receptor, e incluso hasta en los mismos vecindarios, aprovechando simultáneamente los lazos familiares, étnicas y territoriales. Un ejemplo de esto es el Comité Independiente garífuna Guatemalteco, Livingsteno Estadounidense (CIGALE), en la ciudad de Nueva York. El nombre de este comité combina los elementos étnicos y territoriales de sus miembros, la mayoría de los cuales provienen de la misma familia. Originalmente de Livingston, Guatemala, muchos son ahora naturalizados o ciudadanos nacidos en Estados Unidos. La relación territorial no está basada solo en una nacionalidad común (guatemalteca y estadounidense), sino también arraigada a la identidad étnica de los participantes como miembros de la diáspora garífuna. Lo mismo puede ocurrir entre otras localidades donde se combinan formas múltiples de relaciones transnacionales estrechamente articuladas dentro de territorios específicos. Esto es particularmente relevante en términos de los temas relacionados con el desarrollo local en la medida en que diversas comunidades (de parentesco, y/o de etnicidad) canalizan sus iniciativas mediante relaciones que también son territoriales.

Por otra parte, consideramos que las redes transnacionales no están limitadas solo a las remesas familiares o las visitas a los pueblos de origen, que por sí mismos no constituyen un fenómeno nuevo. Los avances más importantes por tomar en cuenta son la *diversidad y densidad* de estas redes, así como su *frecuencia*, facilitada por las innovaciones en medios de transporte y comunicaciones globales. Guarnizo (2000) considera que hay dos categorías importantes de diferenciación: las prácticas integrales (*core* en inglés) y las expandidas. Las primeras son actividades que forman una parte integral de la vida de la persona, que se realizan de forma regular, y que llevan patrones y por lo tanto son relativamente predecibles. Las prácticas expandidas son las que suceden de forma coyuntural. Itzigsohn, *et al.*, (1999) utilizan una dicotomía semejante basada en prácticas transnacionales amplias y estrechas. Las prácticas amplias no están bien institucionalizadas y requieren participación y/o movimientos esporádicos, mientras que las prácticas estrechas están sumamente institucionalizadas, son constantes e implican viajes regulares. Levitt (2001b) incorpora elementos adicionales más allá de la intensidad y de la frecuencia de las redes, incluyendo también su alcance. Ella distingue entre prácticas comprensivas y selectivas. Las actividades comprensivas implican dimensiones sociales extensas que no solo toman en cuenta los intercambios económicos, sino también los sociales y políticos. Estas actividades también han sido descritas como “remesas” económicas, sociales o políticas. Las actividades selectivas están limitadas a actividades más restrin-

gidas, tal como el hecho de solo mandar dinero a la familia. Nosotras consideramos que analizar estos diversos campos de acción es particularmente útil de cara a las dinámicas locales ya que permite visibilizar diferentes formas de relaciones transnacionales (la diversidad), pero también la cantidad (o densidad).

Adicionalmente, los diversos tipos de “remesas” no se dan solo en una vía, fluyendo del centro a la periferia. Para ilustrar este punto es útil considerar los tipos de *flujos* que se *intercambian* transnacionalmente, poniendo énfasis en los diversos campos de acción, permitiendo ver también a los actores que hacen funcionales estos intercambios en la región. Estos campos son económicos, socio-culturales y políticos.

2. Los intercambios económicos

Entre los países, este tipo de intercambios han dominado el análisis y se han enfocado principalmente en las remesas familiares (CEPAL, 2000; Fundación Interamericana, 2001; MIF y Pew Hispanic Center, 2003; Orozco, 2002). A pesar de la propagación de la idea de que esos fondos no son utilizados de forma productiva, nuevas conclusiones están emergiendo enfatizando el rol que juegan las remesas en una mejora en los indicadores educativos (reducción en déficit educativo o mayores proporciones de fondos dedicados a educación), más ingresos dirigidos hacia el cuidado de la salud, y un mayor número de activos (vivienda, terrenos, bienes del hogar tales como refrigeradoras, etc.). Adicionalmente, las remesas familiares se convierten en algunos casos en un fondo de pensión informal y son asociadas con tasas más bajas de pobreza (Andrade-Eekhoff, 2003; CONGCOOP, 2002). Otros han notado sus efectos multiplicadores dentro de la economía nacional y local (Taylor, *et al.*, 1999).

Para facilitar estos intercambios económicos, se cuenta con una vasta gama de actores en la región. Instituciones financieras centroamericanas han establecido una amplia red de servicios para capitalizar la transferencia de remesas familiares. Los actores no incluyen solo empresas transnacionales como Western Union, sino también bancos de la región que han abierto oficinas para la transferencia de fondos en los Estados Unidos.

Por otra parte, la red de cooperativas de ahorro y crédito en la región también han establecido esfuerzos en esa línea. La experiencia reciente de la Federación de Asociaciones Cooperativas de Ahorro y Crédito de El Salvador (FEDECACES) resalta el potencial para canalizar remesas a través de instituciones financieras alternativas. Después de casi diez años de intentar

captar una proporción del mercado de transferencia de remesas familiares, FEDECACES finalmente se unió con Vigo Express y Rapid Money, dos agencias de envío, para expandir los servicios de envío existentes. Como resultado, FEDECACES aumentó el número de operaciones de 754 en el año 2000 a 52.946 en el 2002. En el 2000, FEDECACES transfirió un total de \$175.000 en remesas; en el 2002 este dio un salto a un fenomenal \$22,023.000. En 2003, el monto transferido superó los \$60 millones de dólares con más de 140.000 operaciones. Ellos están usando estos procedimientos para promover la afiliación con las cooperativas de crédito de familiares en El Salvador, con los correspondientes beneficios relacionados con el ahorro y el acceso a préstamos. Procesos similares son facilitados entre Costa Rica y Nicaragua, y con cooperativas en Honduras y Guatemala.

Además, diversos servicios privados de encomiendas han nacido para facilitar la comunicación, y el envío de bienes y dinero. Se puede decir que representan la versión centroamericana de las compañías transnacionales como DHL y Federal Express y manejan un importante porcentaje del mercado de las encomiendas entre los migrantes y sus familias en la región (MIF y Pew Hispanic Center, 2003; Andrade-Eekhoff y González, 2003).

Al mismo tiempo, miles de viajeros van y vienen con regularidad entre ciudades específicas, ganándose la vida a través de este mercado de encomiendas. Estos encomenderos comunitarios se transportan por las aerolíneas y llevan cartas, dinero, ropa y otros bienes de familias en el extranjero a aquellos en los lugares de origen. Y desde esos pueblos viajan con cartas, medicinas, alimentos y hasta infantes.⁶ Los encomenderos llevan a cabo actividades que van más allá de simplemente entregar bienes y dinero entre las personas separadas por las fronteras nacionales. Ellos comparten información valiosa sobre cómo la están pasando los familiares, si el hijo obtuvo o no el permiso que le permite trabajar, e incluso pueden servir de intermediarios para resolver conflictos entre una pareja. Estos encomenderos dependen del hecho de que ellos tienen una visa de Estados Unidos o algún otro medio legal para viajar, así como importantes redes sociales entre ciudades y pueblos situados en países diferentes. Ellos forman parte de la columna vertebral en la cotidiana transnacionalización que vive Centroamérica. En El Salvador, se calcula que existe aproximadamente 4.000 encomenderos y unos 800 son miembros de la Asociación Nacional de Gestores de Encomiendas y Cultura (ANGEC) con oficinas en la parte oriental del país y en el aeropuerto de San Salvador. La asociación ha intervenido a favor de sus miembros con el gobierno salvadoreño

6 A veces las viajeras acompañan a personas menores o mayores, ayudándoles en el viaje.

para resolver problemas de interés individual y colectivo, por ejemplo la cancelación de las visas estadounidenses, las cuales les permiten llevar a cabo su trabajo. Relaciones similares existen entre Nicaragua y Costa Rica. Una encomendera nicaragüense espera clientes en un parque de San José, Costa Rica, en ciertos días de la semana. Posteriormente, viaja a las casas de estos migrantes en el sur de Nicaragua entregando dinero, paquetes y noticias entre familias dispersadas territorialmente.

Aparte de las remesas familiares, otro tipo de actor e intercambio económico se observa con el surgimiento de empresarios transnacionales (Landolt, 2001; Lungo y Andrade-Eekhoff, 1999; Portes, Guarnizo y Heller, 2002). Esto ha dado lugar al apareamiento de nuevas actividades económicas (como las encomiendas y actividades de los coyotes) y otras que se han transformado por la migración, como son las telecomunicaciones, transporte, servicios legales, bienes y raíces, y el comercio y turismo “nostálgico” (Andrade-Eekhoff y González, 2003; Orozco, 2003). El caso más claro es de nuevo El Salvador, donde la expansión del servicio telefónico y en particular el celular ha crecido más rápidamente en la región, vinculado con la migración y la necesidad de la comunicación a distancia. La aerolínea salvadoreña Taca no abrió la nueva ruta a Boston, Massachusetts para atender el flujo de norteamericanos que visita el país sino por la concentración de migrantes en esa ciudad. Abogados salvadoreños ejercen la ley de su país natal desde su bufete en Los Angeles atendiendo las múltiples necesidades legales transnacionales desde divorcios hasta poderes y ventas de inmuebles en El Salvador. El gobierno salvadoreño ha basado uno de sus argumentos a favor del tratado de libre comercio con EE. UU. en referencia a la apertura del mercado “nostálgico” del Norte para exportar queso, crema, pupusas, y tamales para el consumo de los migrantes. Y en cada vacación nacional y celebración de fiestas locales, el territorio es transformado por la visita de miles de “turistas nostálgicos” salvadoreños del exterior. Ejemplos similares se encuentran en el resto de la región, aunque de menor envergadura.

Pero en los últimos años otros temas han surgido en relación con el transnacionalismo económico. En particular se ha notado un interés particular alrededor de lo que se han llamado “remesas colectivas”; es decir, los fondos reunidos con los esfuerzos de migrantes co-nacionales que son enviados al país o ciudades de origen con propósitos colectivos y no individuales o familiares (Andrade-Eekhoff, 1997; CEPAL, 2000; Orozco, 2000). Aunque este no es un fenómeno nuevo entre los migrantes en general, ciertamente entre los centroamericanos estos esfuerzos han surgido en diferentes grados y mayoritariamente durante la última década.

De hecho, probablemente uno de los nuevos actores más significativos de cara a las relaciones transnacionales entre los países centroamericanos son las *asociaciones de oriundos*. Estas organizaciones son asociaciones voluntarias con una amplia base de miembros. Generalmente, están orientadas a proveer un espacio para reunir a la comunidad migrante, normalmente juntando personas del mismo lugar de origen para celebrar diversos eventos que también son celebrados simultáneamente en su pueblo natal; al mismo tiempo promueven iniciativas para apoyar proyectos específicos en el lugar de origen. Se pueden categorizar estas iniciativas en cuatro grandes grupos: humanitarias o de caridad (respuestas de emergencia a desastres, donaciones para casas de retiro u orfanatos, juguetes para niños pobres en época de Navidad, repatriación de cadáveres, etc.); desarrollo humano o social (becas educativas, programas de salud, equipos de deportes, etc.); infraestructura (construcción de clínicas, escuelas, carreteras, electrificación y proyectos de agua, etc.); y mucho más recientemente, inversiones productivas (capital semilla para una cooperativa de procesamiento de verduras y frutas; compra de semillas para agricultores; y capital para una fábrica de ladrillos). Algunas asociaciones trabajan con individuos o instituciones específicas en sus lugares de origen tal como el sacerdote, el centro cultural o la escuela; otros colaboran a través de comités ya existentes, tales como una organización local de desarrollo comunal; otras forman sus propios comités de enlace que trabajan exclusivamente con la asociación. Muchas de ellas nacieron como una iniciativa de los migrantes, interesados en devolver algo a sus comunidades de origen en una manera más colectiva; otras responden a peticiones específicas de miembros de la comunidad de origen. Con el tiempo, estos esfuerzos se han consolidado y unos pocos han sido capaces de obtener su personería jurídica como entidades no-lucrativas en los Estados Unidos (Andrade-Eekhoff, 1997; Orozco, 2000; 2003).

No obstante, muchos de ellos enfrentan grandes debilidades: son carpinteros, jardineros, empleadas domésticas, y empresarios de buena voluntad, pero no son profesionales del desarrollo. No siempre logran vincularse con los mejores actores en la localidad o con actores que puedan asegurar por ejemplo que la ambulancia que han enviado se pueda sacar de la aduana. En casi todas, son los hombres que llevan el liderazgo con relativamente poca participación de las mujeres en esos puestos; y enfrentan enormes retos de relevo generacional. Y a veces sufren de divisiones, los cuales incluso han llevado al fracaso total y su desintegración. A pesar de esto, existe un gran interés entre entidades como el Banco Interamericana de Desarrollo, la Agencia Internacional para el Desarrollo de los

Estados Unidos, varias fundaciones privadas y públicas, y los gobiernos de la región por apoyar y fortalecer a estas asociaciones, viendo en ellos los nuevos socios y financiadores del desarrollo local.

Cabe señalar que hay diferencias de importancia que aparecen en estas organizaciones de base entre los países de Centroamérica. En general, los tipos de esfuerzos entre los migrantes hondureños y nicaragüenses parecen ser menos ligados a comunidades territoriales específicas y más enfocado en esfuerzos basados en el amplio origen nacional común.

Por otra parte, el número de asociaciones entre la población guatemalteca y particularmente la población salvadoreña, muestra la importancia de estos grupos para estos dos países. El gobierno salvadoreño calcula que hay más de 250 organizaciones salvadoreñas fuera el país, mayormente situadas en Los Ángeles. Por otro lado, se estima que hay unas 60 fraternidades guatemaltecas en la misma ciudad que alberga además cinco organizaciones hondureñas. Entre las diversas asociaciones de oriundos, hay también iniciativas para apoyarse mutuamente. Por ejemplo, la Asociación de Fraternidades Guatemaltecas (AFG) fue creada con 19 fraternidades guatemaltecas; Comunidades Unidas para el Desarrollo de El Salvador (COMUNIDADES) es un esfuerzo de coalición de más de 20 asociaciones salvadoreñas en el área de Los Ángeles. Existen otros esfuerzos más amplios en donde diversos grupos mexicanos y centroamericanos en Los Ángeles, Chicago, Houston, Miami, Washington D.C. y otros lugares comparten sus experiencias para aprender uno del otro.

En general, estos tres grandes tipos de intercambios económicos vinculados con la migración presentan diferentes naturalezas. Por un lado, la remesa familiar funciona principalmente como un salario que aporta a las necesidades regulares y básicas de los hogares. Los empresarios transnacionales hacen sus inversiones para generar una ganancia, aprovechando su capital ahorrado en el exterior, de capacidades adquiridas afuera, o de sus contactos transnacionales que abren nuevas oportunidades de mercado. Y las donaciones de las asociaciones generalmente tienen un claro beneficio colectivo o humanitario. Consideramos que las políticas o programas para estimular estas iniciativas deben en primer lugar diferenciar entre los distintos tipos de intercambios económicos, y en segundo lugar entender la naturaleza de estas.

3. Los intercambios socio-culturales

Mientras las transferencias económicas en la migración transnacional han dominado el análisis en la región, existen otros intercambios menos tangibles. Los flujos socio-culturales también son importantes en este proceso e inciden en la reproducción de las identidades socio-culturales en diversos ámbitos.

Nuevos espacios de expresión cultural asociados a la vida transnacional están ahora emergiendo. Muchos periódicos locales comparten información y actividades en múltiples lugares, incorporando aspectos de la vida de los migrantes, tanto en los nuevos lugares de residencia como en sus ciudades de origen. Por ejemplo, hay cientos de pequeños “periódicos” locales en Los Ángeles impresos por migrantes, provenientes de lugares como Chalchuapa en el occidente de El Salvador, para crear lazos con su ciudad de origen. Los principales periódicos de El Salvador y Guatemala tienen enlaces web especiales para la población migrante; *La Prensa Gráfica* de El Salvador incluso ha iniciado una sección llamada “Departamento15”⁷ dedicada a temas relacionados con la gran población migrante. Este ha incluido también suplementos especiales sobre leyes de migración y beneficios estadounidenses, distribuidos en los Estados Unidos, así como también la impresión y distribución a diario del periódico en ciudades claves con grandes concentraciones de salvadoreños. Varias estaciones de radio sirven también como espacios para intercambios culturales transnacionales y algunas tienen mecanismos establecidos para enviar mensajes, por ejemplo entre San Miguel, El Salvador y Nueva York.

Intercambios culturales más formales incluyen el establecimiento de una Casa de la Cultura en Los Ángeles, bajo el auspicio de CONCULTURA, la institución del gobierno salvadoreño responsable de las actividades culturales. La población garífuna celebra festivales en Nueva York y Los Ángeles, incorporando compañías teatrales, de baile, comidas tradicionales, música y otras reproducciones de su vida cultural. Hay otros intercambios artísticos informales que pueden encontrarse en la reproducción de la vida cotidiana a través de videos y fotos de aficionados, que a menudo son utilizados como documentación de las actividades llevadas a cabo en los diferentes lugares, como la inauguración de un parque financiado por una asociación de oriundos. La grabación en videos de eventos familiares como una boda, la primera comunión, o la celebración de Navidad es a veces una de las mejores formas de compartir a larga distancia estas festividades.

7 El Salvador posee 14 departamentos. El departamento 15 es en alusión a la población que vive fuera de las fronteras nacionales.

Pero no son solo las celebraciones lo que ha preocupado a los tomadores de decisiones cuando se trata de la migración y de los intercambios socio-culturales. Más bien se ha enfatizado en los impactos que tiene la migración en los miembros no-migrantes de las familias, particularmente enfocada en la tan mencionada “desintegración” familiar. Andrade-Eekhoff (2003) señala que los nuevos arreglos familiares en este proceso transnacional dependen de la posición y el rol que el migrante ha jugado en el hogar previo a su partida. Así la manera de ajustarse a la migración será muy diferente cuando la persona que emigra es una mujer con tres hijos menores de edad a su cargo, comparado con la situación de un joven de 22 años sin responsabilidades familiares propias. Entre las familias separadas por la migración de la comunidad kanjobala de Santa Eulalia, Huehuetenango, Popkin (1998) encontró que los padres adultos juegan un papel fundamental en la “supervisión” del núcleo familiar de sus hijos migrantes casados, especialmente sobre la esposa. Estos controles a larga distancia sobre la conducta de los cónyuges e hijos pueden tomar formas peculiares cuando se tratan transnacionalmente. Así, una hija en San Salvador tendría que consultar con su madre en Los Ángeles con respecto a cuál carpintero contratar para reedificar un gabinete de la cocina. O la fiesta de quince años que es financiada y planeada hasta el más mínimo detalle en los Estados Unidos pero celebrada en Olancho, Honduras. Estos ejemplos mezclan las expresiones culturales y sociales de ambas sociedades, dando lugar a nuevas maneras de establecer una vida familiar, a pesar de la distancia.

No obstante, no se puede negar que la migración puede generar nuevas vulnerabilidades sociales cuyas soluciones son más complejas dado la naturaleza transnacional. Por ejemplo, una madre en Chalatenango tiene pocas posibilidades de exigir la cuota alimentaria para sus hijos pequeños al padre que se encuentra en Houston. Esto genera una carga social no solo para la madre sino para la sociedad misma. Y la misma institucionalidad nacional que apenas funciona para estas situaciones en cada país de la región, simplemente no tiene jurisdicción en un escenario transnacional. Concretamente, el procurador general de El Salvador no puede hacer nada para hacer responsable al padre. Otro grupo particularmente vulnerable cuando dejan de existir los intercambios transnacionales entre familias son las personas de la tercera edad. Dado que la migración ha sido una de las principales maneras de resolver las cuentas sociales pendientes de los gobiernos, cuando esto también falla, se generan todavía mayores vulnerabilidades.

Pero los intercambios socio-culturales no se limitan solo a la familia. De nuevo, las expresiones y actores comunitarios abundan. Por un lado, se

encuentran las celebraciones del santo patrono que se tienen simultáneamente en Los Ángeles y San Juan Tepezontes en El Salvador; o en Nueva York y Livingston, Guatemala. Las reinas de belleza en Houston son escogidas basadas en su habilidad de recaudar fondos para su pueblo de origen en Guatemala, lugar que puede no haber sido visitado nunca por la candidata, pero ha llegado a ser parte de su identidad y herencia socio-cultural. Los jóvenes hombres por otro lado, participan en los centenares de equipos de fútbol y ligas deportivas que forman una parte importante de la vida social de los migrantes en Los Ángeles, Washington D. C., Miami y Nueva York. Y al mismo tiempo, ellos pueden sostener también un equipo de fútbol en sus pueblos o países de origen. Algunos de los intercambios más evidentes se pueden ver en la celebración del día de independencia centroamericana (15 de septiembre) en Los Ángeles y Nueva York; no solo es la música, el alimento, el idioma y las expresiones artísticas las que se comparten, sino que también se incluye la participación de funcionarios de los países de origen. El Alcalde de San Salvador inauguró la celebración de las fiestas patronales de esa ciudad en Los Ángeles, viajando el siguiente día para hacer lo mismo en San Salvador. En la procesión en California, los participantes ya cuentan con la imagen del “Divino Salvador del Mundo” enviada por el Arzobispado en San Salvador, con una variante importante: la imagen de Jesús, en vez de usar sandalias, lleva puesto zapatos tenis, como un símbolo de la cultura de Estados Unidos. Estos ejemplos son reproducciones sencillas pero manifiestan algunos de los intercambios transnacionales socio-culturales presentes en la región.

Uno de los grandes actores que facilita estos intercambios socio-culturales, es la Iglesia. Las redes religiosas transnacionales entre la población migrante son una íntima parte de los intercambios, como las ya mencionadas fiestas patronales celebradas simultáneamente en las comunidades de migrantes salvadoreños, hondureños, guatemaltecos y nicaragüenses y en sus ciudades de origen. Estas prácticas están basadas en costumbres religiosas transnacionalizadas, aunque su naturaleza ha cambiado a través de los años, especialmente entre la población migrante.

Tanto las representaciones transnacionales católicas como protestantes pueden ser encontradas en los procesos migratorios centroamericanos. El Seminario Católico de San Vicente, El Salvador, ha establecido un programa de intercambio con diversas diócesis en Estados Unidos, en el que sacerdotes de El Salvador sirven en parroquias donde necesitan de un párroco de habla hispana en lugares como Maryland, Virginia y Kentucky, entre otras. Muchos sacerdotes y pastores protestantes juegan un papel importante, cultivando lazos entre el pueblo de origen y la diáspora. Este

puede incluir viajes ocasionales para visitar miembros de la diáspora concentrados en diversas comunidades, y también, para realizar sus deberes pastorales. El sacerdote de Santa Eulalia en Huehuetenango, es un actor importante que ha ayudado a organizar a los migrantes de ese pueblo que viven en Los Ángeles, quienes dan apoyo a diversos proyectos de la Iglesia en su lugar de origen; uno de los más notables ha sido un hospital y un programa de seguros de salud (Popkin, 1999). Asimismo, los comités para la veneración del Cristo Negro de Esquipulas de Guatemala pueden encontrarse también en Nueva York. La Iglesia Episcopal en El Salvador es anfitriona de un programa que da consejería legal acerca de las leyes de migración y de procedimientos de Estados Unidos. Y la Iglesia Pentecostés, descentralizada y flexible, construye redes que traspasan las fronteras e incorpora a los migrantes de la región, convirtiéndose en un recurso importante, particularmente para jóvenes implicados anteriormente en actividades de pandillas en los Estados Unidos y en sus comunidades de origen (Vásquez, 2001).

Esto nos lleva a explorar fenómeno transnacional vinculado con los jóvenes. A lo largo de la región centroamericana, las ciudades y los pueblos han comenzado a mostrar evidencia de problemas propios de las grandes ciudades en los EE. UU. Los líderes locales en la Ciudad de Belice, San Pedro Soloma en Guatemala, Santa Elena en El Salvador, y Ocoytepeque en Honduras expresan su preocupación acerca de la formación de “las pandillas juveniles”⁸ que parecen estar vinculados a fenómenos semejantes en las ciudades de Los Ángeles, Nueva York, y Washington D. C. Las expresiones simbólicas de este fenómeno se pueden encontrar en los *grafiti* pintados en las paredes de los vecindarios en Pico Unión y en el sur centro de Los Ángeles así como en los pueblos y vecindarios en toda la región centroamericana. La *Mara Salvatrucha* y la *18th Street Gang* así como los *Crips* y *Bloods* son pandillas juveniles muy conocidas en Los Ángeles. Y se encuentran por lo menos algunas reproducciones o imitaciones transnacionales de estas pandillas en Centroamérica. Los padres de familia garífuna del Sur Centro de Los Ángeles expresan su preocupación sobre los peligros que deben enfrentar sus hijos relacionados con las pandillas tradicionales afro-americanas en ese vecindario, y los líderes de las comunidades de origen están preocupados por la aparición de los *Crips* y *Bloods* y de su violenta rivalidad en Belice (Miller Mathei y Smith,

8. Aunque hay líderes locales que manifiestan preocupación sobre la formación de pandillas juveniles, no todas estas expresiones son necesariamente vinculadas a pandillas y son más bien reflexiones sobre la rebelión entre la juventud, frecuentemente asociada con la migración.

1998).⁹ Igualmente, la *Mara Salvatrucha* y la *18 Street* aparecen en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.¹⁰

Sin embargo, lo que está muy lejos de aclararse es el verdadero nivel de intercambio transnacional que existe entre los jóvenes que toman parte en estas actividades pandilleras en los diferentes lugares.¹¹ Algunas autoridades señalan las deportaciones de jóvenes miembros de pandillas en Los Ángeles como evidencia de lazos entre esas actividades en la región y en los EE. UU. En uno de los estudios sobre pandillas juveniles en San Salvador, se señala que la influencia de las pandillas de EE. UU. en sus miembros centroamericanos se puede encontrar a través de los líderes de dichas agrupaciones, algunos de los cuales han sido deportados. De hecho, las raíces de la actividad de pandillas mexicanas en los EE. UU. estaban claramente ligadas a la migración. Los jóvenes que son miembros de la *18th Street Gang* en Los Ángeles incluyen a mejicanos, salvadoreños, nicaragüenses y guatemaltecos. Smutt y Miranda (1998) señalan que los procesos de exclusión en los países de origen fueron causas de la migración; pero los migrantes encontraron también situaciones de exclusión en los países receptores. Algunos de los jóvenes migrantes centroamericanos se incorporan en estas pandillas en los EE. UU. como una manera de sentirse incluido. Luego, su deportación los enfrenta con otro proceso de exclusión, donde las actividades de las pandillas y la pertenencia a estas se reproducen en los países de origen. Dada la amplia asociación de centroamericanos a estas pandillas, la imitación que resulta en los países de origen no debe de sorprendernos.

La deportación, sin embargo, es solo una manifestación de estas conexiones migratorias transnacionales. En una entrevista realizada en Guatemala, se recalcó que estos jóvenes de pandillas centroamericanas utilizan maneras de comunicarse entre ellos, similares a las de las pandillas en los EE. UU. (comunicación corporal, los modismos y modificaciones del idioma, etc.). Smutt y Miranda encontraron que existe “algún tipo de comunicación y consulta en la toma de decisiones” entre los miembros de *La Mara Salvatrucha* y pandilla del *18th Street* de El Salvador y aquellos

9 No sabemos si existen manifestaciones de los Crips and Bloods en las comunidades garífunas en Guatemala o Honduras.

10 En la región existen múltiples estudios nacionales sobre jóvenes y la violencia pandillera. Para una revisión sobre las problemáticas más sobresalientes en América Latina y el Caribe, véase a Rogers (1999).

11 Hay relativamente poca investigación que se ha hecho sobre la verdadera naturaleza transnacional de la actividad pandillera en la región. Una excepción notable es el trabajo que Elana Zilberg ha estado realizando sobre los vínculos transnacionales entre la violencia y migración con particular énfasis en la juventud. Véase también el trabajo de Vásquez (2001) sobre la Iglesia evangélica y las pandillas salvadoreñas.

que están en Estados Unidos. Sin embargo, Rodgers (1999) señala que hay vastas diferencias entre las pandillas en América Latina en sus estructuras de organización y sus niveles de violencia, y que no existe ninguna información relacionada con el alcance y la frecuencia de estos intercambios transnacionales entre las distintas pandillas que comparte el mismo nombre dentro de la región. ¿Son estos flujos esporádicos o más bien sistemáticos? Así como en el caso de otras relaciones transnacionales, ¿estas conexiones incluyen también flujos económicos o son solo lazos socio-culturales? Y ¿hay procesos transnacionales de toma de decisiones en estas estructuras? Y si ese fuera el caso, ¿qué tipos de decisiones involucran los flujos transnacionales *versus* los locales o nacionales? ¿Cómo se llevan a cabo? Las preguntas presentadas tienen que ver con la densidad y diversidad de los flujos transnacionales que conectan a los jóvenes de pandillas y estas tienen importantes implicaciones en las políticas de prevención e intervención en escenarios transnacionales y de alguna forma está vinculadas con los procesos migratorios.

4. Los intercambios políticos

Mientras los flujos socio-culturales transnacionales incorporan claramente un conjunto de diversos procesos, los flujos políticos transnacionales plantean otra gama de temas. Las implicaciones en términos de relaciones entre ciudadanos, participación y representación política relacionadas con la migración transnacional han sido poco analizadas en la región. Esto, sin embargo, no significa que esos flujos de naturaleza política no se den.

En primer lugar, los movimientos y partidos políticos en Centroamérica han acumulado aproximadamente dos décadas de experiencia organizativa entre la diáspora. Miembros de estas diásporas salvadoreña, guatemalteca y nicaragüense, en diferentes grados y para propósitos distintos, conocieron el funcionamiento del sistema político estadounidense y lo utilizaron para promover sus agendas, particularmente durante los años ochentas. Esto implicó la organización no solo de co-nacionales, sino también el involucramiento de los ciudadanos estadounidenses en amplias redes de solidaridad que sirvieron para presionar tanto al gobierno de Estados Unidos como a sus países de origen para el cambio de políticas, especialmente durante los conflictos armados en esos países. Se abogó ante los congresistas de los partidos Demócrata y Republicano a favor de las diversas agendas y causas. Ellos también presionaron a las diversas administraciones estadounidenses para realizar cambios en la política exterior de ca-

ra a la región o las fuerzas políticas en los países de origen. Recientemente, varios partidos políticos salvadoreños han ido incluso más lejos, cambiando sus estatutos para permitir la afiliación entre la diáspora, con voz y voto. Concretamente, en unas de las elecciones internas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), miembros residentes fuera del país participaron en la convención partidaria vía internet, registrando su voto en línea. Por su parte, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) juramentó al primer grupo de miembros en Los Ángeles a finales del 2002.

En cuanto a campañas políticas, candidatos tanto para alcaldes como para presidente, han buscado el apoyo de los migrantes. El nuevo Vicepresidente de Guatemala sostuvo una larga y calurosa reunión con líderes entre la población guatemalteca en Florida quienes expresaron clara y francamente sus disgustos sobre una gran variedad de temas. Y uno de esos líderes migrantes fue invitado a la ceremonia de investidura del nuevo Presidente Berger. En el vecino El Salvador, los candidatos a la presidencia han realizado varias giras por los Estados Unidos para hablar con diferentes agrupaciones y representantes de los migrantes. Parte de la campaña publicitaria de cada uno de los candidatos incluye alusiones sobre quién puede representar mejor a los salvadoreños en el exterior o mantener una mejor relación con el gobierno estadounidense para favorecer a los migrantes.

Además de estas expresiones políticas formales, miembros de la diáspora expresan su preocupación sobre múltiples temas de interés para el país. Por ejemplo, los nicaragüenses en Costa Rica han presionado a su gobierno en los esfuerzos para procesar al expresidente Arnoldo Alemán, bajo cargos de corrupción. Irónicamente, como alcalde de Managua, Alemán fue uno de los primeros políticos en cultivar el respaldo político de la diáspora, principalmente en Miami. Por su parte, funcionarios estadounidenses cuyo origen es salvadoreño son celebrados por su éxito y vistos como líderes potenciales incluso en El Salvador, y como potenciales representantes de las necesidades de los migrantes e interviniendo en las temáticas del país.¹²

Estas formas más visibles de expresiones políticas partidistas reflejan la manera en que este tipo de actividades trascienden las fronteras nacionales. Sin embargo, los procesos de entendimiento y apropiación de dere-

12 Por ejemplo, una senadora californiana cuyos padres son salvadoreños fue invitada por el Colegio Médico de El Salvador para servir como mediadora en el conflicto entre el gobierno salvadoreño y los médicos. Ella expresó su interés, pero el gobierno no estuvo de acuerdo con la idea.

chos al vivir en una sociedad y luego proyectarlos a la sociedad de origen, pueden ser una dinámica más pertinente relacionada con el transnacionalismo político. Concretamente, hay ejemplos inexplorados de migrantes que hacen demandas o proyectan sus conocimientos sobre diferentes tipos de derechos (ciudadanos, de consumo, etc.) en sus lugares de origen con base en su experiencia vivida en otra sociedad. Por ejemplo, miembros del Comité Independiente garífuna Guatemalteco, Livingsteno Estadounidense (CIGALE) en Nueva York visitan regularmente al alcalde de Livingston, como una manera de que estos ciudadanos estadounidenses expresen su membresía y participación en los espacios políticos en que ellos no residen, pero con el que permanecen activos y conectados. Cuando fueron cuestionados acerca de la naturaleza y razón de estas visitas, un miembro declaró que “...*si le interesa a Livingston, nos interesa a nosotros.*” La naturaleza e implicaciones de estos intercambios, como en el caso de los flujos socio-culturales, es relativamente desconocida en la región, pero es evidente que esos múltiples tipos de flujos políticos suceden con regularidad.

Frente a esta gama de nuevos actores, no se puede dejar de lado el papel del gobierno. El Estado hondureño ya ha intentado incorporar la voz y voto de su población en el exterior, aunque todavía no permite la doble nacionalidad. Basado en el interés expresado por la diáspora hondureña, se estableció un mecanismo para votar en 17 ciudades de Estados Unidos en las elecciones presidenciales hondureñas más recientes. Esperando cientos de miles de votos, la iniciativa ha sido considerada un fracaso, ya que solo unos 4.000 hondureños utilizaron esa estructura para emitir su voto en el exterior. En Guatemala, se aprobó la doble nacionalidad, lo cual permite a los guatemaltecos en el exterior naturalizarse sin perder su ciudadanía en su país natal, aunque todavía no existe un mecanismo para votar. Y a pesar de que en El Salvador la Constitución permite la doble ciudadanía, las autoridades siguen señalando las dificultades en implementar un proceso de voto fuera del país a pesar de la creciente presión y demandas de la diáspora para lograr el sufragio. No obstante, es este último país el que ha hecho mayores avances en desarrollar programas para vincular a la población en el exterior.

En enero de 2000, el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador creó la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior (DGACE) con el propósito de fortalecer las relaciones con la comunidad salvadoreña en otras partes del mundo. Basado en el modelo mexicana, es el programa gubernamental más elaborado en la región hasta la fecha. La misión de la DGACE es coordinar, facilitar, promocionar y respaldar iniciativas orientadas a vincular eficazmente a los salvadoreños re-

sidentes en todo el mundo como socios para el desarrollo en El Salvador. La DGACE lleva a cabo esta misión trabajando en conjunto con otras entidades estatales a través de tres áreas programáticas: 1) Lazos Económicos e Integración; 2) Comunidad y Lazos de Desarrollo Local e Integración; y 3) Lazos Educativos y Culturales e Integración.

El objetivo de coordinar entre las diversas entidades gubernamentales no pretende únicamente llevar a cabo iniciativas que benefician o involucran a la población migrante en diversas actividades nacionales; también se busca tomar en consideración el impacto que las diferentes políticas nacionales pueden tener entre la comunidad migrante. La importancia de tomar en cuenta este tipo de hechos se hizo evidente cuando la Asamblea Legislativa decretó la creación del documento único de identidad (DUI) reemplazando la antigua cédula. El DUI no solo sustituye a las cédulas emitidas por las municipalidades; también sirve como el nuevo registro electoral. Sin embargo, el proceso para obtener el DUI es posible solamente en El Salvador, y esto deja a miles de personas que viven fuera de las fronteras sin un documento salvadoreño de identidad válido para las diferentes y variadas operaciones que esta población continúa realizando con el país. Así, el rol de la DGACE es prevenir este tipo de problemas,¹³ o facilitar su resolución creando mecanismos adecuados que respondan al hecho de que aproximadamente el 20% de la población vive en los Estados Unidos.

Los esfuerzos para crear lazos con la población migrante no son de dominio exclusivo de las autoridades del gobierno central. Aunque más esporádicos y menos coordinados, los gobiernos locales han buscado o han contactado la diáspora. Las iniciativas con funcionarios locales dependen enormemente del estilo de liderazgo personal e interés de los individuos elegidos. Al mismo tiempo, algunas autoridades locales se sienten amenazadas por los esfuerzos de los migrantes, y por ello buscan la manera de bloquear sus iniciativas. Esto es especialmente cierto cuando son planteados los temas de transparencia y rendición de cuentas, y se ha cuestionado el uso de fondos canalizados a través del gobierno local, o cuando se percibe que las autoridades locales están obteniendo beneficios económicos o políticos personales. Por estas razones muchas asociaciones de migrantes se alejan de iniciativas políticas volátiles y conflictivas, evitando generalmente relaciones no solo con partidos políticos, sino también con funcionarios locales electos.

13. Hay que notar que la asamblea tomó esa decisión antes de que el DGACE estuviera funcionando. Se ha estado trabajando para buscar un mecanismo que permite emitir el DUI en el exterior, pero todavía no se logra concretar el proyecto.

5. Conclusiones

Resumiendo, la transnacionalización de Centroamérica a través de la migración ha llevado a diversos tipos de intercambios (económicos, socio-culturales y políticos) entre diversos tipos de comunidades. Muchas de estas comunidades están superpuestas unas sobre otras, o al menos traslapadas, reforzando así estas relaciones. Entre más grados de coincidencia existan entre los flujos transnacionales de parentesco, territoriales, étnicos y religiosos, ello supone intercambios más densos y diversos. En otras palabras, los miembros de una misma familia pueden involucrarse en intercambios transnacionales económicos, políticos y sociales. Pero en la medida en que estos miembros de familia se sitúan también en territorios específicos, junto con los intercambios entre otras familias, el tejido de los flujos se incrementa. Cuando estos se combinan con flujos entre miembros del mismo grupo étnico, no solo la densidad, sino también la diversidad de los intercambios puede aumentar.

Por otra parte, hemos señalado varios actores que son fundamentales en estos procesos. No todos estos actores son nuevos: las instituciones financieras, la Iglesia y los gobiernos ciertamente existían antes del tremendo aumento de la migración internacional y la transnacionalización de las relaciones familiares y comunitarias. Sin embargo, ha habido cambios fundamentales en algunas de sus actividades, que responden directamente a los procesos migratorios transnacionales. Más significativos aún son los nuevos actores que están surgiendo y sirviendo como agentes vitales para tipos diferentes de comunidades transnacionales. De particular importancia son los que se manifiestan territorialmente, como son los encomenderos, las pandillas juveniles y las asociaciones de oriundos. Sus actividades son una parte fundamental de las nuevas relaciones familiares, étnicas, religiosas y territoriales en los espacios transnacionales. Y mientras algunos de estos esfuerzos pueden romper viejos esquemas de iniquidad y exclusión, otros las reproducen. Al fin y al cabo, son el producto de los contextos de donde provienen.

Consideramos que hay varios temas claves relacionados con los diversos campos de acción, cada uno de los cuales ha sido insinuado en las páginas precedentes. Así, en el área de flujos económicos, se ha mencionado el posible surgimiento de una *economía migratoria*. En este sentido, hay que explorar más allá de las remesas para analizar las transformaciones económicas de los hogares, comunidades y países en situaciones donde la migración laboral involucra una proporción significativa de la población. En términos de flujos socio-culturales, el tema de *identidad* surge co-

mo un aspecto pertinente para una futura exploración. La manera en que los flujos socio-culturales transforman las identidades de individuos, familias y otros grupos, y las oportunidades y riesgos que presentan, puede conducir a un nuevo entendimiento de estos procesos. Por ejemplo, ¿cómo se vive una identidad guatemalteca-americana-kanjobala y qué implicaciones tiene para la preservación de la cultura y el tejido social en Guatemala? La categoría final, los flujos políticos, enfatiza el tema de la *ciudadanía*, especialmente en términos de la apropiación de derechos. En esta consideración, el tema crítico apunta a entender la manera en que los flujos políticos transnacionales y la apropiación de derechos impactan el papel que juegan los individuos en el lugar donde residen, así como en el espacio que ellos identifican como su hogar. Esta transformación puede conducir a nuevos procesos de democratización y participación, particularmente en territorios locales, pero también puede contribuir a la generación de nuevas formas de clientelismo.

De tal manera, y considerando el interés para el desarrollo local en la región, un análisis *territorial transnacional* o *translocal* es importante para entender las transformaciones que genera la migración internacional en el tejido socio-productivo, no solo con respecto a los campos de acción, sino también, desde una perspectiva de los tipos de comunidades y los múltiples intercambios que se dan.

Obviamente, entonces, la discusión de cómo aprovechar de la migración para el desarrollo local en un contexto transnacional va más allá del llamado uso productivo de las remesas. El mirar la migración a través de su impacto solo en términos económicos y reducirla a las transferencias y el uso de los ingresos familiares implica ignorar una amplia variedad de condiciones en las cuales la migración transnacional impacta localidades específicas. Los enlaces territoriales locales son particularmente relevantes al considerar la importancia que ha adquirido la descentralización del Estado en la región, donde las autoridades locales están ganando más responsabilidades en la tarea de promover el sustento y el bienestar de sus habitantes.¹⁴ Al analizar a la migración transnacional (basada en diversos tipos de intercambios), las comunidades que construyen estos vínculos, y el impacto en el tejido socio-productivo local, se pueden encontrar nuevos caminos para promocionar políticas y programas para usar la migración en función del desarrollo. Estos procesos plantean retos poco visibilizados hasta ahora, donde la migración transnacional puede fortalecer, debilitar o transformar el tejido socio-productivo de la localidad, y simul-

14 Véanse los artículos compilados en González, Andrade-Eekhoff y Ramos (2003) para un análisis de estos procesos en la región.

táneamente ampliar las posibilidades de inclusión para la población o crear nuevos grupos de excluidos.

Obviamente la dinámica transnacional migratoria no es un proceso homogéneo. Hemos mencionado en este artículo varios elementos por considerar. Primero, los roles que juegan en el hogar los individuos que emigra y la manera en que el resto de la familia se adapta a estos cambios, es un punto fundamental. Segundo, las condiciones de salida y recepción son factores importantes para la inserción. Consideramos que una veta de análisis de particular importancia tiene que ver con mercado laboral local y global, y la manera en que se están generando procesos de integración y/o desintegración para la población. Por ejemplo, una migración estacional predominantemente masculina, como en el caso de trabajo agrícola en Costa Rica o Florida, resultará en dinámicas transnacionales distintas a la inserción en empleos más estables, como el servicio doméstico casi exclusivo para mujeres, o el trabajo en la construcción, o de alto de riesgo como el procesamiento de carne o aves o remoción de asbestos. Tercero, los nuevos actores que emergen de esto y las respuestas de los actores existentes a la transnacionalización también juegan un papel importante. A escala local los migrantes y sus asociaciones pueden ser socios potencialmente importantes en coordinación con otros actores locales en iniciativas socio-económicas para su lugar de origen. Pero también son frágiles y no siempre son los mejores ejemplos de participación amplia, dada la poca presencia de mujeres y jóvenes.

Consideramos que en estos escenarios, la transnacionalización puede desencadenar diversos procesos a escala local con base en la densidad y diversidad de intercambios. Una clara opción es el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes en un territorio específico, pero simultáneamente puede producir un debilitamiento del tejido productivo, local creando un *círculo vicioso*. Las mejoras en las casas, el aumento en ingresos y disminución en la incidencia de la pobreza son productos de la inserción de muchos jóvenes salvadoreños en el mercado laboral del Norte. Pero la economía local enfrentará grandes dificultades en levantarse sin estos jóvenes ya que son la mano de obra más productiva y dinámica. Sin oportunidades laborales atractivas en la localidad, estos jóvenes pueden preferir la opción de remover asbestos en Virginia ganando significativamente mejor, dejando, como consecuencia, un tejido más débil y provocando más migración.

Pero también puede ser que la migración esté revitalizando el tejido socio-productivo local, de Centroamérica, generando un *círculo virtuoso*. Las oportunidades que ofrece la migración difícilmente se pueden obtener localmente: las remesas inyectan capital que circula en la economía.

Emergen empresarios transnacionales aprovechando las posibilidades aquí y allí, y los migrantes pueden exigir procesos políticos más transparentes. Bien canalizado, estas dinámicas pueden desencadenar nuevas oportunidades para revitalizar la localidad.

No obstante, consideramos que entre estos extremos pesimistas y optimistas, hay una amplia área gris en donde la transnacionalización genera una transformación de los tejidos socio-productivos. Describimos esta situación como el surgimiento de una *economía migratoria*. En la medida en que se densifican y se diversifican los intercambios transnacionales, se desencadenan procesos donde ciertas actividades pierden relevancia (como las tareas agrícolas) cediendo paso a nuevas actividades basadas en la migración. Aquí no solo hablamos de las remesas que circulan en la economía local, sino los nuevos empleos vinculados directamente a la migración (encomiendas y coyotes) o los que se transforman en función de la migración (turismo “nostálgico”, telecomunicaciones, construcción, etc.). Así, en ciertas comunidades, donde las relaciones económicas, sociales y políticas se transnacionalizan, el eje de la vida local gira en torno a la migración.

Mientras se abre un mar de oportunidades, también se plantean nuevos retos. El gobierno local encuentra nuevos desafíos cuando los miembros de la comunidad conectados con los temas de la localidad son residentes y quizá hasta ciudadanos de otro país. Los ciudadanos estadounidenses de la comunidad garífuna guatemalteca en Nueva York están interesados expresamente en la situación que se vive en Livingston y buscan activamente al alcalde. Ellos hacen escuchar su voz, no a través del voto, sino gracias a ciertos niveles de participación política transnacional. ¿Pero son sus voces más importantes que las de aquellos que residen en Livingston en forma permanente? O, ¿son las voces de los inmigrantes representativas de la preocupación de las familias no-inmigrantes? ¿Tienen más capacidad los miembros de las asociaciones con base en Los Ángeles, y provenientes de San Antonio Pajonales en Santa Ana, en asegurar la transparencia y la responsabilidad del gobierno local mejor que otros residentes implicados en las organizaciones de comunidades locales? O, ¿es que los implicados en estos procesos están obteniendo otros beneficios clientelistas e individuales? ¿Cómo pueden estas formas de participación política construir una mayor profundización sobre los derechos y las responsabilidades entre los no migrantes? ¿Cómo pueden los procesos de exclusión local (basado en género, generación, pertenencia étnica, etc.) alterarse en el contexto transnacional en que hombres y mujeres, de generaciones diferentes, de grupos étnicos diferentes, tiene más o menos acceso a la migración? ¿Cómo afectan los nuevos agentes transnacionales el di-

namismo de desarrollo local a través de la facilitación de los intercambios económicos, políticos y sociales? ¿Están ellos desplazando a otros agentes de la comunidad, como la Iglesia, o solamente proporcionan otro tipo de articulación social en la comunidad? Y, ¿cómo pueden y deben los líderes locales enfrentar los desafíos de los problemas locales que surgen de la interacción global? ¿Se están transfiriendo problemáticas de salud (por ejemplo los que se encuentran en los mercados laborales de alto riesgo como el de procesar aves o remover asbestos) a la localidad a través de los flujos transnacionales? Y ¿cómo pueden y deben responder las autoridades locales y los líderes comunitarios a los problemas supuestamente asociados a la migración, la juventud y las potenciales actividades de pandillas? ¿Cuáles son las mejores maneras de asegurar los vínculos y responsabilidades familiares con los niños y las personas de la tercera edad frente a la falta de una institucionalidad transnacional? ¿Se están creando estructuras capaces de transformar estos flujos migratorios en oportunidades duraderas en los países de origen o solo son estructuras estacionarias y clientelistas?

Entendemos que el fenómeno de la migración es un proceso eminentemente incrustado, estableciendo una amplia gama de vínculos translocales entre familias, comunidades y países. Los países “receptores” de migrantes necesitan esa mano de obra para poder funcionar en el mundo global, y los países “emisores” de migrantes encuentran en ese mercado laboral extraterritorial una válvula de escape para ciertos sectores de la población. Además, las remesas son una parte importante de la economía nacional y local. Debido a este proceso de *interdependencia* y *incrustamiento*, la migración laboral internacional es una parte estructural de la vida de los países de la región, muchas comunidades, y miles de familias.

Estos son la multiplicidad de desafíos que los territorios periféricos están enfrentando a través de la globalización de sus mercados laborales, debido a la migración transnacional. Además, de la descentralización, los gobiernos locales en Centroamérica ahora enfrentan nuevas fuerzas que abren al mismo tiempo puertas para la inclusión, pero a la vez crean nuevos procesos de exclusión. Es en esta escena en que la expresión “pensar global, actuar local” debe invertirse y tenemos que “pensar local, actuar global”. En otras palabras, los problemas y sus soluciones en la periferia de Centroamérica requieren de intervenciones coordinadas con actores en las grandes urbes de Los Ángeles y Nueva York, y viceversa. Iniciar un proceso de comprensión de la interacción dinámica entre oportunidades y riesgos en territorios locales conectado a los flujos migratorios transnacionales, será parte fundamental de la futura agenda de investigaciones y de la formulación políticas públicas en la región y más allá.

Bibliografía

- Andrade Eekhoff, K. (2003): *Mitos y Realidades: un análisis de la migración internacional de las zonas rurales de El Salvador*, (San Salvador, FLACSO-FUNDAUNGO).
- (1997): Asociaciones Salvadoreñas en Los Angeles y las posibilidades de desarrollo en El Salvador, en Lungo, M. (coord.): *Migración y Desarrollo Internacional, Tomo II*, (San Salvador, FUNDE).
- Andrade-Eekhoff, K. y González, M. (2003): Remesas, migración y microempresas en El Salvador, *Informe* preparado para el Instituto Latinoamericano de la Pequeña Empresa.
- Andrade-Eekhoff, K y Silva Ávalos C. (2003): Globalización de la periferia: Los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en Centroamérica, *Documento de trabajo*, (El Salvador-FLACSO).
- Baumeister, E. (2001): “Nicaragua: migraciones externas”, *Cuadernos de CONPES*, Consejo Nacional de Planificación Económica y Social, Nicaragua.
- CEPAL (2000): *Uso productivo de las remesas en Centroamérica: Estudio Regional*, (México-CEPAL, LC/MEX/L.420/E).
- (2002): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, (Santiago, CEPAL).
- CONGCOOP (2002): *Bienvenidos a Soloma. Bienvenidos B’ay Tz’ulu - m’a. Welcome to Soloma. Un acercamiento a la migración hacia los Estados Unidos de América*, (Guatemala-CONGCOOP).

- Fundación Interamericana (2001): Enfoques para aumentar el valor productivo de las remesas. Estudio de caso de la fundación en sistemas de transferencia de alternativas y vinculación de las comunidades en envían y reciben remesas, *Colección de documentos* presentados en Conferencia del Banco Mundial, Marzo.
- Glick Schiller, N., Basch, L.G. y Blanc Szanton, C. (comps.) (1992): *Toward a transnational perspective on migration*, (New York- New York Academy of Sciences).
- González, M, K. Andrade-Eekhoff, y Ramos, C.G. (2003): *Descentralización y Desarrollo Local: Una mirada a los procesos de descentralización y desarrollo local en América Latina*, (San Salvador-FLACSO).
- Guarnizo, L. (2000): Notes on transnationalism, *Documento* presentado en la conferencia “Transnational Migration: Comparative Theory and Research Perspectives”, ESRC Transnational Communities Programa, Oxford, UK, Junio.
- Guarnizo, L y Smith, M. P. (1998): The locations of transnationalism, en M.P. Smith and L. Guarnizo (eds.): *Transnationalism from Below, Comparative Urban and Community Research*, (New Brunswick and London ,Transaction Publishers).
- Itzigsohn J., Dore Cabral, C. C., Hernández Medina, E. y Vásquez, O. (1999): “Mapping Dominican transnationalism: Narrow and broad transnational practices”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, N°. 2.
- Landolt, P. (2001): “Salvadoran economic transnationalism: embedded strategies for household maintenance, immigrant incorporation and entrepreneurial expansion”, *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, Vol.1, N°. 3.
- Levitt, P. (2001a): “Transnational migration: taking stock and future directions”, *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, Vol.1, N°. 3.
- (2001b): *The Transnational Villagers*, (Berkley, University of California Press).
- Lungo, M. y Andrade-Eekhoff, K. (1999): Migraciones y microempresas en ciudades principales de El Salvador, en Lungo y Kandel, (comps.): *Transformado El Salvador: Migración, Sociedad y Cultura*, (San Salvador-FUNDE).

- Menjívar, C. (2000): *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, (Berkeley, California University Press).
- MIF y Pew Hispanic Center (2003): Receptores de remesas en Centroamérica, *Informe* presentado en la Conferencia “Remesas y Microfinanzas del Banco Interamericano de Desarrollo”, Guatemala, Septiembre.
- Miller Matthei, L y Smith, D. (1998): Belizean ‘Boyz ‘n the ‘Hood’? Garifuna Labor Migration and Transnational Identity, Smith and Guarnizo (eds.).
- Orozco, M. (2003): Globalization and Migration: Integrating the Global Economy, *Ponencia* en la Conferencia “International Migration in the Americas: Emerging Issues”, Centre for Research on Latin America and the Caribbean, York University y FLACSO-República Dominicana, Toronto, Canadá, septiembre.
- (2002): Attracting Remittances: Practices to reduce costs and enable a money transfer environment, *Reporte* del Fondo de Inversión Multilateral del Banco Interamericano, Washington D. C.
- (2000): Latino Hometown associations as agents of development in Latin America, *Documento de Trabajo*, Inter-American Dialogue y The Tomás Rivera Policy Institute, (Washington D.C.), (www.iadialog.org/publications/default.asp).
- Popkin, E. (1999): “Guatemalan Mayan migration to Los Angeles: Constructing transnational linkages in the context of the settlement process”, *Ethnic and Racial Studie*, Vol. 22, N°. 2.
- (1998): In Search of the Quetzal: Guatemalan Mayan Transnational Migration and Ethnic Identity Formation, *Ph.D. Dissertation*, Department of Sociology, (Los Angeles, University of California).
- Popkin, E. y Andrade-Eekhoff, K. (2000): The Construction of Household Labor Market Strategies in Central American Transnational Migrant Communities, *Trabajo* presentado en seminario “Globalización and Labor in Latin America, Following a Decade of Adjustment”, SSRC/FLACSO-Sede Costa Rica, Julio 10-11, 2000.
- Portes, A. (2001) “Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism”, *Global Networks: A journal of transnational affairs*, Vol. 1, N°. 3.

- Portes, A. y Fernández-Kelly, P. (2002): Subversions and compliance in transnational communities: Implications for social justice, en Eckstein, S.E. y Wickham-Crowley, R. P. (comps.): *Struggles for Social Rights in Latin America*, (New York and London, Routledge).
- Portes, A., Guarnizo, L. E. y Haller, W. (2002): "Transnational entrepreneurs: An alternative form of immigrant economic adaptation", *American Sociological Review*, Vol. 67.
- Portes, A., L. Guarnizo y P. Landolt (1999): "Introduction: Pitfalls and promise of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, N° 2.
- Rogers D. (1999): Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey, LCR Sustainable Development, Urban Peace Program Series *Working Paper*, N° 4, (Washington D.C, World Bank).
- Sassen, S. (1998): *Globalization and its Discontents*, (New York ,The New Press.
- Smutt, M y Miranda, L. (1998): *El fenómeno de las pandillas en El Salvador San Salvador*, (San Salvador-FLACSO-UNICEF).
- Taylor, E.; Zabin, C. y Eekhoff, K. (1999): "Migration and Rural Development in El Salvador: A Micro Economywide Perspective", *The North America Journal of Economics and Finance*, Vol. 10.
- Vásquez, M. (2001): Saving Souls Transnationally: Pentecostalism and Gangs in El Salvador and the United States, *Papers from the Lived Theology and Community Building Workgroup meetings*, Meeting IV, Charlottesville, VA, (<http://livedtheology.org/pdfs/Mvasquez.pdf>).
- Vertovec, S. (2001): Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization, *Paper* presented at the conference "Transnational Migration: Comparative Perspectives", Princeton University, Junio-Julio, (www.transcomm.ox.ac.uk/workin_papers.htm)

Multiculturalismo y pueblos indígenas: reflexiones a partir del caso de Guatemala

*Santiago Bastos y Manuela Camus*¹

A Edelberto, para seguir discutiendo

La diversidad de orígenes y culturas apenas ha sido considerada al pensar en Centroamérica como región. A pesar de la riqueza y diversidad de las poblaciones originarias, del asentamiento en varias fases de africanos y sus descendientes, y de la evidente diferencia étnica en algunos países, ha prevalecido la imagen de una sociedad fundamentalmente mestiza. Sin embargo, la acción de estos grupos ocultados hasta ahora está provocando modificaciones en las legislaciones, políticas públicas y, sobre todo, en la forma política de entender la diferencia y la diversidad, ya que como en otras partes del mundo se está abriendo paso el modelo del “multiculturalismo”. A partir del caso de Guatemala, queremos aquí exponer algunas ideas y reflexiones en torno a estos cambios y lo que implican para sociedades como las centroamericanas.

1. La diferencia construida y contestada

La dimensión étnica ha supuesto un factor de exclusión y regulación societal que ha estado incidiendo en la construcción de todas las sociedades centroamericanas. Guatemala, donde la población indígena de origen

1 Investigadores del Área de Estudios Étnicos / FLACSO- Guatemala, e-mail: mango@conexion.com.gt

maya supone al menos la mitad del total, es el caso más claro; pero la diversidad es una marca que está presente en todos los países, fruto de la geografía y la historia de la región. Por su ubicación como “puente” entre las Américas, la población prehispánica provenía al menos de dos tradiciones diferentes: la meso y la sudamericana. La llegada de los españoles a inicios del siglo XVI introdujo el elemento europeo, pero también la diferencia como eje rector de las relaciones sociales y políticas. Por otro lado, el poblamiento de africanos o afroamericanos se dio en diversas oleadas y desde lugares diferentes. Así, Pérez Brignoli distingue cinco grupos lingüístico-culturales diferentes a la cultura oficial: los mesoamericanos, el lenca, los indígenas del sureste centroamericano, el garífuna y los afrocaribeños (PNUD, 2003: 339; véase también Carmack, 1993).² Estos pueblos olvidados supondrían entre seis y siete millones de habitantes en el año 2000 (PNUD, 2003: 340).

Cuadro 1
Poblaciones indígenas en Centroamérica

	Según PNUD		Según Native Lands	
	Población	% de población total	Población	%
Guatemala	4,847,138	43%	6,538,000	
Belice	45,000	19%	45,457	
Honduras	440,313	7%	492,859	
El Salvador	sin datos	sin datos	500,500	
Nicaragua	398,850	8%	393,850	
Costa Rica	63,876	2%	35,440	
Panamá	284,754	10%	284,754	
TOTAL	6,079,931*		8,290,260	

Fuentes: PNUD (2003: 339 y Mapa 8.2) y Native Lands (2002).

*Sin El Salvador.

2 Por su parte, Adams (1956) distinguió en su momento tres “tradiciones regionales hispanoamericanas”: la “ladina” de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras, la de la “meseta central” de Costa Rica, y la “panameña”; además de considerar significativas la “hindú-americana” y la “chino-americana” (citado por PNUD, 2003: 337).

1.1 Una historia que marca

Sin embargo, esta diversidad ha sido hasta recientemente una realidad mal conocida y perversamente ocultada por unas naciones-Estado liberales que han querido configurarse como monoétnicas o mestizas en el sentido de desindianizadas y desnegrificadas. Las diferentes poblaciones indias, afroamericanas, caribes, orientales, etc., no han sido valoradas en sus especificidades ni en sus aportes a la construcción nacional, sino, por el contrario, han recibido el estigma y la culpabilización del atraso y el subdesarrollo del país.

Esto se debe a que las naciones centroamericanas son buenos ejemplos de cómo en Latinoamérica, en tensión con la idea imaginaria de la nación como comunidad (Anderson, 1993), intervino un elemento que proviene de la colonia y que está profundamente enraizado en el pensamiento de los criollos: su sentimiento oligárquico y la conciencia de su diferencia con el resto de los pobladores de América –ya sean indios, negros o producto del mestizaje– precisamente por su raigambre europea, extra-americana. Como resultado, el “nosotros” de estas naciones no abarcará toda la población (Bastos, 1998).

Esta combinación produce un doble efecto sobre la existencia de los indígenas que podríamos denominar la “paradoja perversa de la dominación étnica”. Por un lado, dado que la nación se concibe como uniforme, se niega que exista una cultura distinta a la oficial, que evidentemente es la de los criollos: el idioma oficial será el castellano; la religión, la católica, el derecho, romano. Con el tiempo, en la mayoría de los países latinoamericanos se asumirá el discurso de que estas naciones son “mestizas”, que provienen de la “mezcla” de españoles –criollos– e indios, con lo que se planteará que la cultura nacional es una combinación de elementos de ambas procedencias, pero donde el “mestizaje” tiene una dirección progresiva que privilegia el dominio de la blancura, que es la representación racial de lo europeo occidental, lo superior.

Así, se dará un discurso de asimilar a los indígenas, incorporarles a la nación a través de su castellanización. Como mucho, dentro de la historia oficial se recogerán los elementos más florecientes del pasado pre-hispánico –los “caciques” como Lempira en Honduras, Tecún Umán en Guatemala, Diriangen en Nicaragua o el inexistente señorío de Atlacatl en El Salvador–, pero desvinculándolos de sus descendientes, dado que su papel es sentar las necesarias bases históricas de la nación que son diferentes a las de los europeos.

Por el contrario, y este es el segundo efecto, la población indígena será vista como atrasada, degenerada tras siglos de dominación. Combinando de nuevo lo racial y lo cultural (Williams, 1989), el indígena es concebido como un sujeto ajeno, racialmente inferior y definido por una cultura “atrasada”; por lo que quedará naturalmente excluido de la “nación” y las ventajas del “progreso”. Esta supuesta inferioridad se utilizará para justificar el dominio y la explotación de esta población, que seguirá siendo la base económica del país.

La tensión entre estas dos ideas, que parten de la inferioridad de lo indígena, marcará el resultado de la ideología étnica en cada país. En Nicaragua será evidente el “mito de la nación mestiza” (Gould, 1997), mientras que Costa Rica se asumirá directamente como blanca, negándose en ambos casos tanto los componentes indígenas como los afrodescendientes. Guatemala es un caso quizás extremo en relación con sus países vecinos porque aquí la nación nunca se concibió desde la redención del indio en el mestizaje indiferenciado, sino desde una fractura social de la población en dos etiquetas étnicas dicotómicas y hasta antagónicas: la del indígena y el ladino, que perpetúan el pacto colonial de la coerción india.³ De esta manera, los indígenas han sido un colectivo social presente, pero subyugado y subordinado, que se ha movido según le ha interesado al Estado y a la oligarquía entre la segregación y tibias intenciones de asimilación (Taracena *et al.* 2003).

1.2 Retando la diferencia

Los cambios socioeconómicos que se dan en las sociedades centroamericanas en la segunda mitad del siglo XX (Adams y Bastos, 2003) y los cambios ideológicos que se dan en el mundo tras la década de los sesentas (Dietz, 2003) van preparando un nuevo paisaje, que es el que ahora nos ocupa. Frente a lo que dictaba la ideología de la modernidad y el progreso, con la que se percibía toda esta transformación, la modernización de las poblaciones indígenas no trajo su asimilación a las sociedades nacionales, sino, por el contrario, ahora podemos percibir que produjo una profunda mutación y un reforzamiento en la identidad étnica.

3 Hasta la mitad del siglo XIX serán quienes mantengan con sus tributos la economía estatal, y después quienes recolecten el café a través de las migraciones forzosas de sus comunidades hasta la bocacosta.

Desde los años setentas vienen articulándose diferentes colectivos, pero es con el final de las guerras internas que la presión de grupos organizados irá definiéndose y creciendo en un contexto de cambios en la jurisprudencia internacional que facilitaba y daba cauce a estos reclamos de reconocimiento y un contexto mundial crecientemente sensibilizado. Esta asunción de la diferencia cultural dentro del marco liberal como base para la solución de los problemas étnicos en América Latina, está dando lugar a "...un emergente modelo multicultural regional" (van Cott, 1999: 506) que se está empezando a traducir en políticas y reformas institucionales concretas.⁴

En Guatemala, la relación de fuerzas entre los indígenas y el Estado ha ido adquiriendo formas nuevas y en parte insospechadas desde que hace varias décadas esta población empezó a reivindicar un trato igualitario, llegando a conformar desde los setentas un "movimiento indígena" que fue trunco por la violencia de inicios de los ochentas. El que se produjera en unos momentos de insurrección generalizada en Centroamérica donde la gramática de la lucha de clases era la privilegiada, le impidió perfilarse en su identidad cultural de forma suficientemente clara; y el incipiente movimiento indígena se incorporó a la oposición violenta al Estado, junto con el movimiento campesino y popular, aunque los costos que ello le supuso fueron especialmente desproporcionados, llegando a hablarse de un genocidio hacia el pueblo maya (CEH, 1999).⁵

Pero el germen discursivo de los derechos culturales de los setentas sobrevive en el contexto de la clandestinidad de los ochentas y va a ir pasando de la defensa de los elementos que estaban siendo amenazados por las políticas asimilacionistas, al reclamo de la igualdad de oportunidades políticas, y de ahí a ir concibiendo una serie de derechos que se consideran exclusivos por el hecho de formar un colectivo histórico concreto dentro del Estado (Adams y Bastos, 2003: 463-480). Así, la década de los noventas vio renacer a un ahora autodenominado "Movimiento Maya", que desde los reclamos como víctimas de la violencia fue tomando de forma cada vez más definitiva la diferencia étnica como la base de sus recla-

4 El trabajo de Assies *et al.*, (1999) recoge y sistematiza estas ideas y las experiencias pioneras que se vienen dando en el continente respecto a la concreción de los derechos indígenas: "usos y costumbres" políticos, el "derecho consuetudinario" o los territorios indígenas. También el de Sieder ed. (2002), y los referidos a la "ciudadanía étnica" como Kymlicka *et al.*, (2002).

5 Sobre el movimiento indígena antes de la violencia de los ochentas, véase Arias (1985), Le Bot (1995) y Bastos y Camus (2003). Para la rearticulación tras los ochentas, están el trabajo de Cojtí (1997), Warren (1998), Fisher y McKenna (1999), Esquit (2002) y el mismo de Bastos y Camus (2003).

mos. Para el momento de la conrtracelbración de V Centenario en 1992, a pesar de las tensiones internas que se producen, se da una asunción colectiva de la mayanidad.⁶

El movimiento se encontraba en un entorno internacional favorable –se había proclamado el Año y el Decenio de los Pueblos Indígenas– lo que ayuda a explicar el que, contra todo pronóstico dado su carácter histórico agresivamente exclusivo, el Estado guatemalteco, inmerso en el Proceso de Paz, firmara en 1995 el Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas –AIDPI– y se asumiera –como en otros tantos países de América Latina– “multicultural, pluriétnico y multilingüe”, cobijando a su interior a tres “Pueblos Indígenas”: Mayas, Xincas y Garífunas; e hiciera un serie de propuestas sobre políticas públicas por desarrollar.⁷

En este recorrido histórico, la asunción del ser “maya” como identidad, representa todo un cambio en la forma de percibir la diferencia étnica. Es una opción que facilita una plataforma común para los más de 20 grupos lingüístico territoriales mayoritarios en Guatemala, antes conocidos en genérico y con tinte despectivo como “indígenas”, “indios” o “naturales”. Frente a la carga de subordinación que tienen estos términos impuestos desde el colonizador, el “nosotros” maya se construye en torno a una serie de elementos culturales asociados a la diferencia, sobre todo la historia, lengua y la espiritualidad, que ha permitido la idea de un “nosotros” positivo, unificado y dinámico, aún no generalizada pero en expansión. Esta adscripción incorpora un contenido político fuertemente perturbador respecto al *statu quo* de la definición de la etnicidad en Guatemala, de sus presupuestos nacionales, sus contenidos de ciudadanía y sus estructuras sociales.

6 Aquí no queremos entrar a exponer la génesis de las organizaciones mayas y de sus facciones internas, unas más ligadas a la izquierda, al movimiento popular y/o a la guerrilla de la URNG; otras más ligadas al movimiento “culturalista”; otras con sus lógicas locales o sectoriales propias. Pero esto, en un país que ha sufrido tantos años de violencia implacable desde el Estado y sus cuerpos represivos, hasta de fuentes más cercanas y locales, y sobre una población inferiorizada por el racismo, provoca muchas tensiones internas, desconfianzas, protagonismos, diferencias ideológicas, etc... que hacen que su conformación sea heterogénea y conflictiva (Hale et al, 2001; Bastos y Camus, 2003).

7 Es interesante que este Acuerdo crea unos mecanismos de negociación al obligar a dialogar en unas “Comisiones Paritarias” al Estadtdamentales. Esta experiencia compleja y ambiciosa pero finalmente poco horizontal y poco efectiva, zanjará su función cuando el referéndum sobre las reformas constitucionales, necesarias para iniciar un nuevo modelo de Estado, de un resultado negativo en marzo de 1999. A partir de aquí las condiciones internas y externas se modifican, y es el fin de la tolerancia y el apoyo al movimiento maya (Bastos y Camus, 2003).

Guatemala representa quizá el caso en que las demandas indígenas han tenido y tienen un potencial más cuestionador, y donde el movimiento indígena ha llegado a obtener más fuerza, pero no es el único país de Centroamérica en que el vocabulario multicultural se ha asentado. Nicaragua, con el proceso que en 1987 llevó a la concesión de Estatutos de Autonomía a las dos Regiones de la Costa Atlántica, fue un caso pionero tanto en el desarrollo de organizaciones sobre bases étnicas como en la resolución política del conflicto; aunque sea Panamá el país que comenzó antes –en 1938– este proceso de demarcación territorial. En El Salvador y Honduras desde los noventa algunas organizaciones campesinas empezaron a pensarse y reclamar desde lo étnico, mientras los respectivos Estados han acabado organizando instancias diversas para atenderlas. Finalmente, en la “blanca” Costa Rica, el Partido Acción Ciudadana reclama por el reconocimiento de la diversidad étnica del país, y “...coloca por primera vez en el parlamento costarricense, dos diputados: una diputada afrodescendiente... y un diputado bacán, afrodescendiente, que es líder negro de la provincia de Limón” (Iturralde, 2002: 23). Así, para el año 2000, la mayoría de los países centroamericanos reconocen de una forma u otra la diversidad que había estado negada y ocultada desde la independencia.⁸

Cuadro 2
Centroamérica: constituciones y reconocimiento a la multiculturalidad

País	Carácter multiétnico	Educación bilingüe	Convenio 169	Autonomía	Derecho consuetudinario	Propiedad comunitaria
Belice	No	No ratificado	No figura	No figura	No figura	No figura
Costa Rica	Sí	Ratificado (1993)	No figura	No figura	No figura	No figura
El Salvador	No	No ratificado	No figura comunal	No figura	No figura tierra rústica	Artículo 105, Artículo 67
Guatemala	Sí*	Ratificado (1996)	Artículo 76	Respeto a sus formas de vida (art. 66)	No explícitamente (art. 66)	No figura
Honduras	Sí	Ratificado (1995)	No figura	No figura	No figura	Tierras ejidales (art. 300)
Nicaragua	Sí	No ratificado	Artículo 121	Artículos 5, 89, 175, 177, 180, 181, art. 20 transit.	No directamente (cfr. “Autonomía” y art. 89)	Artículos 5, 89, 103, 107, 180
Panamá	Sí	No ratificado	Artículo 84	Comarcas indígenas	No se especifica (art. 141)	Artículos 122, 1 y 2,

*Se trata de un reconocimiento relativo, pues en la Constitución vigente se habla de “etnias de origen maya”, pero no del carácter “multiétnico” del país.
Fuente: PNUD (2003: 361, Cuadro 8.13).

8 En este sentido, es significativo el esfuerzo del PNUD por incorporar esta problemática y empezarla a sistematizar dentro del Segundo Informe sobre Desarrollo

2. El reconocimiento de la diversidad

Así, desde finales de los ochentas y sobre todo en los noventas empezaron a aparecer términos y fórmulas nuevas para referirse a la diferencia étnica: “pueblos”, “derechos específicos”, “autonomía”, “derecho indígena”, “educación bilingüe intercultural”, que de alguna quedaron plasmados en los ordenamientos políticos. Todas estas fórmulas significan la adaptación a los intereses de los indígenas centroamericanos y a las posibilidades de sus Estados, de una ideología que ha venido forjándose desde hace tiempo y que se conoce como multiculturalismo. Representa toda una forma nueva de plantear, pensar y expresar la diferencia étnica y, sobre todo, su regulación política.

2.1 Una ideología de cambio y compromiso

Este “multiculturalismo” tiene sus orígenes en las transformaciones ideológicas que se gestan en los años sesentas en Estados Unidos y Canadá, ampliándose a Europa en los setentas y ochentas, buscando hallar salida política a la creciente diversidad étnica, cultural y de orígenes de las sociedades posindustriales, y asentándose y oficializándose en los noventas (Dietz, 2003). En principio, trata de resolver dos situaciones básicas, de dimensiones políticas muy diferentes.

En su primera formulación norteamericana, se dirige hacia la población inmigrante, ya que la posición asimilacionista de los Estados nacionales no había resultado exitosa, y se decanta por una aceptación de la existencia de otras culturas a su interior, entendiendo que pueden desarrollarse en convivencia pacífica bajo unas normas nacionales comunes. De esta manera, los colectivos culturalmente diferentes no serían vistos como posibles factores desestabilizadores, ni subversivos, sino que más bien se fomentaría la participación política desde sus identidades diferenciadas –etiquetadas–. Para este multiculturalismo la cohesión social ya no depende de la homogeneidad y la diferencia no supone necesariamente la frag-

Humano en Centroamérica y Panamá del 2003. En el capítulo 8 “El desafío de la multiculturalidad”, recoge, entre otras cosas, una aproximación histórica, su distribución geográfica y aproximaciones cuantitativas, así como indicadores de la desigualdad y cómo los países han elevado a sus constituciones la consideración sobre los pueblos y culturas.

mentación, aunque esta posición no problematiza cómo se produce la interacción entre los colectivos culturalmente diferentes en la sociedad, ni sus diferencias en el acceso al poder y los recursos.

Esta idea del multiculturalismo se complica cuando los “otros” no son inmigrantes dispersos espacial y socialmente, sino pueblos, “naciones” que ocupan espacios concretos, con historias e identidad y que exigen reconocimiento político, como ocurre en muchos Estados europeos. En este caso, lo que ocurre –de forma muy simple– es que el Estado nacional liberal, en su formación, no quiso reconocer como parte del “nosotros”, a la población que no pertenecía “culturalmente” al núcleo dominante –castellanos en España, ingleses en Gran Bretaña, etc.– (Anderson, 1993). Ahora se trata de resolver esta exclusión mediante el reconocimiento de la existencia de estas diferencias dentro de un mismo Estado, convirtiéndolas en el eje de una serie de derechos políticos que se pueden considerar como una extensión de los universales, y tienen una relimitación territorial (Kymlicka, 1996). Al reconocer que el Estado no es culturalmente neutro, se intenta que esta dimensión refleje la realidad de las sociedades.

Estas dos “variantes” del multiculturalismo van convergiendo en sus elementos básicos: reconocer que las sociedades actuales son culturalmente diversas, situación que hay que regular, ya sea como “estados multinacionales” o como “naciones multiculturales”, a base de reconocer algún tipo de derechos más allá del clásico universalismo liberal. Poco a poco, se van convirtiendo en la forma legítima de *hablar* sobre la diferencia étnica, y de este ideología van surgiendo nuevas políticas para gestionarla. Según John Comaroff, se trata de una fórmula de compromiso entre el “etnonacionalismo” de los colectivos que reclaman reconocimiento y el “euronacionalismo” de los Estados que lo administrarían: “...de la lucha entre estas dos formaciones ideológicas... surge una tercera. Llamémosla ‘heteronacionalismo’ si quieren... Es una síntesis que pretende absorber las políticas de identidad del etnonacionalismo dentro de la concepción de comunidad política del euronacionalismo. Arropado por el lenguaje del pluralismo, su objetivo es acomodar la diversidad cultural dentro de una sociedad civil compuesta por ciudadanos autónomos iguales e indiferenciados ante la ley. Como esta formación ideológica celebra el derecho a la diferencia como su principio básico, da origen a una obsesión por las prácticas del multiculturalismo” (Comaroff 1996: 177).

2.2 Retando a las naciones latinoamericanas

Estas ideas tienen un tremendo potencial transformador en sociedades como las latinoamericanas, donde la diversidad cultural fue utilizada como justificación para mantener la desigualdad entre sus habitantes. Exigen revisar las bases incumplidas desde las que se crearon las repúblicas, tanto la supuesta homogeneidad y unidad nacionales, al reconocer su diversidad interna; como la supuesta igualdad ante la ley, ante la exigencia de unos derechos colectivos. Así, supone reformular el Estado nacional liberal heredado y proponer fórmulas alternativas a su misma razón de ser: la ciudadanía, el derecho, la nacionalidad.

Al hablar en términos de Pueblo, los Mayas y otros grupos buscan la legitimidad que sí se les reconoce a las naciones como colectivos con derechos políticos. Por ello se basan en los mismos elementos que los Estados nacionales para legitimar su existencia: reivindican una historia reescrita desde su perspectiva; reclaman el derecho al uso de sus propios idiomas al mismo nivel que el castellano oficial; demandan respeto a sus propias formas de organización y de espiritualidad. De esta forma, todos los elementos que antes eran marcas de la inferioridad, ahora son retomados como símbolos positivos de la diferencia.

Con estos reclamos están mostrando que las naciones latinoamericanas, si lo son, son “naciones imperfectas”, pues una parte de ellas siempre ha estado marginada; y más directamente, que en estos Estados coexisten varios grupos diferenciados (Bastos, 1998). La nación que siempre hemos considerado como una asociación política “natural”, realmente es un artificio de dominación.

Este cuestionamiento rotundo de la exclusión política y cultural de una parte muy importante de la población ha comenzado a conceder un cierto poder de decisión a una serie de actores indígenas hasta ahora tratados con una actitud tutelar. El indio ha pasado de ser el problema nacional por resolver y la carga colonial que impide el desarrollo, a ser consustancial con la globalización: la legitimidad y extensión de los reclamos de base étnica se ha ido convirtiendo en una de las características de la postmodernidad y el posnacionalismo, transformándose el paradigma desde el cual se concibe la diversidad y su tratamiento por el Estado.

En el mundo actual, estas tensiones han suscitado conflictos extremos donde las diferencias culturales e históricas llegan a un primer plano político, o soluciones más concertadas como las que se están produciendo en América Latina. Conceptos como “derechos específicos” o “ciudadanía étnica” van a ser un factor de replanteamiento de cuestiones largamente

dilatadas, como la formación de la nación, los contenidos de la ciudadanía y el alcance de los derechos supuestamente universales.

Christian Gross (1998) señala que el movimiento indígena de América Latina se caracteriza porque no recurre a la violencia como en otras partes del mundo, ni es “separatista”. Más bien viene generando nuevas fronteras étnicas más abiertas y flexibles que cruzan transversalmente la sociedad; mientras, el Estado y otras fuerzas exógenas desarrollan un nuevo papel de mediadores y legitimadores de estas identidades recreadas y politizadas. Por ejemplo, el problema que se plantea desde el movimiento maya no es la fractura de la nación con un presunto independentismo, sino qué tipo de nación van a definir los guatemaltecos. Aunque, también hay que recordar que las políticas neoliberales y de globalización han aumentado las desigualdades sociales y han forzado a mantener los obstáculos políticos, con lo que se están dando crecientes tensiones al tener los movimientos indígenas que optar por tomar posiciones de fuerza, la lucha de los miskitos en Nicaragua, el levantamiento del EZLN en México, los “levantamientos” de la CONAIE en Ecuador o las transgresiones antiimperialistas del movimiento cocalero en Bolivia.

Los planteamientos relacionados con la fórmula de “Pueblo Maya” y otras similares, se acercan más a la demanda de un país multinacional que a uno pluricultural, más a lo europeo que a lo norteamericano. La situación de los indígenas en Latinoamérica no cuadra con ninguna de las dos tradiciones de “multiculturalismo” que vimos, pero, en todo caso, se acercan más a “naciones oprimidas” que a “inmigrantes discriminados”. Las elaboraciones hechas por los mayas desde los setentas hasta los noventas se sitúan en esta dirección, al hacer referencia directa al colonialismo interno, a la nación o Pueblos Mayas, al territorio y al reclamo de autonomía.⁹

A través del tiempo y en diversos grados, los indígenas han acabado sintiéndose parte del Estado-Nación a que pertenecen. No se plantea la formación de una sociedad aparte, sino mejorar la posición en la que están y lograr un reconocimiento como sujetos específicos, a través de una mayor participación política en los asuntos que les atañen (Bastos, 1998). Es lo que algunos autores (Montoya, 1992; Guerrero, 1993; de la Peña, 1999) han llamado “ciudadanía étnica”. Por ello, la definición de este grado de autonomía es muy amplia, y en este momento funciona más como

9 Veáse COMG (1991), Cojtí (1991, 1994), COPMAGUA(1994).

modelo imaginario que hay que alcanzar que como realidad tangible. De todas formas sí que hay dos elementos por resaltar en él. En primer lugar, está más o menos claro para los indios que ha de conllevar la definición de unos “territorios indígenas”; y en segundo, que sobre ellos se ejerza cierto grado de autogobierno.

3. Multiculturalismo, poder y desigualdad

Las formulas políticas asociadas a este complejo ideológico que llamamos “la multiculturalidad” están suponiendo un reto a la forma en que en Centroamérica se ha construido y legitimado un poder excluyente. Pero este nuevo modelo como ideología que intenta legitimarse, también plantea una serie de cuestiones que habría que considerar para darnos cuenta de hacia dónde nos dirigimos como sociedades y países.

3.1 La etnicidad: cultura y poder

Como hemos venido insistiendo, la situación que este multiculturalismo intenta resolver se originó en el momento histórico en que en América Latina, dos grupos, histórica, racial y culturalmente diferentes, se pusieron en contacto, y esa diferencia fue utilizada para justificar el dominio de uno de ellos sobre el otro. Desde entonces, esta argumentación fue recreándose hasta la actualidad, variando en sus formas pero manteniendo su función de dominación.¹⁰ Es lo que podríamos llamar la “trampa ideológica de la dominación étnica”: hacer creer que las diferencias culturales y raciales son la causa de la diferencia social, del acceso desigual al poder y a los derechos, ahora entre unos ciudadanos “modernos” y otros “atrasados”.

El paradigma multicultural que ahora está surgiendo cuestiona la supuesta homogeneidad de los conjuntos nacional-estatales y la base estrictamente individual de los derechos universales, pero no las bases mismas de la desigualdad, al seguir asumiendo implícitamente que la diferencia

10 En este sentido, la etnicidad es una dimensión de las relaciones sociales similar al género: una diferencia existente –biológica o de origen- es utilizada como razón para “naturalizar” –hacer parecer natural- una desigualdad en el acceso a los recursos que beneficia a una de las partes.

cultural es la causante de la exclusión, y no la justificación por la que se ha dado carácter “natural” o legítimo a esa desigualdad. Se supone que resolviendo políticamente como la diferencia cultural, la desigualdad tenderá a desaparecer.¹¹

El AIDPI sirvió para “definir” –al menos durante una década y veremos si más– cuáles son “los problemas” que podían asociarse a la diferencia étnica, y con ello, también se “definió” a los Pueblos Indígenas y los derechos a los que podían aspirar. Y entre ellos no estaban los relacionados con la situación de desigualdad estructural que sufre la mayoría de los mayas, fruto de siglos de exclusión sistemática. Como esto es producto de la “colonia”, pero no del “ser Maya” previo a ella, y como la desigualdad es algo que afecta toda la sociedad superando las barreras étnicas, a partir de 1994 los temas socioeconómicos no han entrado en la agenda que el Estado ha diseñado respecto a la Guatemala multiétnica, y hasta este año de 2004 empiezan a retomarse por el movimiento maya organizado.¹²

Así pues, un primer problema que puede plantear la visión “estrechamente” multicultural de la diferencia étnica tal y como se vive en Centroamérica, es la eliminación del elemento estructural de exclusión social y de falta de oportunidades económicas que están asociadas a ella. Como veremos más adelante, a los Estados centroamericanos y otros sectores de poder, les puede interesar fomentar esta visión de los “derechos indígenas” que no cuestiona las bases de dominio. Mientras no se solucionen los problemas que afectan a toda la sociedad –la distribución de la riqueza, el acceso al poder político, por plantear los más evidentes–, no se solucionarán los problemas de los mayas y otros pueblos indígenas. Y de la misma forma, mientras no se reconozca la existencia de varios colectivos con historias y culturas diferenciadas, no se podrán resolver los problemas que afectan a toda la sociedad.

11 Esta asunción proviene del hecho, ya anotado, que la situación “multicultural” de Europa o de los países de inmigración tiene divergencias respecto a lo que ocurre los Pueblos Indígenas en Latinoamérica, pese a que todos ellos puedan entrar en la categorías de “relaciones étnicas”, “colonialismo interno” o “pueblos”.

12 El día 30 de marzo de 2004, hubo en la capital de Guatemala, una marcha en que una coordinadora que agrupa a gran cantidad de organizaciones mayas acuerpó las demandas por tierra y oportunidades de las centrales campesinas, haciéndolas suyas como tales mayas.

3.2 La politización de culturas e identidades

Como ha demostrado el mismo movimiento maya, la multiculturalidad está basada en que la identidad y la cultura, dos elementos que son cambiantes y diversos, se convierten en ejes de los derechos y deberes políticos. Entre ciertos sectores, este discurso puede llegar a plantearse de una forma esencialista, al concebir “la cultura maya” o “los mayas” como algo único, que no cambia en el tiempo y se ha mantenido incontaminado. Cuando se plantea así se produce una lectura simplificada e ideologizada de la diferencia étnica y de los portadores de las culturas que pueden verse como antagonicos o en pugna. Esto implica que si se exigen unas políticas específicas, se pueden olvidar los derechos transversales; si solo se valoran las acciones en pro de la diferencia, se olvidan aquellas en pro de la equidad y la justicia; se desechan problemas o situaciones que afectan el día a día de la población indígena como tierra, pobreza, mestizaje o cambio identitario y cultural.

Cuando algo tan fluido como la cultura se convierte en base de derechos, esta puede llegar a ser vista únicamente como un conjunto de símbolos “oficializados” que identifican a los pueblos como construcciones político-culturales: sobre todo el idioma, y también la vestimenta (femenina), la religión o espiritualidad. Con ello se están reduciendo los universos simbólicos, las “cosmovisiones” de estos colectivos, en unos rasgos “etnoculturales” (Solares, 1989) o en los “marcadores” de la diferencia (Barth, 1976). En esta nueva ideología, se les dota de un nuevo sentido: de ser los símbolos del “atraso”, se convierten en los elementos que justifican los nuevos derechos. El problema es que se refieren a prácticas existentes a las que la población indígena otorga significados precisos que no tienen por qué coincidir con los propuestos desde el mayanismo.¹³

Por otro lado, se llega a asociar mecánicamente los grupos o “Pueblos” con las “Culturas”, viéndolas como entes diferenciados y autocontenidos. Con ello se puede caer en el mismo error con que se combate a los Estados-Nación y repetir la ecuación de que nación es igual a homogeneidad cultural, ahora desarrollada al interior de sus propios colectivos. Los inten-

13 Así puede ocurrir con algunos de los rituales asociados a la nueva “espiritualidad maya” en comparación con las prácticas sincréticas de la población (Morales Sic, 2004). En otros casos, el conflicto puede estar en la forma de concebir unas prácticas “ancestrales”, por ejemplo de complementariedad en las relaciones de género que contradicen las profundas desigualdades que se viven (Pop, 2000; Camus, 2002).

tos de algunos grupos de crear una “historia oficial” maya que no se basa en un estudio profundo del pasado, sino en la necesidad de justificar ideológicamente el presente (Esquit, 2002), estaría en esta línea. Pero además, al presentarse a estos colectivos políticos como algo ya dado, se deja de lado la tarea de su construcción real y cotidiana. Así lo plantea Édgar Esquit, historiador kaqchikel, “...quizá uno de los desaciertos es haber dado por hecho, haber imaginado, que el Pueblo Maya existe como tal, ahora y en el pasado, y con esto restarle importancia a la idea de proceso... La idea de Pueblo Maya debe ser entendida como una construcción... debe tener como elemento central la diversidad de los mayas y no la imposición de marcadores y fronteras entre los mismos mayas” (Esquit 2002: 19).

En el momento actual, con la gran variedad de vivencias entre gente de un mismo “pueblo”, habría que aplicar el sentido de “nación pluricultural” al interior de cada uno de los Pueblos Indígenas y demás, sin que se impongan los estereotipos oficiales que coartan algo tan dinámico como es la cultura. Esto puede llevar a la formación de nuevos conjuntos excluyentes entre sí y ajenos no solo al dinámico devenir de identidades y rasgos culturales, sino a la exclusión social cada vez mayor de una población, ahora sí reconocida como diferente. Gran parte de la gente a la que quiere representar, que no entienden ni se entienden en este tipo de concepciones puristas que no incorporan su situación cotidiana, pueden no ser comprendidos y de esta manera una mayoría indígena corre el riesgo de quedar nuevamente excluida de los procesos nacionales (Sieder y Witchell, 2001).¹⁴

En el contexto de globalización, con la dispersión poblacional y la interacción creciente, hay una gran capacidad de parte de las personas y los grupos por manejar elementos culturales diversos: la relación unívoca de cultura-territorio-grupo es cada vez menos obvia (Gupta y Ferguson, 1992). Por ello es preciso cuestionarse la idea de la “autenticidad” y manejarse con cuidado frente a la política de las identidades. Para las llamadas “comunidades transnacionales” (Kearney, 1996), el identificarse como “latino” en Los Ángeles o “maya” en Indiantown –Florida– o ser un

14 Estas autoras se refieren a que el desarrollo de un Estado democrático y multicultural requiere de concepciones flexibles y dinámicas que se generan desde el interior de las sociedades indígenas. La dinámica política ha forzado a los mayas a entenderse en la unidad y no a explorar sus diferencias como virtudes.

chapín nacido en Oregon es parte de la realidad cotidiana, y eso rompe cualquier esquema simplista y limitado de lo que es el multiculturalismo. Las negociaciones identitarias y las categorías étnicas se han multiplicado y debemos crear un marco más amplio para pensarlos a todos. Si hace 30 años no se pensaba que la cultura fuera importante como forma de articulación política, quizá hayamos llegado al punto opuesto del movimiento del péndulo, y haya que comenzar a pensar en términos que, sin negarla, la pongan en relación con otras muchas dimensiones que están presentes y en una interrelación muy estrecha.

El uso de “pueblo” como categoría política plantea problemas al ser utilizada de forma indiscriminada. Seguramente los mayas conforman, por su historia, cultura, identidad y vivencias comunes, un “pueblo” –aunque hemos visto que políticamente la cuestión no es tan clara–. Pero la duda surge con los demás “pueblos” que según esta ideología conformarían la Guatemala multiétnica: ¿los xinkas y los garífunas corresponderían a esa categoría? Dependería de los criterios usados, pero las dudas planteadas por Esquit son también evidentes en su caso. De todas formas, la pregunta más difícil corresponde al supuesto “Pueblo Ladino”. Cuesta pensar que la población no-maya no-xinka no-garífuna de este país comparte una historia y un sentimiento colectivo que les haga sentirse un “pueblo” como tal y por sí mismo. ¿Existe una voluntad política común entre todos aquellos guatemaltecos que no se autoidentifican como indígenas?, ¿responde este tratamiento a la necesidad de los mayas de tener una contraparte más allá de sus reivindicaciones ante un Estado-Nación guatemalteco que históricamente se ha identificado con unas élites y sus intereses?, ¿tiene que ver con la reproducción estratégica del sistema ideológico de la diferencia étnica por ciertos grupos de poder?, ¿qué implicaciones tiene esto en términos de esa construcción de una democracia incluyente y participativa?

La “gramática de las identidades”, heredada de la construcción étnica colonial-liberal y rearticulada por la multiculturalidad, ve en las polaridades étnicas las únicas articulaciones sociopolíticas, cuando muchos de los habitantes de estos países participan en la vida social desde otros muchos ángulos, son muchas las identidades sociales que los sujetos ponemos en juego. Un buen análisis de la actual realidad social guatemalteca y las dinámicas que están haciéndose presentes, permitirían asumir a qué población estamos invocando, comprendiendo, representando; qué conflictos y desencuentros estamos enfrentando; qué marcos resultan obsoletos.

3.3 El compromiso estatal y el multiculturalismo cosmético

Todas estas dudas tienen que ver con lo que podría llegar a ser la implementación de un proyecto multicultural tal y como lo conciben las organizaciones indígenas. Sin embargo, por ahora no parece que sean problemas por resolver inmediatamente, pues la puesta en práctica de las políticas multiculturales por parte del Estado guatemalteco no ha sido tan pronta y decidida como la aceptación del discurso asociado a esta ideología. Podemos considerar que el AIDPI sería una muestra de ese compromiso del que hablaba Comaroff entre demandas indígenas y los intereses estatales. Y la forma como desde 1994 se han ido desarrollando en este país las políticas destinadas a la población indígena corresponderían a otra advertencia suya: "...el problema [del multiculturalismo] está en la conexión entre este pluralismo cultural y el poder político: la tolerancia benigna de la diferencia es una cosa, y la *realpolitik* de dominación y autodeterminación otra muy distinta, pues remover las desigualdades produce siempre resistencia" (Comaroff, 1996: 177).

Una primera duda que podría plantearse es que si en la clave identificatoria de Pueblo Maya –asumida por todo el movimiento– contiene en su misma autoconcepción un proyecto de nación, ¿cómo fue posible que el centralista, racista y autoritario Estado guatemalteco firmara este acuerdo de reconocimiento de Pueblos? Una lectura atenta del AIDPI muestra que este elemento cuestionador desaparece tanto de la concepción de "nación pluricultural, multiétnica y plurilingüe" como de las políticas concretas que de él se desprenden. La fórmula que se aprueba omite los elementos más incómodos –"autogobierno", "autonomía"–, porque la dimensión territorial llega a ser vista como una amenaza directa a la soberanía nacional. Se reconoce entonces el derecho del "otro" a su identidad mientras no se ponga en entredicho una identidad colectiva por adición y no por distinción, entendiendo que "...el desarrollo de los sistemas culturales e institucionales de las sociedades mayas son pensados como medios que fortalecerán la unidad nacional" (García Ruiz, 2000: 9-10).¹⁵

15 Para este autor, el AIDPI reivindica la concepción universalista de la nación. Se sitúa en la perspectiva de la "legitimidad por lo homogéneo" y lo igualitario: algo que comparte la izquierda guatemalteca y los "modernos" en sectores políticos y económicos, la Iglesia católica e incluso un sector significativo del Ejército. La "unidad nacional" es su "verdadera preocupación y trama de todo el documento y la ideología que subyace" (García Ruiz, 2000: 9).

Todo esto implicaría que el AIDPI fue un intento de acomodar las demandas mayas sin cuestionar el marco de la nación existente, con lo que no se llega al nudo de la cuestión, sino solo a sus manifestaciones. La nueva propuesta reconoce a todos sus habitantes como ciudadanos, sin que el hecho de que porten una cultura diferente de la hasta ahora oficial les restrinja sus derechos. Es más, debe promover su cultura de la misma forma que la dominante. Pero no se llega a cuestionar la existencia de la nación guatemalteca como producto y productora de estas exclusiones. Sería un reflejo de lo que Sieder y Witchell (2001) consideran como el “multiculturalismo integracionista”, en que los marcos identitarios fomentados por la comunidad internacional alientan a los movimientos indígenas a presentarse y autoargumentarse desde posiciones esencialistas de las identidades y la cultura, mientras el Estado aparece desde una posición complaciente, otorgando concesiones y decidiendo qué derechos indígenas se van a considerar aceptables y cuáles no. Esta insistencia en el reconocimiento de la diferencia puede tener una cara perversa si se relaciona con las políticas económicas neoliberales actuales. Así lo planteó en un encuentro el analista político guatemalteco Víctor Ferrigno, “...*el estado neoliberal no tiene problemas en permitir que los mayas hablen su idioma, vistan sus trajes o practiquen su religión mientras se mueren de hambre*”.

La firma del AIDPI representó el triunfo de la terminología del multiculturalismo en Guatemala y su entrada en el discurso oficial del Estado guatemalteco. Pero los planteamientos concretos y más aún su propuesta política quedó en un veremos por los avatares de la convulsa “transición” guatemalteca: no se aprobaron las reformas constitucionales ni se oficializó la mayoría de los resultados de los trabajos de las Comisiones Paritarias (Bastos y Camus, 2003). El analista político Hugo Cayzac (2002) demuestra cómo el uso de las categorías y los conceptos asociados a la multiculturalidad, no se traduce en prácticas multiculturales. Al analizar diversas propuestas encuentra en todas lo mismo: la retórica declaratoria inicial reconoce e insiste en el carácter multicultural del país, pero esa dimensión se evade en la formulación concreta de cada una de las políticas concretas.¹⁶

16 Los documentos son el “Plan Estratégico 2001-2004” del Instituto Nacional de Administración Pública –INAP–, traducción de la Pobreza” presentada por la Secretaría General de Planificación –SEGEPLAN– y la “Ley de Descentralización” aprobada por el Congreso (Cayzac, 2002: 4-8).

La línea de corrección política que tomó al AIDPI como su modelo –más que como propuesta de políticas–, y que afectó a los mismos activistas indígenas, ha hecho que en el país ya no se discutan como antes reivindicaciones políticas como el multinacionalismo, la autonomía o el pluralismo jurídico, dejando más limitado aún lo que puede ser considerado como “lo maya” o “lo indígena” en Guatemala.

Podemos ver todos estos hechos como avatares azarosos de la política guatemalteca, pero también como los límites de la *realpolitik*, el punto hasta el cual –por ahora al menos– el Estado y la clase política guatemaltecas están dispuestos a aceptar las demandas indígenas. La forma de manejar unas políticas limitadas ha sido ir aceptando, y promoviendo incluso, un discurso étnico maximalista –como vimos– entre las organizaciones y asumiendo para su discurso los términos y conceptos que proviene del multiculturalismo. Pero podemos dudar seriamente de que realmente crean en ellos como base de la política étnica. Bajo esta terminología, que puede llegar a fomentar la folclorización y la apropiación de los símbolos culturales distintivos de parte del colectivo nacional, su mercantilización y la disolución de sus contenidos, sin por ello llegar a solucionar los problemas que afectan a quienes sufren la dominación. Estaríamos ante lo que podríamos llamar un multiculturalismo “cosmético” que cambia las formas más superficiales, pero no los contenidos excluyentes, racistas y opresores que afectan a la población indígena.

Esto sucede, en gran parte, porque este cambio de discurso no se corresponde por ahora con un cambio en la ideología étnica presente en Guatemala, ni con el de las estructuras sociales que la acompañan. A pesar de la ubicuidad del discurso multicultural, la mayoría de la sociedad no indígena –y parte de la indígena– comparte una base ideológica históricamente producida para naturalizar la inferioridad del otro, ligada con las nociones de progreso, modernidad y raza (González Ponciano, 1999). Esta ideología ha ido cambiando sus manifestaciones a lo largo de los últimos cincuenta años, y ya son pocos los que pueden abogar por una visión abiertamente segregada de la sociedad con base en la pertenencia étnica. Actualmente la ideología hegemónica dentro del mundo no indígena, refiriéndose a Guatemala, es la que Hale denomina del “universalismo asimilacionista” (2000: 17), que niega la segregación y postula la igualdad entre indígenas y ladinos, pero dentro de los cánones de la cultura universal no indígena, tratándose de una adaptación de la ideología de la inferioridad del otro a partir de la negación de su especificidad política. Ya no son “ellos” los inferiores, sino “su cultura”, así que todos somos igua-

les, pero para ello los indígenas deben demostrar que manejan las claves “legítimas”, las occidentales no indígenas.

El problema para quienes proponen una forma multicultural de entender la sociedad, es que la oposición en este caso no viene desde sectores de un racismo atávico y trasnochado, sino desde un universalismo que se basa en los derechos humanos y la igualdad ante la ley. Y algunos indígenas que han logrado un cierto nivel socioeconómico y con ello un cierto reconocimiento, están suficientemente de acuerdo con esta ideología (Hale, 2000). Desde esta idea, la sociedad no indígena puede llegar a la total indiferencia hacia los mayas y sus reclamos, ya que se han abierto las puertas para que quienes puedan y quieran disfruten de sus derechos, con lo que “el problema indígena” deja de ser tal.

Quienes profesan estas ideas no comprenden las afirmaciones de la identidad maya, pues contradicen su forma de concebir el universalismo. Para ellos es muy difícil entender los “derechos específicos” como “derechos faltantes”; es decir, como “...los derechos que los ladinos disfrutaban por serlo, mientras los indígenas no” (Cojtí, 1994), como sería hablar su propio idioma en la escuela o en las oficinas estatales. Su posición sería la que sustentaría un multiculturalismo “cosmético” que “celebra” sinceramente la diversidad cultural e identitaria, pero sin considerarla base de derechos políticos más allá de los que corresponden a la totalidad de la ciudadanía.

4. En definitiva ...

Pese a la forma en que históricamente se nos ha hecho ver, las sociedades centroamericanas no sólo son diversas, sino que esta ha sido una de las bases de su profunda desigualdad. La dimensión étnica ha estado y está presente en todas ellas, aunque con diferente importancia en las relaciones y la estructuración social según momentos, países y áreas concretas. Desde la segunda mitad del siglo XX y también de formas diversas, la población indígena y la afrodescendiente –de la que apenas hemos hablado– han ido luchando para terminar con la ecuación por la que la diferencia va unida a la desigualdad. Las demandas y los discursos han ido variando, pero con el tiempo se ha ido consolidando una forma de entender la diferencia étnica y las formas políticas de gestionarla que se vinculan con el “multiculturalismo”.

Así, en el entorno político regional de la posguerra, la pobreza y la inserción económica global, el multiculturalismo actualiza una vieja pro-

blemática, al plantear que las relaciones entre los grupos sociales se dan a partir de su identidad y su cultura, dividiendo la sociedad en unos “Pueblos” que comparten una historia y una cultura común y diferenciada de los demás. Con ello se están cuestionando las bases sociales e ideológicas de las repúblicas, las naciones que supuestamente las sustentan, y las concepciones de ciudadanía que las rigen. Realmente, estamos en plena transformación en la forma en que no solo en este continente, sino en todo el mundo, se concibe la diversidad y los derechos políticos.

Sin embargo, como hemos intentado mostrar, este nuevo paradigma parte de un supuesto que es cuestionable: tiende a asociar mecánicamente los grupos sociales con las “culturas”, viéndolas como entes diferenciados y autocontenidos, que necesitan ser reconocidas políticamente para establecer un diálogo entre sí y resolver los problemas asociados a la diferencia. Al hacerlo así, no aborda la problemática de unas interrelaciones desiguales, que son el trasfondo de la conflictividad. De una manera que aquí proponemos ciertamente perversa, se promociona una visión esencial de los grupos mientras se otorgan unos derechos más simbólicos que efectivos. Es el multiculturalismo “domesticado” de los Estados frente al multiculturalismo nacionalista de las organizaciones indígenas, una versión de la “gestión de la diferencia” que combina un discurso cultural-maximalista que codifica las relaciones sociales, con una práctica política posibilista que no cuestiona las bases mismas de la desigualdad ni la trampa de la dominación étnica y que rehúye las demandas más básicas.

Si la multiculturalidad tiene que ver con ciudadanía y democracia incluyente, deberíamos pensar en ella de forma instrumental. Nos está dando pautas para idear otras formas de convivir, pero no debemos entenderla como un nuevo catecismo, sino como una herramienta de trabajo. Se puede participar en la vida social desde otros ángulos además del étnico-cultural, y son muchas las identidades sociales que los sujetos ponemos en juego. Es preciso reconocer otras identificaciones (género, generación, religión), su combinación, hibridismos y mestizajes, el peso de lo indio en el ladino, la diversidad entre los mayas, las historicidades de cada uno de los grupos sociales y las acciones en el territorio.

Si la idea finalmente es reformular la variable étnica de las sociedades centroamericanas, es necesario confrontar y poner a revisión el esquema de sociedad que hemos heredado, redefinir el pacto social que lo concreta desde las bases de lo que la gente está experimentando. Y para ello, es útil examinar la “multiculturalidad” desde su realidad conflictiva, desde sus dificultades y problemas, desde las diferencias estructurales y de los recelos históricos que se reflejan en las interacciones cotidianas. Es

necesario asumir y exteriorizar los estereotipos y prejuicios que nos movilizan, destapar las discriminaciones ocultas y las arbitrariedades de cualquier signo, desmontar la interiorización social del color de la piel, y rescatar las figuras de los diferentes colectivos como sujetos con sus propias historias y capacidades de acción y de pensamiento.

Bibliografía

- Adams, R. N. (1956): "Cultural Components of Central America", *American Anthropologist*, Vol. 58.
- Adams, R. N. y Bastos, S. (2003): *Relaciones étnicas en Guatemala 1944-2000*, (Antigua Guatemala, CIRMA).
- Anderson, B. (1993): *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el surgimiento y difusión del nacionalismo*, (México, Fondo de Cultura Económica).
- Arias, A. (1985): El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983, en R. Menjívar y D. Camacho (coords): *Movimientos Populares en Centroamérica*, (San José, FLACSO/UNU/IISUNAM).
- Assies, W.; van der Haar G. y Hoekema, A. (eds.) (1999): *El reto de la diversidad. Pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina*, (Zamora, El Colegio de Michoacán).
- Barth, F. (1976): Introducción, en F. Barth. (coord.): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, (México, FCE).
- Bastos, S. (1998): Los indios, la nación y el nacionalismo, en C. Dary (comp.): *La construcción de la nación y la representación ciudadana en México, Guatemala, Ecuador y Bolivia*, (Guatemala, FLACSO-Guatemala).
- Bastos, S. y Camus M. (2003): *Entre el mecapan y el cielo. Desarrollo del movimiento maya en Guatemala*, (Guatemala, FLACSO-Guatemala / Cholsamaj).
- Camus, M. (2002): "Mujeres y mayas: sus distintas expresiones", *India - na*, N°. 17-18.
- Carmack, R. M. (ed.) (1993): *Historia Antigua, de la Historia General de Centroamérica*, San José, FLACSO, Vol. I.
- Cayzac, H. (2002): Las dificultades de una democratización multicultural en Guatemala: invisibilidad del racismo y debilidad del movimiento social étnico, *manuscrito*.

- CEH (1999): *Guatemala, Memoria del Silencio*, (Guatemala, Comisión de Esclarecimiento Histórico).
- Cojtí, D., Waqí' Q'anil (1991): *Configuración política del pensamiento político del pueblo maya*, (Quetzaltenango, Asociación de Escritores Mayances de Guatemala).
- (1994): *Políticas para la Reivindicación de los Mayas de hoy (Fundamentos de los Derechos Específicos del Pueblo Maya)*, (Guatemala, SPEM / Cholsamaj).
- (1997): *Ri Maya' Moloj pa Iximulew. El Movimiento Maya (en Guatemala)*, (Guatemala, IWGIA / Cholsamaj).
- Comaroff, J. L. (1996): Ethnicity, Nationalism and the Politics of Difference in an Age of Revolution, en E. E. Wilmsen y P. McAllister (eds.): *The Politics of Difference. Ethnic Premises in a World of Power*, (Chicago, The University of Chicago Press).
- COMG (1991): *Rujunamil ri Mayab' Amaq'. Derechos Específicos del Pueblo Maya*, (Guatemala, Rajpopi' ri Mayab' Amaq' - Consejo de Organizaciones Mayas de Guatemala).
- COPMAGUA (1994): Qasaqalaj Tzii, Qakemoon Tzii, Qapach'uum Tzii -Nuestra palabra iluminada, nuestra palabra tejida, nuestra palabra trenzada, *Documento* presentado a la Asamblea de la sociedad civil, (Guatemala, Coordinación de Organizaciones del Pueblo Maya de Guatemala).
- De la Peña, G. (1999): Notas preliminares sobre la "ciudadanía étnica" (El caso de México), en J. Olvera (coord.): *La Sociedad Civil. De la teoría a la realidad*, (México, El Colegio de México).
- Dietz, G. (2003): *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: una aproximación antropológica*, (Granada, Universidad de Granada).
- Esquit, E. (2003): *Caminando hacia la utopía. La lucha política de las organizaciones mayas y el Estado de Guatemala*, (Guatemala, Instituto de Estudios Interétnicos- USAC).
- (2002): Las rutas que nos ofrecen el pasado y el presente, *manus - crito*.
- Fisher, E., McKenna Brown, F y R. (eds.) (1999): *Rujotaiyixik ri Maya' B'anob'al. Activismo Cultural Maya*, (Guatemala, Cholsamaj).
- González Ponciano, R. (1999): Esas sangres no están limpias. Modernidad y pensamiento civilizatorio en Guatemala (1954-1977), en C. Arenas, C. Hale y G. Palma (eds.): *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú*, (Guatemala, AVANCSO).

- Gould, G. (1997): *El mito de “La Nicaragua Mestiza” y la resistencia indígena, 1880-1980*. (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica / Plumssock Mesoamerican Studies / Instituto de Historia de Nicaragua).
- Guerrero, A. (1993): De sujetos indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990, en A. Adriánzen *et al.*: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos* (Lima, IFEA/IEP).
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992) “Beyond ‘Culture’: Space, Identity, and the Politics of Difference”, *Cultural Anthropology*, Vol. 7 N°.1.
- Hale, Ch. (2000): “Chimaltenango”. *Informe* para el proyecto “¿Por qué estamos como estamos? Analizando las relaciones étnicas en Guatemala 1944-2000”, (Antigua Guatemala, CIRMA).
- Hale, Ch.; Anderson, M y Gordon, E.T. (2001): “Indigenous and Black Organizations of Central America: Struggle for Recognition and Resources”, *Informe* no publicado para la Fundación Ford, (Austin).
- Iturralde, D. (2002): Ciudadanía y diversidad en Bolivia y Ecuador, en W. Kymlicka Villoro, L.; Iturralde, D. y Castillo, R. (eds.): *Democracia, ciudadanía y diversidad*, (Guatemala, CIID– PNUD).
- Kearney, M. (1996): *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, (Boulder, Westview Press).
- Kymlicka, W. (1996): *Ciudadanía multicultural*, (Paidós; Madrid).
- Kymlicka, W.; Villoro, L.; Iturralde, D. y Castillo, R. (2002): *Democracia, ciudadanía y diversidad*, (Guatemala, CIID– PNUD).
- Le Bot, Y. (1995): *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala 1970-1992*, (México, FCE).
- Montoya, R. (1992): *Al borde del naufragio. Democracia, violencia y problema étnico en Perú*, (Lima, SUR).
- Morales Sic, J. R. (2004): El proceso de institucionalización de la espiritualidad maya en el contexto del y Movimiento Maya guatemalteco, *Tesis* (Guatemala, Maestría en Ciencias Sociales-Programa Centroamericano de Posgrado - FLACSO Guatemala / FLACSO El Salvador y FLACSO Costa Rica).
- Native Lands (2002): Pueblos Indígenas y Ecosistemas Naturales de Centroamérica y el Sur de México, *Mapa*, (Washington D.C, National Geographic Association).
- PNUD (2003): El desafío de la multiculturalidad, en *Segundo Informe sobre Desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*, (San José, Proyecto Estado de la Región).

- Pop, A. (2000): Racismo y machismo: deshilando la opresión, en M. MacLeod y M. L. Cabrera (comps): ***Identidad: rostros sin máscara (Reflexiones sobre Cosmovisión, Género y Etnicidad)***, (Guatemala, Oxfam Australia).
- Sieder, R. y Witchell, J. (2001): Impulsando las demandas indígenas a través de la ley: reflexiones sobre el proceso de paz en Guatemala, en P. Pitarch y J. López García (eds.): ***Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad***, (Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas).
- Sieder, R. (ed.) (2002): ***Multiculturalism in Latin America. Indigenous Rights, Diversity and Democracy***, (Londres, Palgrave Macmillan /Institute of Latin American Studies).
- Solares, J. (1989): Corrientes antropológicas sobre etnicidad y clase social en Mesoamérica, ***Debate***, N^o. 2 (Guatemala, FLACSO- Guatemala).
- Taracena, A., con la colaboración de Gellert, G., Gordillo, E., Sagastume, T. y Walter, K. (2003): ***Etnicidad, estado y nación en Guatemala - la 1808-1944***, (Antigua Guatemala, CIRMA).
- Van Cott, D. (ed.) (1995): ***Indigenous Peoples and Democracy in Latin America***, (Nueva York, St. Martin Press/ The Inter-American Dialogue).
- Warren, K. (1998): ***Indigenous Movements and their Critics. Pan-Maya Activism in Guatemala***, (Princeton, Princeton University Press).
- Williams, B. (1989): "A class act: Anthropology and the Race to Nation across Ethnic Terrain", ***Annual Review of Anthropology***, N^o.18.

Proyectos modernistas y reformulación de la ladinidad: el baile del Convite en Totonicapán, Guatemala

Marcelo Zamora¹

Este estudio muestra cómo la población de raigambre ladina que vive en San Miguel, cabecera departamental de Totonicapán, Guatemala, comienza a redefinir sus identidades y etnicidad. Esta redefinición estaría condicionada por el creciente dominio de las élites comerciales k'iche's que cohabitan en el mismo espacio. Dichos grupos sociales han empezado a desplazar del poder económico a los grupos ladinos, quienes comienzan a reaccionar ante el hecho de tener que compartir su "espacio de ladinidad" con los indígenas urbanos (Ordóñez, 2002). Por otro lado, las identidades que subyacen tras de la supuesta ladinidad de estos grupos de raigambre ladina se encuentran históricamente vinculadas a las relaciones interétnicas con los indígenas k'iche's de la región, así como otros grupos sociales, cuyas relaciones no profundizo.

Intenté acercarme a esta problemática través de un abordaje microhistórico y además mediante la etnografía de un baile público que sujetos de ascendencia ladina representan en dicho lugar desde 1946, el convite navideño. En este baile, dichos sujetos –hombres exclusivamente– danzan en parejas, disfrazados de personajes de las caricaturas, películas y protago-

1 Egresado Maestría Centroamericana en Ciencias Sociales,
e-mail: marcelozamora@hotmail.com

nistas de series de la televisión y la cultura global. Este convite navideño recorre cada 25 de diciembre las principales calles del centro de Totonicapán, al ritmo de música actualizada, sones, tangos y 6x8, entre otros. Argumento entonces que, a través de este baile, los conviteros representan la “modernidad” que, creen ostentar dentro de la historia oficial del lugar, frente a la supuesta “tradicionalidad” del indígena, que el Estado y los grupos de poder local ladino han creado, promocionado y reproducido.

En un primer momento evaluo cómo los diferentes proyectos estatales desde principios del siglo XX, administrados por élites regionales y locales, refuerzan en el imaginario de los sujetos ladinos su supuesta “civilidad” y “modernidad” frente a los indígenas k’iche’s con quienes coexisten desde el siglo XVII. Estos proyectos modernistas permiten perpetuar la imagen del indígena “inmoral”, “tradicional”, a la vez que refuerzan la identidad local –totonicapense– de forma similar a como se construyó el nacionalismo guatemalteco. Dichos proyectos usan rasgos culturales indígenas resignificados, tales como topónimos, nombres de líderes políticos k’iche’s y algunas de sus prácticas culturales –como los bailes indígenas– permitiendo que dichos rasgos formen parte de la identidad totonicapense. Pero dentro de la historia oficial y la cultura totonicapense están reducidos a ser “folclor”.

Así, entiendo el baile del Convite como un nuevo proyecto modernista, de parte de los grupos ladinos que lo representan y que permite a estos sujetos aparecer, en un espacio público compartido y etnizado, como los “modernos” y los “morales” de San Miguel. Para esto hago un repaso de los puntos neurálgicos del recorrido del baile, lugares en donde se han administrado los proyectos modernistas que menciono y que los ladinos habían logrado monopolizar en el pasado. Todo esto sucede mientras el Altiplano guatemalteco experimenta un reacomodo de las relaciones sociales entre sujetos de ascendencia ladina e indígena, las cuales comienzan a negociarse de formas nuevas. Y desde las subjetividades de los sujetos de raigambre ladina, todavía se continúan reproduciendo discursos del Estado guatemalteco decimonónico y aún varios de sus contenidos, particularmente la “folclorización” de rasgos culturales indígenas.

1. Los proyectos modernistas en Totonicapán: quién ostenta el “ser moderno”

Entiendo que los proyectos de la “modernidad” llevan implícito un discurso oculto el de quién está en posición de poder para argumentar y

decidir qué se va a entender por ser “moderno”. Estos proyectos que discursan la modernización del departamento, sus pobladores y sus vidas los promueven los grupos sociales que los representan y que a la larga se beneficiarán de estos. Por lo tanto, entenderé el término “modernidad” en el sentido que García Canclini (1989:71) usa para definir el modernismo: como el modo en que las élites se han hecho cargo desde el siglo XIX de la intersección de diferentes temporalidades históricas para intentar elaborar un proyecto global que busca imponer para dominar² y que nos hace creer que somos sociedades modernas. Así, la “modernidad” también la entiendo como un discurso de modernización por parte de sectores sociales dirigentes de un país, Estado o región. Este argumento lo relaciono directamente con los proyectos concretos que los sectores ladinos han implementado desde lo local en Totonicapán –que Zárate (1995) llamaría proyectos de modernización– y con la manera en que condicionan las formas y contenidos con que se construyen las identidades.

Dado que la propuesta de Zárate³ sobre los proyectos de modernización puede dar la pauta a confusiones respecto de la temporalidad donde se están llevando a cabo –este autor los refiere asociados a la actual globalización cultural–, utilizaré otro término para hacer referencia a los proyectos que se gestan desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Así, voy a denominar proyectos modernistas a los promovidos por grupos de poder –locales, nacionales o globales– que se construyen identidades propias y supuestamente “modernas”, para pretender “llevar la modernidad” a otros sujetos vistos como “antimodernos”⁴.

-
- 2 Para García Canclini (1989), el modernismo en Latinoamérica no es la expresión de la modernización –que atañería a procesos con indicadores más bien económicos, sino una herramienta de dominación. Dado que mi intención es interpretar las identidades que se dicen “modernas” en la localidad, entiendo la modernidad como la creencia compartida por grupos políticos hegemónicos sobre que es ser “moderno”
 - 3 Posteriormente retomaré la propuesta de Zárate referida a la actualidad, dado que en este momento enfatizo las relaciones del Estado decimonónico con la localidad de San Miguel y sus grupos de poder.
 - 4 Usaré este término para acercarme a los discursos modernistas que los grupos de poder locales se apropian, para definirse ellos como los “modernos” frente a otros grupos sociales que representarían a los no modernizados, o como señala Taracena (2002) para el caso de los indígenas en Guatemala, como ese “lastre” a quien se responsabiliza del fracaso de la modernización del país.

El primer proceso histórico que me permite argumentar lo anterior es la creación y recreación de la identidad totonicapense como moderna. Partiendo de lo general a lo particular, entiendo la construcción del nacionalismo dentro de su relación con las identidades étnicas, relación que a menudo no se explicita claramente en el discurso público del primero. Según Alonso (1994), el discurso nacionalista del Estado crea un espacio territorializado que aparece como propiedad nacional; una temporalización que permite imaginar la nación desde la creencia en un destino común; y un pasado inmemorial, una supuesta raíz, dentro de una temporalidad compartida –por imposición– en la idea del progreso, que asegura la no desaparición de la identidad nacional en el futuro. Espacio y tiempo se particularizan en iconos que hacen aparecer a determinados rasgos –paisaje, flora, fauna, grupos humanos– como “propios de la nación”, como parte natural o intrínseca de esta. Además, se crea toda una historia oficial donde se “sustancializa” la identidad nacional –haciéndola parecer inmóvil–. En ese sentido, el Estado “folcloriza” –usa instrumentalmente– la herencia étnica, crea la idea del “indio auténtico inmóvil y perenne”, lo fetichiza, insertándolo como inmóvil dentro de su historia oficial, identificándolo con un pasado épico, de contribución residual a la construcción de la nación (Alonso, 1994: 398-399).

1.1 Identidad totonicapense y proyectos modernistas

Desde finales del siglo XIX y durante la primera parte del siglo XX se construye y se refuerza un nuevo sujeto que adquiere el poder político y económico sobre el territorio y los recursos en el occidente. Esta es la figura del ladino, cuya identidad política se nutre de matrices culturales occidentales y utiliza su promoción dentro del Estado nacional para fortalecer su poder en las localidades y regiones donde habita. La población ladina se apropia del proyecto nacional dictaminado por las élites criollas y utiliza su capital cultural y social –dominio del castellano, nivel educativo, posición intermedia entre criollos e indígenas– para fortalecer su nueva posición de propietarios privados, mediante su representación en la municipalidad (Taracena, 2002).

De regreso al caso de Totonicapán, es evidente que durante las primeras décadas del siglo XX, la municipalidad ladina de Totonicapán se dedicó a implementar el discurso de la modernidad para su beneficio, construyendo –de forma similar a Chimaltenango (Esquit, 2002)– varias obras públicas, específicamente en la cabecera departamental, donde residía el nú-

cleo de población ladina. La municipalidad ladina fue el instrumento que domesticó al poder local k'iche'. La primera se terminó componiendo de ladinos ubicados en los puestos claves, mientras que los alcaldes indígenas, aunque tenían una municipalidad indígena, estaban siempre debajo de estos en la municipalidad ladina (Ordóñez, 2002). Esto evidencia una selección por parte del ladino, de elementos de la ideología de la modernidad, una resignificación de la idea del progreso, que era instrumental al poder nacional y local y que se sustentaba en prejuicios raciales.

La construcción de la identidad local de Totonicapán tiene una historia compleja. Primero parece haberse asociado a la identidad "altense" que se construyera desde el poder regional de Quetzaltenango, frente a la hegemonía del poder central capitalino en la primera parte del siglo XIX. Esta lucha de poder obligó a Quetzaltenango a legitimar la construcción de una identidad regional, aliándose a varias localidades del Altiplano occidental, entre ellas Totonicapán, para construir y legitimar un Estado nuevo –el Estado de Los Altos–, separado del poder central y además con un ingrediente muy importante, la alianza altense entre criollos y ladinos, propiciada por los primeros para legitimar su poder regional, frente a una *otredad* indígena no sometida a la opresión de la élite quezalteca y envalentonada por el poder central de la capital. La sangre indígena se mostraba amenazante para la de los criollos y luego para los ladinos (Taracena, 1997: 319). Estos vínculos entre lo altense y lo totonicapense serían: 1°. el moralismo ciudadano con que los grupos ladinos construyen su identidad "moderna" frente al indígena; 2°. la creencia en su sangre como portadora de superioridad y pureza; 3°. la folclorización de rasgos k'iche's para construir su identidad local.

1.2 La logia masónica

Desde la logia masónica se aterrizan elementos de la ideología liberal en Totonicapán, para construir una identidad local acorde con los ideales nacionalistas. Argumento entonces que el ladino masón en la cabecera departamental construye una identidad "moral" con la que refuerza sus ideas y prácticas segregadoras hacia la población k'iche' y sus rasgos culturales. Aunque al indígena se le ve como el opuesto al "ser moral" ladino; es decir, es juzgado como una figura "inmoral", este grupo ladino –que en ese momento ostenta el poder municipal– se apropia de ciertos rasgos culturales k'iche's y los resignifica para construir la identidad local: totonicapense, arropada de ideas "civilizadas del progreso". En esta identidad totoni-

capense, sin embargo, la identidad k'iche' aparecerá como residual, como reliquia inofensiva de la historia oficial de Totonicapán.

La logia masónica Igualdad N°. 5 (que se llamó Igualdad N°. 13 posteriormente) fue fundada en Totonicapán el 31 de marzo de 1897 en el nombre de San Juan de Escocia y bajo los auspicios del Supremo Consejo Centro-Americano. Los maestros fundadores fueron Jesús Carranza, Jacinto Amézquita y Antonio Robles, entre otros. Los dos primeros elaboraron el reglamento de la logia, e iniciaron a otros individuos. Existía también un vínculo simbólico con las logias de Quetzaltenango, como el caso de la logia Fénix N°. 2 de esa ciudad, creada por inmigrantes italianos. Varios de estos laboraban en Quetzaltenango como comerciantes, arquitectos, ingenieros, escultores y artistas y algunos dieron vida al proyecto modernista urbano en la capital altense, pues traían consigo el despertar del clasicismo liberal neorrenacentista en Italia, que usaron las élites de Los Altos para construir su propia identidad frente a los proyectos arquitectónicos romanticistas de la ciudad de Guatemala (Taracena, 1999). La asociación entre masonería, liberalismo y positivismo fue consumada entre las élites altenses mediante la implementación del “orden terrenal”, que debía ser fiel al “orden universal”, compuesto de los órdenes griegos dórico, jónico y corintio y los itálicos toscano y compuesto, estilos reflejados en las principales edificaciones de gobierno, logias y teatros de las ciudades altenses.

Varios de los discursos moralizadores de la logia totonicapense se hicieron públicamente manifiestos cuando Carranza murió y asistieron a sus funerales sus “hermanos” de la francmasonería. La logia Igualdad N°.13 organizó los homenajes. Desfilaron escuelas, sociedades científico-literarias, autoridades departamentales, otras logias, representantes del cuerpo de ingenieros, policías y ejército. Manuel Arriola, un masón que representaba a la logia Igualdad N°. 13, de quien Carranza era fundador, dijo: “...le vimos en la logia, en la cátedra, en la barra del Congreso, en la tribuna pública disertar de manera concienzuda y filosófica sobre asuntos de interés general, científicos o doctrinarios... su discusión era contundente y sus deducciones positivistas” (Robles, 1903: 48). Carranza era abogado y notario, admirador de Barrios, centroamericanista, miembro del partido liberal, fundador de clubes unionistas, presidente del Club liberal. Trabajó en la municipalidad como síndico primero y juez de primera instancia, en el magisterio, en escuelas nacionales, como periodista y además era profesor de “Filosofía Positiva”. También trabajó en la Fiscalía Militar de la Capital y fue Magistrado y Diputado de la Asamblea Nacional Legislativa.

Carranza escribió la historia oficial de los ladinos de Totonicapán. Es un tratado muy completo que incluye un registro de los “hombres del departamento”, donde figuran burócratas, maestros, bachilleres, etc. (Carranza, 1897). Sin embargo, en sus páginas es posible notar una estrategia de poder desde los ladinos, que resignifican ciertos rasgos culturales que serán útiles para construir la identidad local. Así, Amézquita (1897), en las conclusiones del libro de Carranza, se apropia de términos k'iche's, dándoles una instrumentalidad, construyéndoles una identidad “tradicional” para legitimar su posición “moderna” y atenuar el conflicto étnico. Para el efecto domestica la *otredad*, construyendo desde ahí una identidad “totonicapense”. Nótese también la apropiación de los rasgos culturales para usarlos como propios en la nueva identidad que funge como especie de filtro civilizador de las “barbaries” indígenas descritas anteriormente. Por ejemplo, escribe Amézquita (1897:227) que “...la teocracia dominaba nuestras razas aborígenes...empero esta civilización enseñaba artes, Literatura, Política, Historia y Geografía, Aritmética...bellas artes”. Luego prosigue: “...hoy solo nos quedan sus ruinas, sus monumentos enterrados y sus tradiciones: y así como el historiador pregunta a las pirámides y obeliscos de la cultura egipcia, así nosotros hemos preguntado a *nuestras ruinas*, a nuestros montes como el *Kaxtum* y el *Chuikuxlikel* qué fue de nuestras antiguas civilizaciones”. Se evidencia aquí la temporalización a que hace referencia Alonso (1994), la idea del pasado extinto del indígena en un nuevo orden –la historia oficial ladina– cuya supuesta desaparición permanecería inexplicable –e inofensiva– para los ladinos, mientras éstos pretendían usar la “clase indígena” para la construcción de su idea de región y nación.

1.3 Otros proyectos modernistas posteriores

Todavía en 1940 una monografía de Totonicapán, escrita por un militar local ladino, continúa reproduciendo el discurso de “lo totonicapense” como una identidad civilizadora o asociada a la “modernidad” y la “moralidad ejemplar”. En estos momentos la población ladina todavía ostentaba el poder político y económico en la localidad y vivía en el centro de la ciudad, donde también se ubicaban sus locales comerciales (Ordóñez, 2002). Así, sobre los ladinos, Efrén Castillo (1942:19) comentaba: “...la llamada raza ladina forma minoría, pero de ella depende el implantamiento de normas sociales y cultas, pues los *ladinos totonicapenses* en nada difieren de la gente de elevada estructura espiritual y cultural; hay círculos sociales, artísticos; se vive a ritmo con la época y muchos valiosos elementos han logrado sobrepasar el medio y triunfar en las ciencias y en las artes” (el destacado no es del original).

Esta ladinidad se reconstruiría nuevamente como la antítesis de lo indígena. Castillo (1942:11) habla así de las prácticas k'iche's: "...los indígenas son idólatras y profesan un paganismo acorde con sus antepasados... principian en las iglesias y van a terminar en las montañas". Sin embargo, desde el mismo discurso se nota que los ladinos conocen el significado de los rasgos culturales indígenas. Sobre el "ceremonial" apunta que se conoce con el nombre de Guaxaquib Batz (ocho hilos), que los indígenas de Momostenango celebran en fecha determinada...y que involucra a los ríos, al viento, al fuego, al Tiempo o Patán" (Castillo, 1942:12). Es la cercanía entre estos dos mundos, la ladinidad y el indígena y las relaciones de poder lo que permite la reconstrucción de los estereotipos de la población ladina hacia el mundo k'iche', que sigue siendo visto como un mundo "pagano", desmoralizado, "ritual", esotérico.

Totonicapán fue hasta cerca de 1950 el espacio de la ladinidad. Era un lugar con sentido histórico que permitía la recreación de la identidad ladina, sus apegos a la "modernidad" y el eje de la vida política del departamento. Sobre la urbanización del pueblo de San Miguel, Castillo (1942:16) comenta sobre el ornato ciudadano: "...sus calles y avenidas son bien trazadas...todas llevan nombres de patriotas y próceres, como Del Valle, Delgado, Villaseñor, García Granados..." . Aquí se continúa evidenciando la asociación entre urbanidad, nacionalismo y ladinidad, dado que son los ladinos quienes en su mayoría habían ocupado el casco urbano y es también ese espacio simbólico donde habita la ladinidad. Por ejemplo, al referirse al Teatro Municipal, Castillo (1942:19) dice: "...es por el estilo del de Quetzaltenango; su frontispicio ofrece columnas de piedra hechas por arquitectos indígenas, el edificio es elegante...en su recinto se han dado veladas de arte puro y tienen lugar las ceremonias de rituales aborígenes en ocasión solemne".

1.4 La "modernización" estatal: la figura del indígena urbano en San Miguel

Desde el espacio local, sin embargo, este proyecto modernista adquiere un significado particular. Para el caso de Totonicapán, a mediados del siglo XX, las políticas modernizantes permitieron la difusión de la educación pública media y el acceso de los k'iche's a la educación universitaria (Ordóñez, 2002: 33-36, 54-55). Esto permitió el apareamiento de un nuevo sujeto social en San Miguel, el indígena urbano, y un nuevo proceso sociológico, su "empoderamiento" en el ramo comercial, que se

afianzó y se profesionalizó al apropiarse este de los proyectos modernistas del Estado nacional. Así, los indígenas k'iche's podían acceder a la educación pública y universitaria y podían graduarse de maestros y profesionales (Ordóñez, 2002: 50). Entre la década de los cincuentas y sesentas, el espacio comercial de los indígenas urbanos eran panaderías, trabajos como albañiles, maestros, choferes, mecánicos, empleadas domésticas y mandaderos. En estas fechas se construye la Escuela Tipo Federación y la Normal Rural de Occidente y estudiantes indígenas tienen ya acceso al Centro Universitario de Occidente. También se comienzan a graduar los primeros maestros rurales indígenas. Luego figuran los nuevos profesionales k'iche's que compiten por la demanda de bufetes y clínicas médicas de ladinos. Esta naciente burguesía k'iche' –urbana–, generalmente se ha constituido como un grupo social bilingüe –habla k'iche' y castellano– y viste tanto a la usanza “occidental” como a la campesina indígena. Pronto comenzó a adquirir propiedades en la cabecera departamental.

Una tesis de licenciatura de fines de los años sesentas, escrita por un totonicapense en el ramo del Trabajo social, es reveladora en cuanto a la reacción del grupo ladino respecto a los cambios sociológicos que experimenta la cabecera departamental de Totoncapán (Solís, 1969). Menciona este autor que hasta 1940 la cabecera municipal era una “comunidad ladina” y que las emigraciones hacia la capital y otros departamentos permitieron la “ocupación indígena” en las casas de la *ciudad*, teniendo así los indígenas un mayor “contacto cultural” con los ladinos que se habrían quedado a vivir ahí. Esto, dice el autor, a la par de la revolución del 44, cuando acceden los indígenas al poder local oficial y se acentúa el “movimiento de ladinización” donde se sustituyen la vestimenta, el idioma y las costumbres indígenas por ladinas. Solís identifica “focos de ladinización” en Totoncapán: 1) la universidad: “...en Totoncapán...el indígena urbano ya es ladinizado, algunos tienen automóvil, van a la universidad y contraen matrimonios con mujeres ladinas” (Solís, 1969: 45); 2) la Escuela Normal Rural: “...el contacto que la escuela proporciona a los indígenas con los ladinos ha servido mucho en los cambios culturales (indígenas) ...han invadido campos de trabajo que secularmente habían pertenecido al grupo no indígena... comercio, los transportes, las oficinas, el magisterio, las profesiones universitarias, *para no citar más*”, (el destacado no es del original) y 3) la “acción social” del maestro, que “...como líder de su comunidad es quien lleva la iniciativa en muchos procesos” (Solís, 1969: 49).

En resumen, este es el contexto histórico y sociológico que acompaña el nacimiento y fortalecimiento del baile del Convite en Totoncapán y desde donde los sujetos que lo representan lo reproducen y resignifican.

2. Convite y “modernidad”: la construcción de la tradición

A continuación describo cómo se ha administrado esta tradición del baile en San Miguel, conectándola con sus actores principales y el poder local y nacional. Desde su fundación, el Convite se ha organizado en juntas directivas presididas por sujetos con “renombre” en la localidad. En 1946 fueron presidentes los fundadores, los hermanos Filemón y Julio Quiñónez. El primero además fue Secretario Municipal. En 1948 presidió la directiva el hermano de un alcalde de San Miguel. Le siguió en 1949 un diputado por el Partido Revolucionario. En 1960 fue presidente un reconocido entrenador de fútbol, junto con otro sujeto que también fue Secretario Municipal. Luego de 1982, fecha en que murió el entrenador, toman la directiva dos “hermanos” masones junto a un maestro. Para 1989 está al frente uno de los hermanos masones mencionados, junto a dos maestros y el hijo de un ex alcalde de San Miguel y diputado por la Democracia Cristiana y el Partido Revolucionario. Este último, en 1996 preside la directiva junto a un ex alcalde por la Democracia Cristiana y otro maestro vinculado a la Democracia Cristiana, el Partido de Avanzada Nacional y el Frente Republicano Guatemalteco.⁵ Luego en el 2000 es presidente del Convite un médico y finalmente en el 2002 encabezan la directiva el hijo de un ex presidente del Convite y el hijo de un reconocido profesor y activista del Partido Revolucionario en la localidad.

Es importante destacar que muchos de los dirigentes de este Convite han sido representantes significativos en la vida política nacional y local. Figuran en la lista ex alcaldes, diputados, maestros, representantes de partidos políticos y “ciudadanos” ejemplares. Las implicaciones que este hecho tiene son relevantes al argumento de que mediante la construcción de esta tradición, estos sujetos están legitimando su poder en el pueblo. Se hacen respetar usando su posición de poder, la que explicitan al participar activamente en este baile. Estas personas se organizan en juntas directivas, donde cada dos años eligen al presidente y vicepresidente. Estos toman las decisiones sobre el recorrido, la música que se baila, los hospederos k'iche's que se visitan y los servicios de abastecimiento para los conviteros. Cuentan además con cerca de 15 miembros honorarios que sirven como un comité de apoyo logístico, con fotógrafo y con médico de cabecera.

5 Comunicación personal de Robles al autor.

En suma, en la construcción de la tradición del Convite, sus actores han procurado mantener de alguna forma sus vínculos con el poder local y sectores de poder como la logia masónica, partidos políticos, puestos en la municipalidad, vínculos que saben invisibilizar con el discurso de la “sana tradición totonicapense”, que en apariencia los desconecta de la escena política. Sin embargo, hay aspectos simbólicos que representan y permiten “visibilizar” esta conexión oculta, esta “estructura no visible” del poder, como el tipo de recorrido en el baile, que principia en la Casa de la Cultura y termina en la Municipalidad, ambas instituciones que intentan “administra la modernidad” y reconstruir la identidad totonicapense, pero para resguardar el poder ladino.

2.1 El grupo social de los conviteros

Al preguntarles a los conviteros sobre su identidad étnica, se encuentra una diversidad de adscripciones: totonicapenses, ladinos, mestizos, guatemaltecos. El segmento más importante se adscribió como totonicapense.⁶ Esto denota que en la reformulación de su identidad, este grupo de conviteros utiliza referentes anteriores, usados por los anteriores grupos de poder ladino, pero amortiguando la ladinidad, quizá por la carga políticamente no correcta –de “anti indígena”– que esta etiqueta ha adquirido, reforzando el regionalismo de forma más neutral y remitiendo las identidades de estos sujetos a su historia y arraigo en la localidad. El referente de la identidad totonicapense es precisamente el topónimo que lleva implícito. Por otro lado, una tercera parte de los conviteros se identificó como ladinos. Esto es importante porque nos dice dos cosas: 1) que aún hay persistencia de esta identidad y 2) también cómo se está matizando frente a lo que se podría esperar en una cabecera departamental del Altiplano occidental.

Es significativo que la mayoría de entrevistados había nacido en la cabecera departamental de Totonicapán y muy pocos en la ciudad de Quetzaltenango. La mayoría de los padres de los conviteros ha nacido en Totonicapán y sus madres también. Incluso entre los padres de las esposas de quienes están casados, más de la mitad han nacido en Totonicapán y varias de las madres de las esposas también. Este arraigo en la localidad es importante en tanto que implica una historia familiar relativamente lar-

6 Dentro de esta identidad incorporé y aglutiné otras identidades que los sujetos añadían al decirse totonicapenses. En este sentido, constituye la identidad más polisémica y contradictoria.

ga y en casos conocidos de apellidos de raigambre en el lugar, así como también es posible inferir una relación muy cotidiana entre estos sujetos y la población k'iche'. Esta idea se apoya al encontrar en este grupo de conviteros una mayoría monolingüe –que solo habla castellano–, frente a una minoría que dice hablar español y k'iche' precisamente por la interrelación existente entre ambas poblaciones, quizás mostrando que el monolingüismo comienza a dar marcha atrás. La mayoría de conviteros presenta un alto grado de escolaridad, con una media de cerca de 14 años estudiados, lo cual significa que han recibido educación superior. Dos terceras partes han cursado estudios universitarios, seguidos de un tercio que se ha quedado con un título de enseñanza media, usualmente maestros de escuela rural o bien carreras cortas como profesorado. Cerca de un quinto del total de conviteros son licenciados. Esto también es importante de destacar, ya que los conviteros solamente aceptan bailadores con ascendencia indígena que se “parezcan a ellos”, que presenten rasgos similares. Y es que casi la mitad de los conviteros se encuentran estudiando en la universidad o bien tienen un pensum cerrado y no se han graduado.

En general, las profesiones de los conviteros son: 1) funcionarios que trabajan en la municipalidad u órganos estatales (hospital, ministerio de trabajo); 2) maestros de primaria, enseñanza media o universitaria; 3) microempresarios independientes o que trabajan prestando servicios al Estado local. En general, dos terceras partes trabajan como burócratas y cerca de un tercio por cuenta propia. Un quinto de los conviteros trabaja como maestros. No hay una asociación significativa entre las etiquetas de identidad y los puestos laborales o el sector productivo. Por tanto, se puede considerar al grupo de conviteros como homogéneo en cuanto a sus ocupaciones laborales y estas como un rasgo de su identidad.

El grueso de los entrevistados, casi los dos tercios, se ubica entre los 30 y los 49 años de edad. Los mayores de 50 años son la minoría de los bailadores, aunque hay varios que llevan bailando más de treinta años el Convite. Respecto al estado civil, la mayoría están casados, mientras que una quinta parte aún son solteros. Se trata entonces de un importante estamento que se encuentra económicamente estable, está casado y tiene trabajo fijo y por lo tanto puede dar la imagen pública de que representa a personas “honorables, moralmente solventes”. Es significativo porque ellos son la mejor bandera para el estricto discurso ladino del hombre respetable y ciudadano ejemplar.

Esta información nos habla de que los conviteros no conforman una élite económica, sino más bien una clase media que comparte rasgos como un alto nivel educativo, un empleo conectado con la representación lo-

cal del Estado, hogares de mediano tamaño donde se dicen los jefes de estos. Y es que sus cónyuges ya no son en su totalidad “amas de casa”, sino que compiten por la jefatura también. Este desplazamiento de la “masculinidad” de los conviteros puede ser una de las explicaciones de por qué refuerzan un sentido del baile que tiene que ver con el esfuerzo exhaustivo por “divertir” al pueblo en durante todo un día, sin admitir a mujeres o jóvenes en dicho baile.

Al parecer, las identidades de los conviteros se están reformulando cada vez que el espacio de la cabecera se comparte –y disputa– más y más. Este espacio tiene una manifestación simbólica, pero un sustrato muy concreto, que he expuesto anteriormente. Por un lado, está el espacio público de la cabecera. Este era anteriormente el espacio del “ladino”, donde éste tenía sus residencias, la sede del poder local y económico. Al pasar cerca de un siglo de esta situación, en la actualidad las propiedades residenciales pertenecen cada vez más a los indígenas urbanos. Los pocos núcleos de población ladina que quedan viviendo en la cabecera han heredado sus residencias. Se encuentran en desventaja porque ya no tienen el poder económico, comercial, pero siguen viviendo ahí, donde han crecido y donde se han arraigado, frente al k’iche’ que ahora convive en el espacio de la cabecera departamental. Por tal motivo, algunos pocos conviteros han aprendido a comunicarse en idioma k’iche’.

Finalmente, el poder adquisitivo de estos sujetos es limitado, pero no les impide agenciarse de tecnología que usan para apropiarse de la cultura global; esto es, programas televisivos, películas, televisión vía cable, video, etc. Con estos elementos reconstruyen una tradición que se agencian como propia, el Convite y desde aquí refuerzan la identidad “totonicapense” que discursan como más importante para identificarse públicamente. En esta reconstrucción echan mano de los personajes de la cultura global para construirse una imagen de “modernidad” para sí mismos y frente al público k’iche’ y también de sus conexiones con el poder local, como dejaré más claro más adelante. El debilitamiento de las estructuras económicas para este sector de la sociedad de Totonicapán, los grupos ladinos que cohabitan la cabecera departamental con los indígenas urbanos, sería entonces el motivo más concreto que tienen los primeros para decir con su baile que públicamente ese día del baile del Convite el espacio de la cabecera, visto como espacio de “la modernidad” –el espacio urbano, el ladino, el de la supuesta moral– les pertenece y les sigue perteneciendo. Comparten el sentirse desplazados algunos de su antigua posición de poder, y buscan una revaloración de sus identidades. De estas, la etiqueta de “totonicapense” parece ser la que más valoran estos sujetos, pues les sir-

ve para rearticularse dentro de la localidad y para pretender evitar el conflicto étnico. Otra categoría que se rearticula directamente es la del “ladino”, que es como se autoadscribe un sector de los conviteros. Con cualquiera de las identificaciones que utilicen –y sus combinaciones– comparten una ladinidad matriz. No olvidemos que se trata de sujetos de genealogía familiar totonicapense. Pero también nos están indicando un esfuerzo por negociar su ladinidad bajo otras etiquetas y proyectos que aún no están definidos. Habrá que esperar más tiempo a ver cómo deriva y si se consolidan o no estas adscripciones.

2.2 El proyecto modernista de la globalización cultural: “totonicanizando” los flujos globales y “glocalizando” las identidades

A continuación trato de explicar cómo los conviteros se apropian de la cultura global para negociar y reformular sus identidades frente a los grupos indígenas urbanos que habitan la cabecera departamental de Totoncapán. Para esto hago un repaso de las perspectivas teóricas que son significativas para mi argumentación.

Según la propuesta de Hannerz (1996:35), lo local es “...un escenario en el que se entrecruzan los hábitat de significado de varias personas y donde lo global, o lo que ha sido local en otro lugar, tiene alguna oportunidad para llegar a sentirse como en su propia casa”. Esta relativa autonomía de lo local permite pensar que la globalización no es un proceso terminal. En palabras de Hannerz (1996: 35) “...si el término globalización hace referencia literalmente a un incremento en la interconexión, hemos de ser conscientes que al menos en el ámbito local y regional puede haber al mismo tiempo fenómenos de desglobalización... no es un proceso nuevo; avanza y retrocede, se presenta de muchas formas, es fragmentaria y notablemente desigual...”

Y en este sentido retomo un argumento de Zárate (1995:151-152) de que la globalización puede ser vista desde la cultura local como un proceso similar gestado siglos atrás: una revolución cultural semejante a los Estados modernos. Igualmente se trata de regular moralmente las culturas regionales y locales, surgiendo en su práctica una confrontación y reformulación de identidades entre los principios de “modernidad” y “tradicción”. Dado que la globalización cultural no es un proceso acabado, no conllevaría un proyecto de comunidad explícito, dando lugar a la reformulación de identidades –locales, étnicas, nacionales– que le preceden (Zárate, 1995: 153).

Para el caso de Totonicapán, cada uno de los proyectos modernistas fue aterrizado en la problemática local, desde los grupos de poder y en las diferentes formas de relaciones sociales gestadas históricamente en esta localidad y de alguna forma suponen el reforzamiento y continuidad de estereotipos e identidades. Estos pueden verse en el baile del Convite, como especie de “registro arqueológico”, pero viviente. Así, argumento que las identidades étnicas del “ladino” de cabecera no se están difuminando o dislocando, sino más bien se reajustan, se recomponen, utilizan elementos de anteriores proyectos modernistas y de otros advenedizos –que exploró a continuación– Entonces, ¿cómo explicar los procesos actuales de resignificación de las identidades desde el ámbito local?

Veo la construcción de estas identidades “modernas” en Totonicapán a partir del concepto de lo local, como lo entiende Zárate (1995:150), un espacio de recreación y resignificación de los grandes proyectos de modernización emprendidos por élites regionales, nacionales o internacionales, donde cristalizan las tendencias globales y comparten igual nivel de complejidad. Es en el sentido de este autor que me interesa explorar lo local, particularmente su conexión con la globalización, su práctica y resultado. Así, se “...da a nivel local... el surgimiento de antiguas y nuevas identidades, de discursos y prácticas construidas con elementos tradicionales y modernos, de confrontación y negociación entre los principios de la modernidad y los de la tradición” (Zárate, 1995: 152).

2.3 La globalización cultural y el Convite: la parafernalia de la “modernidad”

La anterior propuesta teórica la conecto con la asimilación de los íconos de la cultura globalizada que presenta el baile del Convite. Quizá sea la idea de parecer lo más moderno entre lo posible, la que caracteriza a este baile, desde sus aspectos externos y objetivos: la música que se baila y los disfraces que usan los conviteros, pero también los subjetivos, aquellos que dan sentido a sus identidades y sus reformulaciones. Esta obsesión de los conviteros con la actualización del sonido y la imagen resulta obvia al ojo del observador, al notar la facilidad con que el Convite se adapta a los ritmos de moda y las imágenes de la cultura global que aparecen desfilando y bailando. Se trata de los personajes, ritmos y canciones del momento –merengues, salsa, como el baile del *Pirulino* y otros ritmos pop, como el *Aserejé*, o bien personajes de la película *El Señor de los animales*–, que se comienzan a organizar y disputar entre los conviteros para

concretarlos en disfraces y en canciones que deberán tocar los conjuntos que se contraten para el día del evento. La aceptación social que tienen las figuras de la cultura global –los íconos de moda– parece ser cada vez mayor. Un joven bailarín menciona: “...*inspiro mi traje al ver caricaturas, figuritas en posters, en unas galletas de Toy Store* ⁷, *las caricaturas se aceptan más (por la gente), se ve en el número de fotos que se toman con uno*”. La mayoría de bailarines piensa que disfrazarse con un personaje televisado sería más eficaz para lograr mayor aceptación que si fuera un personaje inventado. En el pasado, los personajes propios, los inventados, aquellos que nunca hubieran aparecido en la televisión, eran los más frecuentes, aunque también existía ya una incipiente influencia de los medios masivos de comunicación, especialmente luego de los años setentas. Los personajes que actualmente se usan para realizar el Convite guardan una reminiscencia que se recrea con las figuras que anteriormente se sacaban en el baile y que su denominador común es la obsesión con la pretensión de ser ellos –los conviteros– los portadores de la “modernidad”, de los personajes más actuales, de moda.

2.4 El recorrido del Convite: musicalidad y síntesis de la historia oficial local

Haciendo una categorización de las presentaciones que acabo de narrar, entiendo que los discursos que se explicitan en el recorrido del Convite sirven a los conviteros para recrear –simbólicamente– el anterior espacio de la “ladinidad” en el centro de San Miguel Totonicapán. La categorización del espacio público comenzaría con la definición de lugares donde se hacen las presentaciones más abiertas –como las plazas, frente a la Iglesia y el Teatro–, frente a aquellas llevadas a cabo en residencias de k’iche’s urbanos en calles más estrechas. La musicalidad usada en el Convite la distingue en varias categorías. Primero están los ritmos de moda –el *Aserejé* y el *Pirulino*, que los entiendo como la apropiación de la cultura global en la localidad para reforzar la identidad “moderna” de los conviteros. Estos ritmos se utilizaron en lugares estratégicos, tales como la Plaza Guzmán y el salón de usos múltiples, donde las presentaciones se prestaban a hacer coreografías más espectaculares y donde llegaría más gente a observar el Convite. También se escucharon frente a la casa del alcalde.

7 Una serie de películas animadas.

Luego estaría la música que denomino de salón, por su asociación a los bailes de salón que se practicaban en la primera parte del siglo XX y que en su tiempo eran los “modernos” (Taracena, 1997). Según el discurso de los conviteros, son los bailes más elegantes del Convite y los que los distinguen de otros Convites en Guatemala. Estos incluyen el 6x8, el vals y el tango. Un uso sistemático de esta música se escuchó en las presentaciones abiertas, las más importantes, tales como las de la Plaza Guzmán, la Plaza de Tilo y la que se hace frente al Teatro y la Iglesia. También se notó una extensión de este tipo de musicalidad en lugares etnizados, tales como la casa de las hermanas Canastuj o las panificadoras de k’iche’s urbanos. Podría entenderse que esta musicalidad lleva implícita la intencionalidad de “modernizar” estos lugares “tradicionales”.

Por otro lado, los sones –San Miguel, Caída de Sol, Rey K’iche’– también fueron ejecutados en lugares específicos y desde una perspectiva ritual serían el principio, el nudo y el final de la pretendida “ladinización” del espacio: la Salida de la Casa de la Cultura, la presentación frente a la Iglesia y el Teatro y el Descubrimiento. También se ejecutó un son frente a las panificadoras de k’iche’s urbanos. Para estas presentaciones los conviteros no dejan que la banda de salsas y cumbias –y sus instrumentos electrónicos– ejecuten la música. Prefieren utilizar para estos espacios la “marimba pura”; es decir, la supuesta sonoridad “limpia”, “natural”, que para estos sujetos la marimba debe resguardar y con la que se debe invocar a la “totonicapaneidad”. Esto podría entenderse como un intento por “domesticar” este capital indígena, así como se usa el rasgo de la musicalidad indígena para la construcción de la identidad totonicapense, pues debe recordarse que el “himno San Miguel” también es un son.

Finalmente, los ritmos que denomino “latinos” –las cumbias y los merengues– están presentes en todas las presentaciones, a excepción de la realizada frente a la Iglesia y el Teatro. Estos “latinos” son el elemento común mediante el cual el discurso de la “tradición totonicapense” del Convite se presenta como homogéneo. Aunque es posible que estas musicalidades se hayan hecho parte de la “tradición del Convite” por su carácter de música globalizada vía industrias culturales latinas en Estados Unidos (Quintero, s.f.), no deja de ser intrigante el hecho de que se usen indiscriminadamente en espacios tanto indígenas como ladinos.

Ahora quiero centrarme en las presentaciones –para mí centrales– que se realizaron en la Plaza Guzmán y frente a la Iglesia y el Teatro Municipal, pues aquí veo una mayor intensidad en el intento de reforzar la identidad “totonicapense”. Ambas corresponden a los lugares abiertos que los conviteros más aprecian para bailar, porque hay mayor número de gen-

te que los ve, los fotografía y los aplaude. En estas presentaciones hay también menor contacto con el espacio de la gente indígena de los barrios urbanos y hay en resumen mayores recursos para hacer del baile un espectáculo. La presentación en la Plaza Guzmán, por ejemplo, se puede ver como un esfuerzo de los conviteros por mostrar esa “identidad totonicapense”, que se construiría primero en su anclaje con la “modernidad” decimonónica de Totoncapán. Esta plaza también se llama “Parque La Unión” y a un costado se encuentra un monumento a Justo Rufino Barrios. Además, se encuentra frente al Teatro Municipal, elemento fundamental que representa la “modernidad” de la “cultura totonicapense” y como veremos, también del logotipo ⁸ del Convite. En segundo lugar, los contenidos de esta identidad “moderna” se pueden rastrear desde la música empleada en esta presentación, que fue: 1) de salón –un vals por la mañana y otro por la noche–, enfatizando la elegancia de quienes lo bailan; 2) la música de moda –el *Aserejé* y el *Pirulino* por la mañana y de nuevo el *Pirulino* por la noche–, tratando de mostrar la cara más “moderna” y actualizada del Convite, rostro que asimila las “modernidades” mundiales para reconstruirlas en escala local frente al público k’iche’, espectador pero no actor de este discurso y, 3) los ritmos latinos que simbolizan la alegría, el discurso del baile de divertimento, discurso que solapa los otros que he mencionado y que recrean las diferenciaciones históricamente conformadas en San Miguel.

Luego está la presentación frente a la Co-Catedral y el Teatro. Aquí, la música utilizada es: 1) de salón –un 6x8– con el mismo sentido del vals en la Plaza Guzmán, la elegancia de los conviteros y 2) un son –el “himno” San Miguel Arcángel–, que pretende dotar de “solemnidad” a la presentación. Ambos, el son y el 6x8 son ejecutados por la marimba “pura”. Aquí, para resaltar la sacralización de este espacio no se tocaron “latinos”, ni música “alegre”, sino más bien música que pretende respetar al lugar, que simboliza el núcleo de la “totonicapaneidad moderna y honorable”. Por otro lado, este intento sacralizador de la presentación podría significar de nuevo el sentido de “limpieza” o “domesticación” de la población indígena que ha venido a ocupar los puestos de poder en la Iglesia. De todos es sabido que las misas los domingos son frecuentadas mayoritariamente por esta población y que muchos de los ladinos locales prefieren ir a otras iglesias, incluso de Quetzaltenango, con tal de no compartir el es-

8 Este logotipo se compone del Teatro Municipal, la Iglesia o Co-Catedral de San Miguel Arcángel y un árbol de pinabete, dispuestos todos estos para formar un rostro “alegre” y sonriente, que se encuentra rodeado de una leyenda que dice: “Internacional y Tradicional Convite Navideño “Ángel Pérez Quiroa”.

pacio con los k'iche's. Sería mediante el son –como elemento domesticador por excelencia, como lo he explicado antes– que adquiere este sentido, de recuperar ese espacio “perdido” de la ladinidad.

2.5 Moralismos discriminadores

El reglamento del Convite ha sido utilizado para negarles el acceso a los k'iche's urbanos a bailar el Convite. Por ejemplo, varios jóvenes de una agrupación juvenil denominada “Los Gusanos”, compuesta en su mayoría por jóvenes k'iche's, participan en el Convite Juvenil, un evento donde la mayoría de sus bailadores son indígenas. Varios de estos jóvenes bailadores desean entrar en el Convite Navideño. Pero a “Los Gusanos” se les asocia con las “malas conductas” como fumar, beber y hacer escándalos públicos. Cuando pregunté a los conviteros sobre las personas que pueden acceder al Convite y que ellos mismos recomendaría, uno de ellos comentó: *“¿...A quienes recomendaría?...Si quisieran regresar los antiguos conviteros, que aportaron mucho al Convite...Para entrar sí hay dificultades: a Los Gusanos les tienen cerradas las puertas, porque tienen mala fama; han luchado y no entran; tienen una mira de destruir”*. Otro añade a la misma pregunta: *“...Siempre habrá retiros... yo recomendaría personas con virtudes, querer mucho al Convite, ser aceptado, hacerse aceptar; no vicios, una persona que tuviera facilidad para el baile; hay bastantes dificultades para entrar, no solo de reglamentos, pues debe ser una persona con integridad: los que fuman, toman, como los Gusanos, que no sea indio, sí, somos muy racistas...”*.

Una característica importante que los conviteros comparten es la pretensión de estos de distinguirse de los otros bailes, los que representan los k'iche's, donde efectivamente se ingieren altas cantidades de alcohol. Además, varios de los personajes representados en estos bailes indígenas son animales no domésticos y a menudo representan una conducta afín al mismo, como los tigres, venados, monos. También están los “brujos” que acompañan a Tecún Umán en la danza de la conquista y los pascarines que se dan azotes al cometerse un adulterio (García Escobar, 1996). Así, los conviteros no solamente distinguen un Convite de una “danza tradicional”, sino que desde ahí construyen la distinción social de su conducta frente a la otra –que se ve como reprochable–. Este sentido desde el baile y el discurso de los conviteros se reconstruye una “demoralización” del indígena, visto como un ser que no puede ser “civilizado”. Uno de ellos, adscrito como ladino, comentaba sobre la elección de un personaje para bailar: *“...De*

bo pensar en una figura risueña, bonita, atractiva, que tenga sonrisa, no de diablo, que produce algo negativo. Se debe eliminar el salvajismo, la maldad en un traje, que haga vivir una fantasía real, no es igual un oso a un diablo que espante". Estos "diablos" son algunos de los personajes que aparecen en los bailes indígenas que se practican en Guatemala.

3. Reflexiones finales: folclorización y multiculturalismo desde lo local

Desde el Convite sus actores refuerzan la construcción de una identidad local –totonicapense– que usa rasgos k'iche's de forma devaluada y resignificada y desde ahí la mayoría de conviteros se adscriben como totonicapenses, invisibilizando el conflicto étnico que se vive en el lugar. Es interesante observar la estrategia de los conviteros de insertarse en la historia local como los protagonistas de la "modernidad" mediante la construcción de una tradición –el Convite– (Hobsbawm y Ranger, 2002). En este sentido usan el lenguaje, las expresiones del baile y ciertos rasgos indígenas folclorizados –el son, la marimba, las percepciones de los bailes indígenas– para construir su "totonicapaneidad". También es importante notar la conexión de esta nueva folclorización de rasgos indígenas –bailes, música, historia– con el proyecto de la globalización económica vía turismo (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003), porque este es apropiado por varios actores locales en Totoncapán para ser vendidos a los consumidores de "cultura", los turistas. Dentro de este proceso sociológico se continúan reproduciendo los estereotipos históricos, tales como la asociación de lo "ritual" del indígena con su supuesto alcoholismo, como lo explicita este convitero: "*...Las danzas folclóricas son bonitas, atraen al turismo. El Inguat se aprovecha, los embola para que bailen. Se siguen practicando porque les pagan y les dan alcohol; ya no bailan por nuestros antepasados, que era ceremonial. Ahora es un negocio.* Otro convitero dice: *...En sus bailes manifiestan un agradecimiento a sus dioses por la cosecha, por el agua, los animales, que se reprodujeron*". Otro añade: "*...Son excelentes, los enseño a los alumnos. Ya son parte de la cultura nuestra, una transmisión de persona a persona, no van a desaparecer. En las comunidades salen como el animal que van a representar, comiendo como el animalito, por cuarenta días. Son parte de la tradición de un pueblo...*".

Entonces, la folclorización de rasgos culturales indígenas permite por un lado la utilización de estos para la construcción de la identidad local desde los sujetos ladinos. Pero, por otro, también perpetúa en estos la ima-

gen “tradicional” –y por tanto etnizada– de los grupos sociales k’iche’s, cuando estos ya se apropiaron hace tiempo de los proyectos modernistas estatales en San Miguel.

Ahora estamos en el siglo XXI, la figura del ladino está siendo cuestionada también a escala nacional y ¿eso qué significa?, ¿qué supone la búsqueda de nuevas categorías de identidad? La “totonicapianización”, o este intento por redefinirse como sujetos sociales desde lo regional puede verse como una forma de procurarse nuevos espacios de negociación, de tocar y abrir algunas puertas en este sector de indígenas urbanos, de quitarse el sombrero y tratar de ser aceptados por estos crecientemente fuertes grupos k’iche’s. Se puede pensar que la estrategia de los conviteros pasa por hacerse parte de la moda del multiculturalismo y entonces pretenden ser parte del folclor para ser tomados en cuenta. Son ahora estos ladinos quienes desearían quedar en reliquias de tradiciones históricas para ser reconocidos como parte de la especificidad regional. Me parece que estamos topando acá con las formas en que se configuran históricamente los imaginarios sociales de estos grupos antaño hegemónicos, pero que ahora pelean por un lugar en la historia de la localidad. Ciertamente ese lugar que buscan es el de la “moral” y la “ciudadanía ejemplar”, la “buena educación” y el “sano espectáculo” y es difícil para estos salirse de las lógicas maestras de su historia cotidiana. Los conviteros se dicen “tradicionales”, pero igual se acompañan de la “internacionalización” de su tradición, para no igualarse a las tradiciones indígenas, vistas como estáticas, diferentes e inferiores, como lo dice este convitero: “...*el Convite no es un culto a Dios. Es más jocoso, más organización*”. Este último comentario permite explicitar que para los conviteros su baile no es “ritual”, sino un divertimento para el pueblo.

Y una mayoría de conviteros sigue hablando de los bailes indígenas como “bailes tradicionales”, como comenta este: “...(los bailes indígenas) *me gustan, son nuestras raíces; se han ido perdiendo y se siguen practicando porque siempre hay gente que viene atrás, con las mismas motivaciones que sus antecesores; son tradicionales; tienen un mensaje de la forma en que nos conquistaron; las danzas folclóricas son de tipo cultural, son tradicionales, los ven los gringos*. Otro añade: “...*Algunos piensan que (los indígenas) están retrasados, que se debieran modernizar, pero se deben conservar las costumbres, tal vez para atraer turistas, para que la gente visite y haya más negocios, como el 25 (de diciembre), que es una venta grande*”.

Esta forma de entender lo tradicional como retraso, estatismo y como parte de la historia local se refuerza en la forma en que los bailes indíge-

nas se presentan: los trajes, coreografías y música k'iche' no varían de la forma en que lo hacen los conviteros. Estos ven las “danzas” como inmóviles, lo cual contrasta con la forma en que ellos construyen su baile, todo el tiempo cambiante, con trajes y música “acorde con los tiempos”.

A primera vista salta, en el mundo de esta ladinidad que he abordado, cómo discursos raciales y moralistas se esconden detrás de la “modernidad” que los conviteros intentan explicitar públicamente. Al mismo tiempo que estos elementos legitiman la “modernidad” que se quiere expresar, se intentan moldear identidades “antimodernas” para los indígenas. Este *constructo* invisibilizador –que es un resultado histórico más que un fenómeno premeditado– no deja ver llanamente la reformulación de los discursos raciales de la ladinidad y es característico de la invención, desde el poder, de las identidades étnicas en Guatemala. A un nivel más general, he analizado una sociedad que todavía se piensa en términos étnicos, lo cual incluye diferencias de estatus, raciales, culturales, de posiciones de poder, superioridades/inferioridades. Los grupos ladinos siguen buscando marcar estas diferencias “etnizando” espacios, símbolos, en una “lucha” compleja por la diferenciación jerárquica. Esto representa un cuestionamiento muy serio a la política multiculturalista que se proponen países con historias tan polarizadas y “etnizadas” como este.

Bibliografía

- Alonso, A.M. (1994): “The Politics of Space: State Formation, Nationalism and Ethnicity”, *Annual Review of Anthropology*. Vol. 23.
- Amézquita, J. (1897): *Conclusión, en J. Carranza: Apuntamientos para una historia de un pueblo de Los Altos, (Quetzaltenango, Exposición Centroamericana. Establecimiento Tipográfico “Popular”)*.
- Carranza, J. (1897): *Apuntamientos para una historia de un pueblo de Los Altos, (Quetzaltenango, Exposición Centroamericana. Establecimiento Tipográfico “Popular”)*.
- Castillo, E. (1942): *Monografía del departamento de Totonicapán*, (Quetzaltenango, Imprenta E. Cifuentes).
- Esquit, E. (2002): *Otros poderes, nuevos desafíos: relaciones interétnicas en Tecpán y su entorno departamental, 1871-1935*, (Guatemala, USAC-IDEI- Magna Terra Editores).
- García Canclini, N. (1989): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México, Grijalbo-CONACULTA).
- García Escobar, C. (1996): *Atlas Danzario de Guatemala*, (Guatemala).
- Hannerz, U. (1996): *Conexiones transnacionales. cultura, gente, lugares*, (Madrid, Frónesis).
- Hobsbawm, E. y Terence Ranger (2002): *La invención de la tradición*, (Barcelona, Crítica).
- Ordóñez, C. (2002): Relaciones interétnicas en Totonicapán/Chuimekená (1944-2000), Guatemala, *Reporte* para CIRMA.
- Pérez Sáinz, J. P y Andrade-Eekhoff (2003): *Communities in Globalization. The Invisible Mayan Nahual*, (Lanham, Rowman and Littlefield).

- Quintero, A. (s.f.): “Salsa, identidad y globalización, redefiniciones caribeñas a las geografías y el tiempo”, *Revista Transcultural de Música*.
- Robles, A. H. (1903): *Jesús E. Carranza. In Memoriam*, (Totoncapán, Editorial Sánchez y Guise).
- Solís, R. (1969): Totoncapán y un plan para su desarrollo, *Tesis de licenciatura*, (Guatemala- USAC).
- Taracena, A. (1997): *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850*, (San José, Editorial Porvenir/CIRMA).
- (1999): “La arquitectura regional quetzalteca: una proposición de “unidad cultural”, *Revista de Historia*, Vol. I, N°. 13.
- (2002): *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala, 1808-1944*, (Guatemala- Nawal Wuj).
- Zárate, E. (1995): “Etnografía, cambio cultural y poder local”, *Estudios de Historia y Sociedad*, (México, El Colegio de Michoacán).

La construcción de una nueva ciudadanía desde una mirada de mujeres de izquierda en El Salvador y Guatemala

Nelson Guzmán Mendoza¹

El presente artículo se realiza con los insumos principales que se obtuvieron de la elaboración de la tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias Sociales durante los años 2002 y 2003. Por lo que se intenta hacer una síntesis de lo que fue la discusión de las categorías utilizadas y las entrevistas realizadas en la elaboración del documento final.

Se realizará en primer lugar una breve descripción de uno de los nuevos movimientos sociales que destaca en la actual configuración de los sujetos políticos: el feminismo, movimiento que reivindica una lucha subjetiva por el poder en la sociedad. Se intenta remarcar la importancia de la identidad colectiva para la acción social como sujeto, y específicamente como sujeto político. Se hará entonces una relación de los elementos contemplados en el feminismo con la categoría de ciudadanía en un contexto de construcción-fortalecimiento de una ciudadanía “desde abajo”. Para esto se retomará la experiencia de cada país de dos organizaciones feministas: Las Dignas en El Salvador y la UNAMG en Guatemala. Finalmente, se realizarán unos comentarios a manera de conclusiones, en donde se relacionarán las categorías principales utilizadas en la investigación.

En las luchas históricas que se han presentado en diferentes países y épocas se ha invisibilizado el papel de las mujeres. Esta situación se ha

1 Egresado Maestría Centroamericana en Ciencias Sociales, e-mail: nagm1@yahoo.com

REVISTA CENTROAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, N° 1. Vol. I, julio 2004.

presentado desde las luchas que se dieron en procesos como el antiesclavista, el antirracista en Estados Unidos, la Revolución Francesa, hasta en las diferentes revoluciones libradas en otras naciones, como en Rusia, en Cuba, en Nicaragua y en los países que se retoman en el presente artículo: El Salvador y Guatemala. Hay desencantos de las mujeres, lo que genera una denuncia contra las estructuras patriarcales que se dan al interior de estas luchas. Se reclama, incluso, a toda una época el hecho de excluir a las mujeres. "...la verdad de las luces, el iluminismo de la racionalidad masculina, dejó en las sombras a la mitad de los seres humanos, a las mujeres. Las promesas del nuevo tiempo de libertad, de igualdad y de fraternidad ya nacieron imposibilitadas de ser cumplidas en su plenitud". (Siqueira y Bandeira, s/f).

En países en donde han surgido movimientos guerrilleros, las mujeres han sido parte importante de ellos, sin que se les reconozca. La historia oficial se ha escrito en masculino, y lo que se conoce sobre la participación de las mujeres y los aportes que han brindado, lo han escrito ellas casi con exclusividad desde sus percepciones y vivencias. Es por eso también que se requiere una reescritura, una reinterpretación de algunos procesos en los cuales participaron hombres y mujeres, un rescate de la memoria histórica con una mirada y una escritura incluyente.

En cuanto a la participación en el conflicto armado, solo para El Salvador las mujeres representaron un tercio de las fuerzas movilizadoras de los cinco grupos que constituían el FMLN (Falquet, 2002). Para el caso guatemalteco, se estima que eran aproximadamente un 18% del total; esto es en personal concentrado en campamentos e incluyendo también parte del personal no concentrado (ASIES, 2002). Estos datos no incluyen a las mujeres que auxiliaban a las y los excombatientes en zonas de conflictos armados, ya que estas formaban parte de la población civil.

Los diferentes procesos que se han vivido en Centroamérica no son historias que se olvidan fácilmente, se vuelve necesario entonces hacer referencia al pasado para tratar de explicar contextos y conceptos actuales. La ciudadanía es uno de esos conceptos que se transforma y se construye; además, se lo han apropiado diferentes grupos para poder ejercerla de la mejor manera, las mujeres no son la excepción, incluso puede considerarse uno de los primeros grupos que reivindican una ciudadanía incluyente y con un ejercicio real para todas y todos.

Las dos organizaciones que se seleccionaron como referente empírico para la investigación contienen elementos interesantes que resaltar y suceden en un contexto de fortalecimiento de la sociedad civil y del surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales. En El Salvador la

Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida, “Las Dignas”, la mayoría de sus integrantes hicieron parte de la Resistencia Nacional (RN), una de las cinco organizaciones que conformaban el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), pero luego se separaron de dicha entidad política en 1990. Para el caso de Guatemala la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, UNAMG, organización fundada en 1980. Las integrantes de la UNAMG, principalmente sus fundadoras, tuvieron vínculos con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), organización que formó parte de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), algunas de sus integrantes actuales, incluso, están vinculadas a la URNG, ahora como partido político. El contenido conceptual y analítico es retomado entonces con la mirada puesta en estas dos organizaciones.

Es importante mencionar un hecho importante para ambos países en la década de los noventas: la firma de los acuerdos de paz. En El Salvador la firma de los acuerdos de paz se dio en 1992, mientras que en Guatemala se realizó en 1996. Luego de la firma de los acuerdos y conformadas como organizaciones feministas, las integrantes de las Dignas y de UNAMG optaron por una lucha que ya no era exclusivamente en contra del sistema político establecido en cada país, se decidieron por una lucha en contra de un sistema que para algunas estudiosas es mucho más antiguo y que además se encuentra permeado en todas las estructuras de la sociedad: el patriarcado.

1. Sobre el feminismo

El feminismo se ha venido constituyendo a lo largo de los años como un movimiento fuerte; esto es, desde sus reivindicaciones palpables en las calles hasta sus teorizaciones. Básicamente, se refiere a una lucha de las mujeres por ser consideradas como sujeto, como ser humano pleno, como ser creador y soñador, con igualdad de derechos, con las mismas libertades y posibilidades que los hombres. “...no es entonces una ideología de poder. Es algo parecido, pero distinto: una ideología de contrapoder. Busca derrocar el poder del patriarcado, pero no para imponer el del matriarcado” (Pusch, 1983, en Mires 1996: 63). La lucha feminista es revolucionaria, en tanto que se reivindica un cambio estructural en la sociedad, “...que termine con el patriarcado, concepto que se expresa microfísicamente, anidado en diferentes lugares, instituciones, hábitos, culturas, e incluso, al interior del alma de muchas mujeres” (Mires, 1996: 54).

Para constituirse como el movimiento que es, necesitó enfrentar diversas luchas. En la Edad Media se puede tener antecedentes de resisten-

cia por parte de las mujeres, sobre todo en los siglos del XIII al XV. En este tiempo, la llamada “problemática” de la mujer era un tema muy discutido, pero, sobre todo, es notorio un despertar del espíritu de resistencia en lo que se consideraba herejías religiosas, las cuales eran encabezadas, pensadas y ejecutadas por hombres. Estas herejías constituyeron la razón principal por las que fueron severamente castigadas muchas mujeres. Los actos contra la “moral” existente no eran permitidos para la mujer en ese tiempo, hay que recordar también cómo se trataba a las consideradas “brujas” y la persecución de la que fueron objeto. Para el siglo XVIII es que emerge con mayor fuerza la lucha de las mujeres. Las ideas liberales de la época y la Revolución Francesa en particular, propiciaron un clima favorable para las demandas y organizaciones por parte de las mujeres². En Francia se escribió la declaración de los Derechos de la Mujer, que se inspiró en la declaración de los Derechos del Hombre; esta declaración la elaboró Olympe de Gauges, quien por esta razón fue guillotizada en 1793. (González, 1989:10). Para la misma época Mary Wollstonecraft escribe su libro *Vindication* en Inglaterra, el cual es reconocido como el compendio teórico más importante del feminismo (burgués en ese tiempo).

Muchos autores y autoras coinciden en señalar que es en el siglo XIX –en Europa– cuando se puede hablar del surgimiento de un movimiento feminista en un sentido más estricto. En la segunda mitad de este siglo estaban presentes dos corrientes del feminismo dentro de la lucha de las mujeres: 1) el sufragismo (liberal), que estaba conformado básicamente por mujeres de la clase media, y 2) el de las mujeres trabajadoras o feminismo socialista, que en mayor parte eran mujeres agrupadas en partidos políticos, sindicatos y organizaciones diversas. En el siglo XX hay una extensión del movimiento a más países, en 1910 se realiza una conferencia en Copenhague con 119 delegadas de 17 países (González, 1989: 13). Además, en esta misma época hay una gran influencia del movimiento socialista feminista a escala mundial.

En las primeras décadas del siglo XX se empiezan a dar muestras de lo que sería el movimiento feminista en América Latina, ya que es en este período cuando empiezan a tener protagonismo en algunos países las llamadas sufragistas, quienes reivindican en un primer momento el derecho a la obtención del voto, en Centroamérica se da casi a mediados de

2 No es que la Revolución Francesa per se propiciara este clima a favor de las mujeres; más bien es el contexto dentro del cual se da la Revolución el que permite más posibilidades de emancipación o de reivindicaciones.

siglo. De Barbieri y de Oliveira hacen un recorrido del feminismo y de la participación de las mujeres en diferentes luchas para el caso de Latinoamérica desde la década de los setentas, lo cual se retoma para ubicar los principales orígenes de este movimiento durante la década de los ochentas. Identifican las autoras varios espacios en los que han surgido las mujeres y sus organizaciones como protagonistas, y anotan las principales luchas en las que han estado presentes. No pierden de vista que en el contexto latinoamericano la mayoría de las ocasiones las mujeres se han incorporado desde diversos sectores ligados a la izquierda (De Barbieri y de Oliveira, 1991).

En Latinoamérica la temática del feminismo, o los feminismos, ha sido tratada por muchas académicas de la región, siendo variadas las posturas que retoman sobre el tema. Por ejemplo, Álvarez se niega a reconocer que el feminismo latinoamericano sea un nuevo movimiento social, debido a que este concepto, así como el clásico concepto de movimiento social, "...connota manifestaciones masivas en las calles, movilizaciones visibles, palpables y constantes". Por eso prefiere definirlo como un campo discursivo de actuación/acción. Además, agrega que en los noventas se ha reconfigurado, y que en la actualidad se constituye en un "amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético y polifónico campo o dominio político". Lo interesante de la postura de Álvarez es que al considerar el feminismo latinoamericano, como a otros del Norte, un campo político, lo hace de una manera más incluyente. Esto es respecto a las diferentes actividades realizadas en una variedad de espacios, y que además van acorde a las nuevas tendencias de comunicación y relaciones sociales. Es decir, no solo está "el movimiento" como se concibe tradicionalmente, sino que se involucran actividades que pueden realizarse en "...sindicatos, en los movimientos estudiantiles, los partidos, los parlamentos, los corredores de la ONU, en los laberintos de la academia, en las redes formales e informales de organizaciones no gubernamentales especializadas y profesionalizadas en los medios de comunicación, en el ciberespacio, etc." (Álvarez, 1998: 266).

Una de las razones para la utilización del concepto de campo discursivo de actuación/acción es debido a que las mujeres circulan en el campo feminista desde múltiples espacios públicos, oficiales y alternativos, y a través de varios medios de comunicación. Esta concepción ayuda entonces a mantener y fortalecer lo que ella llama "telarañas político-comunicativas de movimiento social", dejando un margen de acción amplio, en donde se pueda proponer, debatir, polemizar, coordinar o asumir posturas respecto al movimiento, este es uno de los elementos novedosos y útiles que presenta esta autora.

Virginia Vargas (2002) ubica el comienzo de la rebelión subversiva del movimiento en Latinoamérica en el siglo XX, y en el contexto de la segunda ola de feminismo. Pero habla de una generalización de estos a partir de los ochentas, aclara que a diferentes ritmos. De estos distingue algunas variantes: la propiamente feminista, las mujeres urbano populares y las más abiertamente adscritas a los espacios formales de participación política: partidos, sindicatos, etc. Las características que presenta para las mujeres que empezaron integrando el movimiento feminista son: mujeres de clase media, y que venían de una activa participación en la izquierda, con la cual luego se desencantaron. Este último grupo que describe Vargas, es el que algunas feministas reconocen como feminismo revolucionario, y que lo ubican principalmente en los ochentas, básicamente a partir de la lucha de las mujeres en Centroamérica. Esta tendencia plantea en su tesis central que el problema de la mujer –a nivel estratégico y táctico– exige la participación de la mujer en el desarrollo de una estrategia general revolucionaria (González, 1989: 24). Dos aspectos de lucha son los relevantes en esta vertiente: por un lado, la lucha contra el sistema capitalista, que enfrenta oprimidos contra opresores, y por otro lado, la lucha por transformar revolucionariamente la situación específica de la opresión hacia las mujeres.

Esta última línea de feminismo es la que parecen retomar con mayor énfasis los países centroamericanos para este mismo período, sobre todo los que tuvieron guerra civil, como El Salvador y Guatemala. Las organizaciones feministas surgen con mayor auge durante y después del conflicto, y las que tienen mayor protagonismo están vinculadas directamente con los movimientos guerrilleros de sus respectivos países. En este mismo período, y siempre en territorio latinoamericano, se da paralelamente, una preocupación por la discusión de la dicotomía público/privado: “...al politizar lo privado, las feministas se hicieron cargo del “malestar de las mujeres” en ese espacio, generando nuevas categorías de análisis, nuevas visibilidades e incluso nuevos lenguajes para nombrar lo hasta entonces sin nombre: violencia doméstica, asedio sexual, violación en el matrimonio, feminización de la pobreza, etc.” (Tamayo, en Vargas, 2002: 3).

2. El caso de Las Dignas en El Salvador

Las Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas) nacen en julio de 1990, dos años antes de que se firmen los acuerdos de paz en El Salvador. Las fundadoras de la organización logran oficializar su nacimiento en un

contexto de fortalecimiento de la sociedad civil salvadoreña, y en donde el FMLN empezaba a establecer condiciones para la gestación de organizaciones en diferentes ámbitos (sindicatos, medio ambiente, academia, investigación, etc.). Es así que la dirigencia de la Resistencia Nacional (RN) decide fortalecer una parte del sector civil con mujeres provenientes de sus filas³. La fundación de Las Dignas se consolida después de algunos inconvenientes con los dirigentes del partido.

Para comprender la forma en que Las Dignas pasaron a formar parte del movimiento feminista en El Salvador, hay que explicar la dinámica en la cual se gestaron. Y de manera obligada, se requiere explicar brevemente el contexto en el cual se desempeñaron durante el conflicto armado.

En todos los conflictos bélicos hay una constante que se desarrolla en el mismo proceso de efervescencia social, y es el hecho de recurrir a la población organizada como herramienta de articulación y de apoyo; esto es tanto en la zona urbana como en la rural. A estos grupos se les ha llamado en la mayoría de casos “frentes de masas” o simplemente “masas”. Se trata de conglomerados que tienen una diversidad de composición, en esta heterogeneidad que ha ido variando según los momentos del conflicto, han existido grupos con mayores protagonismos que otros. Así, han pasado a formar parte de las masas los grupos artesanales, el campesinado, la clase obrera, sindicatos, gremiales de maestras/os, cooperativas, médicas/os, estudiantes, tanto de secundaria como de la universidad y grupos de mujeres. En algunos casos, especialmente los grupos de mujeres, fueron incorporadas con una doble finalidad, en primer lugar para captar recursos de la cooperación internacional; esto se les hacía ver a ellas como una actividad revolucionaria que se materializaba en nombre de “la causa”, aunque los recursos no fueran utilizados para mejorar las condiciones de las mujeres. También se incorporaba a las mujeres para tener un referente femenino en la sociedad civil; es decir, las definían como el rostro femenino de la izquierda. Pero esto sucedió cuando ya se tenían conformados diferentes frentes de masas. La constitución de estos frentes sucedió en la práctica durante el transcurso de la década de los setentas para el caso de El Salvador, culminando con la constitución del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en mayo de 1980, meses antes de que se iniciara la guerra civil, en enero de 1981.

3 En el caso de los sectores de mujeres, también se pensaban como posibilidades de ingresos, ya que la cooperación internacional estaba abierta a dar prioridad en sus fondos para grupos de mujeres.

La Resistencia Nacional (RN), que es la organización a la cual estaban ligadas la mayoría de las mujeres que conformaron las Dignas, se formó en 1975, teniendo como brazo militar las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) constituidas en ese mismo año. Como organización representante de las masas tenían al Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) formado en 1974 y reorganizado en 1976. Entre las organizaciones afiliadas al FAPU se encuentran el Movimiento Revolucionario Campesino (MRC) y el Frente Unido de Estudiantes Revolucionarios –Salvador Allende (FUERSA) (Armstrong y Rubin, 1998).

La RN también se sumó a las demás organizaciones insurgentes que necesitaban fortalecer su influencia en la sociedad civil con instituciones que trabajaran con la línea del partido. Deciden entonces orientar a algunas de sus militantes para formar una organización de mujeres. Las intenciones del partido desde un inicio no eran las que hubiesen deseado las mujeres, en eso no hay discusión alguna. Morena, una de sus fundadoras manifiesta así: “...ellos [el partido] querían un gremio de mujeres, no eran las Dignas ni se llamaban así, ellos querían un gremio, de mujeres que trabajaran por la guerra, para ganar la guerra y la revolución, un gremio que permitiera tener una especie de portavoz femenino de los planteamientos revolucionarios y también una fuente de generación de solidaridad y de ingresos, esos eran fundamentalmente los dos objetivos, las Dignas son otra cosa”.

El resultado fue efectivamente otra cosa, ya que al reunirse las mujeres no empezaron a organizarse y hablar acerca de las cosas “importantes” que el partido quería, más bien se preocuparon por preguntarse como se sentían siendo mujeres y las vivencias que eso implicaba: discriminaciones, marginaciones y violaciones, fueron los relatos de esa reunión. Entonces, ellas reconocen que desde el momento de la gestación fueron rebeldes, y exponen que se engendraron con el virus de la rebeldía en cada uno de sus tejidos, concibiendo una organización de mujeres distinta a la que la dirección de la RN tenía en su cabeza (Las Dignas, 2000: 15).

Así, el 14 de julio de 1990 las Dignas se dan a conocer públicamente en una asamblea nacional de presentación que había tenido sus reveses antes de realizarse, precisamente por el descontento de la dirección de la RN en cuanto a la línea que estaba llevando la organización naciente. A tal grado llegó el descontento, que la dirigencia de la RN decide retirar el apoyo económico a las mujeres para la organización de la asamblea, cosa que no detuvo el evento, ellas recurrieron a organismos solidarios para el financiamiento. En este momento se empieza también a provocar la ruptura orgánica; el partido no coincidía con las prioridades de las Dignas y

ellas no estaban interesadas en seguir subordinadas a la organización. De hecho, hubo desacuerdos hasta en el nombre de la organización, según manifiesta Morena, “...un compañero me dijo pero por qué se han puesto, han usado ese nombre de dignidad, si la dignidad es un concepto poco definido en el sentido de clase que da lo mismo, la dignidad de una mujer obrera que la dignidad de una mujer burguesa”.

Cada una de las mujeres participó desde diferentes tareas y en diferentes áreas, Falquet (2002:3) expone que las mujeres hicieron “de todo”, más como cocineras y “radistas” (encargadas de comunicaciones), brigadistas de salud, y responsables de educación y propaganda. Después de todo, trabajaron más o menos en los mismos sectores en que las mujeres trabajan según la división sexual del trabajo “clásica”, o de la vida civil “normal”. De participar en el conflicto armado ninguna se arrepiente, según los testimonios recogidos, pero definitivamente manifiestan que no se puede seguir en un proyecto en el que las mujeres están exigiendo participación, inclusión y espacios propios, en ese momento se vuelve difícil compartir la misma lucha revolucionaria, y hacen ver que al momento en que las Dignas se separan de la RN, ya se empezaba a ver al feminismo como una lucha “legítima” dentro de la participación en la democracia formal salvadoreña.

Las rupturas que se dan en las diferentes luchas y en las diversas organizaciones son importantes para los procesos sociales, aun cuando estas provoquen fricciones, enemistades y hasta celos entre las personas que las provocan y la parte que decide romper orgánicamente con la estructura a la que perteneció. Para el caso de las Dignas esta ruptura significó un conflicto directo frente a la dirigencia de la Resistencia Nacional (RN), organización a la cual pertenecieron durante el conflicto armado, incluso tuvieron que soportar que miembros del partido las trataran como traidoras, al no atender los lineamientos del partido y cuestionar las estructuras que este tenía.

La exclusión que sufrieron las mujeres se presenta desde diversas ópticas: desde las plataformas reivindicativas del FMLN, respecto a la identidad femenina, y en cuanto a los espacios que tenían como mujeres. Se tomaban decisiones, se hacían plataformas, pero el objetivo primordial de la revolución en ese momento hace que, desde la dirigencia, las especificidades de algunos grupos sean vistas como posibles traiciones, como una fragmentación de la lucha. No se asume la otra posición, que es la que ellas reclaman por el hecho de ser excluidas y tener otras reivindicaciones no propias de “la lucha”. Aracely expone que “...el partido no pudo asumir esa riqueza de pensamiento, que precisamente es un pensamiento mucho

más democrático". En cada momento se escuchan este tipo de reclamos al partido, y es que también hubo fricciones fuertes, llegando a concretarse en algunos casos en campañas de desprestigio. Dilcia, proveniente de las FPL tiene una lectura, en ese momento externa, de lo que se decía en otros espacios del Frente: "...la RN hizo un trabajo de destruirlas serio, una difamación terrible... según ellos las Dignas les habían hecho un gran mal al salirse de las estructuras, eran vistas como putas, locas, etc."

Algunas autoras han realizado investigaciones exponiendo que la lucha revolucionaria no incluía demandas de "otras" luchas; esta posición la justifican diciendo que en el afán de visualizar las especificidades se debilitaría la causa central, que era la lucha de clases. Se habla entonces en algunas ocasiones de combatientes –mujeres– "luchando contra su propia lucha" (Falquet, 2002) para el caso de las Dignas, desde la dirigencia se les asignan calificativos como desviadas, divisionistas y radicales, cuando hablaban de cosas que tenían que ver con las especificidades de ellas (Las Dignas, 1993). A fin de cuentas, las mujeres involucradas en estas rupturas son consideradas como traidoras por querer luchar por las desigualdades y exclusión de las mujeres en las organizaciones, pero lo que estas mujeres reclaman a la dirigencia, en este contexto, es que ellas no han dejado de ser mujeres de izquierda; su compromiso social, la lucha por la pobreza, por las injusticias permanece, solo que ahora existen prioridades, que van hacia la denuncia, hacia el "empoderamiento", hacia las reivindicaciones de las mujeres.

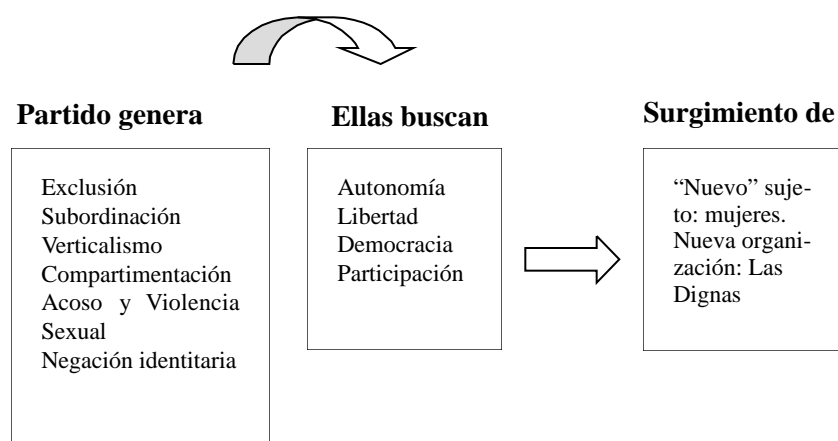
Reconocen las integrantes de las Dignas que el feminismo fue una especie de proceso que poco a poco las permeó, pero que a la vez tuvo un impacto grande en sus vidas desde el momento en que lo conocieron. Teóricamente, fueron algunas de sus dirigentes las que empezaron a escuchar y a leer sobre feminismo, desde diferentes fuentes y en diferentes países, algunas de ellas en Estados Unidos, otras en México, Costa Rica, Cuba y también por medio de algunas mujeres que conocían en reuniones y encuentros internacionales. "...no es que cambie de militancia, pero sí mi opción política se va definiendo a favor de los derechos de las mujeres, en la medida que yo voy conociendo más a profundidad la vulnerabilidad en que vivimos las mujeres, yo encuentro que es un mandato imperativo el dedicarme a los derechos de las mujeres y desde ese momento hasta acá estoy en esa lucha" (Entrevista con dirigente de Las Dignas).

Como resultado de estos malestares –que no son todos los existentes– ellas mismas expresan algunos valores que se van creando paralelamente, o que al menos se siente la necesidad de ellos. Se reivindica la autonomía, como mujeres, como sujeto social, como actoras. Cosa que no era fácil,

sobre todo porque se estaba en un proceso de ruptura radical, en el que se pretendía cortar el vínculo con la organización a la cual habían dedicado un gran esfuerzo en la clandestinidad y con la que se compartieron vivencias que marcan las vidas de las personas. Vilma, una de las fundadoras de las Dignas lo manifiesta así, “... *luchamos por ser autónomas, por no ser subordinadas, lo que pasa es que esos son años y años de cultura, años y años de ideología y ahí también hay amores, hay afectos, entonces son rompimientos que tampoco son fáciles*”.

Se trata de ilustrar el proceso en la siguiente figura:

Figura 1



Fuente: elaboración propia con base en información proporcionada por las entrevistadas.

El proceso de construcción de ciudadanía es retomado con importancia por Las Dignas en el transcurso de los años en los que han trabajado como organización. Es notoria la preocupación por los derechos civiles, en unos casos incluso los identifican como el eje central del cual hay que partir: “...*hacer ver que son ciudadanas como los hombres, ganarse el derecho a la palabra es uno de los primeros derechos*”, expone Margarita del área jurídica de las Dignas. Una de las razones para manifestar esto es porque en anteriores contextos se había dado una tendencia a que hablaran por ellas, que decidieran por ellas, y hablar estaba hasta cierto punto vetado. Entonces se vuelve un derecho central en el sentido de poder manifestarse, exteriorizar opiniones, definirse desde ellas mismas. Así lo expone

Zenayda, quien labora en el área de Justicia económica para las mujeres: *“...la mayoría de la población femenina se vive, o nos vivimos como las seguidoras, verdad, de los protagonistas o de lo que los otros deciden”*. En un contexto en el que se viene de regímenes represivos y en donde no había espacios para organizarse, el derecho a la asociación se vuelve importante, sobre todo cuando se realiza para organizarse y proponer medidas que contribuyan a mejorar las condiciones de las mujeres.

Los derechos políticos, que tienen que ver básicamente con la participación en el ejercicio del poder, las oportunidades que se tienen de elegir y de ser elegidas, es un punto que ellas lo identifican como importante. La mayoría coincide en señalar que es una de las formas en las que se imposibilitó anteriormente la participación y ejercicio de la ciudadanía. Es entonces retomado el argumento de lo importante que es ir más allá del simple voto. Lo manifiesta así Rosa M. *“...esa es una parte del ejercicio de ciudadanía, no es todo un ejercicio, o sea que no puedo traducir mi ciudadanía a ir a votar, únicamente es una parte, otra parte de la construcción de la ciudadanía de las mujeres”*.

Asimismo, algunas integrantes exponen que existe una desigual distribución en cuanto al ejercicio del poder: *“...las mujeres tenemos un déficit de ejercicio ciudadano, por las mismas condiciones de subordinación en las que hemos sido educadas, crecidas cultural e históricamente”*, finaliza Aracely.

Los derechos sociales y económicos son importantes al analizar la categoría de ciudadanía. De hecho, en estos derechos se centraron las demandas por las cuales se tuvo que ir al conflicto armado. La injusticia social, la inseguridad, la pobreza, la desigual distribución de la riqueza, entre otros, son elementos que pesan para decidirse por la lucha armada. En términos formales, estos derechos incluyen desde el derecho al bienestar y seguridad, hasta el derecho a compartir plenamente la herencia social y vida digna, de acuerdo con los estándares prevalecientes en una sociedad. Se propone y exige aquí un proyecto inclusivo que vaya a mejorar las condiciones de todas/os, pero con una autonomía para decidir desde las mujeres. Así lo expresa Vilma, una de sus fundadoras *“...somos las mujeres las que vamos a decidir si necesitamos leche para los niños, si están aguantando hambre los hijos, o sea, si quiere estudiar, si va a tener las facilidades para dedicarse al arte, deporte, las mujeres, meterse a las universidades. Todo eso hay que trabajarlo y hay que estar incorporado en un proyecto de país, en un proyecto de nación”*.

En efecto, la autonomía es un elemento relacionado con la ciudadanía, y varias integrantes de las Dignas, en especial de la dirigencia lo resaltaron *“...reafirmarse de nuevo en la posición de autonomía, que para*

mi es el eje central de la construcción de la ciudadanía de las mujeres y para las mujeres, eso se ha hecho desde las organizaciones feministas, aunque no siempre... como con total claridad” (Entrevista a Sonia B.).

Reconocen que hay muchos elementos que contribuyen a la construcción de una ciudadanía desde las mujeres, además visualizan lo importante y necesario de asegurarse un sustento económico y en condiciones de seguridad y justicia económica y social, que también es parte del ejercicio ciudadano.

También se toman en cuenta elementos culturales que permiten que los hombres tengan mayor sentido del derecho, y que vivan la ciudadanía de manera diferente que las mujeres. Entonces proponen una mayor sensibilización para el ejercicio de la ciudadanía. Gloria dice al respecto que hace falta “...tener una mayor conciencia de derechos en las mujeres, entonces... yo creo que los hombres tiene como más sentido del derecho”. Morena, por otro lado, manifiesta literalmente que “...una de las fuentes de opresión y al mismo tiempo de generación de fuerza ciudadana en el caso de las mujeres está en el control de nuestro propio cuerpo, toda la socialización encaminada a un rechazo del cuerpo, a un rechazo, a una represión de la sexualidad femenina, a una construcción de una identidad sexual femenina al servicio de los otros está a la base de una..., como dijera, de una práctica que niega la ciudadanía, no es la única fuente de opresión, ni es la única manera de generar fuerza ciudadana, pero creo que es un punto fundamental”.

Y es que al pensar en el cuerpo como fuente de opresión y elemento generador de ciudadanía, manifiestan que esta va más allá de su concepción formal. De esta manera, también lo retoman otras mujeres que han trabajado el concepto de ciudadanía desde una perspectiva crítica; Ciriza (1999: 13) expone que “...se trata de la conquista de derechos que consideran la sexuación de los sujetos como inherente a su condición ciudadana”. Además, agrega que “...si la ciudadanía se construye sobre uno solo de los cuerpos sexuados de la humanidad, excluirá irremediablemente a las mujeres. La conquista de derechos con relación al propio cuerpo... el derecho ciudadano a decidir sobre sí, constituye un punto estratégico en relación a la conmoción del orden patriarcal”.

3. El caso de la UNAMG en Guatemala

La Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG) nace el 9 de marzo de 1980. Sus fundadoras eran básicamente mujeres universitarias de izquierda, que estaban interesadas en organizar un frente amplio de

mujeres en Guatemala (UNAMG, 2003:4). Pese a la versión oficial de la organización, en donde no se menciona ninguna relación con organizaciones específicas, la mayoría de mujeres entrevistadas coincide en señalar que la organización nace vinculada de manera cercana al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), organización que representaba al Partido Comunista en este país. A inicios de los ochentas la política contrainsurgente es fuerte y las acciones en contra de cualquier tipo de organización en la población se hacen evidentes. Es por eso que casi en su totalidad, las integrantes de la UNAMG salen del país, la mayoría se va hacia México, otras también son recibidas en Nicaragua y Costa Rica, donde continúan con el trabajo para las mujeres guatemaltecas desde el exterior. Luego de la firma de los acuerdos de paz en 1996, deciden reconstruir la organización en el país, y es así como en 1997 comienzan nuevamente a laborar en Ciudad de Guatemala.

El PGT surge el 28 de septiembre de 1949, en medio del auge organizativo que se propicia por el período revolucionario. En este contexto se forman grandes centrales de trabajadores y campesinos que, en distintos momentos, apoyaron a los gobiernos reformistas (Hurtado; Álvarez y Méndez, 1998: 7). Luego de la caída del coronel Jacobo Arbenz Guzmán en 1954, el partido pasa a la clandestinidad (ASIES, 2002: 203).

La década de los setentas es una época de formación no solo de organizaciones insurgentes, que luego pasan a ser partido político, sino también de organizaciones de la sociedad civil, en un proceso similar al que se da en El Salvador. En este período surgen movimientos populares que producen importantes movilizaciones y huelgas, como la huelga magisterial que se da en 1973 y que duró varios meses. También sucede un terremoto en 1976 que provoca un aumento de la situación de pobreza en el país, pero también contribuye al desarrollo de la organización popular. Paralelamente, alrededor del movimiento sindical se viene construyendo una gran alianza entre los distintos sectores populares, se organizan en lo que se llamó el Comité Nacional de la Unidad Sindical (CNUS). Luego, para 1979 se constituye en Frente Democrático contra la Represión (FDCR) integrado por más de 70 organizaciones populares y partidos políticos democráticos (Hurtado; Álvarez y Méndez, 1998: 13).

Luego de la fundación de UNAMG en 1980, la situación en el país empeora, son los años de mayor represión y matanzas, recién había sucedido la masacre en la Embajada de España, y las mujeres fundadoras de UNAMG, en su mayoría, deciden salir del país exiliadas. Cerca de finalizar las negociaciones de los acuerdos de paz en 1996, la UNAMG decide convocar a mujeres involucradas en los movimientos populares, a la

URNG, al movimiento de mujeres y al movimiento estudiantil, para realizar una “refundación” de la UNAMG. Aquí empieza otro período para la organización, en donde, a pesar de mantenerse a distancia del partido en términos de autonomía como organización, algunas de sus integrantes continúan siendo militantes de la URNG, incluso con puestos de relativa jerarquía al interior del partido. Esta situación en particular hace que, hasta la fecha, exista cierta percepción acerca de la UNAMG, de relativa desconfianza por la estrecha relación con el partido. A pesar de reconocer que las mujeres tienen el derecho de militar en un partido y de pertenecer al movimiento feminista, esta es la visión de otras organizaciones y de feministas ajenas a la organización. Sin embargo, no deja de reconocerse que la UNAMG jugó un papel importante al apoyar y denunciar abiertamente la demanda de acoso sexual en contra de un dirigente de la URNG, que actualmente ya no pertenece al partido.

Las principales corrientes que nutrieron la revolución guatemalteca son similares a las de El Salvador; es decir, hubo una fuerte influencia marxista, se presentaba la propuesta de la teología de la liberación y en alguna manera tuvo cabida el guevarismo con sus planteamientos del “hombre nuevo”. Si bien fueron estas las posturas teóricas prevalecientes en la lucha, parece ser que el guevarismo y el marxismo tuvieron un peso mayor que la misma teología de la liberación.

Cabe aclarar que esa percepción del “hombre nuevo” efectivamente se implementó en su significado de guerrero, el aguerrido y heroico soldado invencible. Este aspecto lo tenían muy en cuenta en la lucha; Héctor, dirigente actual de la URNG, es claro en definir esta situación y manifiesta que *“..cuando se va aportando en la lucha guerrillera, [se persigue] lo que en el socialismo en Cuba le llaman el “hombre nuevo”, que escribió “el Ché”, ahora en lenguaje de género diríamos “la nueva humanidad”, para no caer en el “hombre nuevo”.*

En el caso de UNAMG es notorio un proceso que se puede denominar como “cortado” en dos períodos, en donde jugó un papel importante la organización de mujeres que siguieron con el proyecto institucional fuera del país. Si bien se visualizan menores conflictos con el partido político con el cual estaban vinculadas, esto no es un indicador de fragmentación identitaria. A pesar de que el discurso que pronuncian las integrantes de UNAMG cuando se realiza el análisis sobre autonomía, es claro, dejan ver también mucha simpatía por el proyecto de la URNG, además de los vínculos orgánicos que algunas de sus integrantes mantienen, como ya se mencionaba antes.

El proceso de ruptura o separación en esta organización se dio de manera menos radical que en el caso de las Dignas; esto es debido a las circunstan-

cias que tuvieron que vivir recién se constituían: situaciones de violencia, represión, asesinatos, etc., que hace que a los pocos meses de su fundación la mayoría de sus integrantes salgan del país y trabajen desde el exilio.

Es un proceso complejo, y que todavía no está muy develado por varias razones, algunas de las compañeras mueren, otras no regresan del país de exilio, y algunos documentos importantes para aclarar procesos internos de la organización son quemados o simplemente se pierden. A pesar de esto, algunas de sus integrantes afirman que la ruptura de UNAMG con el partido se da en el exilio. Lo manifiesta así Luz Méndez, Directora y una de sus más antiguas integrantes, incluso trabajó desde México con la organización: *“...esa ruptura llamémosle orgánica, se dio en el exilio y se consolida en la transición, cuando el PGT se disuelve y la militancia del PGT se integra a URNG, las cuatro organizaciones se disuelven y se fusionan para crear el partido URNG, eso fue lo que terminó de consolidar la autonomía, porque el partido con el cual habíamos estado trabajando digamos, en el pasado deja de existir, eso consolidó la autonomía, pero ya se había gestado desde antes”*.

Hay que recordar que la URNG se constituye como un frente unificado el 7 de febrero de 1982 (Hurtado, 1998), pero incluso después de esa fecha, las integrantes de las diferentes organizaciones o partidos se sienten identificadas siempre con él. Teniendo como mayor referente al PGT las mujeres de UNAMG. Lesbia Gálvez una de sus fundadoras manifiesta respecto a esto: *“...yo diría que el 80% estaba ahí [en el PGT], había mujeres, universitarias de otros niveles pero eran fragmentos, el principal vínculo venía de ellos”*. Entonces, a pesar de haberse conformado la URNG como unidad, hay un vínculo en un primer momento con personal del PGT, lo que provoca que este sea el referente inmediato.

La mayoría de las mujeres entrevistadas en la UNAMG ve al partido como la vía legítima por medio del cual incidir políticamente, y además, sienten la necesidad de implementar cambios en su interior. Eso también lo hacen con el objetivo de cambiar las estructuras patriarcales prevalentes en las instituciones, específicamente en los partidos políticos. Lo plantea puntualmente Ada, una de sus integrantes más jóvenes: *“...es importante que nosotras nos podamos insertar en esos espacios de poder patriarcal, porque si nosotras no nos insertamos, no conocemos como funcionan, no conocemos ni las debilidades ni las fortalezas, nosotras nunca vamos a poder transformar esos espacios y vamos a asumir siempre una posición como crítica, verdad”*.

Al momento de realizar las entrevistas, algunas mujeres que no pertenecen a UNAMG reconocieron que la organización ha ganado mucha

autonomía, pero eso es hasta hace poco tiempo, visualizan el compromiso de la institución con las mujeres, pero algunas ven como costo político el hecho de que algunas de sus integrantes estén vinculadas orgánicamente a la URNG, costo que se traduce en menores grados de legitimidad o de credibilidad al interno del movimiento de mujeres guatemalteco, o como literalmente lo expone una feminista independiente: “...*estar vinculadas orgánicamente a un partido tiene sus consecuencias*”.

Por otro lado, a pesar de reconocer como legítimo derecho tener una doble militancia, lo ven como algo muy complicado, ya que no solo está en juego la cuestión de espacio físico compartido en una y otra organización, sino también lo que implica luchar por distintas reivindicaciones. Así lo expone Luz, “...cuesta mucho lidiar con muchas desigualdades a la vez, es difícil, no obstante lo que hay es un sentido de responsabilidad y un sentido de identidad también”, o dicen que “...no es fácil realmente poder compatibilizar ambas luchas, hay una primera dificultad y es de cómo se conciben los espacios desde un lugar y otro”.

Analizando las percepciones respecto a la ciudadanía, se puede identificar que estas son similares en ambas organizaciones. Se entiende que los derechos políticos son mucho más que ir a votar, el acto en sí, solo constituye una parte muy pequeña del ejercicio de la ciudadanía.

En la dimensión que corresponde a los derechos civiles, las mujeres de la UNAMG hicieron mayor referencia a las libertades individuales, pero las identificaban en el sentido de buscar y consolidar una autonomía como mujeres, como personas. Que sean ellas las que tomen sus decisiones y no estén supeditadas a las directrices de un hombre, sea este su compañero, hermano, padre o incluso amigo. Esta autonomía trasciende lo privado y se traduce en lo público y político, más concretamente cuando se habla de participación política y votaciones. Para esto, ellas proponen “...*promover que realmente las mujeres cuando vayan a las urnas lo hagan no acarreadas como la han hecho siempre, sino que sepan decidir y que no voten por el partido del marido, del hermano, del hijo sólo porque ellos les dicen*” (Entrevista a Ana M.).

Es decir, al buscar una autonomía en la acción, ubican las cuestiones electorales como relevantes, aunque no las únicas. El poder de decisión es una de las cuestiones que promueven con sus capacitaciones en la organización, en estas capacitaciones hay una preferencia hacia las mujeres rurales y a las mujeres indígenas.

En muchas definiciones se retoman dentro de la ciudadanía los llamados derechos culturales, entre los cuales se ubican las formas de pensar, de vivir, de vestir y de idioma (URNG, s/f: 5), lo que es más utilizado en paí-

ses con diversidad étnica. Este último es un aspecto que se identificó claramente en el discurso de la mayoría de las mujeres entrevistadas en Guatemala; la inclusión de derechos culturales en el concepto de ciudadanía fue una constante. Esta fue una diferencia respecto a El Salvador; en las Dignas no se presentó esta variante porque, en apariencia, no es un problema que esté presente en el país debido a que mayoritariamente la población es mestiza. En Guatemala la diversidad cultural, con la que conviven 22 grupos étnicos (De los cuales cuatro son los mayoritarios: k'iche', kaqchikel, mam y q'eqchi') y donde más del 50% de la población es de origen maya (Monzón, 2002) la situación se presenta notoriamente diferente. Luz, la directora actual de la UNAMG, lo manifiesta al referirse a lo importante de los derechos: “...el acceder a los derechos humanos de manera integral, no solamente a los derechos políticos y los derechos cívicos, sino también los derechos económicos, sociales, culturales también”.

La dicotomía público–privado también se retoma como elemento importante en la ciudadanía desde las mujeres. En general, definen que la ciudadanía “...es la lucha por el acceso a esos derechos en su integralidad, pero también la lucha porque se reconozca el ámbito privado en la participación ciudadana, es decir, la participación ciudadana no sólo es lo que ocurre de la casa para afuera, sino incluye también la manera en que los seres humanos nos relacionamos de la casa para adentro y no concebimos una participación ciudadana que no incluya esa esfera” (Entrevista con Luz M.).

En la teoría feminista, se ha tratado esta temática como central y en la UNAMG rescatan la problemática debido a la importancia que reviste “empoderar” y concientizar a las mujeres en este aspecto, mucho más cuando se trata de mujeres rurales o indígenas. Los derechos económicos y sociales son incluidos también en las percepciones de las integrantes de UNAMG, en menor medida, ya que ellas tratan de rescatar la ciudadanía de manera integral, pero existe una claridad en cuanto al déficit de ciudadanía existente en las mujeres. La realidad de la sociedad guatemalteca: pobreza, desempleo, discriminación, represión, miedo, etc, hace que el ejercicio ciudadano tenga obstáculos en general. Tampoco esa situación es ajena a la percepción de algunas de las entrevistadas. Tatiana, por ejemplo dice que “...no podemos decir siquiera que todos los hombres por ejemplo tienen el goce de una ciudadanía plena, entonces para nosotras las mujeres ha sido mucho más difícil, entonces empezamos primero por reflexionar que entendíamos por esa ciudadanía y luego [analizar] como está nuestra ciudadanía entonces en relación a la de los hombres”.

4. Conclusiones

Antes de concretizar sobre los puntos centrales de la investigación, es necesario analizar brevemente los contextos en los cuales se dio el surgimiento de ambas organizaciones. La UNAMG, a pesar de haber estado fuera del país por un tiempo prolongado, se mantuvo vinculada con la URNG. El hecho de haber surgido en los años ochentas la hace partícipe de un período de fortalecimiento de la sociedad civil, dentro de un proyecto en construcción, en donde se esperaba ganar algo con la lucha armada. El contexto internacional para estos movimientos es favorable en ese entonces y hay países que colaboran con las causas insurgentes de América Latina. Es decir, en el momento que surge UNAMG hay esperanzas de ganar el poder por la vía de la revolución.

Las Dignas surgen en otro contexto muy diferente; recién ha caído el muro de Berlín, la ofensiva “al tope” centrada en el área urbana del “gran San Salvador” no ha sido exitosa y la presión internacional para finalizar los conflictos armados es mayor. La revolución como vía para la toma del poder está quedando atrás. Es un período de desencanto y sentimiento de pérdida para algunas personas y grupos sociales. La organización de grupos en la sociedad civil ya no es una estrategia para la lucha, sino como una preparación del terreno para la siguiente etapa de paz en el país, ya no se tiene mucha esperanza en ganar la guerra por la vía armada.

Por otro lado, los procesos en los cuales estuvieron involucradas las dos organizaciones retomadas en la investigación tienen mucha relación con la emergencia de sujetos sociales. Esta emergencia tiene la característica particular de realizarse en un campo predominantemente masculino y de violencia, en donde las estructuras y relaciones de poder están claramente dominadas por hombres. Debido a estas particularidades descritas, la identidad, sobre todo la colectiva, adquiere una importancia relevante. Fue necesario adquirir una conciencia y una identidad que las uniera como grupo, como colectivo – heterogéneo –, para que el partido se diera cuenta que ya no tenía ninguna injerencia sobre las mujeres que antes habían sido militantes revolucionarias.

El desencanto y separación que se dio en las organizaciones seleccionadas se produce en situaciones diferentes. La UNAMG tuvo un proceso de ruptura que no ha sido clarificado debido a motivos que se presentaron antes: muerte de integrantes, trabajo en exilio, pérdida de documentos fundacionales, etc. Luego de su refundación en 1997, las cosas han cambiado sustancialmente, ya se han firmado los acuerdos de paz y algunas de las

dirigentes y promotoras del proceso de reconstrucción de la UNAMG están vinculadas orgánicamente a la URNG. Además, muchas de las compañeras que se incorporan a la UNAMG están dentro de la estructura de la URNG. No hay un corte radical con el partido mientras se realiza el trabajo feminista, no es una ruptura “dolorosa”, ni siquiera se puede definir categóricamente como ruptura. Se reconoce, incluso, desde la dirigencia hasta las colaboradoras en las diferentes áreas esa opción legítima que se tiene para militar en el partido político. Esto hace que su discurso acerca de la doble militancia sea más “suave” hacia posturas con el partido político, entonces la mayoría de las entrevistadas justifica su militancia partidaria por el hecho de que la vía legítima para realizar cambios en el país es solo a través de los partidos políticos y además ellas creen poder incidir en la estructura patriarcal y vertical del partido.

En las Dignas este proceso de ruptura fue radical. Desde que se empezó a gestar la organización por línea partidaria, hubo roces respecto a la forma de estructurar la nueva organización. Desde un inicio hubo rebeldía por parte de las fundadoras. Los malestares sentidos durante la participación en el partido se vuelven comunes, hay una sensibilización colectiva. La autonomía se empieza a gestar muy temprano. No quiere decir que fue fácil; en un inicio, según las entrevistadas, era muy doloroso ver y oír a sus ex compañeros de lucha en contra de sus ideas y sus planteamientos. La autonomía económica fue un paso importante, pero ellas reconocen que definitivamente la ideológica definió mucho su postura ante los partidos políticos.

Si bien fue un proceso radical, actualmente, al igual que en la UNAMG, hay respeto por quienes quieran pertenecer a cualquier partido político, con la aclaración de que es una decisión personal, y que en algún momento podría contaminar la organización. A diferencia de UNAMG, en Las Dignas son pocas las mujeres que tienen un concepto tan “defensor” del partido o de los partidos. De todas integrantes de la organización solo dos están públicamente reconocidas como militantes de un partido, o al menos están propuestas para cargos públicos. Otras, si bien creen importante realizar alianzas, establecer mecanismos de apoyo con otras instituciones, creen más en la incidencia de las organizaciones de la sociedad civil desde los movimientos sociales. Todavía algunas de ellas recuerdan lo difícil que fue tratar con el partido durante la separación. Este es un elemento muy importante para entender por qué la gran mayoría de ellas no están vinculadas orgánicamente a ningún partido, siendo que en muchas de las luchas se coincide con el FMLN, ya que tampoco se ha dejado de lado la consciencia adquirida antes y durante su participación en la lucha armada.

Tanto las Dignas como UNAMG reconocen un concepto de ciudadanía construido desde las luchas de las mujeres, donde se han ganado espacios que antes no se tenían – dado que no son concesiones – y se reivindican otros en las estructuras de poder existentes. Durante todo el proceso que han vivido como militantes de un partido revolucionario y como militantes feministas, han surgido acciones concretas, eventos, encuentros, etc., que han potenciado la defensa y construcción de una ciudadanía desde esta perspectiva particular. Un evento muy importante, no solo para ellas, sino para los propios procesos nacionales, ha sido la firma de los acuerdos de paz. Para cada país han sido situaciones diferentes, en su contexto, en la negociación misma y en los resultados. Estos últimos tienen que ver con condiciones concretas de las mujeres luego de pasar a tiempos de paz.

Para la UNAMG los resultados obtenidos en los acuerdos de paz se visualizan como una experiencia confortable, como un logro importante. De hecho, no es común ver que en acuerdos de esa envergadura se incorporen demandas específicas para las mujeres. El hecho de haber involucrado a una mujer en las negociaciones al más alto nivel sin duda influyó mucho⁴, y esta compañera es la que luego se vuelve la principal dirigente de UNAMG. La organización del “sector mujeres” en la Asamblea de la Sociedad Civil fue un elemento importante y que pesó mucho, ya que no había un movimiento de mujeres tan sólido en el momento de las negociaciones, entonces ese espacio fue verdaderamente necesario. Luego en los acuerdos concretos, se tocan temas de peso: acceso a tierras, no discriminación para las mujeres, especialmente las indígenas, elaboración de propuestas de leyes contra la violencia en las mujeres, etc.

Finalmente, la creación de un Foro Nacional de la Mujer, como espacio de verificación de los acuerdos y de elaboración de propuestas, culminó un proceso bastante organizado y con mucha participación de mujeres de diferentes sectores; las mujeres indígenas organizadas constituyeron un sector de mucho peso y presión. Todos estos elementos hacen que la percepción de ciudadanía sea retomada por las mujeres como un concepto de lucha, con un contenido relacional, integral y de importancia real en el nuevo contexto democrático guatemalteco. Lo preocupante, sin embargo, es su cumplimiento. Siete años después de firmados los acuerdos, ya que aún están en trámites para el cumplimiento de algunos acuerdos, como el de la ley para prevenir y sancionar el acoso y hostigamiento sexual contra las mujeres, que al momento de realizar las entrevistas estaba en proceso de aprobación.

4. La Directora de UNAMUGT fue la única mujer en la Comisión negociadora de alto nivel.

En el caso de las Dignas existe un sentimiento menos optimista y en el cual se percibe un malestar respecto a la forma de negociación de los acuerdos de paz y los resultados de estos. Para algunas entrevistadas, independientemente de los beneficios para las mujeres, la firma lleva un bienestar para todo el pueblo salvadoreño. Para otras la firma fue una burla para las mujeres, prueba de eso fue la reacción que se manifestó desde una parte del movimiento de mujeres al firmarse los acuerdos, publicaron una hoja en blanco para ver lo que se había ganado desde las mujeres en los acuerdos de paz.

Si bien el movimiento de mujeres en El Salvador era embrionario, las autoridades que negociaron tampoco se preocuparon mucho por diferenciar aspectos sustantivos respecto a las mujeres. No hubo esta visión ni siquiera de las mujeres que participaron en el proceso. No hubo un espacio de coordinación y generación de propuestas y demandas como sí se tuvo en Guatemala. Teniendo este precedente ha sido más difícil poner en discusión algunas demandas que siendo firmadas en los acuerdos hubiera posibilitado mayor fluidez.

Los ejes articuladores de una ciudadanía desde las mujeres son variados en las percepciones de las entrevistadas, algunas manifiestan que lo central es el derecho a la palabra, para otras es necesario desarrollar grados de autonomía para ir construyendo una ciudadanía desde y para las mujeres, mientras que en otra visión se observa al cuerpo como eje central del cual partir para una definición y construcción de ciudadanía. Frente a estas posiciones, las visiones reduccionistas de derechos políticos como centrales quedan en el pasado. Se tiene claro que la ciudadanía es un concepto importante en la actualidad, toda vez exista una apropiación de este concepto, así como una transformación, construcción y ejercicio en el cual se tengan oportunidades al igual que los hombres. Está claro que dentro de esta definición, la consolidación de la paz fue un aliciente, pero en el sentido de que luego de la firma de los acuerdos se propició un espacio para organizarse; muchas de las organizaciones que conforman el actual movimiento de mujeres en El Salvador nacieron durante o después de este proceso, lo que significa que no todo fue negativo, ya que esta organización propicia formulación de propuestas y demandas. Incluso, la creación del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer surge bajo esta presión, junto al ambiente internacional a favor de las mujeres, principalmente por los compromisos adquiridos en la conferencia mundial en Beijing, constituyéndose la creación de este instituto en un paso importante para el país, ya que obliga al Estado a tomar responsabilidad, independientemente de que el nuevo ente cumpla o no a cabalidad la función para la cual fue creado.

Bibliografía

- Álvarez, S. E. “Feminismos Latinoamericanos” (1998); *Estudios feministas*, Vol. 6, N.º 2.
- Armstrong R. y Rubin J. (1998): “*El Salvador: el rostro de la revolución*”, (El Salvador, UCA).
- Asociación de Investigación y Asuntos Sociales (2002): “*El Programa de incorporación: Un camino pendiente para los excombatientes, 1997 – 2001*”, (Guatemala, ASIES).
- Ciriza, A. (1999): “Democracia y ciudadanía de mujeres: encrucijadas teóricas y políticas”, en Atilio Borón (Comp.): *Teoría y filosofía política, la tradición clásica y las nuevas fronteras*, (Buenos Aires, CLACSO).
- De Barbieri, T. y de Oliveira, O. (1991): “La presencia política de las mujeres: nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política”, *Cuaderno de ciencias Sociales N.º40: Presencia política de las mujeres*, (San José, FLACSO).
- Falquet, J. (2002): División sexual del trabajo revolucionario: Reflexiones con base en la participación de las mujeres salvadoreñas en la lucha armada (1981–1992), *ponencia* presentada en tercer congreso europeo de latinoamericanistas, Amsterdam, del 3 al 6 de julio.
- González Maruja, B. (1989): ¿Qué es el feminismo?, *Cuadernos para la mujer*, N.º 2.

- Hurtado, J.; Álvarez, E. y Méndez, L. (1998): “Elementos de la historia del movimiento revolucionario guatemalteco”, *Cuadernos África América Latina. Revista de Solidaridad, Cooperación, Debate, Análisis y Cultura. Internacional*, N.º31.
- Mires, F. (1996): *La revolución que nadie soñó, o la otra posmodernidad: la revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la revolución política, la revolución para - digmática*, (Venezuela, Editorial Nueva Sociedad).
- Monzón, A. S. (2002): *Avances de la participación de las mujeres guatemaltecas, 1997 – 2001*, (Guatemala, Foro Nacional de la Mujer).
- Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas) (1993): “Hacer política desde las mujeres. Una propuesta feminista para la participación política de las mujeres salvadoreñas”, *Colección debate* N° 4 (El Salvador, Dignas).
- (2000): *Una década construyendo feminismo... ¿Cuál es el problema de amar la libertad, poder decidir, querer justicia, tomar la palabra,... ser mujer y ser Digna?*, (El Salvador, Las Dignas).
- Siqueira, D. y Bandeira L. (s. f): *La perspectiva feminista en el pensamiento moderno y contemporáneo*, (www.memoria.com.mx/130/siqueira.htm).
- (UNAMG) (2003): *Plan Estratégico de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas*, (Guatemala, Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) (s.f): Comisión de Asuntos políticos de la mujer. “Ciudadanía y municipalismo”, *Cuadernos para las mujeres N.º 2*.
- Vargas Valente, V. (2002): Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político personal. En Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, (Caracas, CLACSO/CEAP/ Universidad Central de Venezuela).

Apuntes iniciales acerca de la escena de música popular juvenil costarricense

Mario Zúñiga Núñez¹

Una de las preguntas más frecuentes cuando se habla de *rock* o en general música nacional en Costa Rica, es si tal cosa existe. Cuando uno logra convencer al interlocutor de que sí existe, hay un segundo paso: convencerlo de que va más allá de los cinco grupos que tocan canciones en inglés puestas de moda por bandas internacionales, para amenizar el ambiente de algunos bares. Esta tendencia podemos atribuirla a la invisibilidad que poseen la mayoría de grupos nacionales y la informalidad con la que trabajan, bajo la mirada despreciativa de las compañías disqueras. En este artículo pretendemos dar una visión panorámica de la escena de música popular juvenil, para demostrar que es mucho más amplia y diversa de lo que nos imaginamos.

Comenzaremos la exposición con un apartado metodológico acerca de la elaboración de los datos que presentamos. Posteriormente dividimos la explicación en lo que nos parecen cuatro factores materiales determinantes de la escena nacional: en primer lugar la escena misma, como agrupación realizada desde la afinidad musical para la producción y reproducción de bienes culturales; el segundo, la generación, como conjunto de vivencias simbólicas y materiales que marcan a las personas de eda-

1 Egresado Maestría Centroamericana en Ciencias Sociales, e-mail: maringa61@hotmail.com ó ma_zn@yahoo.com

des determinadas; el tercero, el territorio como lugar de creación cultural donde se expresan estos grupos de jóvenes; y en cuarto lugar, el género, como interacción social marcada desde la simbolización del sexo de cada persona dentro de la composición de las escenas.²

1. ¿Cómo recolectamos esta información?

Para obtener información sobre las dimensiones de este fenómeno recurrimos a Radio U, emisora del sistema de medios de comunicación de la Universidad de Costa Rica. Esta radiodifusora, de corte juvenil, es un lugar de observación privilegiado para la música popular juvenil costarricense, debido a que es la única que apoya y da difusión al *rock* nacional con un trato igualitario a todos los grupos que lleven material grabado a sus oficinas. El resto de radioemisoras (como 979 Conexión o 103) privilegian a los pocos grupos que han firmado con alguna casa disquera, lo cual, como veremos más adelante, da cuenta de un grupo mucho más reducido de artistas. Además de ello, Radio U transmite un exitoso programa llamado “Punto de Garaje”, dedicado enteramente a la difusión del *rock* nacional (anunciar conciertos, material nuevo, entrevistar grupos, etc.), los productores de este espacio llevan listas, tanto de los radioescuchas como de los conciertos que anuncian, la cuales se utilizaron como material cuantificable. Así que nos pareció que si queríamos encontrar datos generalizables acerca de la globalidad del fenómeno, estos podían estar en esta radio.

Para obtener esta información, elaboramos tres bases de datos en el programa SPSS con cifras de dos fuentes: por un lado, la discoteca de música nacional que posee Radio U, y por otro, las listas de los participantes en las rifas y los conciertos que se anuncian en el programa “Punto de Garaje”.

La primera base contiene las 1,184 canciones de música nacional existentes en Radio U desde sus inicios en 1994 hasta febrero del 2003, cuando realizamos la recolección. De ella quisimos obtener las tendencias generales de la música joven y popular que se interpreta en Costa Rica.

2 Extrajimos estas dimensiones materiales de la clasificación que hacen. Por un lado, Feixa en su descripción de tribus juveniles y por otro Margulis y Urresti en su trabajo acerca de la definición de la juventud (el segmento acerca de la escena como tal es elaboración nuestra). Para ellos los elementos determinantes de las identidades juveniles son: la generación, el territorio, el género, la clase social y la etnia. Desgraciadamente, la variable étnica y la clase social han quedado fuera de este análisis por falta de datos con los cuales aclarar estas categorías (Feixa, 1999: 105 y ss) (Margulis y Urresti, 1998: 29).

Por ejemplo, quisimos responder preguntas como: ¿cuántos grupos se encuentran en la discoteca?, ¿qué géneros musicales interpretan?, ¿si graban de forma independiente o tienen un sello disquero?

La segunda base de datos refiere a 140 conciertos realizados entre mayo del 2002 y principios de marzo del 2003. Obtuvimos la información de un registro que lleva el programa “Punto de Garaje” acerca de los conciertos que se anuncian. Al respecto, debemos apuntar que existen varios factores que relativizan la validez estadística de los datos obtenidos en esta base:

- a) Para empezar, la práctica más importante que realiza la escena son los conciertos, son los rituales que mantienen viva esta forma de expresión juvenil; fuera de los conciertos no hay sitios de reunión donde se congreguen tantos artistas y público para manifestar tan claramente su identidad (Zúñiga, 2004).
- b) Además de esto, la singularidad del programa “Punto de Garaje” y su disposición a difundir y promocionar las actividades del *rock* nacional de forma irrestricta, y en su contraparte la necesidad de los músicos de anunciar estas actividades de forma masiva y la falta de espacios en medios masivos de comunicación para realizarlo, hace que en Radio U confluyan buena parte de los anuncios de conciertos.
- c) Pese a esto, también consideramos que los datos pueden tener más representación de actividades dentro del Valle Central (Alajuela, San José, Heredia y Cartago) donde Radio U tiene una mejor emisión de su señal.

Esta base nos permitió tener acceso a información como: el lugar donde se realizan, la provincia del país donde se llevan a cabo, el número de bandas que toca en ellos y el horario en que se realizan.

La tercera de las bases de datos se realizó con el registro de las listas de participantes en las rifas diferente material (discos, entradas a conciertos, camisetas, etc.) del programa “Punto de Garaje” del 15 de mayo del 2002 al 5 de marzo del 2003. Estas listas poseían datos acerca de la edad, el sexo y el lugar desde donde llamaban estos, por lo cual en esta base pudimos corroborar la representación geográfica de las provincias del país donde escuchan el programa; asimismo, obtuvimos datos acerca de la distribución género de los participantes, y los grupos de edad de estos. Esta información nos puede dar pistas acerca de las características de la población que escucha música nacional en tanto su composición.

No debemos olvidar que las listas de rifas y conciertos son el material inicial para realizar estas dos últimas bases; estas se cuantificaron como datos, pero no fueron diseñadas como tales; es decir, la forma de recolección de los datos no fue en función de nuestra investigación, lo cual hace que el manejo de los datos deba ser delicado para hacer las afirmaciones valiosas respetando las limitaciones de los instrumentos.

Esperamos que la explicación de estos cuadros y gráficos clarifiquen las preguntas acerca de la dimensión (de la escena, geografía, etaria y de género) de la actividad de identidades juveniles en nuestro país.

2. ¿Qué es una escena de música nacional?

Empecemos por el principio: ¿qué es una escena de música nacional? este término se utiliza dentro del ambiente musical para denominar el conglomerado de personas que se encuentra activo en la música juvenil y popular. Forma parte de la escena los grupos, los seguidores de estos, los programas de música, etc. Pero la escena no son ellos en sí mismos, sino ellos como sujetos que activan el movimiento musical. La escena se vive en los conciertos que se realizan, entrevistas, los bares donde se escucha música nacional, etc. Son una serie de actividades que hacen que la música se viva, de acuerdo con los rumbos que le den los actores que se encuentran en ella.

La doble dimensionalidad que afecta la música *rock*, producto de la introducción de la reproducción masiva por parte de la industria cultural a través de la tecnología, también afecta las escenas musicales, las cuales se dividen en dos espacios de difusión. El primero que podríamos llamar superficie cultural y el segundo subterráneo. La diferencia fundamental entre estas dos dimensiones de las escenas musicales es la distribución de los productos culturales. En la parte de la superficie existe un tránsito fluido de propuestas, mediatizado y enlatado según los dictámenes de las tendencias del mercado (gustos musicales, edades de los interlocutores, sondeos de preferencias, etc.). Esta distribución está a cargo de las compañías disqueras y las grandes industrias de la música en general (revistas, calcomanías, posters, etc).

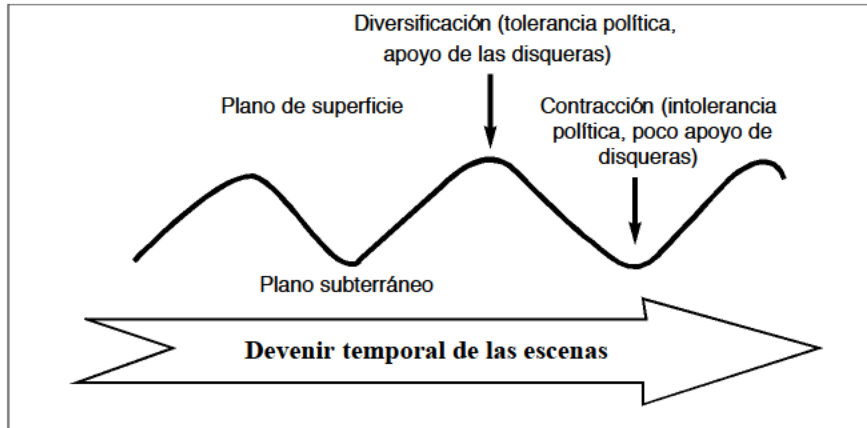
Por el contrario, la dimensión subterránea se caracteriza por tener un tipo de difusión de los bienes culturales más artesanal; por lo general, los grupos no se encuentran con ninguna compañía disquera, ni se les pone atención a las tendencias del mercado. La distribución de la música se hace en circuitos más íntimos (no por ello más cercanos) a los grupos. Ge-

neralmente, no se encuentran en tiendas, sino en los conciertos de las bandas o mercados informales o páginas web de los colectivos interesados en esta propuesta cultural.

Por lo general, los grupos inician interpretando sus temas en el circuito subterráneo (sobre todo en escena tan escasas de compañías disqueras como Costa Rica), y realizan un tránsito hacia la dimensión de la superficie de la cultura, según las firmas que realicen con las multinacionales de la cultura. Ahora bien, la división no es absoluta ni tajante, debido a que no todos los grupos subterráneos que firman con compañías disqueras se entregan al mercado musical pasivamente. En este plano resaltan los casos de Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio en México o el Guato en Costa Rica, los cuales, a pesar de haber firmado con una compañía disquera, no han renunciado a las letras beligerantes y temáticas propias.

Las escenas son altamente variables, de acuerdo con las circunstancias históricas, sociales, políticas y económicas que cada uno de los actores esté viviendo. Podríamos decir que experimentan contracciones o diversificaciones según el momento histórico que viven. Esta tendencia queda evidenciada en el artículo de Urteaga (2002: 35 y ss) acerca de la historia de *rock* mexicano. La autora describe los diferentes momentos en que la escena de *rock* ha sido reprimida por motivos políticos y en consecuencia ignorada por las disqueras; por ejemplo, en las agitaciones políticas que siguieron a la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en 1968. En estos momentos la escena mexicana experimenta contracciones, en las cuales se repliegan hacia el movimiento subterráneo, los grupos de diferentes géneros se unifican en los conciertos y las redes de distribución musical se movilizan hacia la informalidad. Por el contrario, los momentos en que se vive un clima de tolerancia política, una aceptación por parte de las compañías disqueras, como a partir de la explosión de popularidad protagonizada por el grupo Caifanes los años noventas; la escena se diversifica, cada género musical hace actividades diferenciadas de los otros, se abren bares nuevos, se participa en la esfera pública y se profesionaliza la producción, venta y distribución de material discográfico. Esto sume a los movimientos musicales en diferentes acciones de repliegue o expansión, dependiendo de los momentos que viva determinada escena. Para la mejor comprensión de estos elementos, hemos preparado un gráfico que trata de explicar la unión de estos conceptos.

Figura 1
Devenir temporal de las escenas musicales



Por ello podemos decir que la escena que exponemos a continuación no es un retrato inamovible de la música popular juvenil costarricense, es el retrato de un momento específico, una circunstancia histórica, política y económica particular. Muy posiblemente que si hubiéramos hecho este trabajo años atrás, en 1992, cuando el entonces ministro de Seguridad, Luis Fishman, mandaba a la policía perseguir a cualquier persona joven que portara por la calle una camiseta negra, decomisaba discos e invitaba a las madres de los *rockeros* metal a quemar sus revistas, libros y discos (Gallardo, 1993: 43), encontraríamos una escena mucho más contraída, con menos representación nacional, constreñida a unos pocos bares, arriesgados a que los cerraran. Todo ello por la intolerancia política que se experimentaba en ese momento acerca del *rock*, en específico su variedad metal.

3. Amplia, independiente, informal y diversa

La primera característica de la escena que vamos a mencionar es su extensión; encontramos un total de 159 grupos grabados en Radio U desde 1994 hasta 2003. Es una cantidad inmensa, considerando además que no son la totalidad de grupos existentes, existe otra parte que se encuentra activa, ensayando y dando conciertos, pero que no tiene la suficiente cantidad de dinero para pagar la grabación de una o varias canciones. Ahora bien, esta cifra no es acumulativa, varias de las agrupaciones ya se han separado, lo que debe matizar este dato.

Ahora bien ¿cuánto compromiso poseen las compañías disqueras con la música joven costarricense? definitivamente ínfimo, el 73,5% de la música que estaba grabada en Radio U se realizó de forma independiente. Es decir, que ninguna disquera apoyó la grabación, edición, “masterización” o distribución de las tres cuartas partes de los discos de música nacional. Este dato nos habla de una escena que se mueve con recursos propios, cosa que debe implicar por un lado un nivel alto de dificultad en la producción de material, pero por otro libera a los grupos de la coacción musical o temáticas de las disqueras. Esto último podría traducirse en una mayor libertad para la proposición de temas políticamente beligerantes o bien en la exploración de ritmos que no necesariamente garantizan un éxito comercial, lo cual caracteriza una escena que se mueve mayoritariamente en el ámbito subterráneo.

Por parte de las compañías disqueras es Sony Music la que encabeza la lista de apoyo a la música nacional con un 7,5% de los discos grabados, la sigue la empresa DDM con un 5,4%, luego una Marsol Records con 5%, y Primera Generación Records con un 2,6%. El resto de empresas: Usted y yo producciones, BMG, Master Blaster producciones, ASC producciones, Jácomo Music Productions, Rasspring Productions, Producciones D Monge y Universal Music están entre 1,4% y 0,1%, es decir, una ínfima presencia en el material grabado en la Radio.

La gran cantidad de música grabada de forma independiente, se conecta con la informalidad con la que los discos se presentan en la radio. Este dato se soporta en que un 30,6% de los discos ni siquiera tienen año de grabación. Por otro lado, pudimos obtener este dato del 69,4% del material el cual presentamos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Distribución de discos existentes en Radio U,
según año de grabación

Año	Cantidad de discos
1994	23
1995	21
1997	110
1998	86
1999	93
2000	149
2001	112
2002	190

Fuente: Elaboración propia con datos recolectados en Radio U durante enero y febrero del 2003.

Podemos ver cómo la producción de discos ha tenido un crecimiento sostenido, a partir de 1995, donde se pasa de 21 discos a 110 en 1997 a partir de entonces se mantiene alrededor de los 86 y los 150 discos entre el 98 y el 2001. Para el 2002 experimenta otro repunte hasta llegar a los 190 discos. Hay un ascenso en la producción musical que nos podría estar hablando de una escena en expansión. Como lo explicamos al principio, puede que esto se deba a un clima de tolerancia política en el país respecto de estas manifestaciones culturales y además a un auge económico que han experimentado estos grupos musicales, lo cual le permite a la escena expandirse y fragmentarse. Ahora bien, esta tendencia hay que tomarla con prudencia, recordando que hay un 30,6% de los discos a los cuales no se les pudo determinar el año, por lo que estas cifras no son absolutas; por ejemplo podríamos interpretar que varios de los discos que se grabaron en 1996 estén dentro de este porcentaje del cual se desconoce la fecha de grabación.

Por último, nos referiremos a los géneros musicales interpretados en los discos de música nacional. Identificamos en total 21 géneros musicales que van desde el *pop* hasta el metal; es decir, recorren todo el espectro de la música *rock* (*punk*, *hard core*, alternativo, gótico, etc.). Además de ello, nos encontramos ritmos fuera de la tradición de *rock* como el *ska* o el *reggae roots*, más apegados a la tradición de la música *reggae*, o bien interpretaciones de la música latinoamericana como a cumbia o variaciones acerca de la música electrónica (véase cuadro N.º 2).

Cuadro 2
Géneros musicales presentes en la discoteca de música nacional de Radio U de 1994 a 2003

Género	Frecuencia	Porcentaje
rock clásico	194	17.1
metal	143	12.6
ska	132	11.6
pop	117	10.3
hard core	97	8.6
electrónico	76	6.7
hard rock	73	6.4
alternativo	52	4.6
reggae roots	49	4.3
punk	38	3.4
rock fusión	34	3
balada	22	1.9
rock experimental	18	1.6
acústico	18	1.6
gótico	17	1.5
ska punk	16	1.4
blues	11	1
hip hop	5	0.4
cumbia	4	0.4
funk	3	0.3
otros	14	1.2
Total	1133	99.9

Fuente: Elaboración propia con datos recolectados en la discoteca de Radio U.

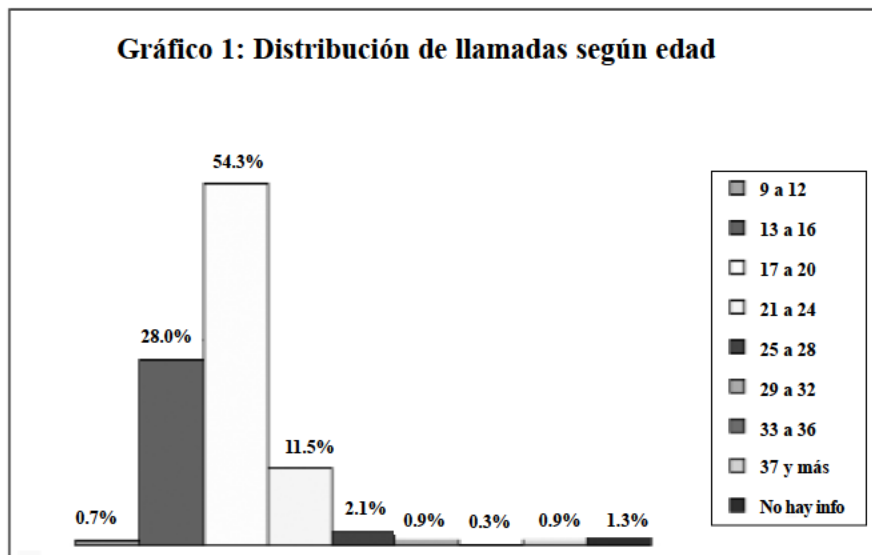
La gran cantidad de géneros interpretados da cuenta de gran cantidad de tradiciones musicales que influyen en la escena de música nacional. Esto implica identidades y sensibilidades musicales disímiles, que juegan un papel en las interpretaciones de las canciones y la vivencia cultural que cada grupo tiene de su música. Por ejemplo: el género gótico con sus raíces en la Inglaterra de los años ochentas, difiere enormemente de la cumbia como ritmo tradicional colombiano, lo cual se traduce en tradiciones y prácticas diferenciales en la música y las identidades juveniles.

Hemos expuesto hasta acá las cuatro características encontradas en la escena de música nacional: es amplia tanto en la cantidad de grupos que la interpretan como en la cantidad de géneros que son interpretados y reinventados; es independiente e informal; crece a pesar del rechazo de las disqueras y es diversa, pues en ella convergen géneros disímiles y mestizos. Pasemos ahora a las características generacionales que marcan a los actores dentro de la escena nacional.

4. Generación: con, contra, de y desde el neoliberalismo

La generación no determina únicamente un número de personas nacidas entre un rango de edad específico, va más allá. Esta implica una memoria social y una experiencia vital a través de la cual ha transitado un grupo de historias de vida en particular, en la generación se viven de una forma diferencial respecto de otras generaciones, los hechos biográficos e históricos (Margulis y Urresti, 1998: 29) (Feixa, 1999: 89-90). Este tipo de relación se nutre del patrón de relacionamiento que Mead (1997: 63 y ss) llama *cogenerativo*, donde la construcción de conocimiento social se realiza entre pares más que en la imposición de los mayores sobre los jóvenes o a la inversa.

Según las llamadas que se reciben en el programa “Punto de Garaje”, escuchan música nacional personas entre los 9 y los 51 años; sin embargo, la cantidad de personas que se agrupan entre los 13 y 24 años es el 93,8% de la muestra y un 54,3% de estos posee entre 17 y 20 años. El resto de grupos de edad varía entre el 2% y el 0,3% (Ver gráfico N.º 1). La abrumadora cantidad de personas en este rango de edad nos permite definir a los seguidores de los grupos nacionales como personas pertenecientes a generaciones jóvenes, nacidas en su mayoría entre a principios de la década de los años ochentas. Vamos a señalar algunas de las marcas generacionales que este grupo ha vivido, de acuerdo con los cambios culturales que registra Molin (2003) en la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica.



Fuente: Elaboración propia con el registro de rifas del programa “Punto de Garaje”.

Esta generación nació en una Costa Rica que concretaba un proceso de conurbanización iniciado en los años sesentas, donde se ahondan las brechas entre las clases sociales. Por un lado, las diminutas casas de los barrios marginales en las periferias de San José; por otro, los barrios exclusivos abstraídos de la realidad social y encerrados en sus propias realidades herméticas, vigiladas celosamente por dispositivos de seguridad.

Ha crecido en medio de un proceso de neoliberalización de la sociedad a través de la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural, lo cual ha modificado el espacio urbano donde están centralizadas la mayoría de las actividades del país. El incremento en la cantidad de vehículos y el estrechamiento del espacio para los peatones ha expulsado de la lógica urbana a los ciudadanos, haciendo del espacio de las ciudades un lugar de difícil habitación y tránsito.

Paralelo a ello, el proceso ha devenido en la apertura de inmensos *malls*, donde se trasladan las principales actividades de socialización, las cuales giran principalmente en torno del consumo, creando así una fusión entre las características cualitativas del consumo y el desarrollo de las diferentes identidades sociales. En el caso específico de la juventud, estas generaciones han experimentado la creciente influencia de la industria cultural en la programación del gusto.

Esta gran influencia de la industria cultural ha sido nutrida por una mayor conexión transnacional con el devenir de los años noventas, las compañías de cable y el acceso a internet. Lo cual ha permitido a jóvenes de clases medias y altas costarricenses un vínculo con la iconografía cultural del creciente proceso de globalización económica.

En otro orden de cosas, las relaciones de género se han visto radicalmente transformadas a partir del progreso de las reivindicaciones feministas a partir de los años ochentas. Elemento que ha incluido el ingreso de las mujeres al mercado laboral, provocando un cambio en los patrones de familia nuclear en la vida cotidiana. El ingreso estas nuevas formas a la vida cotidiana (unión libre, empleo femenino, control de la natalidad, etc.) devino en una sociedad más liberalizada respecto de los patrones conservadores (matrimonio, amas de casa como el ideal de mujer, ausencia de control de la natalidad) que predominaron anteriormente.

Por último, tenemos que esta generación ha visto de la mano del ascenso del neoliberalismo, la “derechización” de la izquierda otrora radicalizada. Además de un proceso de desencantamiento político con instituciones como los partidos políticos, o el Estado.

Esto último se refleja en los continuos ataques a la institucionalidad política que poseen las letras de algunos de los grupos de rock nacional.

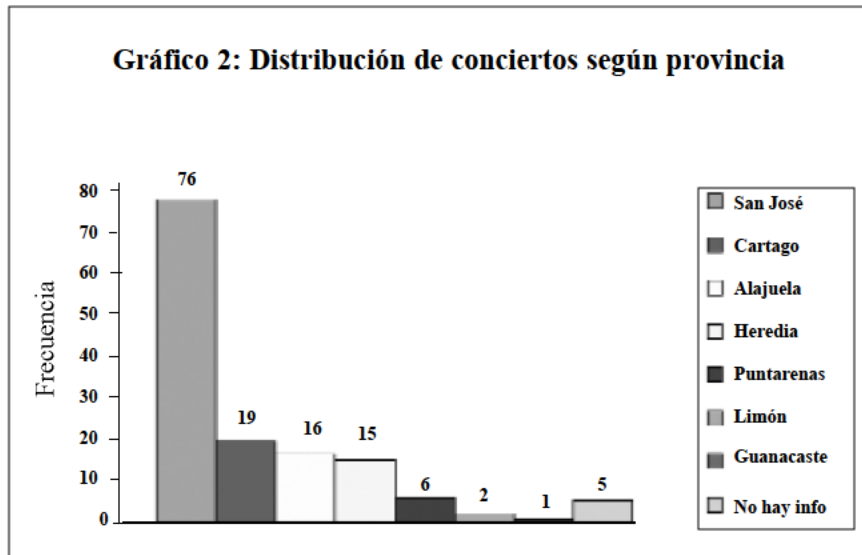
Los cuales elaboran metáforas acerca figuras sociales como la del político o los policías, relacionándolos siempre con abuso de poder, utilización de cargos en beneficio propio, enriquecimiento ilícito, etc. (Zúñiga, 2004: 85 y ss).

5. Territorio: expansiones y negociaciones

El territorio es una relación tensional y compleja en la cual los sujetos que habitan cierto espacio físico se apropian de él, de manera que este es reproducido según sus pautas en el imaginario social. Según (Feixa, 1999: 95-57), este es uno de los elementos determinantes de las identidades juveniles, el territorio, junto con las transformaciones del tiempo son las formas de apropiación simbólicas mediante las cuales se asegura la supervivencia cultural de estas agrupaciones. Los datos que hemos recolectado no aluden exactamente al territorio, sino a los lugares donde se desarrollan estas territorialidades. A continuación señalamos las dimensiones del impacto de estas culturas y algunos lugares específicos donde hemos determinado que se pueden desarrollar.

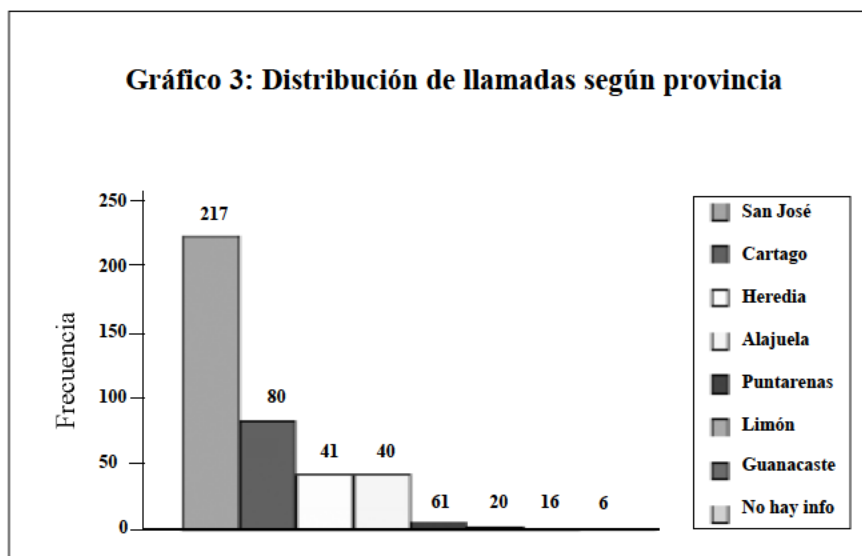
Generalmente, cuando se proponen estos temas, se cree que se habla de agrupaciones juveniles urbanas únicamente; sin embargo, los resultados que han arrojado los gráficos hablan de un fenómeno que tiene presencia en todo el país. Si bien es cierto con una mayor influencia en el Valle Central, no hay que perder de vista los porcentajes que indican presencia en otras zonas del país.

El gráfico N.º 2 muestra la distribución de los conciertos realizados según la provincia. Como mencionábamos, si bien San José encabeza la lista con casi 80 de los 140 conciertos, creo que habría que prestarle cierto nivel de atención al hecho de que haya conciertos prácticamente en todas las provincias del país. Esto nos puede llevar a pensar que el fenómeno no necesariamente tiene que estar restringido a la ciudad y que invade territorios disímiles en todo el país.



Fuente: Elaboración propia con el registro de conciertos de “Punto de Garaje”.

Esta presencia de la escena nacional en todo el país puede corroborarse con el gráfico N.º 3, donde las llamadas que se hacen al programa “Punto de Garaje” para participar en los concursos provienen en porcentajes casi equivalentes a la cantidad de conciertos que se realizan en cada una de las provincias.



Fuente: Elaboración propia con el registro de rifas de “Punto de Garaje”.

Para la comprensión del alcance nacional de este fenómeno, creo que podemos proponer las dimensiones del país. La porción pequeña de Costa Rica en términos geográficos, permite que las emisoras de radio puedan, con relativa facilidad, tener un alcance nacional. Esto ocasiona que el programa “Punto de Garaje” pueda ser escuchado en todo el país; sin embargo, las provincias de mejor recepción siguen siendo las más cercanas a San José

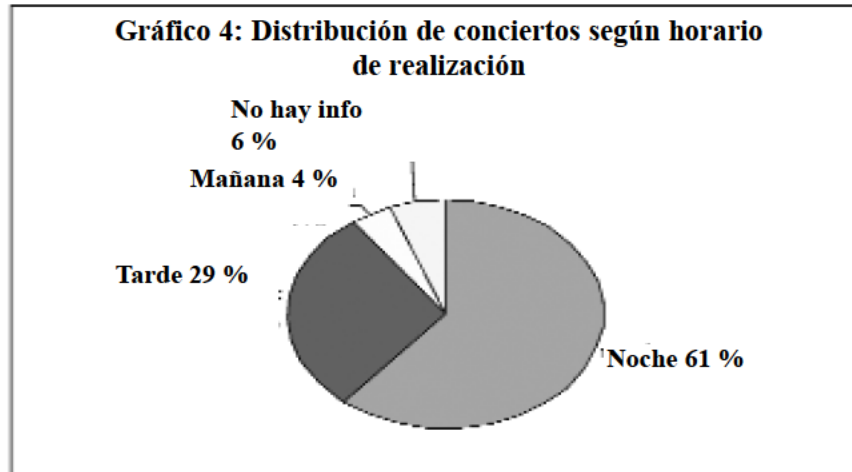
Cuando investigamos acerca de la representación de las llamadas según los lugares específicos (cantones o barrios) (Véase cuadro N.º 3) de donde llamaban los participantes en las rifas de Punto de Garaje, los cantones con más representación resultaron ser: Zapote, Guadalupe, Desamparados, Coronado y Aserri. Este dato debe ser matizado tomando en cuenta que los demás porcentajes estaban sumamente distribuidos, pocos lugares alcanzan el 1% en la muestra, lo cual crea una categoría de “otros” de casi un 45% y además que un 23% de los participantes no dieron el dato de donde llamaban exactamente. Sin embargo nos parece importante destacar, este conjunto de barrios urbanos donde se podría encontrar alguna densidad territorial de identidades juveniles.

Cuadro 3
Distribución de las llamadas según lugar de procedencia

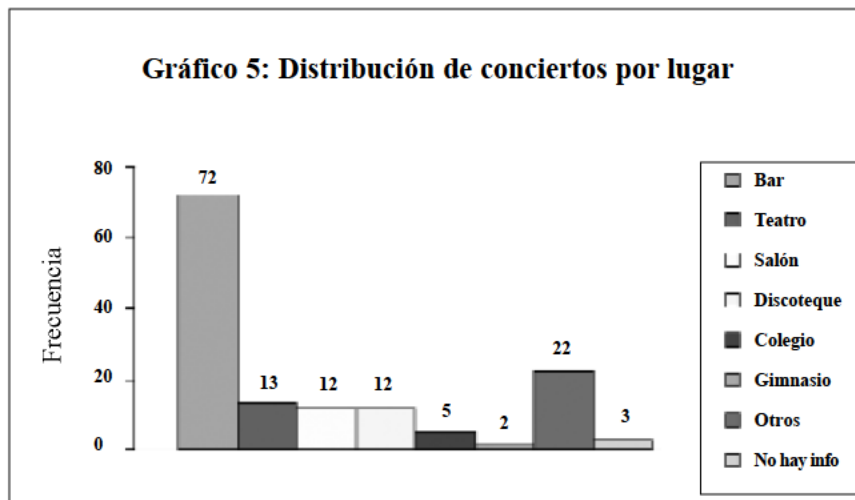
Lugar	Personas	Porcentajes
Zapote	249	6.3
Guadalupe	221	5.6
Desamparados	317	8.1
Coronado	224	5.7
Aserri	233	5.9
Otros	1752	44.9
No hay información	921	23.5
Total	3917	100

Fuente: Elaboración propia con el registro de rifas de “Punto de Garaje”.

En el ámbito micro podemos explorar algunos de los lugares predilectos para el desarrollo de estas territorialidades y los horarios de realización. En los gráficos números 4 y 5, podemos observar las horas y los lugares que se privilegian los colectivos para la realización de estas actividades. Los conciertos se desarrollan en bares mayoritariamente; sin embargo otros locales preferidos para estas actividades son teatros, los salones, los gimnasios de los colegios y las discotecas.



Fuente: Elaboración propia con el registro de conciertos de “Punto de Garaje”.



Fuente: Elaboración propia con el registro de conciertos de “Punto de Garaje”.

Podríamos interpretar que, mientras los grupos de música nacional se encuentran en la capital, se establecen en bares para dar sus conciertos, cuando recorren nuestro país, a falta de infraestructura urbana, como son los bares, recurren a salones comunales o salones de baile o bien gimnasios de colegios para realizar sus actividades. Por otro lado, podemos señalar la importancia que tiene la noche para este tipo de actividades, el 60,3% de ellas se realizan en este horario.

6. Género: tarima masculina, público mixto

Las identidades juveniles se han desarrollado históricamente en un ámbito predominantemente masculino, quedando las mujeres recluidas al hogar y a las relaciones sociales clásicas (Feixa, 1999: 90; O'Brien, 1999). Sin embargo, esta tendencia se puede estar modificando en el contexto de cambio cultural costarricense donde emergen las mujeres como actoras sociales.

La participación en la escena según la vivencia del género tiende a diferenciarse si se le analiza desde dos ángulos: el primero, los grupos que realizan la música, donde el dominio es eminentemente masculino, y el segundo, el público que paga para ir a los conciertos, donde, como veremos, podemos encontrar una participación un poco más equitativa aunque siempre con predominancia de lo masculino.

La escena de música popular juvenil costarricense ha estado, desde su creación, alimentada por grupos compuestos por hombres, son pocas las mujeres que han incursionado en la elaboración de música *rock* o *reggae*. Esta escasa participación es resaltada por un artículo del periódico *La Nación*, el cual hace mención a que el único grupo compuesto únicamente por mujeres que existió en los últimos cuatro años. Es una, banda *punk* que data de 1999, llamada Sin Lucro, la cual se desarticuló rápidamente (Fernández, 2003).

En este artículo, al mismo tiempo se rescatan algunas percepciones de las pocas mujeres que en la actualidad se encuentran realizando música *rock*, las cuales reflejan la realidad de una tarima dominada por los hombres. Por ejemplo: “...uno tiene que esperar que le digan cualquier cosa y, de fijo, hay que ponerle³ el triple para ser aceptada pues mientras a los hombres solo se les juzga como músicos, a nosotras nos ven primero como mujeres”, afirma la bajista de una banda rock llamada “Nada” (citada por Fernández, 2003). Este rechazo se puede entender mejor cuando se menciona un imaginario donde las mujeres que realizan música, incursionan en ambientes más “pop” o “tropicales”, donde predominan las ropas ajustadas y las canciones melosas, pero es exigua su incorporación en ambientes como la escena *rock*. Como afirma la baterista de 16 años de una banda *hardcore*: “...cuando uno le cuenta a la gente que está en un

3 “hay que ponerle” : es una expresión costarricense que significa emplear una gran cantidad de esfuerzo en una tarea.

grupo, muchos se creen que es algo al estilo Buba⁴ y que hacemos coreografías, pero nunca se les ocurre que podemos hacer rock⁵” (citada por Fernández, 2003).

La hegemonía varonil en los escenarios se deja ver en las letras de algunas de las canciones de los grupos que hemos analizado. Existe una interpretación de la mujer como objeto, muchas veces como elemento constitutivo de la diversión como lo veremos en el caso de Mekatelyu⁵, o bien como ese objeto de deseo que ha partido y se extraña. Se identifica a la mujer con las relaciones amorosas o bien con elementos festivos. Como ejemplos hemos seleccionado dos canciones, una de El Guato y otra de Mekatelyu que ilustran esta tendencia de visión del género femenino:

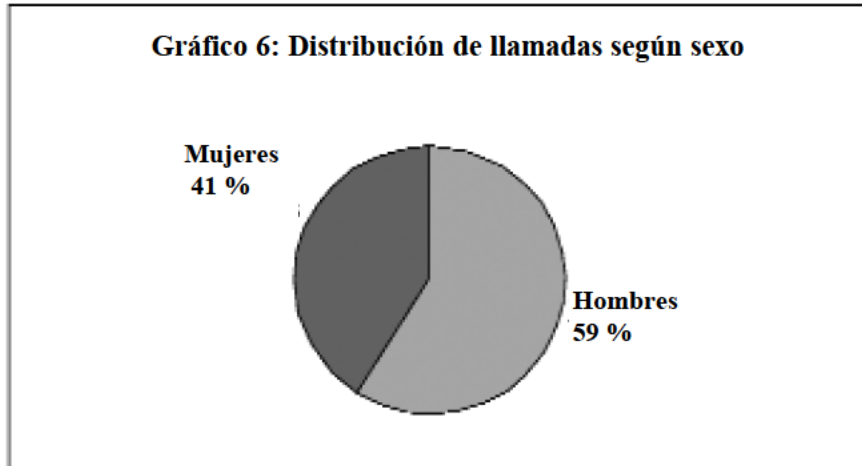
*Ven dime traicionera que si regresarás.
Sé que no fue tu culpa. Fue el vino y nada más.
Aunque no parezca yo te voy a aceptar
Lo creas o no lo creas no te puedo dejar.*
(Canción: La de amor (Traicionera). Grupo: El Guato. Disco: Lamentico. Año: 2002)

*25 cañas⁶ en la calle iba a encontrar
con eso iba al cine y después iba a monchar⁷
Iba a playa, güilas⁸ y algo para fumar...*
(Canción: 25 cañas. Grupo: Mekatelyu. Disco: Entre Raíces. Año 2002).

Sin embargo, en el público todo es distinto. La participación de mujeres que pagan los conciertos, que escuchan la música nacional y que reproducen su mensaje es bastante más alta, aunque todavía no adquiere la paridad con los hombres. Esta realidad queda reflejada en el gráfico N.º 3 en donde las llamadas al concurso por las rifas en “Punto de Garaje”, ubican aproximadamente una proporción 60%-40% hombres y a mujeres.

- 4 Las chicas Buba: fue un grupo de pop compuesto únicamente de mujeres, nacido de un “reality show” que se realizó en el medio televisivo nacional. En este grupo predominaba el uso de coreografías en los conciertos, la ropa ajustada y canciones, a decir verdad, sin mucho sentido.
- 5 En el caso específico de los grupos de *reggae roots* donde se encuentra Mekatelyu, esta exclusión de las mujeres tiene un fundamento, además del contexto machista de la escena, en la identidad rastafarian que se encuentra apegada en muchos de los términos a la misoginia cristiana.
- 6 Cañas: Vocablo utilizado como sustituto de “colones”.
- 7 Monchar: verbo utilizado en el lenguaje popular como sustituto de comer.
- 8 Güilas: forma despectiva de llamar a las mujeres jóvenes.

Como vemos, la tendencia de la escena es al dominio de sus actividades por hombres, sin embargo, la presencia de las mujeres no es nada despreciable en cuanto al público que la mantiene viva.



Fuente: Elaboración propia con el registro de rifas de “Punto de Garaje”

Ahora bien, en este punto surge un dato interesante respecto del género de los participantes y lo que podríamos denominar *feminización* de la escena. Cuando cruzamos las edades con el género de las personas que llamaban a “Punto de Garaje”, surgió el siguiente dato: cuanto más joven es el estrato, el porcentaje de mujeres que llaman es mayor (ver cuadro N.º 4).

Cuadro 4
Distribución de las llamadas por género según edad

Edad	Masculino	Femenino
13 a 16	53.30%	46.70%
17 a 20	56.90%	43.10%
21 a 24	74.60%	25.40%
25 a 28	80.70%	19.30%

Fuente: Elaboración propia con el registro de rifas del programa “Punto de Garaje”.

Como podemos ver las mujeres entre los 25 y 28 son apenas un 19,3% del estrato de edad, mientras que los hombres simbolizan un 80,7% de las llamadas, en el caso contrario, en el estrato más joven de los 13 a los 16 años el porcentaje es casi equitativo entre hombres y mujeres (53,3% y 46,7% respectivamente).

Estos datos nos llevan a sugerir como hipótesis que la *feminización* de la escena; es decir, que la cantidad de mujeres aumenta con el pasar de los tiempos, de manera que logran una mayor inclusión. Podemos sugerir que esto es un efecto directo de la diversificación, mediante la cual se adquiere mayor tolerancia política por parte de la sociedad, y con ello de los censores, como padres o maestros. Los censores entonces pueden tornarse permisivos respecto de las restricciones del ámbito de lo privado, donde generalmente se ven constreñidas las mujeres. Esto puede provocar una mayor asistencia de las mujeres a este tipo de identidades y de eventos, propios del ámbito de lo público.

7. Conclusiones

Al final de este artículo esperamos haber demostrado que la escena de música nacional es más amplia de lo que nuestro incrédulo interlocutor tenía en mente al principio. Hemos evidenciado cómo los grupos musicales forman parte de una escena diversa, que se desarrolla en el ámbito de lo subterráneo, bajo la mirada indiferente de las compañías disqueras. Una escena que, a pesar de las limitaciones económicas, tiene presencia en todas las provincias del país, tanto en conciertos como en público que la apoya, especializándose en el contexto de cantones urbanos y amoldándose a la infraestructura de todo el país. Podemos afirmar de ella que la participación de las mujeres ha ido creciendo con el pasar de los años, pero hasta el momento confinadas al espacio del público y con una gran dificultad de incorporación o de conformación de grupos musicales.

Los datos nos permiten lanzarnos hacia una visión de la escena que se encuentra en proceso de diversificación, con el aumento de los discos al pasar de los años, la gran cantidad de géneros musicales interpretados, la representación nacional, y la *feminización*, entendida como un aumento de la incorporación de las mujeres al ámbito de la música popular juvenil. Esto, como lo vimos, implica un clima de tolerancia política y un aumento de la visibilización a través de medios masivos de comunica-

ción⁹, lo cual lleva a los grupos musicales al plano de la *superficie cultural*, desde el cual la proyección hacia la sociedad se torna más evidente y por tanto más directa. Además de ello, estos datos dan cuenta de una diversidad creciente de identidades juveniles en nuestro país que emergen de la mano (y como expresión) de estos movimientos musicales. Por todo esto consideramos de fundamental importancia prestar atención a esta subjetividad emergente, por medio de la cual podremos vislumbrar cuales son las perspectivas de sociedades (pasadas, presentes y futuras) que simbolizan estos grupos de jóvenes y cómo estas nacen en y a la vez influyen la Costa Rica en la que vivimos.

Esperamos que este esfuerzo funcione como un paso inicial hacia estudios de más profundidad acerca del uno de los temas más relevantes y menos estudiados en los patrones de socialización de las poblaciones jóvenes en la actualidad: el relacionamiento a través de la música y la creación de identidades juveniles.

⁹ Debemos anotar que, para el caso costarricense, no se cumple una de las características que señalamos como parte del fenómeno de visibilización de las escenas de música nacional: el apoyo de las disqueras. Lo cual no ha sido escollo para el mercado emergente de música popular juvenil que ha crecido a pesar de ello, tal vez en próximos años podamos observar un compromiso más fuerte por parte de las compañías disqueras a medida que el movimiento musical se vuelve más grande y por tanto más rentable.

Bibliografía

- Fernández, V. (2003): Hacedoras de rock, *Periódico La Nación*, 7 de marzo.
- Feixa, C. (1999): *De jóvenes, bandas y tribus*, (España, Ariel).
- Gallardo, H. (1993): *500 años: Fenomenología del mestizo (violencia y resistencia)*, (San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones).
- Margulis M. y Marcelo U. (1998): La juventud es más que una palabra, en Margulis Mario y Marcelo Urresti (eds.): *La juventud es mas que una palabra*, (Buenos Aires, Biblios).
- Mead, M. (1997): *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, (España, Gedisa).
- Molina Jiménez, I. (2003): “Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX”, *Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica*, (San José, Universidad de Costa Rica) N.º 11.
- O’Brien, L. (1999): ¿Resulta más fácil para una mujer alcanzar el éxito hoy en día como artista?, en Puig, L. y Talens, J. (eds): *Las culturas del rock*, (España, Editorial Pre-textos/ Fundación Baranja).
- Urteaga Castro, M. (2002): De los Jipitecas a los *punketas*: rock y juventud mexicana desde 1968, en Feixa, C.; Molina, F. y Alsinet, C. (eds): *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, alandros, punketas*, (España: Ariel Social).

Zúñiga Núñez, M. (2004): *Cartografía de los mundos posibles: El rock y reggae costarricense según sus metáforas*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Ciencias Sociales (San José, FLACSO).

Discografía

El Guato (2003): *Lamentico*, DDM

Mekatelyu (1999): *Comin Nao*, Sin sello

RESEÑAS

William I. Robinson: *Transnational Conflicts. Central America, Social Change, and Globalization* (Londres, Verso, 2003).

En los análisis internacionales, Centroamérica ha sido una región que no disfruta de una atención prioritaria. Inclusive en la ciencia social elaborada en los países territorialmente más grandes de América Latina, se trata con desinterés y poca información la problemática tanto del istmo como del Caribe. Por eso, resulta interesante y muy estimulante para las ciencias sociales centroamericanas el libro de William I. Robinson que, como ha sido señalado por prestigiosos críticos, constituye el mejor y más documentado análisis sobre los cambios y las luchas sociales escenificadas en esta región en el contexto de la globalización.

También hay que señalar que Robinson, como él nos lo aclara, no es solo un académico que examina a la región desde su ojo de experto; sino que fue tanto testigo como protagonista de esos mismos procesos.¹ Eso menos que restar objetividad enriquece la perspectiva crítica del estudio, al tiempo que permite apoyar el análisis de las situaciones concretas tanto en una perspectiva histórica como dentro de una visión de totalidad del mundo social.

Precisamente, Centroamérica como escenario de vivencia y como objeto de estudio, constituye el foco para desarrollar una rica y profunda discusión sobre los temas centrales de la globalización, sobre el desarrollo y el cambio social. Esa es en gran parte la temática que colocada tanto en la perspectiva transnacional, como en la regional; tomando en cuenta tanto las similitudes como las especificidades entre los países de la región.

¹ Le conocí a inicios de los ochenta a través de una pareja de amigos comunes, revolucionarios guatemaltecos refugiados en Nicaragua.

Por eso es importante señalar que la estructura del libro permite comprender la articulación entre las diversas dimensiones comprometidas en el proceso de transformación que caracteriza a Centroamérica desde los años sesentas, proceso que se inaugura con el esfuerzo de integración, hasta inicios de la década 2000, como primera etapa de la inserción en la globalización. El primer capítulo nos conduce a una valiosa reconceptualización crítica tanto de la globalización, como de las interacciones entre esta nueva etapa histórica del capitalismo y las condiciones específicas del desarrollo que se presentan en Centroamérica.

En los capítulos siguientes se desarrolla un análisis documentado y minucioso sobre las transformaciones en Centroamérica, al tiempo que se perfilan las principales tendencias hacia su inserción en los procesos de transnacionalización emergente ya desde los años sesentas y setentas. En efecto, entre los capítulos dos y cuatro se encuentra el núcleo central del análisis histórico y empírico de este proceso. De ellos se desprende que los conflictos y transformaciones que sacudieron a la región entre los setentas y los noventas fueron una parte sustantiva de ese proceso hacia su articulación al sistema global. Entre las cuestiones centrales de la temática tratada se distingue la dinámica asociada a la crisis oligárquica y al auge de los movimientos insurgentes y revolucionarios. Esa crisis sirvió de preámbulo a una reestructuración de clases en la región, que se expresó en el protagonismo hegemónico de las fracciones vinculadas al capital transnacional (que resultaba de la recomposición oligárquica), la emergencia de nuevos grupos y la reconfiguración de las relaciones de la sociedad civil. La reestructuración de Centroamérica ha sido un proceso amplio, que junto a las reformas iniciadas décadas atrás se extiende hasta la transnacionalización del mercado, de la sociedad civil y del Estado, con otras expresiones como la privatización, la descampesinización, nuevas relaciones laborales, y la migración transnacional.

Por último, el capítulo quinto trata sobre las contradicciones que el capitalismo global refleja en su dinámica en Centroamérica, así como la problemática relacionada con la sostenibilidad y el surgimiento de nuevas expresiones de exclusión y conflicto social. La exclusión ya no tiene solo un carácter de clase, sino también adquiere otras formas, como la exclusión territorial o el desarraigo propio de la migración, o bien la exclusión de género, la étnica o entre grupos etarios.

En dicho marco también ha concurrido una reestructuración de los movimientos sociales y de la llamada sociedad civil. Pero en esta fase primera de la transnacionalización de Centroamericana, la capacidad de contestación de los movimientos sociales ha sido baja en relación con la pro-

fundidad de la transformación y de sus niveles de exclusión. No obstante, lo nuevo aparece asociado a las formas de acción política, debido en parte a nuevos discursos y nuevas prácticas, entre ellos los discursos y las prácticas de las reivindicaciones y luchas tanto indígenas como de género. Aunque no se ha constituido un proyecto contrahegemónico, las luchas y movimientos sociales revelan los caracteres de un proceso también de transnacionalización de las fuerzas sociales y por lo tanto del conflicto social en la región. Podría decirse entonces que los reajustes y transformaciones propios de la transnacionalización en Centroamérica implican la reestructuración de las fuerzas sociales y del conflicto social.

En fin, puede decirse que este libro no solo nos conduce al análisis del proceso de cambio en esta región durante un período de tres décadas, sino que nos vuelve a recordar los límites ya existentes en las ciencias sociales para explicar la transición y el cambio. Pero a su vez nos alerta, e inclusive orienta, sobre la necesidad de repensar una serie de otros conceptos recurrentes como la región, el desarrollo y, en especial, sobre la relación entre territorio y desarrollo en el contexto de la globalización. Parece ser también que uno de los resultados analíticos de la globalización, entre otros, es la obsolescencia del Estado-nación y de otras nociones territoriales para tratar de explicar tanto las dinámicas sociales como los procesos emergentes en esta y otras regiones del mundo.

Abelardo Morales
FLACSO Costa Rica

Richard Adams y Santiago Bastos: *Las relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000* (Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 2003).

Siete años después de la firma de los Acuerdos de Paz, las transformaciones sobre la problemática étnica propuestas en esta negociación no solo no se han realizado, sino que el reconocimiento del carácter diverso de la nación fue rechazado por la mayoría de votantes en un plebiscito realizado en mayo de 1999. El debate sobre la realidad étnica del país ha dejado claro lo insuficiente de la visión dicotómica indios/ladinos, y conceptos tales como Pueblo Maya empiezan a ser cuestionados y discutidos para tratar de explicar una realidad diversa y heterogénea que tiende a

transformarse. Es, en este marco, una revisión “en frío” de la historia reciente de Guatemala en el que se da a conocer el trabajo de Adams y Bastos. Ambos autores son intelectuales reconocidos que no solo conocen el país, sino que, en el caso de Adams ha sido actor en los debates sobre la cuestión étnica antes referidos desde la mitad del siglo XX, mientras que Bastos ha sido un pionero en el estudio del movimiento Maya desde la segunda mitad de la década de 1980.

El estudio en cuestión está conformado por 5 partes y 17 capítulos en los que se analizan las relaciones étnicas en Guatemala durante la segunda mitad del siglo XX tomando como base 14 investigaciones locales realizadas en diferentes municipios del país; 3 estudios regionales; y la revisión de 30 estudios antropológicos clásicos realizados entre 1950 y 1990.

La primera parte del trabajo es introductoria, y en ella se establecen las coordenadas teóricas, conceptuales y metodológicas en las que se realizó el estudio. A pesar de que en estas páginas iniciales se subraya la heterogeneidad, complejidad y diversidad de los procesos étnicos, se establece como eje de análisis la bipolaridad indígenas – ladinos que es explicada como “una construcción histórica que ha influido en el desarrollo de la historia étnica de Guatemala, ocultando la diversidad étnica que caracteriza a la sociedad guatemalteca” (p. 35). Se reconoce pues la existencia de una complejidad social y étnica mayor que quedará relegada a la discusión de las relaciones bipolares en temas y regiones diferentes.

En la segunda parte se abordan los procesos de las relaciones étnicas respecto a la dinámica demográfica, la tenencia y uso de la tierra, el trabajo, poder y gobierno local, educación, religión, y en el capítulo 8, lo que los autores agrupan como desastres: el terremoto y la violencia. Los resultados del análisis de los procesos y las relaciones étnicas en campos tan diversos como la demografía y la educación –por ejemplo– son diferentes. Así, el capítulo dedicado a la religión permite una interesante restitución de procesos históricos complejos a partir de fuentes etnográficas diversas que posibilitan una comprensión no solo de la generalidad del proceso y sus consecuencias, sino, también, el rescate de las peculiaridades locales y regionales con las que en la práctica estas transformaciones en el orden de lo espiritual se fueron dando. En el capítulo dedicado al terremoto y la violencia, por el contrario, el uso de la información etnográfica parece ser arbitrario de manera que no se presenta una explicación de la dinámica social y política que condujo al conflicto en los ámbitos locales, ni se logra un balance de las consecuencias de la guerra contrainsurgente en el país. La impresión que queda, al incluir en el mismo capítulo estas dos situaciones, es que la violencia (insurgente y contrainsurgente) fue un fenómeno natural que tuvo un princi-

pio y un final ajeno a la dinámica histórica del país.

En la tercera parte se presenta un balance regional de las relaciones étnicas en las distintas regiones del país (occidente, oriente, suroccidente, norte, y área metropolitana). Aunque la diversidad de fuentes utilizada no permitió manejar el mismo tipo de información para cada una de las regiones, en cada uno de los capítulos se abordan problemáticas y tensiones que logran esbozar la heterogeneidad de estas relaciones entre las distintas regiones y al interior de estas.

La cuarta parte está dedicada al análisis de las dinámicas de continuidad y cambio en etnia e identidad. Se aborda el tema de la comunidad indígena, los retos a la dicotomía, y la creación de una comunidad imaginada multicultural. En los tres capítulos que conforman esta cuarta parte se pone nuevamente en cuestión el tema de la insuficiencia del modelo bipolar para comprender las dinámicas actuales de la sociedad guatemalteca. Esto es particularmente evidente cuando se aborda el tema de la clase y la etnia, en el que se documentan distintas situaciones: aquellas en las que las solidaridades de clase prevalecen sobre las étnicas, y aquellas en las que se presenta la situación contraria. En la misma línea de análisis se constatan las transformaciones que estas relaciones han tenido a partir de cambios económicos y el acceso a los servicios del Estado, particularmente lo relacionado con educación y salud. En ese marco, se aborda el tema de la diferenciación económica y social desarrollada en las comunidades indígenas, así como la constitución de una burguesía o pequeña burguesía indígena, con las tensiones y conflictos que esta situación ha generado.

En este caso, el énfasis en las transformaciones del mundo indígena, no permiten abordar la heterogénea realidad de la “sociedad ladina”, cuya imagen es la de un bloque homogéneo en el que no se distingue una amplia base de población pobre, urbana y rural, y una clase dominante que, en última instancia es la gran beneficiaria de los procesos de exclusión y población de la mayoría de la población, en tanto que es el grupo que ha hegemonizado el control del Estado.

En la parte final se presenta una síntesis del estudio en la que se resumen los cambios económicos, políticos, sociales y culturales que se articularon durante la segunda mitad del siglo XX y que configuraron una dinámica social actual significativamente distinta a la de hace medio siglo.

Como se señaló antes, este trabajo ve la luz en un momento oportuno en el que tanto los investigadores como actores sociales abordan de manera crítica la realidad social guatemalteca, cuya diversidad y heterogeneidad —aunque en el discurso es plenamente asumida— en la práctica presenta numerosas interrogantes relacionadas no solo con su com-

prensión, sino, también, con las posibilidades de su transformación. El carácter generalizador del estudio, y su sustentación en datos locales y regionales, lo convierten en un insumo indispensable para la continuidad y profundización de este nuevo momento de inflexión en las ciencias sociales guatemaltecas.

Ricardo Sáenz de Tejada
Universidad de San Carlos y Universidad Rafael Landívar

Juan Pablo Pérez Sáinz and Katharine E. Andrade-Eekhoff: *Communities in Globalization: The Invisible Mayan Nahual* (Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2003).

Studies of globalization often take as their starting point the global system and conclude by encouraging more attention to the interplay between global and local, giving rise to such awkward neologisms as “glocalization”. *Communities in Globalization: The Invisible Mayan Nahual* starts by looking at three locales in Central America, three “communities” that are incorporated into the global economy via one dominant economic activity. The communities are La Fortuna, in central Costa Rica, a town dominated by the tourist industry; La Palma, in northern El Salvador, noted for its craft production; and San Pedro Sacatepéquez, just outside the capitol of Guatemala, a municipality that has attracted apparel assembly contracts with its small and medium-sized workshops. Each of these communities is dominated by one industry that ties it to the global economy, but each community varies in terms of its relation to the national economy, the degree of institutionalization and formalization of the firms located there, the sociodemographic indicators of the local populations, and the degree of “cohesion” or internal differentiation and solidarity among local actors. The data for this analysis of local-global economic integration comes from a series of interviews with key informants and a household survey completed in each locale. The methods of data collection and analysis are clearly outlined in a short appendix at the end of the book.

This focus on locales and their reactions to globalization has some important implications. First, the authors view the local community as a primary actor in processes of globalization, not as a passive pawn of larger institutions and movements. This point is important because popular

perceptions of globalization often focus on the hegemony of powerful transnational corporations and quasi-governmental institutions, overlooking the agency of local actors. Second, in taking the local community as their main unit of analysis, the authors redefine globalization as a process that is played out in particular places and that, more importantly, benefits some locales and groups of people more than others. Given that the benefits and dangers of economic globalization are unevenly distributed, the authors set out to understand how particular locales can best take advantage of the opportunities presented by globalization while avoiding the twin dangers of community fragmentation and economic marginalization.

In the introductory chapters, the authors deftly integrate a wide range of scholarship, drawing on the insights from economic sociology, political sociology, anthropology, history, and political-economy. They recognize the intellectual challenges posed by globalization; it forces scholars to re-examine the goals of economic development in an era neoliberal decentralization and it demands that we problematize bounded notions of community, be they the local community or the national state. By the end of the book, the authors have adequately taken up the first challenge – how to redefine economic development – but they continue to use a relatively static and unproblematically bounded concept of community as the geoeconomic territory dominated by a well-defined economic cluster, thus foreclosing a real reevaluation of community boundaries and membership under economic globalization. As for economic development, the authors suggest that the most profitable way for a “community” to take advantage of the opportunities brought by globalization is through the twin operations of upgrading – increasing the level of formalization, the technological capacities, and human capital available to local firms, and improving community cohesion – the sense of common identity and destiny that would lead firms to cooperate rather than compete and to innovate rather than imitate. However, the book provides relatively few propositions for how to promote or increase levels of community cohesion other than the development of business associations and a sense of pride and identification with the corresponding entrepreneurial activity. Because the authors believe that strengthening community cohesion and improving human capital are two of the most important ways to promote both economic growth and equity under globalization, they should have identified more of the mechanisms that may encourage such developments in the three locales studied and that can be applied to other locales in the region.

The book represents an important contribution to our understanding of economic globalization and the relation between local communities

and the global economy. In particular, it challenges the logic of dependency theory by focusing on local communities that are able, to some degree, to innovate, develop technological capacities and human capital, and generate wealth, rather than simply reproduce their own dependency and underdevelopment. However, the book provides little insight into the condition of locales that are not already inserted into the global economy through the entrepreneurship of locally-owned firms. The three communities described in this book can provide a model for some locales in the global South, but for areas that lack such well-defined economic clusters, the lessons of this book may not be applicable. Further, the book is written in a highly specialized language that may prove inaccessible for those not already familiar with economic sociology. That said, it is a valuable contribution to a broader debate on economic globalization, economic development, citizenship, and equity in Latin America.

Beth Baker-Cristales
California State University, Los Angeles

Revista de Historia, N.º 45, enero-junio 2002. Publicación conjunta de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica de Costa Rica.

La historiografía contemporánea ha asumido como una de sus principales tareas la crítica y revisión de las narrativas de la identidad nacional. Buen ejemplo de ello es este número temático de la *Revista de Historia*, cuya sección principal contiene siete artículos: uno dedicado a cada país de la región (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua), con la excepción de Costa Rica (dos artículos), así como un artículo sobre el conjunto de la región. Se incluye además una sección bibliográfica, que contiene un amplio y exhaustivo recuento de lo publicado sobre la temática central, además de una sección documental que reúne los discursos del 15 de setiembre de 1871 en los distintos países de Centroamérica.

El primer artículo está dedicado a “La construcción nacional del territorio de Guatemala, 1825-1934”. En el mismo, Arturo Taracena, Juan Pablo Pira y Celia Marcos concentran su atención en los procesos de fragmentación interna del territorio nacional, evidente en el cambio en las representaciones cartográficas de las fronteras internacionales y departamentales del estado guatemalteco. Siendo el principal eje animador de este pro-

ceso la “centralización”, los “ejes motores” de este serían: a) económicos; b) política (interna); c) la defensa de la soberanía; d) administrativa (racionalización administrativa) y e) la reconfiguración de los límites internacionales. Los autores concluyen su estudio señalando que, ante el contemporáneo “deseo estatal y civil” de descentralizar, es necesario tener presente el proceso histórico de departamentalización y centralización.

En “Identidad nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador en la década de 1920”, Carlos Gregorio López Bernal estudia los cambios en el imaginario nacional que conducen al “redescubrimiento” y la “consagración”, como héroe nacional, de Atlacatl, cacique cuscatleco que había liderado la resistencia contra los conquistadores españoles. Hasta 1921, pese a los esfuerzos de conservadores y liberales por instaurar una religión cívica, el imaginario nacionalista salvadoreño aún no se había afianzado: persistían una nostalgia por la unidad centroamericana y la ausencia de un componente cultural diferenciador. La posterior construcción de una imagen individualizada de El Salvador habría encontrado su piedra de toque en la reelaboración de la imagen del indio, hasta entonces denigrado por las élites que, como en otros países de América Latina, le atribuían el estatus de obstáculo al progreso. Pero este proceso, evidente con la publicación de títulos como *Mitología de Cuzcatlán*, *Cuzcatlán típico* y *Cuzcatlanología*, sería frustrado por dos acontecimientos: la adhesión del naciente proletariado salvadoreño a la identidad de clase y la rebelión indígena de 1932.

Darío A. Euraque en “Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras: 1890-1940”, centra su atención en el proceso impulsado por el Estado hondureño desde principios del siglo XX por “mayanizar” ese país, proceso vinculado con ciertos elementos de la arqueología norteamericana, el imperialismo bananero y los esfuerzos oficiales por integrar una identidad nacional poscolonial. El autor analiza como el desarrollo de investigaciones arqueológicas, que responde a intereses distintos según quien sea el/la investigador/a, se vincula problemáticamente con base en la “recuperación” del legado arqueológico maya y la elaboración de un discurso del mestizaje, que guardaba relación con el discurso del mestizaje mexicano de Manuel Gamio, y que ocultaba la existencia de población indígenas no mayas.

El caso nicaragüense es abordado por Frances Kinloch Tijerino, en su artículo “Identidad nacional e intervención extranjera. Nicaragua, 1840-1930”. El autor aborda la complejidad del proceso de construcción de la nación, prestando atención tanto a la constante amenaza externa derivada del interés geopolítico de diversas potencias por controlar la estratégica

ruta interoceánica facilitada por su singular geografía, como a los procesos políticos internos. Revisados los antecedentes de la amenaza inglesa y la aventura del filibustero Walker, culmina mostrando cómo la penetración norteamericana estimulada por los abanderados del ideal de una “nación cosmopolita” concluyó, paradójicamente, en la formación de un imaginario nacionalista endogenista de corte agrario y anticapitalista.

El caso costarricense es abordado por separado por David Díaz Arias y por Víctor Hugo Acuña. El primero, en “Invención de una tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del Estado costarricense, 1921-1874”, investiga la redefinición de las tradiciones y la función de las fiestas civiles en la construcción del Estado y la nación costarricenses. Detalla los cambios paulatinos que sufren los ritos cívicos y los discursos que los enmarcan, particularmente la sustitución de los símbolos reales por los símbolos patrióticos y, con la llegada de los liberales al poder, la “desmonopolización” de los símbolos religiosos como fuente de legitimidad. La secularización de los rituales patrióticos marcaría, entonces, la afirmación de los ideales liberales del progreso y de la razón.

Por su parte, Víctor Acuña estudia, en un periodo similar, el proceso de “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”, por lo que este texto puede leerse como la otra cara, la del contenido, del proceso analizado por Díaz, que se centra más en las formas (procedimientos rituales). Acuña estudia el proceso de constitución de la “diferencia” costarricense respecto a sus vecinos centroamericanos (e incluso el resto de América Latina), diferencia que se sustenta en las virtudes del orden, la paz, la legalidad, la armonía, la prudencia, la neutralidad, la laboriosidad, la “homogeneidad” racial, etc. y es leída en clave de jerarquía puesto que es el fundamento de la “excepcionalidad” y “ejemplaridad” costarricense. El autor toma distancia de quienes encuentran el origen de esa “diferencia” en el periodo liberal y concluye señalando que: “los liberales, antes de fabricar una visión de la nación, lo que hicieron fue vulgarizar entre la masa del pueblo, una serie de representaciones ya elaboradas en el seno de las elites antes de 1870” (218).

La sección temática cierra con un artículo de carácter comparativo, “Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano 1870-1876”. Sonia Alda Mejías señala que la legitimidad a las “revoluciones” liberales que tuvieron lugar en Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Honduras en el periodo señalado, es la simbiosis de la concepción “pactista” procedente del Antiguo Régimen (cuyo fundamento filosófico se remonta a la escolástica española basada en los principios aristotélico-tomistas) y el principio de la soberanía

popular consagrado por la Constitución de Cádiz de 1812. Por otra parte, más allá de las diferencias nacionales, estas revoluciones se identificaron como liberales y promovieron reformas políticas y sociales orientadas a consolidar una economía de exportación como base del crecimiento económico y del progreso, la centralización del Estado y la laicización de la sociedad. Pese a ello, habrían sido revoluciones de carácter restaurador más que transformador, puesto que se consideraban una vía legítima para derrocar a las tiranías (en tanto esta violaba el pacto entre pueblo y gobernante) pero no para instaurar un nuevo gobierno, para lo cual estaba reservada la vía electoral.

Este conjunto de ensayos historiográficos aportan novedosas aproximaciones a temáticas hasta ahora no suficientemente estudiadas respecto a la constitución de las identidades nacionales en Centroamérica desde la conformación de las nuevas repúblicas hasta fines del periodo liberal. Sin duda, esta es una contribución fundamental no solo al conocimiento de ese periodo, sino, también, de las transformaciones en las identidades nacionales en periodos posteriores, sea aquel, de ingrata memoria, en el que región se convirtiera en uno de los más sangrientos escenarios de la guerra fría o, más recientemente, a la transformación de las identidades nacionales que anuncian tanto las reivindicaciones de identidades hasta ahora oprimidas (indígenas, negras y femeninas), como los procesos de globalización, particularmente la constitución de comunidades transnacionales y el establecimiento de tratados de libre comercio con Estados Unidos.

Sergio Villena
FLACSO Secretaría General

Publicaciones recientes de FLACSO

Roy Rivera, Yajaira Ceciliano, *Cultura, masculinidad y paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, 1.^a Edición, Febrero, 2004. \$10.00

Manuel, Rojas Bolaños (ed.), *La juventud costarricense ante la política: Percepciones, actitudes y comportamientos*, FLACSO Costa Rica, 1.^a Edición, 2003 \$5.00

René Van Der Duim, Janine Caalders, Allen Cordero, Luisa Van Duynen Montijn, Nanda Ritsma, *El desarrollo del turismo sostenible*, FLACSO Costa, 1ra. Edición, Enero 2003 \$9.00

Carlos Sojo, (ed.), *Social development in Latin America: Issues for Public Policy*, FLACSO Costa Rica/THE WORLD BANK, January 2003. \$18.00

Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo con Shelton H. Davis, *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*, FLACSO Costa Rica–BANCO MUNDIAL, 1.^a Reimpresión, Año 2003 \$15.00

Colección Cuadernos de Ciencias Sociales

Cuaderno 130: *Dinero y política en América Latina: Una visión comparada*. Daniel Zovatto G. Mayo 2004, pp. 84. \$2.00

Cuaderno 129: *La identidad en tiempos de globalización: Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*. Madeline Cocco. Marzo 2003, pp. 72. \$2.00

Cuaderno 128: *Responsabilización por el control social*. Nuria Cunill Crau, FLACSO-Costa Rica. Enero 2003, pp. 80. \$2.00

RESÚMENES/ABSTRACTS**Tiempo histórico y ciencias sociales en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX***Victor Hugo Acuña Ortega*

Partiendo del supuesto de que el tiempo histórico nace de la manera en que los grupos humanos relacionan sus experiencias con sus expectativas, este ensayo intenta determinar la relación entre pasado y futuro que las ciencias sociales centroamericanas del último medio siglo han establecido, explícita o implícitamente, en sus interpretaciones sobre la realidad histórica y contemporánea del istmo. Se concluye, con base en las obras seleccionadas, que esas disciplinas han evolucionado desde una visión de confianza en la posibilidad del cambio social a una perspectiva en la que predominan el corto plazo y la incertidumbre frente al porvenir.

Assuming that historical time originates in the ways human groups relate their experiences with their expectations, this essay attempts to explore how Central American social sciences of the last fifty years, explicitly or implicitly, have established the relationship between past and future in their interpretations of the region's historical and contemporary realities. On the basis of the works selected, this study concludes that these disciplines have evolved from a vision of confidence in the possibility of social change towards a perspective in which short term analysis and uncertainty regarding the future prevail.

Agricultores, consumidores y la mediación institucional en las cadenas agro-alimentarias globales en Centroamérica*Rafael Díaz Porras, CINPE
Wim Pelupessy, IVO*

El artículo argumenta sobre la imperiosa necesidad de entender las dinámicas específicas de las cadenas productivas para la orientación de políticas de desarrollo.

Understanding the specific dynamics of productive chains is a compelling need when development policies are designed. Globalisation and development are discussed by using the global commodity chains

llo en el contexto de la globalización. Utilizando el enfoque de cadenas globales se aborda la discusión de la globalización y del desarrollo, considerando las dinámicas de la demanda de productos, la forma como se organizan los flujos de producción y de comercio internacional, con el objetivo de determinar las posibilidades de los países subdesarrollados de insertarse exitosamente en los mercados internacionales. Analizando casos de cadenas agroalimentarias centroamericanas, se establecen los desafíos para participar exitosamente en las cadenas globales, derivando recomendaciones para reducir la vulnerabilidad de los pequeños productores participantes en estas cadenas.

approach, i.e. including the dynamics of the demand and the organisation of the production and trade processes to design options for developing countries to successfully hit international markets. Through the analysis of certain Central American agro-food chains, challenges for successful participation in global chains are established, and consequently policy and strategic options to reduce small producers' vulnerability are set up.

La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socio-productivo local en América Central

Katharine Andrade-Eekhoff

Claudia Marina Silva Avalos

Este artículo examina procesos de transnacionalización del tejido socio-productivo local en Centroamérica a través de la migración internacional; es decir, desde la sociedad misma y no a partir de la incursión de empresas multinacionales o la política estatal. Se esboza tres tipos de intercambios (económicos, socio-culturales y políticos) que surgen de las redes entre los migrantes con sus familiares y comunidades de origen, y los actores involucrados en estos. El artículo concluye que estos múltiples intercambios y relaciones pueden fortalecer o debilitar el tejido socio-productivo local, y presenta nuevos retos para la política pública ya que requiere una visión "transnacional".

This article examines the processes of transnationalization in the local socio-productive fabric in Central America through international migration- in other words, those from society itself and not as a result of multinational firms or state policy. Three types of exchanges are outlined (economic, socio-cultural and political) that emerge through the networks between migrants, their families and communities of origin, as well as the actors that make these exchanges possible. The article argues that these multiple exchanges and relationships can strengthen or weaken the local socio-productive fabric, and presents new challenges for public policy which needs to be "transnational".

Multiculturalismo y Pueblos Indígenas: reflexiones a partir del caso de Guatemala

*Santiago Bastos
Manuela Camus*

Después de siglos de segregación y asimilación, el multiculturalismo se está haciendo presente en Centroamérica como forma de regir las relaciones con unos sujetos ahora autoproclamados como Pueblos Indígenas. A partir de lo ocurrido en Guatemala a este respecto, se plantea el potencial transformador que tiene esta ideología para la construcción de las naciones y las sociedades centroamericanas; pero también sus limitaciones si no se tiene en cuenta los postulados teóricos y políticos de los que parte, y la posibilidad de ser implementado de una forma cosmética que no cuestione las estructuras vigentes

Multiculturalism is emerging in Central America as a mode of regulating social relations with subjects who currently self-proclaim as Indigenous Peoples and who have been submitted to segregation and assimilation for centuries. Taking the Guatemalan experience as a point of departure, this article deals with the transforming power of this ideology in order to construct nations and societies in Central America. In the same vein, its shortcomings are pointed out if its theoretical and political postulates are not taking into account and if multiculturalism is implemented in a cosmetic way without challenging the existing structures.

Proyectos modernistas y reformulación de la ladinidad: el baile del Convite en Totonicapán, Guatemala

Marcelo Zamora

Los grupos sociales ladinos que residen en la cabecera del departamento de Totonicapán han venido identificándose históricamente con la “modernidad” frente a una mayoritaria población indígena k’iche’ con quien han convivido desde el siglo XVIII. Estos ladinos, antaño hegemónicos, han construido la historia oficial del lugar, “domesticando” rasgos indígenas de forma instrumental para crear la identidad local –totonicapense. La rearticulación de ladinidad y modernidad se representaría en un baile local, el Convite navideño, donde estos sujetos sociales incorporan elementos de la cultura global y rasgos culturales k’iche’ que son domesticados para redefinir la identidad totonicapense.

Ladino social groups that reside in the main city of the province of Totonicapán have been identifying historically with the “modernity” *vis-a-vis* the k’ichean population, with whom they have lived with since XVIII century. This ladino people, priorly hegemonic, have constructed the official history of the location, by “domesticating” indigenous features in an instrumental form to create the local identity –*totonicapense*. The rearticulating of *ladinidad* and modernity is represented in a local dancing, the Christmas *Convite*, where this social subject incorporate global cultural elements and k’ichean cultural features that are domesticated to redefine local identity.

La construcción de una nueva ciudadanía desde una mirada de mujeres de izquierda en El Salvador y Guatemala

Nelson Guzmán Mendoza

En el artículo se realiza una breve descripción de uno de los denominados Nuevos Movimientos Sociales que destaca en la actual configuración de los sujetos políticos: el feminismo, movimiento que reivindica una lucha subjetiva por el poder en la sociedad. Se intenta remarcar la importancia de la identidad colectiva para la acción social como sujeto, y específicamente como sujeto político. Se hará entonces una relación de los elementos contemplados en el feminismo con la categoría de ciudadanía, en un contexto de construcción-fortalecimiento de una ciudadanía “desde abajo”. Para esto se retomará la experiencia de dos organizaciones feministas en dos países centroamericanos: Las Dignas en El Salvador y la UNAMG en Guatemala. Finalmente se realizarán unos comentarios a manera de conclusiones, en donde se relacionarán las categorías principales utilizadas en la investigación.

In this article a brief description is given about the so-called New Social Movements that stems from the current setting of political players: feminism; a movement that fortifies a subjective struggle for power in society. An effort is made to highlight the importance of the collective identity for social action as individuals, and particularly as political players. A relationship between feminism and citizenship is developed within a process of strengthening citizenship “from the below”. In order to accomplish this, the experience of two Central American Feminist organizations, Las Dignas from El Salvador and the UNAMG from Guatemala, are taken into consideration. Finally, some remarks will be developed as a way of conclusion, in order to relate the main categories used in this article.

Apuntes iniciales acerca de la escena de música popular juvenil costarricense

Mario Zúñiga Núñez

El objetivo del presente artículo es visibilizar el tema de la música popular juvenil costarricense a partir de una serie de datos cuantitativos, surgidos del Programa “Punto de Garaje” de Radio U, así como de la discoteca de música nacional de esta emisora. En primer lugar, se aborda el problema desde el punto de vista teórico, para profundizar posteriormente en varios aspectos específicos que toman forma en los asistentes, los conciertos y los grupos que integran esta expresión cultural juvenil. Tratamos de lograr así, una visión panorámica acerca de las dimensiones temáticas, comerciales, generacionales, geográficas y de género, que posee este tema.

The aim of this article is to make visible Costarrican pop music for youngsters. A number of quantitative data, from the Programa Punto de Garaje of Radio U and the national record collection of this broadcasting station, are taken into account. This topic is considered, in the first place, from an theoretical point of view. It follows the analysis of a number of specific aspects: audiences, concerts and music groups. A number of dimensions are considered in this analysis: marketing, age, geography and gender.

Lineamiento para autores

La Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS) constituye un espacio para quienes deseen publicar sobre problemáticas latinoamericanas. La Revista acepta artículos basados en investigación empírica sustantiva y/o que presentan debates teóricos pertinentes para la interpretación de la realidad centroamericana. Se tomará en cuenta solamente artículos inéditos en español e inglés que no hayan sido enviados simultáneamente a otra publicación. Los artículos son sometidos a la consideración de evaluadores profesionales independientes para determinar su aceptación para la publicación.

La Revista consta de tres secciones. La principal intentará tener naturaleza temática, pero está igualmente abierta a otras contribuciones que no correspondan al tema seleccionado. La sección “Voces Nuevas” está reservada a investigadores nuevos, especialmente a estudiantes de posgrado con tesis ya finalizadas. Finalmente hay una sección de reseña bibliográfica.

La extensión para artículos de la sección principal es de un máximo de 12.000 palabras incluyendo notas y referencias bibliográficas. En la sección “Voces Nuevas” se reduce a 10.000 palabras. Y cada reseña bibliográfica no debe exceder las 900 palabras. El texto principal se debe presentar en Times New Roman 12, mientras que las notas irían punto 11.

Las referencias en el texto deben de aparecer de la siguiente forma: sea “...se ha argumentado (Torres-Rivas, 1984) que...” o “...Torres-Rivas, (1984) ha argumentado...”, si la referencia remite a una página o sección específica debe aparecer de la siguiente manera (Torres-Rivas, 1984:37) o (Torres-Rivas, 1985: 30-40).

Las notas deben ir a pie de página y deben limitarse al mínimo posible. La bibliografía irá al final de artículo y debe seguir el siguiente estilo:

Libros: Acuña Ortega, V. H. (1986): *Los orígenes de la clase obrera en C.R: las huelgas de 1920 por la jornada de 8 horas*, (San José CENAP/CEPAS).

Artículos en libros: Baumaister, E. (1993): Guatemala: los trabajadores temporales en la agricultura, en S.Gómez y E. Klein (eds.): *Los pobres del campo. El trabajo eventual*, (Santiago, FLACSO/PREALC).

Artículos en revista: Uthoff, A. y Pollack, M. (1985): “Análisis microeconómico del ajuste del mercado del trabajo en Costa Rica, 1979-1982”, *Ciencias Económicas*, Vol.V, N.º 1.

Utilice letras (por ejemplo, Pérez Brignoli 1994a, Pérez Brignoli 1994b) para diferenciar trabajos de un mismo(s) autor(es) en el mismo año.

Los cuadros tendrán numeración consecutiva (cuadro 1, cuadro 2...) así como las figuras o diagramas. En el caso de los cuadros debe contener la fuente de los datos.

Los apartados se numerarán con números arábigos. En caso de subapartados, se mantiene el número del correspondiente apartado y se le añade un punto seguido de otro número. Por ejemplo: 1.1, 1.2, etc.

Los artículos deben acompañarse de un doble resumen, en español y en inglés, del artículo. Cada resumen no debe superar las 100 palabras.

Enviar los artículos a la siguiente dirección electrónica:
flacso@flacso.or.cr atención Nury Benavides especificando que se trata de un artículo para la RCCS.

